



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

WHATSAPP Y TRANSFORMACIÓN: EL TRANSNACIONALISMO DIGITAL EN LA LOMA,
ACAMBAY, ESTADO DE MÉXICO

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
(CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN)

PRESENTA

MARIA DEL SOCORRO CASTAÑEDA DÍAZ

TUTORA PRINCIPAL

**DRA. MARÍA JOSEFA SANTOS CORRAL
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**

COMITÉ TUTOR

**DRA. ELENA NAVA MORALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**

**DR. LORENZO ALEJANDRO MÉNDEZ RODRÍGUEZ
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS**

**DRA. REBECA NADIA XIMENA DE GORTARI RABIELA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**

**DR. JORGE FROZZINI
UNIVERSITÉ DU QUEBEC À CHICOUTIMI**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO DE 2023.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	5
Recuento de estudios publicados sobre TIC y migración	7
Hipótesis, objetivo general y objetivos específicos	16
Metodología	18
Estructura de la tesis	24
Capítulo I	
Herramientas conceptuales: el papel de la tecnología en la formación de la comunidad transnacional	25
Apropiación tecnológica	25
Interculturalidad	29
Transnacionalismo en contextos migratorios	34
Remesas colectivas	38
Ruralidad	41
Capítulo II	
La Loma, la vida cotidiana y la fiesta: identidad, alteridad e interculturalidad en un pueblo de migrantes	47
La Loma y su tradición migratoria	48
La vida cotidiana en una localidad rural de migrantes	50
Las fiestas en La Loma: volver al terruño y confirmar un estatus	58
La libertad que les falta y el respeto que les sobra	83
Los motivos para migrar de La Loma	92
La familiaridad con la cultura emprendedora	96
La comunidad transnacional: interculturalidad, identidad y alteridad	99
La apropiación tecnológica y la interculturalidad	111
Capítulo III	
Redes, remesas colectivas y transnacionalismo digital: en busca de <i>La Loma Hills</i>	118
Las redes de La Loma	119
La comunicación en las redes de La Loma	122
La comunidad transnacional de La Loma	129
Transnacionalismo digital: La Loma en <i>WhatsApp</i> : exploración netnográfica	141
La Loma como territorio rural	151
Conclusiones	171
Referencias bibliográficas	187

A mis padres, Francisco y María Elena, donde estén, aunque están conmigo siempre

A Lorenzo Bellotti, por su paciencia y su apoyo

A mi Tita, por haberme enseñado las primeras letras

A Alicia, porque está en todo momento a mi lado

A Alito, Norma, Daniel, Ana, Ludovica, Alejandro y Giada

A mis amigos del alma

Amelia Cruz, Mónica Acevedo, Yola Ballesteros, Móni Elizama Ruíz, Maru Castañón,

Paty González, Gaby Núñez, Reneécita Camacho, Elsa García, San Tourlay, Pepe

Contreras, Luis González, Mario Vázquez y Eric Picaud

Agradecimientos

Ser agradecida es una virtud, por eso dejo testimonio de mi reconocimiento a quienes hicieron posible, de una u otra manera, llegar al final.

Gracias infinitas a:

María Josefa Santos Corral. Fue un largo camino para transformarme y ahí estuviste, siendo mi espejo. Simplemente me hiciste crecer.

Elena Nava Morales y Lorenzo Alejandro Méndez Rodríguez. Sus oportunas aportaciones me ayudaron a tomar el rumbo.

Jorge Frozzini. Su apoyo, paciencia y calidad humana son invaluableles.

Rebeca De Gortari Rabiela. Siempre de buenas y siempre asertiva, no se puede pedir más.

Mary, Elizabeth, Kenya, Yemirel, Litzy, Arly, Lizeth y los dos Renés. Sin su guía en La Loma este trabajo ni siquiera existiría.

INTRODUCCIÓN

Desde mediados de los años 90 del siglo XX, cuando inició el proceso de masificación del uso de Internet y de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC)¹, la red de redes paulatinamente pasó a ser parte de la vida cotidiana de un importante número de personas en todo el planeta. Así, considerando que para enero de 2023, había ya 5.60 mil millones de usuarios en todo el mundo (Galeano, 2023) y gracias a la relativa facilidad de acceso en algunas regiones, cada vez ha tomado más fuerza la idea de que, por una parte, la población dispone de información casi ilimitada y por otra, de que a través del empleo de las diferentes opciones de comunicación, la ausencia física se vuelve relativa, pues a pesar de la distancia, es posible mantener relaciones e interacciones de todo tipo.

Este es el tema del presente trabajo de investigación, a través del cual busco mostrar la importancia del acceso, uso y apropiación de las TIC en una comunidad rural inmersa en un contexto intercultural, migratorio y transnacional.

Vale la pena destacar que la comunicación a través de Internet con la propia familia, los amigos, los colegas e incluso con personas desconocidas físicamente, pero contactadas a través de la red de redes, incrementó su popularidad también a partir del encierro involuntario causado por la emergencia sanitaria que inició en los primeros meses de 2020. El empleo de las TIC para comunicarse aumentó durante la pandemia por el virus del COVID-19, y desde entonces, aumentó la percepción de que Internet es una posibilidad que, por ejemplo, contribuye a solucionar problemas de la vida laboral, permite la continuidad en el proceso de

¹ Para efectos de esta investigación, el término “Tecnologías de Información y Comunicación” se acotará a Internet y a los dispositivos electrónicos a través de los cuales se puede establecer una conexión a la red de redes, como el teléfono inteligente, las tabletas y las computadoras personales, de escritorio y portátiles. Se tomará como base el concepto de TIC de Cobo (2009: 312), quien las definió como:

Dispositivos tecnológicos (hardware y software) que permiten editar, producir, almacenar, intercambiar y transmitir datos entre diferentes sistemas de información que cuentan con protocolos comunes. Estas aplicaciones, que integran medios de informática, telecomunicaciones y redes, posibilitan tanto la comunicación y colaboración interpersonal (persona a persona) como la multidireccional (uno a muchos o muchos a muchos) [...]

enseñanza-aprendizaje y mantiene conectadas a las personas, aunque entre ellas haya límites geográficos.

Pero si se pudiera hablar de precursores de esa conectividad continua, habría que considerar a las personas migrantes para quienes las herramientas que permiten el acceso a la red de redes ha adquirido el significado de aproximación y cercanía entre origen y destino. Quienes se han alejado del terruño para establecerse definitivamente en otro lugar, aprendieron mucho antes de la pandemia de 2020 cómo emplear las TIC no solamente como un soporte para mitigar la ausencia, sino también para comunicarse e incluso solucionar problemas prácticos vinculados con arreglos familiares y comunitarios en ambos lados de la frontera. Basta recordar el concepto del “migrante conectado”, acuñado por la investigadora rumana Dana Diminescu (2008) quien reflexionó sobre la manera en que los modos de migración tradicionales se transformaron gracias al empleo de los dispositivos electrónicos, que, al fomentar un contacto permanente facilitan la construcción y fortalecimiento de redes transnacionales.

De esta manera, en los lugares donde la brecha digital se ha cerrado o está en vías de cerrarse, la conectividad permite una comunicación que ayuda a los migrantes, a sus parientes, amigos y conocidos a preservar una estabilidad emocional personal y familiar (Peñaranda, 2010), además de que contribuye a una confrontación con la alteridad que enriquece la interculturalidad, pues posibilita convivir con las diferencias, y también favorece la interacción para organizarse con miras a mejorar las condiciones de vida, especialmente en la comunidad de origen.

De esta forma, la conexión a Internet a través de los dispositivos electrónicos y el contacto permanente entre las personas migrantes y sus redes,² permite un “cambio del concepto de

² Para efectos de esta investigación, haré referencia a “redes” y no a “redes sociales”. Aunque el concepto de red social originalmente hace referencia a un sistema instaurado a partir de normas culturales, motivado por los intercambios de favores, que implican la voluntad de establecer vínculos de ayuda recíproca, manejados y dosificados en modo cuidadoso (Adler, 2012), tras el auge de las TIC, es más común relacionarlo con los ambientes digitales, es decir, con las redes sociales que se desarrollan en Internet y que Kaplan (2010: 3) define como “el conjunto de aplicaciones y programas informáticos construidos a partir de los principios ideológicos y tecnológicos de la Web 2.0, que permiten la creación e intercambio de contenido generado por el usuario”.

comunidad que pasa del lugar físico a la red” (Melella, 2013: 16) que aminora la percepción de que existen límites geográficos o territoriales.

Incluso con la existencia de esos límites reales, es posible que el empleo de las TIC, —no como una panacea, sino como una opción adoptada por cada vez más personas— permita a los involucrados en el proceso migratorio en origen y destino, y generalmente integrantes de redes consolidadas a través del tiempo, seguir traspasando simbólicamente las fronteras que los separan.

La propuesta del presente trabajo es mostrar, a partir del estudio de una comunidad rural, la forma en que las personas migrantes y los integrantes de sus redes en origen y destino echan mano de la tecnología para vivir un “transnacionalismo digital”, concepto que me permito proponer.

Debo especificar que en todo momento haré referencia a lo “digital”, y no a lo “virtual”, porque considero que el contacto que existe entre las personas involucradas, aunque ocurra en la red de redes, pertenece a un contexto real que está mediado por el empleo de los dispositivos electrónicos; esto quiere decir que los espacios de Internet en los cuales las personas interactúan nunca pierden la relación con las realidades que existen en la vida *offline* (Hine, 2004).

Aclaro también que de ninguna manera es razonable exacerbar la importancia de las TIC ni mucho menos indagar desde la tecnofilia, sobre todo porque los intercambios transnacionales tienen un origen anterior a la presencia de los dispositivos electrónicos, pero es importante señalar que, gracias a estos, en la comunidad transnacional, la ausencia física se contrarresta a partir de una especie de *presencia imaginada* que se concreta través de “los flujos de información y de poder que canalizan las redes construidas por los migrantes” (Canales, 2001: 235).

Recuento de estudios publicados sobre TIC y migración

La revisión de la literatura sobre investigaciones acerca de cómo se ha transformado el fenómeno migratorio a partir de la masificación de las Tecnologías de Información y Comunicación se llevó a cabo para conocer enfoques teóricos y metodológicos en contextos distintos y en diferentes realidades. A pesar de la diversidad de circunstancias, el trabajo de otros investigadores alrededor del mundo es una guía para buscar referencias sobre un hecho que en México ha sido menos estudiado. Esto, porque durante la exploración realizada, pude

observar que, aunque hay numerosos trabajos que tratan el tema migratorio, sobre todo relacionados con el flujo México-Estados Unidos, no están dedicados a explorar la apropiación de las TIC ni en los países de origen ni tampoco en las localidades de destino, y además hay escasez de investigaciones dedicadas a estudiar lo que ocurre al respecto en el medio rural.

La búsqueda sobre el tema en la literatura internacional me permitió observar que en contextos distintos al mexicano hay una creciente inclinación a considerar la presencia de las TIC como un elemento muy importante en los procesos migratorios. Así, conocí el trabajo de María del Carmen Peñaranda, quien en 2011 encontró que las prácticas que a través de las TIC realizan las personas migrantes les permiten conservar “papeles significativos y continuos en su vida social y política, tanto en el país de llegada como respecto a su comunidad de origen” (Peñaranda, 2011: 2024).

La interrogante que la investigadora dejó en la mesa fue la necesidad de averiguar si el tener mayor contacto realmente trae consigo menor sensación de distancia, e indagar, además, sobre las nuevas maneras “de *hacer, sentir y decir* la distancia y la relación que se da cuando entran en escena estos dispositivos de comunicación” (Peñaranda, 2011: 2026). Además, desde su punto de vista:

[...] lo que se reconoce como novedoso es el hecho de que, gracias a la comunicación continua que propician y posibilitan las TIC, irse de un lugar, no significa dejar de "estar", no significa irse del todo. Es decir, irse no significa dejar de participar en la vida pública y en la vida doméstica o familiar de ese lugar del que uno se va (Peñaranda, 2011: 2026).

El análisis de Peñaranda enuncia las diferentes facetas que pueden vivir los migrantes, quienes en ese “estar sin estar”, tienen en la distancia posibilidades de ser amigos, compatriotas, miembros de una iglesia, vecinos, activistas políticos, integrantes de un movimiento social, participantes en una “comunidad virtual diaspórica” (Peñaranda, 2011: 2026), y todo eso, utilizando las Tecnologías de Información y Comunicación.

Por otra parte, Mihaela Nedelcu (2012) en una investigación de corte cualitativo, realizada en Toronto, Canadá, como ciudad de destino y Rumania como país de origen, muestra la conectividad que ocurre día a día entre ambos puntos y encuentra una diferencia entre el modo en que utilizan las TIC los migrantes calificados respecto a otros que, aunque también

tienen dispositivos que les permiten el acceso a Internet, no tienen las herramientas culturales para aprovecharlos más; la investigadora encontró que:

[...] los migrantes en línea encarnan así muchas complejidades resultantes de los procesos de cosmopolitización de mundos sociales interconectados: espacios de pertenencia superpuestos y múltiples; sistemas multipolares de referencias, lealtades e identificaciones; regímenes de ciudadanía cada vez más complejos; estilos de vida interconectados; y la capacidad de actuar a distancia en tiempo real (Nedelcu, 2012: 1341)

En la investigación de Rebeca Oroza y Yoannis Puente, de 2017, se hace referencia a un “circuito transnacional de comunicación donde los migrantes crean redes de comunicación mediante las relaciones interpersonales por vías no oficiales entre sus comunidades y naciones de origen y los países con un mayor nivel de desarrollo donde se establecen” (Oroza y Puente, 2017: 12). Además, su trabajo considera la función informativa de las TIC, para instruir a quienes tienen intenciones de emprender un proyecto migratorio, sobre los riesgos de la travesía cuando no cuentan con documentos.

Yesenia Calla (2018) en un estudio de caso de migrantes peruanos en Portugal, atribuye a las redes sociales digitales un rol en la construcción del transnacionalismo, porque considera que su uso ha influido en los quehaceres cotidianos y renovado las prácticas sociales transnacionales. En su propuesta, que se basa en un análisis etnográfico y netnográfico, retoma y refuerza la idea de que “las TIC, Internet y particularmente las Redes Sociales Virtuales (RSV) han aminorado la ‘fricción del espacio’, término acuñado por Keith Hampton para referirse al costo y tiempo que se precisa para establecer una comunicación en la distancia” (Calla, 2018: 106).

A su vez, Daniela Castro Cabalceta (2018) se pregunta si el uso del teléfono móvil hace que el migrante desarrolle capacidades individuales para transformar su realidad y dar paso a tácticas inéditas en temas de movilidad o de integración en las sociedades receptoras, y si además le sirve para estructurar estrategias de sobrevivencia comunitaria. Concluye que en la nueva cultura de la migración hay un eje central, que “es el *vínculo* que las personas migrantes crean y mantienen durante toda su movilidad con sus distintos grupos de pertenencia”. El migrante, dice, ya no es visto como una persona dividida entre varios mundos, sino que más bien se va acercando a una definición en la que, aunque hay “[...] algunas formas de ruptura aparecen la movilidad y la conectividad como nuevos elementos claves para entender estos procesos” (Castro, 2018: 6).

Otro de los aportes de Castro (2018: 8) es la reflexión acerca de que las TIC “ofrecen el marco para una redefinición de nociones tales como la identidad y la comunidad al tiempo que contribuyen a la multiplicación de posibilidades en la migración”. Además, menciona que

[...] el concepto de “comunicación transnacional” se vuelve clave para entender estos procesos y se refiere no sólo a la comunicación interpersonal entre familiares y amistades que pueden estar en países distintos sino también a la búsqueda y mantenimiento de la relación con los referentes procedentes de las culturas de origen (Castro, 2018: 8).

La autora recalca que “los migrantes tienen la capacidad de apropiarse de las tecnologías para desarrollar sus propias estrategias y usos para así poder crear nuevas modalidades de interacción que les permitan avanzar en sus proyectos de vida” (Castro, 2018: 8) y menciona el uso de la aplicación *WhatsApp*, que, según su investigación, ayudó a los haitianos a burlar las leyes migratorias de Costa Rica para continuar su trayecto hacia Estados Unidos. Al usar las TIC, señala, “conservando su pasado pero marcados con el sueño del futuro, los migrantes encuentran en estos medios una estabilidad en medio de tantos cambios durante su trayecto” (Castro, 2018: 8).

Mónica Ortiz y Rosella Bianco, en un trabajo de 2018, afirman que el uso de las TIC en los procesos migratorios refuerza la comunicación nacional y transnacional también en los casos de migración forzada. Centradas en un estudio etnográfico entre refugiados en Europa, consideran fundamental la comunicación que los migrantes forzados sostienen durante su viaje, que les sirve para sostener su trayecto, mantener conexión con parientes y amigos de su país de origen y, finalmente, crear nuevas redes de contactos en el país receptor usando las TIC. Las autoras, quienes realizaron su trabajo de investigación entre migrantes forzados que esperaban asilo en Italia, mencionan que los traficantes de personas utilizan para comunicarse plataformas como *Facebook* o *Skype*. Entre las conclusiones acerca del uso de las TIC en el contexto de la migración forzada, señalan “el estrés y preocupación que los refugiados experimentan cuando las TIC fallan y complican la ruta de viaje. A pesar de la vulnerabilidad de estas tecnologías, [...] resultan vitales en esa primera etapa de la experiencia migratoria” (Ortiz y Bianco, 2018: 78).

Esperanza Tuñón y Ramón Mena (2018) en un estudio que incluye trabajo etnográfico y análisis netnográfico, analizaron las prácticas digitales de mexicanos en Nueva York, para

conocer cómo el sentido de lugar y pertenencia en familias transnacionales se dinamiza gracias a lo que ellos denominan prácticas sociodigitales, que pueden ser un importante marco analítico para explicar los nexos y las acciones que conectan a las personas migrantes con los países de origen. Además, encontraron que, en tiempos de globalización, es la comunicación el elemento que hace reinterpretar el significado de familia, comunidad y cultura en la población migrante.

Una de las conclusiones de este trabajo es la existencia de “fracturas de clase”, porque las TIC

[...] tienen un uso diferenciado según nivel de estudios de los usuarios, mayor dominio masculino sobre los objetos digitales y, en términos generacionales, en las distintas prácticas culturales y sociales de los nativos digitales frente a los inmigrantes digitales de mayor edad (Tuñón y Mena, 2018: 36).

Por su parte en 2019, Enrique Vaquerizo realizó una investigación entre migrantes mexicanos en Nueva York y Los Ángeles, que le permitió enfatizar el concepto “diáspora digital”, que define como el

espacio surgido entre el cruce de los fenómenos migratorios y la generalización del uso de las nuevas tecnologías. Se trata de una diáspora que engloba una red de comunidades de migrantes pertenecientes a distintos países y que están vinculados principalmente por factores de afinidad cultural o étnica y conectados a través de nuevos medios virtuales (Vaquerizo, 2019: 111)

Tras un análisis netnográfico y la realización de entrevistas en profundidad entre migrantes mexicanos en Estados Unidos, el investigador concluyó que “los canales virtuales de comunicación, como es el caso de *Facebook*, tienen la capacidad de reforzar los vínculos emocionales e identitarios relacionados con su país de origen” (Vaquerizo, 2019: 122). Además, apunta que las TIC en general y *Facebook* en particular pueden usarse para reforzar la comunidad cultural, pero sin crear vínculos con la sociedad de acogida, lo que implica el riesgo potencial de “reforzar un proceso de ‘guetización’ que, sin embargo, no es achacable a la naturaleza de la propia herramienta, sino a las necesidades y dinámicas de los propios usuarios a las que ésta da respuesta” (Vaquerizo, 2019: 122).

Como ya mencioné, en la revisión realizada no encontré muchos trabajos que relacionaran la migración y las TIC en un contexto rural mexicano y que además incluyeran trabajo de campo. Uno de ellos es “Globalización, Comunicación y Migración: De la Carta a la @ y otras Tecnologías en Ucácuaro, Michoacán”, que por su contenido incluí en este recuento,

aunque se publicó en 2007, y en el cual la autora, Leticia Díaz, reconoce la poca atención académica que entonces (y al parecer hasta la fecha) había tenido la llegada de las innovaciones tecnológicas a las pequeñas localidades rurales, sus implicaciones en las relaciones sociales y en la construcción de imaginarios, pero, además, enfatiza la necesidad de atender el tema en un contexto migratorio. En su trabajo, la investigadora establece la diferencia entre las que denomina etapas “analógica” y “digital”, al comparar dos momentos históricos de la migración y sus recursos de comunicación. Así, centró su análisis en descubrir cómo, a través de fotografías y videos en cinta magnetofónica primero, y después, por medio de Internet, se mantenían en contacto los migrantes y sus familiares en la comunidad de origen, y de qué manera las personas más jóvenes, al observarlos, iban construyendo en su imaginario la idea del *norte*, lo que después repercutía la decisión de migrar. Sin embargo, ni la citada investigadora ni otras personas dedicadas a la academia en México han abierto en los últimos años, una línea de investigación específica en la que se analice el uso de las TIC entre las familias transnacionales que interactúan entre Estados Unidos y localidades rurales.

Otro trabajo que se acerca a la temática precisa de este trabajo de investigación es “Los tecuanes danzan en la nieve. Contactos transnacionales entre Axochiapan y Minnesota”, que se realizó en un municipio morelense dedicado principalmente a actividades del sector primario y fue publicado en 2011, como resultado de una investigación de tres años realizada por Velia Cecilia Bobes, quien hace 15 años obtuvo conclusiones opuestas a lo que esta investigación propone, por ejemplo, que

[...] a diferencia de lo que se dice comúnmente y se ha encontrado en otros casos, el uso de Internet y otras nuevas tecnologías de información y comunicación es muy poco frecuente y se limita casi por completo a esfuerzos de organizaciones e instituciones, mientras que a nivel individual, el uso de los chat, videoconferencias, *Skype* y correo electrónico sigue siendo muy bajo (Bobes, 2011: 143).

También destaca el estudio de Casimiro Leco, quien, en 2013, analizó lo que entonces consideró como “una nueva diáspora”, la comunidad purépecha, originaria del estado de Michoacán, viviendo en diferentes puntos de Estados Unidos y cuyos integrantes mantenían comunicación y movilización entre las comunidades de origen y destino. El autor expuso que los purépechas habían aprendido el modo para moverse hacia Estados Unidos, desplazándose constantemente, pero su comportamiento se dirigía a mantener un estrecho

vínculo y comunicación con sus comunidades de origen empleando las TIC, además de proporcionar recursos económicos para la realización de proyectos de interés comunitario y ocupar cargos de elección popular. Asimismo, según el investigador, en EU los purépechas mostraban su identidad étnica al realizar festividades religiosas, danzas, música regional, preparar platillos típicos, vestir a la usanza tradicional, usar plantas comestibles y medicinales y, sobre todo, aun siendo migrantes, se regían bajo sus creencias y mantenían su cosmovisión autóctona.

Esencialmente, el autor señala, al estudiar a la comunidad purépecha en origen y destino, que con el uso de las TIC se han “acortado distancias y facilitado de una manera nunca vista la circulación de una gran cantidad de personas, bienes, información y símbolos culturales.” (Leco, 2013: 65).

A través de la revisión de algunas investigaciones sobre el tema encontré propuestas que posteriormente fueron útiles para realizar la investigación. Por ejemplo, “estar sin estar” en la localidad de origen gracias a las TIC, como propone Peñaranda (2011) es una idea que me ayudó a comprender la importancia de la apropiación tecnológica, aunque durante el trabajo etnográfico pude darme cuenta de que es necesario dimensionar adecuadamente los alcances de esa idea, porque la comunicación permanente representa una importante ventaja en las relaciones entre quienes se van y quienes se quedan y permite un tipo de “presencia”, pero el contacto permanente que ocurre gracias a la tecnología no puede sustituir las relaciones presenciales y de cualquier manera, no es sencillo comprender la realidad que se vive del otro lado de la frontera incluso si se mantiene una presencia permanente a través de las TIC, porque la información que se intercambia es siempre parcial y subjetiva. También es posible relacionar el “estar sin estar” con la “presencia imaginada” que los migrantes mantienen en su lugar de origen y a la que también alude Díaz (2007) al señalar que éstos ayudan a los paisanos que se quedan a construir una idea del *norte*, que incluso es un factor importante para que tomen la decisión de migrar.

Por otra parte, considero cuestionable el concepto “diáspora digital”, que expone Vaquerizo (2019), porque la diáspora generalmente está integrada por individuos que en la vida *offline* se conocen, y sus relaciones se mantienen en la vida digital porque tienen en común ser oriundas de la misma comunidad y están dispersas en diferentes lugares de destino, como ocurre en el caso de La Loma, cuya comunidad transnacional está integrada por personas que

radican en diferentes puntos del estado de Illinois, pero también en California y Texas, y tienen en común haber nacido en el mismo pueblo. Así, no es factible la propuesta de Vaquerizo, quien asegura que en la diáspora digital están conectados migrantes de diferentes países que tienen afinidades culturales o étnicas. En este sentido, hay que recordar que una característica de las diásporas, es “mantener activamente una identidad cultural colectiva al conservar elementos de la patria como las prácticas lingüísticas, religiosas, culturales y sociales”, además de tener “un mínimo de institucionalización de los intercambios — económicos, políticos, identitarios— entre las diversas concentraciones del pueblo disperso” (Aizencang, 2022: 164), por lo que es improbable pensar en una diáspora digital en la que se incluyan migrantes procedentes de otros países, no obstante que haya alguna afinidad cultural entre sus comunidades y tengan la posibilidad de conectarse.

Al realizar este trabajo de investigación observé que la conexión se inicia y permanece entre personas que pertenecen a las mismas redes, y, sobre todo, que incluso las diferentes redes locales no se mezclan y los contactos digitales incluyen solamente a las personas que se conocen, interactúan y se identifican en la vida *offline*, es decir, que las redes migratorias existentes se reproducen en Internet e incluyen solamente a compatriotas que tienen relaciones familiares o de amistad previas. Eventualmente, si se quiere hablar de diáspora digital, se puede mencionar la conexión establecida entre oriundos de la misma comunidad que viven en distintos puntos de Estados Unidos, pero hay que especificar que en el caso de estudio, la mayoría de los migrantes se concentra en poblados cercanos de Illinois y aunque hay algunas personas dispersas en otros estados que se comunican con sus paisanos de La Loma usando las TIC, no son numerosas y no participan con frecuencia en la vida de la comunidad transnacional, por lo que difícilmente puede aplicarse el término en la fracción de realidad que es el objeto de mi atención.

Durante el trabajo de campo también encontré que el uso de las TIC contribuye a disminuir la ‘fricción del espacio’, es decir, el costo y tiempo necesarios para comunicarse que menciona Calla (2018), particularmente porque existen aplicaciones como *WhatsApp*, *Telegram* y otros servicios de mensajería, como *Facebook Messenger*, que dan la posibilidad de llamar pagando solamente la conexión a Internet, y además permiten un contacto más directo a través de las videollamadas. Por medio de esas herramientas, se mantiene un vínculo

entre los lugares de origen y destino y existe una comunicación transnacional más ágil y económica que en el pasado.

Por otra parte, respecto a las posturas de autores como Nedelcu (2012), quien plantea que los migrantes calificados aprovechan más las ventajas de las TIC, o Tuñón y Mena (2018), quienes señalan que en el uso de dichas herramientas hay “fracturas de clase” relacionadas con nivel de estudios, género y diferencias generacionales, hay que señalar que, años después de que se realizaron esas investigaciones, el trabajo de campo en La Loma me permitió observar que las personas que pertenecen a la comunidad transnacional, sin importar su escolaridad, condición socioeconómica u otros factores, se apropian de las aplicaciones que les interesa utilizar porque las consideran importantes y lo hacen a través de un proceso empírico, no solamente con la finalidad de mantener comunicación permanente, sino, como se verá a lo largo de esta investigación, para organizarse con miras a mejorar las condiciones de su localidad de origen. Al parecer, en los últimos años las TIC se han convertido en un objeto cultural con sentido utilitario ha hecho que las personas, sin importar su condición sociocultural decidan usarlas y terminen por apropiarse de ellas.

Revisar la literatura sobre el tema también me permitió darme cuenta de que la apropiación tecnológica en contextos rurales y migratorios es un asunto que no ha sido muy explorado en México, no obstante que la llegada de innovaciones relacionadas con la tecnología a localidades pequeñas tiene implicaciones importantes. La comunicación permanente entre las localidades de origen y destino da a las personas que forman las redes migratorias la posibilidad de intercambiar información relacionada con las formas en que se vive en uno y otro lado. El “estar sin estar” que ya mencioné, se enriquece porque a través de las TIC los migrantes pueden compartir una parte de la vida *del otro lado*, sobre todo a través de contenidos multimedia en los que fotografías y videos tienen un rol importante, si bien no hay que perder de vista que dichos contenidos son resultado de una selección previa de la realidad que hacen quienes los elaboran, es decir, se trata de una visión parcial y subjetiva de aquello que se vive en uno y otro lado.

La falta de investigaciones actualizadas sobre el tema, me llevó a entender que indagar en una comunidad rural era no solamente pertinente, sino necesario, por la importancia que ha tomado el acceso a las TIC en contextos rurales, y así confirmé mi intención de profundizar en el conocimiento de lo local, de lo comunitario, a la percepción y a la subjetividad, todos

ellos elementos que tienen que ver con el estudio de la apropiación tecnológica, que, justamente por ser un fenómeno cultural, debe ser abordado desde un contexto micro y con una metodología cualitativa.

Conocer trabajos previos fue una guía importante para tener una idea de las formas en que se ha estudiado el fenómeno que me interesa, pero solamente después de profundizar mis observaciones en el lugar de estudio a través de la etnografía, encontré, como se verá, que la apropiación de las TIC ha permitido a las personas que integran una comunidad transnacional no solamente mantener la comunicación permanente en uno y otro lado de la frontera, sino que además, las ha impulsado a organizarse para mejorar su entorno. Además, tras averiguar lo que ocurre en la fracción de realidad que observé, decidí incluir el concepto “remesas colectivas” como categoría de análisis en mi trabajo, porque me permitió comprender una parte importante del uso con significado que en el caso de estudio conlleva la apropiación tecnológica.

Hipótesis, objetivo general y objetivos específicos

Las primeras incursiones en campo, que iniciaron en diciembre de 2019, arrojaron los datos para conocer algunos aspectos del lugar elegido, el municipio de Acambay, que junto con Atlacomulco, Temascalcingo y El Oro son los lugares del norte del Estado de México con “tradición migratoria”, es decir, que forman parte del grupo de entidades y localidades de la República Mexicana que más campesinos jornaleros enviaron al “Programa Bracero” en los años 40 del siglo XX (Sánchez, 2009).

La investigación se fue transformando con el tiempo, y después de la pausa obligatoria causada por la pandemia por COVID-19, en 2020, encontré una primera informante en La Loma y decidí realizar ahí el trabajo etnográfico para conocer la relevancia de las TIC en la vida del lugar, de donde un importante número de habitantes ha salido para establecerse sobre todo en el estado de Illinois. Luego de las incursiones iniciales, realizadas en 2021, lo primero que encontré fueron casos de algunas jóvenes que mantienen relaciones de pareja a distancia con migrantes originarios de su comunidad, e incluso fue posible comparar las circunstancias vividas por parejas de otras generaciones que hoy señalan que, de haber contado con las TIC cuando sus maridos decidieron irse al *norte*, probablemente habrían tenido mayor estabilidad, sobre todo en el aspecto emocional.

Luego, al conocer más y mejor la localidad rural de La Loma gracias a un trabajo etnográfico más intenso, encontré que ahí existe la apropiación tecnológica de las TIC, que ocurre cuando las personas les dan un uso con significado a nivel comunitario, es decir, que las aplicaciones que seleccionan les permiten la comunicación constante y con ello, las personas se involucran en una vida digital transnacional en la cual realizan acciones que contribuyen a mejorar el lugar.

Después, cuando presencié la primera fiesta patronal que se organizó tras el receso obligatorio causado por la pandemia, pude constatar, gracias a las pláticas con migrantes que visitaron su tierra de origen, que además de la interacción presencial durante las celebraciones, hay entre ellos, sus familiares y sus amigos un contacto permanente en Internet. Ese vínculo que probablemente sin la presencia de la tecnología sería más difícil mantener, hace que las personas migrantes *permanezcan digitalmente* en su pueblo, aunque estén ausentes, y además les permite mantener relaciones con sus paisanos en el país de destino y con ello, afianzar un estatus en su pueblo natal.

La investigación de campo más intensa que realicé en 2022 me permitió reflexionar hasta llegar a reconfigurar la hipótesis y los objetivos de mi investigación de la siguiente manera:

Hipótesis

Las personas originarias de la localidad rural de La Loma, en el municipio de Acambay, Estado de México, que integran las redes de migración hacia el estado de Illinois, ya sea que vivan en Estados Unidos o permanezcan en su lugar de origen, se han apropiado de las TIC como una herramienta que favorece arreglos e intercambios para fortalecer la comunidad transnacional; dicha apropiación la he caracterizado como transnacionalismo digital y tiene como principal objetivo mejorar el entorno a través de la emisión y recepción de remesas colectivas.

Objetivo General

Conocer el proceso de apropiación de las TIC, analizando, con base en un trabajo etnográfico, las prácticas que ejercen a través de Internet los pobladores de la localidad rural de La Loma, Acambay, para explorar si dichas prácticas permiten una interacción transnacional, circular, fluida y permanente entre esa localidad y el estado de Illinois, principalmente.

Objetivos específicos

- ✓ Construir un andamiaje que permita encuadrar la investigación a partir de cinco categorías de análisis: apropiación tecnológica, interculturalidad, transnacionalismo en contextos migratorios, remesas colectivas y ruralidad.
- ✓ Analizar las condiciones socioculturales de la comunidad transnacional de La Loma, y la manera en que sus integrantes en ambos lados de la frontera mantienen su identidad, se confrontan con la alteridad y viven un proceso de interculturalidad en el cual la apropiación de las TIC juega un papel relevante.
- ✓ Explorar la forma en que los migrantes oriundos de La Loma y los miembros de sus redes en ambos lados de la frontera, sostienen la comunicación transnacional y se organizan desde ambos territorios para mejorar las condiciones de vida en la localidad de origen y transformar a la comunidad rural.

Metodología

El proyecto de investigación que expongo fue realizado con una metodología de corte cualitativo, con base en trabajo de campo, para conocer “la manera como la gente otorga sentido a las cosas de la vida cotidiana y los procesos sociales” (Peralta, 2009: 37). Para ello, tuve presente en todo momento que hacer dicho trabajo no se refería solamente al mero esfuerzo de ir al lugar seleccionado, sino que implicaba aprender a estar en ese sitio, es decir, poner toda la atención posible para entender cuál es la visión del mundo que tienen los actores involucrados en la investigación.

Mis incursiones en la comunidad de estudio incluyeron observación participante y entrevistas en profundidad con la técnica de muestreo no probabilístico intencionado (bola de nieve). Las primeras visitas al municipio de Acambay fueron en diciembre de 2019, en las localidades de San Pedro de los Metates y Pueblo Nuevo; luego hubo una pausa obligatoria a causa de la pandemia por COVID-19 y finalmente, en octubre de 2021 seleccioné la localidad de La Loma, dado que ahí encontré una persona que no solamente tuvo desde el inicio muy buena disposición para responder a mis preguntas y permitirme realizar observación participante, sino que también me puso en contacto con otros informantes, y estos a su vez con más personas que viven tanto en la localidad como en Estados Unidos.

Deseo precisar que al elegir la metodología consideré ciertos elementos fundamentales: i) que el campo es un espacio rico en información que una vez recabada y procesada se puede transformar en datos; ii) que los datos son el resultado de una transformación que hace la persona que investiga; iii) que el trabajo de quien investiga es ampliar y profundizar el conocimiento teórico y comprender la lógica de la vida social, misma que es la base de nuevos conceptos teóricos; iv) que entre el investigador y los sujetos debe haber un diálogo que no tiene que estar cargado de teoría y que v) es imprescindible tener en cuenta en todo momento que las referencias teóricas acompañan a la persona que investiga, pero así como pueden guiar su trabajo y abrir su mirada, eventualmente se convierten en elementos que obstaculizan o distorsionan el modo en que realizará su trabajo (Guber 2004).

Al confrontarme con la porción de realidad que elegí, confirmé la importancia de observar e indagar desde la perspectiva cualitativa, que toma en cuenta las prácticas sociales y a los actores que participan en ellas. Recurrir a las cifras, como se hace en muchos proyectos relacionados con el tema permite contar con una visión general, pero en este caso específico recabar los datos y procesarlos, me permitió comprender el fenómeno desde otra perspectiva y a través de los acercamientos etnográficos pude obtener la *empiria*, esa experiencia de la comunidad transnacional de La Loma, que representó la posibilidad de conocer sus “formas de [...] estar en el mundo” (Peralta 2009: 41).

Para desarrollar la experiencia de campo fue necesario definir previamente las categorías de análisis, que resumo en la Tabla 1, en la cual muestro los conceptos de apropiación tecnológica, interculturalidad, transnacionalismo en contextos migratorios, remesas colectivas y ruralidad. Asimismo, la tabla incluye las subcategorías y los indicadores observables, todos ellos elementos que fueron la base de la investigación.

A partir de las categorías y subcategorías, y considerando los indicadores observables que también aparecen en la Tabla 1, elaboré un instrumento que me sirvió de guía para obtener datos generales, pero es importante subrayar que fueron las entrevistas en profundidad y su desarrollo espontáneo y distinto en cada caso, las que me dieron la mayor parte de la información que expondré en este trabajo.

TABLA 1

<p style="text-align: center;">A TEORÍA ABSTRACCIÓN CONCEPTUAL</p> <p style="text-align: center;">CATEGORÍAS TEÓRICAS (GENERALES)</p>	<p style="text-align: center;">B MÉTODO OPERACIONALIZACIÓN ANÁLISIS</p> <p style="text-align: center;">SUBCATEGORÍAS (ANALÍTICAS) (OPERACIONALES)</p>	<p style="text-align: center;">C PRAXIS CONCRECIÓN PRÁCTICAS/EXPERIENCIAS</p> <p style="text-align: center;">INDICADORES OBSERVABLES MESURABLES (ESPECÍFICOS)</p>								
<p>Apropiación tecnológica: Un proceso con particularidades asociadas a elementos económicos, sociales, culturales e incluso políticos, que varía según las distintas realidades de personas y grupos sociales, que remite a la práctica “de ‘hacer propio lo ajeno’ y por lo general se enfoca en la forma en la que individuos y/o colectivos acceden, aprehenden y dotan de sentido sus prácticas respecto a diversas tecnologías no creadas por ellos en el marco de contextos [...] diversos y desiguales” (Raad, 2006, Rueda, 2016).</p>	<table border="1" style="width: 100%;"> <tr> <td style="text-align: center;">Acceso/Uso (cierre de la brecha digital)</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">Capacidades tecnológicas (aprendizaje)</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">Legitimación (dotación de significado)</td> </tr> </table>	Acceso/Uso (cierre de la brecha digital)	Capacidades tecnológicas (aprendizaje)	Legitimación (dotación de significado)	<table border="1" style="width: 100%;"> <tr> <td style="text-align: center;">Señal de Internet disponible en la zona</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">Disponibilidad de artefactos para conectarse a Internet</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">Asignación de recursos económicos para el pago de conexión y dispositivos</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">Habilidades para utilizar artefactos de conexión</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">Capacidad de elegir dispositivos y aplicaciones para establecer la comunicación y cubrir necesidades sociales y culturales.</td> </tr> </table>	Señal de Internet disponible en la zona	Disponibilidad de artefactos para conectarse a Internet	Asignación de recursos económicos para el pago de conexión y dispositivos	Habilidades para utilizar artefactos de conexión	Capacidad de elegir dispositivos y aplicaciones para establecer la comunicación y cubrir necesidades sociales y culturales.
Acceso/Uso (cierre de la brecha digital)										
Capacidades tecnológicas (aprendizaje)										
Legitimación (dotación de significado)										
Señal de Internet disponible en la zona										
Disponibilidad de artefactos para conectarse a Internet										
Asignación de recursos económicos para el pago de conexión y dispositivos										
Habilidades para utilizar artefactos de conexión										
Capacidad de elegir dispositivos y aplicaciones para establecer la comunicación y cubrir necesidades sociales y culturales.										
<p>Interculturalidad: Concepto que se refiere a la interacción entre diferentes culturas y en el que se considera que todas estas tienen un valor, “y en un proceso de entendimiento mutuo se realiza un acercamiento al otro o extraño, que al mismo tiempo implica un enfrentamiento con la propia cultura” (Rehaag, 2006: 4).</p>	<table border="1" style="width: 100%;"> <tr> <td style="text-align: center;">Identidad y otredad (conciencia, autopercepción y percepción del otro)</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">Comunicación (intercambio de información, ideas, valores)</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">Producción social de sentido (novedades culturales basadas en la comunicación)</td> </tr> </table>	Identidad y otredad (conciencia, autopercepción y percepción del otro)	Comunicación (intercambio de información, ideas, valores)	Producción social de sentido (novedades culturales basadas en la comunicación)	<table border="1" style="width: 100%;"> <tr> <td style="text-align: center;">Conciencia de los cambios que las personas experimentan a partir de sus proyectos migratorios</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">Comunicación entre migrantes y sus redes en origen y destino</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">Organización/transformación de celebraciones comunitarias o privadas</td> </tr> </table>	Conciencia de los cambios que las personas experimentan a partir de sus proyectos migratorios	Comunicación entre migrantes y sus redes en origen y destino	Organización/transformación de celebraciones comunitarias o privadas		
Identidad y otredad (conciencia, autopercepción y percepción del otro)										
Comunicación (intercambio de información, ideas, valores)										
Producción social de sentido (novedades culturales basadas en la comunicación)										
Conciencia de los cambios que las personas experimentan a partir de sus proyectos migratorios										
Comunicación entre migrantes y sus redes en origen y destino										
Organización/transformación de celebraciones comunitarias o privadas										

<p>Transnacionalismo en contextos migratorios: se refiere a los procesos a través de los cuales los inmigrantes [...] desarrollan y mantienen múltiples relaciones –familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas, políticas– que sobrepasan fronteras [...] actúan, toman decisiones y se sienten implicados, y desarrollan identidades dentro de redes sociales que les conectan a ellos con dos o más sociedades de forma simultánea (Glick Schiller <i>et al</i>, 1992: 1-2).</p>	Redes sociales	Detección de redes sociales en origen y destino
	Circulación (real o digital) de bienes (materiales e inmateriales) entre origen y destino	Estrategias para iniciar/continuar/concluir proyectos migratorios
	Estrategias de conectividad/comunicación transnacional	Intercambios económicos (remesas)
<p>Remesas colectivas: Son “una forma de inversión social de los migrantes en sus comunidades” (Moctezuma, 2006: 3). Se trata de dinero que, aparte del valor <i>per se</i>, es parte de “un conjunto de relaciones sociales entre los migrantes y de éstos con sus familias y comunidades de origen y destino”. Asimismo, representan “un recurso de calidad ya que, a diferencia de las remesas familiares, [...] favorecen la organización de los migrantes” y “desempeñan un rol fundamental en el desarrollo social de muchas regiones [...]” (Moctezuma 2006: 4).</p>	Comunidad	Acuerdos transnacionales para detectar necesidades en la localidad de destino
	Participación	Formas de comunicación entre origen y destino
		Estrategias de colaboración y acciones de cooperación
<p>Transnacionalismo en contextos migratorios: se refiere a los procesos a través de los cuales los inmigrantes [...] desarrollan y mantienen múltiples relaciones –familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas, políticas– que sobrepasan fronteras [...] actúan, toman decisiones y se sienten implicados, y desarrollan identidades dentro de redes sociales que les conectan a ellos con dos o más sociedades de forma simultánea (Glick Schiller <i>et al</i>, 1992: 1-2).</p>	Redes sociales	Detección de redes sociales en origen y destino
	Circulación (real o digital) de bienes (materiales e inmateriales) entre origen y destino	Estrategias para iniciar/continuar/concluir proyectos migratorios
	Estrategias de conectividad/comunicación transnacional	Intercambios económicos (remesas)
<p>Remesas colectivas: Son “una forma de inversión social de los migrantes en sus comunidades” (Moctezuma, 2006: 3). Se trata de dinero que, aparte del valor <i>per se</i>, es parte de “un conjunto de relaciones sociales entre los migrantes y de éstos con sus familias y comunidades de origen y destino”. Asimismo, representan “un recurso de calidad ya que, a diferencia de las remesas familiares, [...] favorecen la organización de los migrantes” y “desempeñan un rol fundamental en el desarrollo social de muchas regiones [...]” (Moctezuma 2006: 4).</p>	Comunidad	Acuerdos transnacionales para detectar necesidades en la localidad de destino
	Participación	Formas de comunicación entre origen y destino
		Estrategias de colaboración y acciones de cooperación

<p>Ruralidad: La ruralidad “ni es nueva ni es vieja, sino que [...] responde a la construcción social de los territorios rurales contemporáneos, la cual, con el devenir de la sociedad, se ha ido moldeando de diversas formas”. (Mikkelsen <i>et al</i> 2013: 237). Elementos como la industrialización de la agricultura y la urbanización de las comunidades han hecho que se vaya transformando la visión tradicional, se observen cambios en los estilos de vida, y se adviertan, además, los efectos de la globalización. Lo rural es un sistema que se define por sus elementos sociológicos, geográficos, funcionales y económicos, pero en los últimos tiempos se han modificado las formas de vida, cultura, costumbres, sistemas de producción y paisaje (García García 2007) lo que, como ya se mencionó, dificulta particularmente definir el término.</p>	Vida rural y migración	Transformación de las actividades económicas principales
	Arraigo/desarraigo de los pobladores	Despoblamiento
	Evolución de las manifestaciones culturales en el medio rural	Diferencia en la cultura y relaciones sociales respecto a lo urbano

Tabla 1. Categorías de análisis, subcategorías e indicadores. Fuente: elaboración propia.

Durante las entrevistas en profundidad, que fueron semiestructuradas, el instrumento me sirvió como guía y sin excepción, pregunté a las personas lo relacionado con cada categoría, para proceder después a una charla en la cual fueron surgiendo preguntas y respuestas de acuerdo con la visión de cada caso. A continuación, expongo el instrumento que apliqué, aunque como ya he mencionado, las entrevistas fueron en profundidad y semiestructuradas, por lo que la información que obtuve fue diferente y por supuesto más amplia en cada caso. Durante mis incursiones en La Loma, hice 34 entrevistas tanto a habitantes de la localidad como a migrantes que la visitaron con motivo de la fiesta patronal. Las siguientes fueron las preguntas básicas que hice en cada encuentro con las personas que accedieron a dialogar. Los encuentros con los informantes tuvieron lugar en diferentes periodos, del 16 al 22 de octubre de 2021, del 14 al 21 de noviembre de 2021, del 2 al 9 de enero de 2022 y del 9 al 17 de julio de 2022.

El instrumento utilizado como base en cada entrevista en profundidad fue el siguiente:

- a) Preguntas relacionadas con acceso, uso y apropiación:
 - ¿Utiliza internet? ¿Desde cuándo tiene una conexión? ¿Cómo lo conoció?
 - ¿Cómo aprendió a utilizar Internet?
 - ¿Cuáles son las aplicaciones y programas y que más utiliza? ¿Por qué?
 - ¿Tiene señal de Internet en su casa? ¿Cómo la obtuvo? (apoyo de gobierno, inversión personal, apoyo de un familiar en EU)
 - ¿Cuáles son los principales medios que utiliza para conectarse a Internet (teléfono inteligente, *lap top*, PC, tableta)?
 - ¿Cada cuándo se conecta a Internet?

- ¿Cuáles son sus principales actividades en Internet (juegos, información, comunicación, enviar información de eventos del lugar otro)?
 - ¿Cuáles son las principales redes sociales digitales que utiliza (*Whatsapp, Facebook/messenger, Twitter, Instagram, otro*)?
 - ¿Para qué los utiliza?
- b) Preguntas relacionadas con interculturalidad:
- ¿Participa o pertenece a algún sitio, página o portal donde mantenga contacto/conozca a paisanos que habitan en Estados Unidos?
 - Si está en La Loma, ¿ha contactado en Internet a más personas de su lugar de origen que viven en Estados Unidos?
 - Si está en Estados Unidos ¿participa a través de Internet en las fiestas más importantes de La Loma? ¿Envía dinero para patrocinarlas?
 - Si está en La Loma ¿hace transmisiones de las fiestas más importantes para que las vean sus parientes o amigos en Estados Unidos?
 - ¿Cuáles son los eventos de la comunidad que se difunden por medio de Internet?
 - ¿Conoce, participa o ha diseñado algún sitio, página o portal de Internet que tenga como objetivo difundir las actividades de La Loma?
- c) Preguntas relacionadas con transnacionalismo en contextos migratorios:
- ¿Tiene familiares/amigos en Estados Unidos? ¿Dónde viven?
 - ¿Antes de tener Internet cómo se comunicaba con ellos y con qué frecuencia?
 - ¿Considera que la conexión permanente con sus parientes y amigos en Estados Unidos acorta las distancias físicas?
 - ¿Tiene considerado migrar a Estados Unidos próximamente? ¿En qué medida usará Internet para organizar su viaje?
 - Si está en Estados Unidos, ¿ha conocido a través de Internet a más personas oriundas de La Loma que viven allá?
- d) Preguntas relacionadas con remesas colectivas:
- ¿Participa o colabora enviando o recibiendo remesas que se destinan a proyectos sociales para mejorar las condiciones de la localidad?
 - ¿Contribuye con alguna donación periódicamente para realizar obras de beneficio en la comunidad?
 - ¿Mantiene contacto con sus paisanos para apoyar obras de mejoramiento en la localidad?
- e) Preguntas relacionadas con ruralidad:
- ¿Ha observado transformaciones en las actividades que sostienen a la comunidad?
 - ¿Cuáles son las diferencias que observa entre su comunidad y otras que son consideradas urbanas?
 - ¿Considera que su comunidad mantiene las características de una población rural?

Estructura de la tesis

El trabajo está estructurado de la siguiente forma. En el capítulo I se explican los fundamentos teóricos, con la finalidad de dar claridad acerca de las diferentes categorías de análisis y mostrar el hilo conductor que las relaciona. El capítulo II se trabajó bajo el filtro de las categorías interculturalidad y apropiación tecnológica. Al tiempo que realiza un trabajo etnográfico sobre la vida cotidiana y la excepcionalidad que suponen las fiestas entre los habitantes de la Loma. Con ello se explora sobre el papel de las TIC como un medio para permitir el intercambio permanente de información entre ambos puntos, y la manera en que la apropiación de éstas puede estimular cambios culturales en la comunidad. En el capítulo III se refiere el transnacionalismo en el contexto de la migración, las redes que lo sostienen y las mejoras a la localidad que los integrantes de dichas redes pretenden obtener a través del envío y recepción de remesas colectivas, además de mostrar el carácter rural de la comunidad. Este capítulo incluye una exploración netnográfica de la comunicación que mantiene la comunidad transnacional utilizando la tecnología. Finalmente, se exponen las conclusiones de la investigación

CAPÍTULO I

Herramientas conceptuales: el papel de la tecnología en la formación de la comunidad transnacional

El presente trabajo es resultado de un proceso en el cual, después de revisar la literatura a disposición relativa al tema y definir la estrategia de la investigación a través del planteamiento de la hipótesis y los objetivos, procedí a determinar las categorías que consideré pertinentes para analizar el fenómeno de la presencia de las TIC en un contexto migratorio, transnacional y rural como la comunidad de La Loma. En este capítulo se enuncian y explican los fundamentos teóricos pertinentes que sirven como referencia para realizar la investigación. Durante el desarrollo del proyecto, decidí elaborar el marco teórico con base en cinco categorías de análisis: i) apropiación tecnológica; ii) interculturalidad; iii) transnacionalismo en contextos migratorios; iv) remesas colectivas y v) ruralidad, mismas que expongo en las siguientes líneas.

Apropiación tecnológica

La apropiación tecnológica es el concepto fundamental de este trabajo de investigación, porque es transversal al resto de las categorías de análisis. Clarificar el término implica entender también cómo Internet y las herramientas que permiten su aprovechamiento han contribuido a modificar la idea que las personas tienen acerca de la migración, que hasta antes de la masificación de dicha tecnología podía representar ausencia larga y a veces definitiva tanto para quienes se iban como para quienes se quedaban. Hoy, gracias a las posibilidades de conexión, pero sobre todo al conocimiento de éstas, es factible mantener la comunicación entre origen y destino.

Aunque antes de esa potencial comunicación inmediata los migrantes y los miembros de sus redes en ambos puntos se las habían ingeniado para mantener contacto a través de cartas o llamadas, éste no era permanente, mucho menos cotidiano, lo que repercutía en un desarraigo que muchas veces era irreversible.

Apropiarse de la tecnología en los procesos migratorios ha permitido a los involucrados en ellos acercarse a un conocimiento más inmediato de la realidad que se vive en los dos lugares, gracias sobre todo a la opción de comunicarse utilizando fotografías y videos, y de estar en

contacto en cualquier momento y así, de alguna manera participar en la vida cotidiana aun a distancia y de manera digital.

Crovi (2007: 73) nos recuerda que Alexander Leontiev introdujo el término *apropiación*, el cual explica como el momento en el que “el sujeto incorpora a sus esquemas de pensamiento nuevas experiencias y mediante la asimilación se transforma”. El proceso de apropiación, de acuerdo con Crovi (2007) aunque tenga lugar en la vida adulta, corresponde a las características de cada uno de los cuatro estadios de la teoría de desarrollo cognitivo propuesta por Jean Piaget, que incluye diferentes etapas: i) el momento sensorio motor, que se refiere a la comprensión del objeto a través de los sentidos por medio de un proceso de ensayo y error; ii) el preoperacional, cuando el individuo adquiere la capacidad de usar imágenes internas, manejar esquemas, contar con un lenguaje y usar símbolos, que tienen un papel muy importante para desarrollar la propia conciencia; iii) el estadio de operaciones concretas, cuando se adquiere la capacidad de ordenar mejor los objetos, establecer categorías y organizarlas, aunque sólo se puede aplicar la lógica a objetos físicos y no a ideas abstractas e hipotéticas; y iv) el paso a las operaciones formales, momento en el que hay una mayor capacidad de abstracción, existe un pensamiento más cercano a lo científico y es posible resolver problemas hipotéticos. Desde este punto de vista la apropiación es concebida como un proceso mental de asimilación de una novedad, en este caso tecnológica, que se va desarrollando de distinta manera de acuerdo con una mayor cercanía con la herramienta en cuestión.

Para hablar de apropiación tecnológica hay que considerar aspectos que se relacionan no solamente con la posibilidad de contar con un artefacto tecnológico y conectarse a Internet a través de éste, sino con tener la capacidad de utilizarlo de acuerdo con las propias necesidades, saber cómo funciona, estar familiarizado con las posibilidades técnicas que ofrece y descubrir las ventajas que puede representar hacerlo parte de la vida cotidiana y atribuirle un significado específico dentro de ésta. Santos y De Gortari (2009) señalan la necesidad de comprender que no es suficiente la disponibilidad de las herramientas, sino que la apropiación implica que las personas cuenten con elementos de formación y culturales para que la tecnología disponible llegue a tener un significado para los usuarios, pero como ya se dijo, la popularidad que han alcanzado las TIC y su masificación las ha convertido ya en un

objeto cultural con sentido utilitario que las personas aprenden a manejar intuitivamente y aunque no tengan una formación previa.

De cualquier forma, existe una diferencia entre acceso y uso, términos que son fundamentales para entender que la sola posibilidad de estar conectados no acaba con la brecha digital ni establece la existencia de apropiación tecnológica, sino que esta última se refiere al hecho de que las personas actúan sobre el objeto de su interés (en este caso específico, Internet y los artefactos electrónicos) y lo modifican y adoptan, para finalmente y darle una significación con la cual se identifican y por lo mismo, deciden preservarla. (Maldonado, 2018); esto se refiere concretamente a un uso significativo de la tecnología, que Toboso (2013) considera el criterio para medir la apropiación.

En el caso de estudio, el uso de las TIC, sobre todo a través de los teléfonos inteligentes, es el inicio de una acción voluntaria que tiene que ver más con necesidades propias de una realidad particular, en la cual la migración es un elemento importante en la vida de la comunidad rural, y donde la conexión a la red de redes tiene un uso significativo: la posibilidad de mantener un vínculo que, entre otros beneficios, hace más llevadera la nostalgia que provoca la ausencia tanto para los que se van como para quienes se quedan, además de solucionar problemas prácticos inmediatamente, desde el envío de remesas hasta arreglos familiares; es decir, que la apropiación tiene también que ver con “la satisfacción de valores de grupo y remite a prácticas, representaciones y valores compartidos que intervienen en su atribución de significado por parte de diferentes grupos posibles de usuarios” (Toboso, 2013: 203). Ese uso con sentido de la tecnología que se observa en el contexto de la comunidad de estudio parece adecuarse a la condición que, por su parte, Rueda (2016) propone como una característica obligatoria de la apropiación: que el contacto con lo apropiable provoque un cambio en las prácticas sociales, y que las personas regulen esa transformación.

La apropiación tecnológica es un proceso profundo e intrincado, con particularidades asociadas a elementos económicos, sociales, culturales e incluso políticos, que varía según las distintas realidades de personas y grupos sociales, remite a la práctica “de ‘hacer propio lo ajeno’ y por lo general se enfoca en la forma en la que individuos y/o colectivos acceden, aprehenden y dotan de sentido sus prácticas respecto a diversas tecnologías no creadas por ellos en el marco de contextos [...] diversos y desiguales” (Raad, 2006, Rueda, 2016).

Entender el concepto implica comprender cómo, además de contar con los recursos técnicos necesarios y aprender a emplear los dispositivos para conectarse a la red de redes, las personas conciben, perciben y usan dichas herramientas discriminando algunas funciones y privilegiando otras, con base no solamente en sus habilidades, sino en sus intereses, sus necesidades y sus deseos. Si bien representa un esfuerzo individual, es una acción colectiva que

está condicionada por los discursos sociales que proyectan representaciones y prácticas de uso y remiten a valores, intereses y objetivos mediante los cuales distintos grupos sociales significan de manera distinta la tecnología y su relación particular con ella en sus espacios de actividad y entornos prácticos (Glender *et al*, 2017: 2).

El mismo artefacto tecnológico tiene significados distintos en cada realidad social y también para cada persona, lo que implica que hay un uso significativo diverso que depende directamente del contexto. Aunque parezca una obviedad, no es igual utilizar un dispositivo de acceso a Internet en un entorno rural que en la ciudad, ni representa lo mismo para los diferentes individuos el abanico de posibilidades que le ofrece cada instrumento, y además, el nivel de apropiación puede estar relacionado con el costo y la eficiencia de la conexión, con las habilidades para utilizar los aparatos, con la edad, el nivel educativo y otros factores. La apropiación tecnológica permite dar un sentido a las herramientas tecnológicas, “se realiza desde un *habitus* determinado e involucra un capital simbólico asociado al mismo” (Winocur, 2007: 4).

En el caso que nos ocupa, hay que considerar que el arribo de Internet trajo consigo una posibilidad para que las personas migrantes y los integrantes de sus redes mantuvieran un vínculo frecuente, pero hay que dejar claro que adoptar la tecnología hasta llegar al punto de normalizar la conexión permanente, implica recorrer el camino de apropiación que sin duda representa, entre otras cosas, la voluntad de invertir para contar con los dispositivos y el deseo de aprender a utilizarlos y desarrollar las habilidades necesarias para aprovecharlos de la mejor forma. Por ejemplo, el hacer llegar la tecnología a las comunidades de origen involucra factores culturales para aceptar la posibilidad de que a través de un aparato electrónico se dé una comunicación permanente que puede ser muy parecida al contacto cara a cara, lo que comienza con esfuerzos personales para que los involucrados en el proceso aprendan (sobre todo empíricamente) cómo utilizar la tecnología.

Y así, nuevamente se hace alusión a un uso significativo de la tecnología, que como se ha venido insistiendo, es la característica fundamental y la forma de entender el grado de apropiación tecnológica. En este caso, ese uso puede relacionarse con la seguridad que da a las personas migrantes y a los integrantes de sus redes apoyarse en la tecnología para que, a pesar de la distancia física, a través de la comunicación permanente entre quienes se van y los que se quedan se mantenga una especie de vida en común, esto gracias a la presencia cotidiana, a ese “estar sin estar” que las TIC consienten.

En síntesis, después del nada sencillo cierre inicial de la brecha digital, que se refiere al acceso y al uso, la apropiación requiere que el individuo comprenda y aprehenda lo que el artefacto e Internet le permiten hacer, que se relacione e interactúe con otros individuos a través de la red de redes y, sobre todo, que esa comprensión y esa acción le signifiquen, es decir, que la vida *online* que va creando se vincule con su vida *offline*. Para Morales (2009: 118) “la apropiación refiere a las prácticas a través de las cuales los sujetos son capaces de realizar un uso competente de los objetos tecnológicos y adaptarlos creativamente a sus propias necesidades en el marco de proyectos de autonomía individual y colectiva” y su propuesta se refuerza con la idea de Crovi (2007: 75) quien señala:

cuando decimos que el ser humano se ha apropiado de un instrumento, significa que ha aprendido a utilizarlo correctamente, y que las acciones y operaciones motrices y mentales necesarias para ello se han formado. Los procesos de apropiación implican el dominio de un objeto cultural, pero también el reconocimiento de la actividad que condensa ese instrumento y, con ella, los sistemas de motivaciones, el sentido cultural del conjunto. [...] al apropiarnos de un objeto cultural nos apropiamos también del régimen de prácticas específico que conlleva su uso culturalmente organizado. De allí que resulte crucial en los procesos de apropiación, la apropiación de la naturaleza y el sentido de la actividad que encarna el objeto.

Interculturalidad

La siguiente categoría de análisis que propongo es la interculturalidad. En este caso concreto, el concepto se relaciona con la comunicación que sostiene la comunidad que integran las personas migrantes y sus redes en origen y destino, porque representa el intercambio de experiencias a partir de la vida que desarrollan en distintos puntos geográficos y que está conectada gracias a la apropiación tecnológica.

Las TIC se han convertido en la manera en que evocar la vida en la propia tierra natal puede alcanzar niveles más elevados, porque en cuestión de segundos ya es posible ver los lugares,

los objetos culturales, las personas y todos aquellos elementos que quedaron en el pasado, y esto representa un rasgo muy importante del migrante conectado, que, de acuerdo con Diminescu (2008), transforma el desarraigo en conexión por medio del contacto continuo y el consecuente mantenimiento de vínculos.

Probablemente gracias a la conexión con la comunidad de origen la persona que vive lejos es capaz de ir reconociendo poco a poco sus propios rasgos culturales y confrontarlos con los de quienes viven en el país que la acoge, encontrando con ello sus particularidades y viviendo transformaciones a través del tiempo. Las personas que viven la migración “fortalecidas” con la presencia de las TIC “de alguna manera están reescribiendo su propia historia en otros ámbitos geográficos y culturales” (Stefano Moriggi, entrevista 2021).

La cultura entendida como “una red, malla o entramado de sentidos que le dan significado a los fenómenos o eventos de la vida cotidiana” (Austin, 2000: 3) se reconoce como un elemento propio y se confronta como una parte del otro. Así, por ejemplo, con base en ese (re)conocimiento, una persona que desde México va a vivir a Estados Unidos ya no es mexicana como antes fue, y esto no es necesariamente un elemento negativo. En la interacción que vive a través de la tecnología, el mensaje que manda a México lleva también una muestra de lo que es y lo que hay en el país de acogida, y tiene que ver con una conciencia de su propia cultura y una comparación con la cultura de los otros.

Esa situación que ocurre gracias al vínculo que se concreta a través de las TIC entre las personas migrantes y sus redes, es un proceso comunicativo que está relacionado con la interculturalidad, concepto que se refiere a la interacción entre diferentes culturas y en el que se considera que todas estas tienen un valor, “y en un proceso de entendimiento mutuo se realiza un acercamiento al otro o extraño, que al mismo tiempo implica un enfrentamiento con la propia cultura” (Rehaag, 2006: 4). La persona migrante se convierte en portadora de elementos culturales nuevos que a través de las TIC puede transmitir a su lugar de origen y con ello, generar un auténtico proceso de interculturalidad, pero, además, dichas tecnologías son potencialmente una herramienta que le permite recordar sus propias características, si bien hay elementos culturales tan profundos y arraigados que permanecerían, aunque la persona no tuviera un contacto constante con el terruño.

Rizo (2014) explica que existen tres tipos de relaciones entre culturas: i) cuando una cultura domina a otra hasta hacerla desaparecer; ii) cuando el contacto de dos o más culturas fomenta

el reconocimiento de las particularidades de cada una y hay una relación que propicia modificaciones importantes en ellas y iii) cuando, aunque hay contacto y reconocimiento entre las culturas no hay una modificación en ninguna.

La interculturalidad ocurre en el segundo caso, cuando la relación entre las partes propicia cambios. Para hablar de interculturalidad es necesario que haya conciencia de la propia identidad y un reconocimiento de la alteridad. La identidad hace referencia a un concepto que “posibilita que tengamos un lugar de adscripción (histórico-temporal) frente a los demás para distinguirnos de los otros [...] y decir qué es lo que somos y lo que no somos” (Navarrete 2015: 468).

Evidentemente, no es posible alcanzar ese autoconocimiento de la identidad si no existe un punto de comparación, es decir, una confrontación con la otredad

la identidad es nuestra comprensión de quiénes somos y quiénes son los demás, y recíprocamente, la comprensión que los otros tienen de sí y de los demás, incluidos nosotros. Desde esta perspectiva, la identidad es resultante de acuerdos y desacuerdos, es negociada y siempre cambiante (Vera, 2012: 273)

La identidad y la alteridad son conceptos clave para comprender los procesos de interculturalidad, más aún cuando la autoconciencia identitaria puede adquirirse mediante la confrontación directa con identidades distintas, como en el caso de quienes migran, que de golpe se encuentran frente a una realidad muy diferente a aquella en que nacieron y crecieron. El encuentro con circunstancias diferentes, con elementos culturales lejanos a los habituales, representa para los migrantes una posibilidad de comparación y sobre todo, la probabilidad de vivir el proceso de adquisición de otros elementos culturales, que puede ocurrir sin que el sujeto se dé cuenta, pero representa una transformación que, muy probablemente, gracias al contacto a través de los medios digitales de comunicación, las personas que permanecen en el país de origen advierten, pero el migrante no.

Sin embargo, adquiriendo esos nuevos elementos culturales, la persona migrante refuerza su propia identidad ligada al país de origen, porque la vida cotidiana en otra nación le permite identificar las diferencias que lo ligan al lugar de donde proviene. De igual manera, esa transformación que parientes y amigos observan en quien migra, por un lado, refuerzan la propia identidad, pero también la transforman en un intercambio de ideas, hábitos y costumbres que no es otra cosa que un proceso de interculturalidad, o, para ser más específicos, de comunicación intercultural, que se define como “la interacción con lo

diferente, con lo que objetiva o, sobre todo, subjetivamente, se percibe como distinto, sea cual sea el motivo de distinción” (Rizo 2014: 18).

En este punto, hay que dejar claro que “la interculturalidad requiere necesariamente de la comunicación comprendida como interacción, (que) es vínculo y relación antes que cualquier otra cosa” (Rizo 2014: 18). La comunicación intercultural, entre las personas migrantes, sus familias y amigos, tiene que ver con un cambio que se da paulatinamente y que implica una permanente actitud de negociación de sentidos; el uso de modalidades diversas de comunicación (verbal, no verbal, proxémica, etc.) que coadyuven a la superación de barreras, y, por último, la conciencia de un fin común: la comprensión (Rizo 2014).

Para hablar de un proceso de interculturalidad en el caso que nos ocupa, hay que dejar claro que, si bien el intercambio se da entre personas que tienen el mismo origen, hay una transformación que los migrantes experimentan y que incluye la adopción ya sea inconsciente o premeditada de nuevas prácticas culturales, que se van intercambiando a través de la comunicación que mantienen a través de las TIC y que pueden incluso transformar la tradición para mantenerla viva.

Existen muchas prácticas, principalmente las ligadas a la nostalgia, que se hacen evidentes en los contactos cotidianos que mantienen las personas migrantes y los miembros de sus redes a través de las TIC, aunque es altamente probable que muchas de las costumbres más arraigadas se transformen con el paso del tiempo hasta adoptar nuevas formas ligadas a las tradiciones observadas en el país receptor. Incluso puede ocurrir que se generen cambios en las prácticas de los habitantes del lugar de origen propiciados por las personas migrantes, pero sin una intención real de provocarlos; basta como un ejemplo sencillo de la vida cotidiana la adopción de otras especialidades gastronómicas que están muy ligadas a la cultura del país de acogida y que se vuelven populares en el pueblo de origen.

Queda claro que la dinámica propia de cada proyecto migratorio incluye una buena parte de aprendizaje no solamente de lo que se puede encontrar en el otro, sino también el reconocimiento de lo propio.

Repoll (2014) menciona cómo en los procesos de interculturalidad se negocia, construye y reconstruye, se interpela y además se cuestiona la estructura de sentimiento de cada sujeto, lo que implica que, en cada interacción, cada vez que la persona migrante se mira en el otro,

pone en juego la propia manera de percibir el mundo, y esto implica, además, un serio cuestionamiento al etnocentrismo.

En las relaciones interculturales de hoy, que son alimentadas en gran medida por una sobredosis de información adquirida también a través de Internet, es más fácil que los individuos se miren a sí mismos de tal manera que puedan auto cuestionarse y compartir los nuevos sentidos que dan al mundo con los de las personas que dejaron en el país de origen, lo que representa una posibilidad real de vivir más intensamente un ir y venir de cultura, ideas y pensamientos que amplían la propia realidad.

Al hacer referencia a la interculturalidad ligada a la migración como categoría de análisis, estoy considerando que “la historia de las migraciones implica que la heterogeneidad y la interculturalidad son constitutivas de las sociedades” (Grimson, 2019: 180). La interculturalidad implica una producción social de sentido y es, además, “la piedra angular de la construcción del espacio social transnacional” (Repoll, 2014: 75).

Las personas que migran se enfrentan a una nueva vida cotidiana en la cual lo que hasta antes para ellas tenía un sentido único se ve afectado, alterado y modificado por novedades culturales que pueden generar crisis e incluso provocar una nueva conciencia propia, formada en gran parte a partir del enfrentamiento con otros modos de ver que dan la posibilidad de cambiar la propia concepción del mundo por una que incluya nuevos elementos tomados de otro modo de ver que se forma con base en otras realidades aprendidas en los intercambios con las culturas de otros individuos.

De esta manera, los intercambios que ocurren entre las personas migrantes y sus familias, que tienen lugar en el espacio de la red utilizando los artefactos electrónicos, permiten también mantener una comunidad caracterizada por una serie de idas y venidas que son un tema fundamental en el proceso migratorio. Es aquí donde aparece la tercera categoría de análisis de esta investigación: el transnacionalismo en contextos migratorios.

Transnacionalismo en contextos migratorios

Antes de explicar la categoría, considero pertinente expresar un concepto expuesto por Grimson (2019: 177) que me parece fundamental: “si no hubiera fronteras no habría migración internacional, sino migración a secas, como hubo siempre, ya que entendemos ‘migración’ como sinónimo de ‘movilidad’ y ‘migración internacional’ como una categoría inventada por el Estado-nación”. Esta afirmación remite a entender el fenómeno migratorio como un hecho inherente al ser humano, que tiene que ver con factores culturales y un deseo natural de ampliar horizontes, por encima de la imposición de fronteras, y debería considerarse como un derecho y una elección de vida que las personas toman voluntariamente, aun cuando muchas veces lo hacen porque sufren carencias y entonces, el hecho se apega a la definición tradicional de migración, que la explica simplemente como “el cambio de residencia que entraña fundamentalmente una decisión económica e individual para mejorar las condiciones de vida” (Herrera 2006: 25).

A partir de la existencia de procesos migratorios, que en casos como el del corredor México-Estados Unidos son ya un intercambio constante e ininterrumpido desde hace mucho tiempo, se hace necesario hablar del transnacionalismo, y esto implica hacer a un lado la visión que reduce el fenómeno migratorio a dos elementos: “origen” y “destino”.

Hasta el momento se ha planteado el caso de estudio desde el punto de vista de la comunicación a través de las TIC entre personas migrantes y sus familias que se encuentran en algún punto de estos dos países, pero es necesario aclarar que la intención al investigar esa realidad a partir de la apropiación tecnológica, tiene que ver con el hecho de que el uso cotidiano de Internet y los artefactos que permiten acceder a la red de redes, permiten una *presencia* más constante tanto de las personas migrantes en su lugar de origen como de los familiares, amigos y conocidos en el lugar de destino, lo que implica una circularidad de información e intercambios interculturales que se prolongan en el tiempo y van más allá del espacio geográfico existente.

Glick Schiller define el transnacionalismo como:

los procesos a través de los cuales los inmigrantes [...] desarrollan y mantienen múltiples relaciones –familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas, políticas– que sobrepasan fronteras [...] actúan, toman decisiones y se sienten implicados, y desarrollan identidades dentro de redes sociales que les conectan a ellos con dos o más sociedades de forma simultánea (Glick Schiller *et al*, 1992: 1-2).

Ver la migración desde el transnacionalismo implica reconocer la existencia de una “posibilidad de desarrollar una vida dual” que “rompe con la dicotomía local/global” y considerar que existe un espacio particular en el cual las personas realizan intercambios circulares que son la base de dicho concepto (Cloquell, 2016).

Entender lo transnacional como parte intrínseca de un determinado grupo, implica, para comenzar, que se toma en cuenta un modo diferente de entender las relaciones sociales, particularmente familiares, entre las comunidades de origen y destino. El transnacionalismo dentro de los estudios migratorios es un concepto que se refiere a un modo de vida particular en el cual la circulación de personas, de ideas, de cultura y de bienes constituye la parte fundamental. Existen, además, “hechos sociales transnacionales”, entre los que se incluyen “lenguas comunes, ideas literarias y creencias religiosas que atraviesan las fronteras” (Jiménez, 2010: 18).

Se trata de un enfoque que responde y se contrapone a las anteriores propuestas de asimilación y aculturación, que se limitaban exclusivamente al comportamiento de los migrantes en los países de acogida, pero ignoraban la posibilidad de mantener contacto con su lugar de origen. El punto de partida para estudiar la migración desde el transnacionalismo es considerar la existencia de redes. Así, por ejemplo, es necesario tomar en cuenta la propuesta de Massey *et al* (1993: 34) que explica cómo éstas:

se componen de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, los migrantes anteriores, y los no migrantes en áreas de origen y destino a través de lazos de parentesco, de amistad, o por pertenencia a la misma comunidad de origen [...] Las conexiones en red constituyen una forma de capital social al que la gente puede recurrir [...] la expansión de las redes reduce el coste y los riesgos del desplazamiento, lo que causa el aumento de la probabilidad de emigrar, provoca desplazamientos adicionales, y ulteriormente expande la red, etc. A lo largo del tiempo, los comportamientos migratorios se expanden en el exterior para abarcar segmentos más amplios de las sociedades emisoras.

Según Jiménez (2010: 19) “lo transnacional articula lo global y lo local a través de redes, incluyendo en el análisis tanto a los sujetos que se trasladan físicamente como a los que no, pero se ven influidos por las transacciones de los primeros”. Las redes que se fortalecen y se amplían con el tiempo, son estructuras que sostienen los proyectos migratorios que, aun siendo individuales, generalmente tienen detrás a grupos de personas que lo mismo se

encargan de financiar los viajes que de encontrar el modo de ayudar para cruzar la frontera, además de que, en el lugar de destino, ayudan a sus paisanos a conseguir empleo.

El transnacionalismo descansa en vínculos recíprocos que están conectados por lazos y símbolos densos y fuertes, que se forman a través del tiempo y del espacio común por medio del fortalecimiento de las redes en los lugares de origen y de destino, teniendo como base la solidaridad (Faist 1999:10).

Pintor (2011: 162) define a las redes como “los vasos sanguíneos de la migración, que se alimentan de hombres jóvenes, recursos materiales e información, que retroalimentan a sus comunidades de origen con recursos monetarios en un círculo cambiante e inestable en el tiempo y el espacio”. El transnacionalismo, insiste el autor, se sostiene gracias a vínculos recíprocos que se conectan a través de “lazos y símbolos densos y fuertes, que se forman a través del tiempo y del espacio común por medio del fortalecimiento de las redes en los lugares de origen y de destino, teniendo como base la solidaridad”.

La continuidad de las redes que se forman entre las personas migrantes, sus familias y conocidos, es fundamental. La relación constante, de ser posible cotidiana a pesar del tiempo y la distancia entre quienes se van y quienes se quedan, permite los intercambios de información y de comunicación, mismos que hoy están fuertemente vinculados a la apropiación tecnológica de dispositivos que permiten una conexión remota en tiempo real hasta hace tiempo prácticamente inimaginable, y justamente esas relaciones contribuyen a sostener, fomentar e incluso ampliar las redes de la migración.

Para analizar los espacios sociales transnacionales es necesario considerar aspectos como los propuestos por Pries (1998). El primero es el marco político-legal, relacionado con los tratados, acuerdos, convenios binacionales o multinacionales que incluyen relaciones y vínculos históricos, culturales y económicos previos entre la sociedad expulsora y la receptora.

El segundo aspecto es la infraestructura material, que tiene que ver con los medios de comunicación y de transporte. En este sentido, habría que ampliar la idea precisamente considerando el acceso a Internet. También Pries (1998) señala que los medios de comunicación dan a los migrantes la garantía de tener presentes sus lugares de origen en los países que los acogen; en la realidad actual, es necesario considerar que el uso de la red de redes va más allá, porque en efecto, permite que las personas migrantes tengan de alguna

manera la presencia de su lugar de proveniencia en donde viven, pero al usar la tecnología, también ellos pueden estar presentes en la nación de la cual salieron, hecho que representa una experiencia diversa que hasta antes de que Internet estuviera al alcance de la mano, no era siquiera concebible.

De esta forma, gracias al empleo de la red de redes, es posible para las personas migrantes de primera y segunda generación reforzar los hábitos culturales, pero también realizar un intercambio entre origen y destino que contribuye a forjar una cultura transnacional o híbrida. Otro de los elementos de análisis del transnacionalismo propuestos por Pries (1998) es el de las estructuras e instituciones sociales; en este sentido, propone que las personas migrantes se auto posicionan en la desigualdad social de su lugar de origen, y de igual manera, simultáneamente, en el de destino.

Finalmente, Pries (1998) señala la necesidad de analizar las identidades y proyectos de vida, que tienen un alto nivel de heterogeneidad, porque, además, mezclan distintos tipos de identidad, como la local, la étnica, la nacional y finalmente la identidad internacional, aspectos todos, que, hay que subrayarlo, pueden verse muy afectados por el amplio consumo cultural del cual las personas migrantes y también sus familiares y amigos disponen al emplear la red de redes.

Si bien antes del auge de las TIC ya existían las conexiones transnacionales, éstas se han multiplicado y diversificado, lo que representa “un hecho diferencial, que marca un ‘antes’ y un ‘después’ en la configuración de redes y conexiones transnacionales y en sus impactos, así como en la tensión entre localidad y globalidad”. El transnacionalismo actual se basa en que existe “una elevada intensidad de las conexiones”, así como “nuevas formas de transacción” y “se han multiplicado las actividades que requieren contactos allende las fronteras” y todo esto, gracias al auge de la tecnología (Cavalcanti, 2013: 11).

Por su parte, Portes (1997) señala la existencia de dos tipos de transnacionalismo: el que se realiza desde arriba, es decir, que considera las acciones e intercambios que corren a cargo de los Estados-nación, en los que participan las organizaciones formales que trabajan en diferentes territorios, y el transnacionalismo desde abajo, que incluye las actividades e intercambios que se llevan a cabo sin la intervención de instituciones formales y por iniciativa de los miembros de la sociedad.

Portes (1999) no solamente define y clasifica los tipos de transnacionalismo y señala cuáles son las características que lo posibilitan, sino que para identificar las actividades transnacionales, marca tres requisitos: i) que el proceso involucre a un número significativo de personas en origen y destino; ii) que las prácticas no sean pasajeras o esporádicas, sino permanentes en el tiempo y iii) que dichas prácticas no estén incluidas en conceptos que ya existen, sino que puedan englobarse en una categoría novedosa.

El transnacionalismo, señala Pintor (2011: 168), es “la relación simultánea que establece el migrante –basado en su experiencia migratoria, antecedentes, movilidad y lejanía– con el fin de acercarse, con sus acciones y prácticas, a la sociedad de origen, aunque sea de manera simbólica [...]”.

De acuerdo con la presente propuesta de investigación, apropiarse de la tecnología para mantener una permanente comunicación a distancia, nos lleva a pensar que la migración puede ser un proceso en el cual las TIC fomentan una comunicación intercultural que representan un constante ir y venir, en este caso no real y físico, sino digital, que por lo mismo, permite, aunque sea simbólicamente, una mayor libertad de movimiento, pues traspasa las fronteras y da lugar a un intercambio continuo que, a pesar de darse a través de la tecnología, según su frecuencia e intensidad, puede convertirse en parte de la vida cotidiana, gracias a una presencia conectada permanentemente.

Remesas colectivas

Las prácticas de conectividad que se logran gracias a la apropiación tecnológica, que dan paso a prácticas interculturales y fortalecen la comunidad transnacional, pueden trascender y ayudar a quienes las llevan a cabo a beneficiar a su comunidad a través de acciones que realizan por medio de las remesas colectivas.

El envío de remesas, que materializa el compromiso de los migrantes con sus familias y comunidades, es un fenómeno que puede ser observado, como señalan Aragonés *et al* (2016) desde dos puntos de vista. La visión funcionalista, por una parte, señala que a través de las remesas es posible disminuir la pobreza y la desigualdad y que éstas contribuyen a estabilizar económicamente a las familias. Las remesas familiares son recursos que cubren necesidades básicas (alimentación, vivienda, educación, salud), y desde el punto de vista del funcionalismo servirían para mejorar las condiciones de vida de las comunidades y podrían

generar desarrollo. Sin embargo, como explican los mismos autores, vistas desde otro ángulo, el histórico-estructuralista, las remesas crean una serie de distorsiones estructurales que se reflejan en “diferencias económicas e inflación”, porque “en la medida en que sólo gracias a las remesas las familias pueden mantener ciertas condiciones de vida porque no hay alternativas para acceder a empleos decentes, la emigración se convierte en una imperiosa necesidad” (Aragonés *et al*, 2016: 112).

Las dos perspectivas coinciden en que los ingresos que representan las remesas ayudan a que las personas se queden en sus comunidades y son un apoyo para aliviar sus carencias, pero la segunda visión señala que las remesas no transforman la realidad, dado que la intensidad migratoria prevalece en las comunidades de origen. Al respecto, Aragonés *et al* (2016: 113) apuntan que el efecto directo de las remesas es “reproducir un reservorio de fuerza de trabajo lista para emigrar pues las familias dependen de esos ingresos a fin de enfrentar las condiciones de pobreza y desempleo”.

En este sentido, considero necesario observar atentamente la realidad específica del caso de estudio para definir cuál de las posturas mencionadas puede describir mejor los beneficios para la población de contar con remesas colectivas, pues dichos recursos pueden ser un factor de desarrollo, porque representan una posibilidad de cubrir más que las necesidades básicas de la población en el país de origen.

Uno de los elementos fundamentales que hay que tomar en cuenta para hablar de las remesas colectivas, es la existencia de la comunidad, que es el “espacio de las relaciones interpersonales cara a cara, los afectos, la cercanía” (Mateo, 2013: 11). El concepto de comunidad incluye elementos fundamentales como un territorio compartido, las relaciones entre sus integrantes y las pautas de interacción establecidas. De acuerdo con Rodríguez (2015: 69):

para que un espacio se considere comunidad, debe contar con un ecosistema inmerso en un área geográfica delimitada, con intereses, pautas de comportamiento e interacciones concretas. Los rasgos que la caracterizan son cierta homogeneidad cultural, trayectoria histórica; y la existencia de una red de relaciones recíprocas (políticas, asociativas, participativas); así como un fuerte sentimiento de pertenencia.

La fracción de realidad que se analiza es una localidad en la cual, aunque hay ausencias originadas por la migración, existe una conexión permanente que ahora en mayor medida ocurre gracias a la apropiación tecnológica, que permite que el territorio, aunque físicamente

lejano para los migrantes, siga siendo un espacio compartido simbólicamente, a causa del sentido de pertenencia que se mantiene a pesar del tiempo y la distancia. De igual manera, las relaciones entre los miembros de la comunidad prevalecen gracias a la *presencia* que permite la conexión digital y también se mantienen las pautas de interacción que se establecen con base en los valores compartidos y que están ligados a la cultura de la localidad, que las personas migrantes conservan, si bien influenciadas por la nueva realidad en la que viven, aunque se hayan alejado del terruño. Tales elementos, además, pueden dar paso a una intervención que tiene como base los recursos que posee la comunidad y las demandas que nacen en ésta (Hillery, 1955; Marchioni, 2004 y Nogueiras, 1996, citados por Mateo, 2013). En el caso que nos ocupa, entonces, la comunidad puede considerarse algo más que el territorio que la contiene y lo más importante son las relaciones y las interacciones que existen entre sus integrantes, que pueden, a pesar de no estar presentes físicamente en su lugar de origen, seguir pensando en las necesidades colectivas y preocuparse por detectar problemas que pueden resolverse a través de acciones horizontales de construcción común y apoyo social. Los migrantes, entonces, pueden contribuir al bienestar y al desarrollo a través de la organización y planificación de actividades que se basan en “sistematización, estrategias, recursos materiales, lectura de la realidad y objetivos generales” y que es “trabajo compartido con la gente y con un colectivo, orientado a la promoción de procesos organizativos, participativos y de encuentro” (Plazas *et al*, 2015: 379).

Los migrantes y sus redes en origen y destino, además de ocuparse de cubrir las necesidades básicas, mantienen estrategias de participación, concepto que hace posible “la transformación de sentidos y condiciones, procesos colectivos y permite “hacerse” de recursos que de otra manera no se tendrían” (Plazas 2015: 382) y además representa el involucramiento de los integrantes del grupo social que se reconocen como parte de éste, toman decisiones y viven un encuentro que se basa en el diálogo. La participación se entiende como “un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (Montero, 2004: 108).

Cabe mencionar también la distancia que potencialmente existe entre la formulación e implementación de las políticas públicas y las acciones que emprenden los integrantes de la

comunidad a través de la participación, porque en ocasiones las primeras son establecidas por los gobiernos o el Estado con base en posiciones más bien verticales y políticas, que no atienden realmente las necesidades que los integrantes de la comunidad tienen.

En el caso de la comunidad transnacional, las llamadas remesas colectivas son “una forma de inversión social de los migrantes en sus comunidades” (Moctezuma, 2006: 3). Se trata de dinero que, aparte del valor *per se*, es parte de “un conjunto de relaciones sociales entre los migrantes y de éstos con sus familias y comunidades de origen y destino”. Asimismo, representan “*un recurso de calidad* ya que, a diferencia de las remesas familiares, [...] favorecen la organización de los migrantes” y “desempeñan un rol fundamental en el desarrollo social de muchas regiones [...]” (Moctezuma, 2006: 4).

Así, una vez cubiertas las necesidades básicas en la comunidad a través de las remesas familiares, los migrantes se pueden organizar para enviar recursos que se destinan a acciones como:

la construcción de templos, el apoyo a personas abandonadas y de la tercera edad, el envío de fondos para las fiestas patronales, la donación de ambulancias y autobuses, el traslado de cadáveres, además de respaldar a discapacitados con sillas de ruedas, anteojos, andaderas, prótesis, etc. En estos casos, el compromiso de los migrantes está dirigido hacia las personas más vulnerables, escuelas, hospitales y la iglesia del lugar (Moctezuma, 2006: 7).

Son las remesas colectivas las que se emplean para cubrir necesidades adicionales a las básicas, y es en el seno de la comunidad transnacional donde, a través de procesos de participación se toman acuerdos para decidir cuáles son las obras prioritarias que pueden representar desarrollo para la comunidad.

Asimismo, un dato adicional que debe considerarse en esta investigación es que, gracias a la apropiación tecnológica, se pueden tomar decisiones respecto a las remesas colectivas no solamente durante reuniones que se llevan a cabo en la localidad, sino que la participación también puede darse a través de la comunicación continua que la comunidad transnacional mantiene utilizando Internet, como más adelante se verá en el caso de estudio.

Ruralidad

Finalmente, la quinta categoría de análisis que se considera en este trabajo es la ruralidad. Es muy importante detectar si la vida de la localidad que es objeto de estudio se ha transformado o no, y en qué sentido, después de décadas de migración, conserva los elementos ligados a

lo “rural”, que, es necesario aclarar desde el inicio, es una noción difícil de definir, porque representa “conceptualizar una realidad compleja, heterogénea y en constante evolución” (Castellano *et al*, 2019: 16).

En México, por ejemplo, incluso las propias instituciones han reducido la ruralidad a una concepción más bien simplista que “está acotada exclusivamente en términos del tamaño de la población” y limitada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) “a localidades de 2 500 y menos habitantes”. Con todo, esa definición continúa “siendo un marco de referencia fundamental para el desarrollo de investigaciones y la elaboración de la política pública” (González 2013: 141)

Por encima de esa limitación, se vuelve no solamente necesario, sino imperativo reconocer la transformación ocurrida en los últimos tiempos en los territorios rurales. Entre lo rural y lo urbano se mantiene como diferencia fundamental la distancia, “distancia física de los centros de poder y de conocimiento; distancia social y económica de los centros de toma de decisiones, distancia entre pobres y ricos, entre incluidos y excluidos” (Carosio, 2008: 36).

Esta realidad de distancia se vincula a la clasificación de las localidades propuesta por Rojas (2009: 45), quien las divide en:

- 1) cercanas a ciudades, 2) cercanas a centros de población, 3) cercanas a carreteras y 4) aisladas. De acuerdo con esta clasificación, las personas que viven en localidades pequeñas situadas en las inmediaciones de ciudades o de localidades mixtas [...] tienen mayores oportunidades de acceder a servicios básicos [...]

Al respecto, Rojas (2009) explica que solamente 14.6% de las localidades menores de 2500 habitantes se sitúa en las inmediaciones de las ciudades, lo cual les permite formar parte de los procesos de suburbanización, mientras que 44.3% de las comunidades rurales de México están alejadas de las ciudades y centros de población y se localizan a lo largo de las carreteras; asimismo, 32.5% se encuentra en una situación de aislamiento, lejos de ciudades, centros de población y vías de comunicación transitables todo el año. En este sentido, es necesario apuntar que cuanto mayor es la distancia de las ciudades, más grande es el nivel de marginación, lo que trae como consecuencia importantes rezagos socioeconómicos que tienen su origen en

- las condiciones geográficas, la falta de capacidad y al estancamiento productivo, las dificultades para el acceso, la carencia de servicios básicos, la subdivisión de la pequeña propiedad y de los núcleos agrarios, las altas tasas de fertilidad y mortalidad,

[...] el establecimiento de las personas en otras localidades; y en general, [...] la pobreza y el rezago económico y socio demográfico [...] (Rojas, 2009: 46).

Además de las condiciones de rezago que se relacionan con los factores mencionados existen otros aspectos por considerar, como las “particularidades históricas, sociales, culturales y ecológicas, que tienen una realidad propia, inclusive en las formas en que se relacionan con la sociedad” (Baudel Wanderley, 2001). Lo rural en nuestros días está marcado por límites muy sutiles en los que se puede observar cómo esos territorios se han diversificado y la actividad agropecuaria ya no es la más importante, por lo cual, tal como fue tradicionalmente concebido, puede decirse que lo rural ya no está vigente.

La ruralidad, afirman Mikkelsen *et al* (2013: 237) “ni es nueva ni es vieja, sino que [...] responde a la construcción social de los territorios rurales contemporáneos, la cual, con el devenir de la sociedad, se ha ido moldeando de diversas formas”. Elementos como la industrialización de la agricultura y la urbanización de las comunidades han hecho que se vaya transformando la visión tradicional, se observen cambios en los estilos de vida, y se adviertan, además, los efectos de la globalización.

Lo rural es un sistema que se define por sus elementos sociológicos, geográficos, funcionales y económicos, pero en los últimos tiempos se han modificado las formas de vida, cultura, costumbres, sistemas de producción y paisaje (García, 2007) lo que, como ya se mencionó, dificulta particularmente definir el término.

En México, en los años 80 y 90, con las crisis económicas de 1982 y 1994, el cambio de modelo económico de sustitución de importaciones y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, las comunidades rurales sufrieron disminución de las fuentes de empleo, reducción del poder adquisitivo del salario y un recorte a los subsidios para la producción agropecuaria. Paulatinamente el presupuesto gubernamental destinado al campo ha disminuido, al igual que el número de instituciones dedicadas a fomentar, comercializar y dar asistencia técnica al sector, con lo cual han terminado la inversión productiva, los créditos y el desarrollo de infraestructura, la comercialización y la distribución, lo que ha derivado en la ausencia de rentabilidad y competitividad del sector campesino (Montoya, 2007). Asimismo, la disminución de las posibilidades de empleo y la reducción del salario de los trabajadores afectaron el poder adquisitivo de la población rural e indígena, situaciones que han repercutido en fenómenos de migración interna e internacional.

La migración se ha afianzado como uno de los factores que contribuyen a disminuir la pobreza en las comunidades, porque “la movilidad hacia otros sectores productivos del mercado de trabajo interno o internacional facilita la supervivencia del grupo y la obtención de ingresos monetarios” (Rosendo *et al*, 2019: 1244). En las poblaciones rurales es precisamente donde hay menos capacidad para retener a la población, lo que repercute en una falta de desarrollo local y son los migrantes quienes toman un papel muy importante en las comunidades, municipios y regiones de origen (Rosendo *et al*, 2019).

Respecto a esta situación, destaca el concepto “territorios migratorios”, que se refiere a “los vínculos, las interacciones sociales y simbólicas que mantienen los migrantes con su lugar de origen, es decir, cuando la gente se moviliza de un lugar a otro o se mueve de una escala local a una global significa una nueva forma de territorialización”. Esto tiene que ver con “asegurar la vida de los migrantes, crear economías locales, y así lograr una mejor reproducción material y social sostenible”; al respecto, hay que señalar también que “el rol del Estado se tiene que revisar y corregir, puesto que en los territorios migratorios le ha dejado toda la responsabilidad del desarrollo a la migración y a los migrantes, desentendiéndose de su papel como promotor de desarrollo incluyente”. (Rosendo *et al* 2019: 1250, 1252, 1264).

Hay que precisar que no siempre los recursos proporcionados por los migrantes a la comunidad son destinados a sostener las actividades agrícolas, y, por el contrario, contar con las remesas en muchos casos representa el abandono del campo, sobre todo porque, como afirma Chávez (2009: 21): “en ausencia de competitividad y en presencia de un sector agrícola desprotegido y débil la población que depende de ella para subsistir ve en la migración el mecanismo de supervivencia”.

Así, el éxodo del campo a la ciudad o el cambio de residencia permanente de un país a otro, han contribuido también a la transformación de la ruralidad. La frecuencia de la migración internacional en las localidades ha propiciado la circulación de una importante cantidad de recursos provenientes de las remesas (familiares o colectivas) enviadas por las personas migrantes. Además, con el paso de los años las redes entre origen y destino se mantienen, y sus integrantes estimulan nuevos proyectos migratorios que además de frenar las actividades agrícolas, también coadyuvan a la modificación de aspectos sociales, culturales y económicos.

A manera de conclusión

Tras enunciar y explicar las cinco categorías de análisis, es necesario reflexionar acerca de la base teórica de este proyecto, en la cual se considera como eje principal la apropiación tecnológica como un proceso a través del cual las personas logran darle un significado a un objeto, en este caso a los artefactos tecnológicos que permiten el acceso a Internet, y ese significado que se observa en un contexto migratorio, puede relacionarse con factores como el acercamiento a pesar de la distancia geográfica, la interculturalidad, la participación y la *presencia digital* en la vida de la comunidad.

La apropiación tecnológica en el caso de las TIC requiere un aprendizaje previo, muchas veces empírico, que obedece a la necesidad de comunicar y está basado en una práctica de ensayo-error, que permite a las personas dar al empleo de los dispositivos un significado que se vincula con lo práctico, con la solución de problemas cotidianos, con el intercambio de información y con la cercanía de los integrantes de la comunidad transnacional.

Así, la propuesta de esta investigación se basa en el uso significativo de la tecnología, relacionado con la probabilidad que da, en este caso a los integrantes de una comunidad transnacional, de derribar simbólicamente las barreras físicas, lo que posibilita ir y regresar del origen al destino y viceversa manteniendo una presencia digital que además les permite llevar a cabo acciones para mejorar su entorno.

Los procesos migratorios traen consigo transformaciones en la persona y, sobre todo, una confrontación con la alteridad, con esa otredad con la cual se mantienen intercambios comunicativos de interculturalidad que, además, son constantes en las comunidades de origen y de destino, entre las que se sostienen intercambios transnacionales que gracias a las TIC de alguna manera hacen un poco menos evidentes los límites geográficos.

Las TIC, entonces, son las herramientas de las cuales se apropian los migrantes y los integrantes de sus redes para mantener una conexión con su terruño y sus familiares y amigos, lo que les permite vivir en un transnacionalismo que se vuelve parte de su cotidianidad. Ambas partes están inmersas en una condición que propicia “ir y venir” digitalmente del país de origen al de destino y viceversa, pero, además, esas idas y venidas se convierten en un intercambio de elementos culturales nuevos que van transformando su modo de estar en el mundo. Además, tales herramientas pueden ser utilizadas como una forma de gestionar las

remesas colectivas que pueden ser una opción para el desarrollo o mejorar de la vida rural de la cual provienen, que no se sostiene con las actividades agrícolas, sino que se diversifica y transforma continuamente.

CAPÍTULO II

La Loma, la vida cotidiana y la fiesta: identidad, alteridad e interculturalidad en un pueblo de migrantes

El presente capítulo es resultado del análisis del trabajo etnográfico realizado en la comunidad de La Loma, municipio de Acambay, principalmente durante la fiesta patronal que se llevó a cabo en julio de 2022, por primera vez después de la pausa obligatoria a causa de la pandemia por COVID-19. En esta incursión, dado que el trabajo de campo inició antes de la fiesta, fue posible acercarme a la vida cotidiana de la comunidad. Además, en el capítulo se presentan datos duros retomados del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y del Ayuntamiento de Acambay, y otros datos cualitativos, resultado de la observación. Dicha información permite contextualizar el fenómeno migratorio en esa localidad rural y observar su importancia a través del tiempo y la trascendencia que ha tenido en aspectos como la composición demográfica y económica.

Por otra parte, estar ahí me permitió darme cuenta de la importancia de la celebración, particularmente de la fiesta patronal, que incluye la celebración eclesial y las actividades seculares paralelas y convoca no sólo a quienes viven en la localidad y otros sitios vecinos, sino también a una buena parte de los originarios del pueblo que radican en Estados Unidos y viajaron exclusivamente para festejar y reunirse con sus paisanos y con ello, reafirmar su posición en la comunidad organizando. Aunque la fiesta religiosa sigue siendo el eje, las celebraciones privadas se han convertido en marcadores de estatus en la comunidad.

Este capítulo se construye considerando tres categorías de análisis: el transnacionalismo, la interculturalidad y la apropiación tecnológica. Se muestra cómo la comunidad transnacional de La Loma, integrada por los migrantes y sus redes en ambos lados de la frontera, mantienen un contacto permanente por medio de Internet y gracias a un proceso de apropiación tecnológica a través de las TIC no solamente se comunican, sino que incluso organizan y promocionan a distancia las celebraciones públicas o privadas. En cuanto a la interculturalidad, se exponen aspectos culturales de las personas migrantes, su percepción sobre los contrastes entre la vida en el país receptor y el terruño, desde la libertad que sienten cuando lo visitan hasta la falta de cultura emprendedora que hay en él, datos que reflejan el

arraigo y pertenencia de los migrantes hacia su lugar de origen y al mismo tiempo su confrontación con la alteridad.

La Loma y su tradición migratoria

La Loma (también conocida como Santa María La Loma) es una localidad que pertenece al municipio de Acambay de Ruiz Castañeda, ubicado al norte del Estado de México. Durante los últimos años la comunidad ha registrado una drástica disminución en su número de habitantes, un dato que, a decir del cronista municipal, Edgar Serrano Pérez, puede relacionarse directamente con la migración, pues, afirma, muchos de los hombres más jóvenes de la zona, al concluir la primaria deciden irse, ni siquiera desean cursar la secundaria, y los que lo hacen ya no entran a preparatoria, pues prefieren aventurarse hacia Estados Unidos, principalmente al estado de Illinois (comunicación personal, 30 de septiembre de 2022).

Los datos duros permiten entender mejor lo ocurrido a través del tiempo en la comunidad, que ha sido fuertemente marcada por el fenómeno migratorio. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2020, en ese año, en La Loma había 1188 habitantes. La disminución es notable, pues en 2005, había 1420, y en 2010, 1274, es decir, que en 15 años hay 15.5% menos personas viviendo en el lugar (Pueblos de América 2022). Otro dato significativo al respecto es la población de la localidad en 1990, pues según los gobiernos estatal, municipal y el INEGI, para marzo de ese año había 2358 habitantes (GEM 1995), es decir que en los últimos 30 años la población ha disminuido 49.6%. Asimismo, se debe señalar que, en diez años, de 2010 a 2020, el índice de fecundidad pasó de 6.38 a 3.19 hijos por mujer, situación que indirectamente también tiene que ver con la migración.

La realidad de un territorio migratorio se comprende también al conocer detalles como que, en La Loma, para 2020, se registró un total de 737 viviendas particulares, de las cuales 395, es decir, apenas 53%, estaban habitadas. Asimismo, según el Censo de 1990, en aquel año las viviendas habitadas en La Loma eran 464, es decir, que en 30 años hay 14.87% menos viviendas ocupadas, y en cambio hay en el mismo periodo un registro de 273 nuevas casas en las que no vive nadie, y son aquellas que las personas migrantes construyen con la intención de pasar sus vacaciones en el pueblo de origen o bien con la idea de volver a éste apenas terminará su vida laboral.

El paisaje urbano de La Loma incluye casas en obra negra y otras recién terminadas, pero, además, destaca que en un pueblo pequeño del norte del Estado de México hay muchas construcciones de estilo californiano que al parecer es del agrado de las personas migrantes que ordenan su construcción.

La Tabla 1 muestra una comparación entre 2020 y 2010 en la que puede apreciarse que en diez años hay en La Loma 59.66% menos viviendas habitadas y se enlistan algunos elementos que dan un panorama de la vida cotidiana en el lugar; así, por ejemplo, se observa cómo el automóvil y la lavadora son los objetos cuya posesión es menos popular entre los habitantes de la comunidad. Ambos son bienes que representan un gasto considerable de recursos (gasolina, pago de impuestos y mantenimiento en el caso del primero; consumo de agua y energía eléctrica en el segundo y una inversión importante para adquirirlos) y muy probablemente es la razón por la que no son considerados prioritarios, así que 44.8 % de las viviendas no tienen automóvil y 34.43% no tienen lavadora.

	2010	2020
Número de viviendas particulares habitadas	662	395
Viviendas con electricidad	98.33%	97.97%
Viviendas con agua entubada	95.28%	95.95%
Viviendas con excusado o sanitario	91.11%	94.18%
Viviendas con radio	56.20%	74.44%
Viviendas con televisión	86.67%	93.16%
Viviendas con refrigerador	79.17%	89.37%
Viviendas con lavadora	52.22%	65.57%
Viviendas con automóvil:	43.33%	55.19%

Tabla 1. Bienes y servicios en la comunidad de La Loma. Elaboración propia con datos de INEGI (2010, 2020)

En La Loma ha habido un aumento en el uso de dispositivos de acceso a Internet, como puede verse en la tabla 2, basada en datos de INEGI (2010, 2020) que muestra cómo la posesión de

teléfonos celulares prácticamente se cuadruplicó en diez años y el acceso a Internet en los hogares se triplicó, mientras que, aunque sólo en poco más de dos puntos porcentuales, el uso del teléfono fijo disminuyó. Analizando los datos registrados, se observa que en 20% de las viviendas en 2020 había una computadora personal, *laptop* o *tablet*, mientras que 22.03 por ciento tenía acceso a Internet. Aunque los datos disponibles no son muy específicos, tal diferencia puede relacionarse con que probablemente ese 20 por ciento se conecta a la red contratando algún servicio, y el restante 2.03 por ciento tiene acceso a la red utilizando el teléfono celular.

	2010	2020
Viviendas con computadora personal, <i>laptop</i> o <i>tablet</i>	14.44%	20.00%
Viviendas con teléfono fijo	55.83%	53.16%
Viviendas con teléfono celular	16.11%	62.28%
Viviendas con Internet	8.06%	22.03%

Tabla 2. Disponibilidad de TIC en La Loma. Elaboración propia con datos de INEGI (2010, 2020)

Si los datos duros reflejan en buena parte la realidad de La Loma, la información obtenida a través de la observación complementa el retrato de una comunidad rural que vive con la migración internacional como parte de su cotidianidad, pero que tiene carencias importantes en cuanto a infraestructura y servicios, mismas que no han sido atendidas por los gobiernos y que se han mantenido a través de los años. En el siguiente apartado se muestran los resultados de la observación etnográfica en la localidad que permiten ver las necesidades que tienen los habitantes del lugar.

La vida cotidiana en una localidad rural de migrantes

Aunque no existe un registro exacto o formal de las personas de La Loma que viven en Estados Unidos, porque desde el inicio de las migraciones en el lugar muchas de ellas se han ido sin los documentos que permiten la estancia regular en aquel país, los datos recabados durante el trabajo de campo confirman que una parte muy importante de la población está allá y que en el lugar prácticamente no hay familias en las que al menos un integrante viva en el país vecino del norte. La migración es un fenómeno presente en Acambay desde los

años 40, pues según relata el cronista municipal (comunicación personal, 30 de septiembre de 2022), se tienen noticias de que entonces algunas personas de diferentes comunidades salieron del municipio para ir a las piscas de algodón. Sin embargo, esa información no relaciona a los migrantes con un sitio específico ni tampoco hay evidencia de que la salida de habitantes del lugar haya sido continua, aunque los pocos datos que existen muestran que por lo general se acercaban a diversos puntos del estado de Texas, donde abundaba ese tipo de cultivo. El primer migrante que inició un ir y venir constante de quien tiene noticia el cronista es un albañil que se llamaba José Isidro y salió en 1963 de la comunidad de Dongú, que es una de las zonas otomíes más importantes de Acambay.

Aunque en términos estrictos José Isidro no fue el primer originario de Acambay en ir a Estados Unidos a trabajar, sí fue el primero que iba y venía periódicamente del municipio a Birmingham, Alabama, y lo hacía sin documentos, pues, aunque hasta poco tiempo antes estaba vigente el programa “Bracero”, él no participó en éste y decidió iniciar un proyecto migratorio por su cuenta, aunque no se tiene claro cómo eligió el estado de Alabama ni si contaba con redes en aquel lugar. En los años 60 la frontera no tenía las restricciones de ahora, porque tampoco existía una política migratoria definida y las personas pasaban sobre todo como “espaldas mojadas”, término que se usaba para definir a los migrantes irregulares que decidían atravesar el río Bravo a la altura de los límites con Texas y que lo hacían flotando en un neumático, situación que generó el término *wetback*, forma despectiva en que los estadounidenses se referían a los migrantes, principalmente de origen mexicano.

Aquellos años corresponden a la llamada por Durand (2016) “era de los indocumentados”, periodo comprendido de 1965 a 1986, cuando los trabajadores y los integrantes de sus redes empezaron a proveer al mercado laboral de Estados Unidos, pero no en situación regular, dado que en aquel país no había una política migratoria específica para México. Ese primer migrante, José Isidro, iba a Alabama y regresaba a Acambay periódicamente, y cuando volvía, quizá incluso alentado por sus empleadores en Estados Unidos, invitaba a familiares y amigos, a paisanos y conocidos a irse con él, con argumentos como que el trabajo era fácil, sencillo y allá obtendrían en semanas lo que en Acambay no ganaban en un año. Lo anterior despertó la inquietud entre mucha gente del municipio por salir de éste y probar suerte, ganando en dólares que servirían para mejorar las condiciones de vida de ellos mismos y de

sus familias. Así empezaron a formarse las redes de migrantes que hoy en día están muy fortalecidas, y comenzó a tomar fuerza el fenómeno migratorio.

Aunque el cronista municipal no tiene el dato preciso, porque no se conocen los nombres de los pioneros, supone que entre La Loma y varios puntos del estado de Illinois el inicio de la migración debió ocurrir en el mismo periodo y en forma muy similar a como pasó entre Acambay (que es la cabecera municipal) y Birmingham. Bastaba a veces que una persona partiera y lograra su objetivo para que en cada retorno invitara a otras, que aceptaban porque veían que sus paisanos que se iban *al otro lado* cubrían con las remesas las necesidades que con los salarios locales no era posible y además en ciertos periodos del año llegaban cargados de bienes que repartían entre sus familiares.

Así, aun sin documentos que les permitieran una situación migratoria regular, desde los años 60 los habitantes de esa región del Estado de México siguieron saliendo del país en busca de trabajo y por ello, Acambay (y por supuesto también La Loma) mantiene una tradición migratoria, es decir que ahí, a través del tiempo, se formó un intrincado sistema de redes de intercambio y circulación de personas, dinero, bienes e información que permanece e incluso en algunos periodos ha llegado a crecer.

La vida cotidiana en una localidad donde muchas personas deciden cambiar permanentemente su lugar de residencia tiene particularidades, sobre todo cuando quienes parten dejan el país para aventurarse en un proyecto de migración internacional. Aunque las carencias, sobre todo aquellas propias de una comunidad rural siguen existiendo, en esos territorios migratorios los apoyos económicos que llegan del exterior ayudan a quienes ahí viven a satisfacer con menor dificultad sus necesidades básicas, y en el mejor de los casos, les permiten un ahorro que les ayuda a cumplir metas a mediano y largo plazo.

Las remesas les permiten hacer lo que llaman “la carrera americana” que algunos habitantes de La Loma como Claudia³, una profesora de 47 años quien fue mi primer contacto en el lugar, resumen como un ciclo en el que: “primero construyen la casa, después compran el auto y luego ponen uno o más negocios o hacen inversiones” (comunicación personal, 16 de octubre de 2021), lo que implicaría que en los planes está el retorno, aunque muchos deciden

³ Todos los nombres que aparecen en la presente investigación han sido cambiados para respetar la privacidad de las personas a quienes se hace referencia.

quedarse y si su estatus migratorio lo permite, vuelven a La Loma para descansar y tienen pensado un regreso sólo cuando lleguen a la edad del retiro.

Para llegar a La Loma hay una cierta dificultad de acceso. Se trata, pues, de una comunidad rural que pertenece al 44.3% que Rojas (2009) menciona en su clasificación como alejadas de las ciudades y centros de población, y que están ubicadas a lo largo de las carreteras. Entre la cabecera municipal y la comunidad hay 26.6 kilómetros si se toma el camino por Agostadero y 39.6 kilómetros si se entra por la carretera Panamericana. En cualquier caso, sobre todo en la temporada de lluvias, el tiempo de llegada aumenta porque el camino es accidentado. Hay hoyos en el pavimento y disuasores de velocidad que hacen que, por ejemplo, los 26 kilómetros de Acambay a La Loma se recorran en 50 minutos a una velocidad moderada, porque hay que prestar atención a los obstáculos.

El panorama al llegar a la localidad es de varias casas en construcción y como ya se dijo, muchas de ellas tienen un estilo californiano, o que al menos imita las residencias que se ven en Estados Unidos, aunque la mayoría están todavía en obra negra. Algunas calles de la comunidad tienen el mismo problema de la carretera: abundan los hoyos, como ocurre prácticamente en todos los municipios del Estado de México. En general las condiciones de higiene son aceptables, sin embargo, en el centro del pueblo, junto a la cancha de fútbol rápido, a un lado de la plaza/jardín principal, está lo que queda de la Biblioteca Pública Municipal “Eugenio Pérez Ruiz”, un edificio en desuso, donde hay vidrios rotos, pasto muy crecido alrededor, fauna nociva, el tejado muy desgastado y un abandono evidente, que deja ver la necesidad de remodelar ese espacio público que es uno de los principales del lugar, como puede apreciarse en las fotografías 1 y 2.



Fotografía 1. Casas en obra negra. Elaboración propia. La Loma, diciembre de 2021.



Fotografía 2. Biblioteca de La Loma. Elaboración propia. La Loma, julio de 2022.

En la Loma y sus alrededores se carece de los servicios que los migrantes están acostumbrados a tener en el país receptor y varios de ellos lo hicieron notar durante las entrevistas, pues lo consideran una parte de la realidad de su lugar de origen que quisieran cambiar. Una de las carencias más evidentes y que por el modo de vivir al que están ya acostumbrados dicen que para ellos es fundamental, es la falta de centros comerciales donde ir de *shopping* o supermercados en los cuales al menos puedan adquirirse productos básicos a menor precio. Tampoco hay gasolineras, ni bancos y mucho menos cajeros automáticos; estos dos últimos son servicios importantes para el cobro de las remesas.

El lugar cuenta con varios negocios locales, algunos de los cuales estuvieron abiertos hasta pasada la medianoche durante la semana de la fiesta patronal, pero se trata de tiendas en las cuales los precios no son tan accesibles porque los comerciantes revenden lo que compran principalmente en Querétaro o Toluca, pues en la cabecera municipal no hay una central de abasto para satisfacer las necesidades de la zona. Cabe mencionar que muchos migrantes iban a la tienda de Jaime, uno de los negocios mejor surtidos de la localidad a cambiar sus dólares, por los que recibían un peso menos del tipo de cambio del día y, además, en ese negocio, que era el más concurrido a todas horas, se podía pagar directamente con dólares.

Tanto en La Loma como en la cercana Juandó hay tiendas donde es posible encontrar productos básicos que son más caros, pero los consumos son más bien de emergencia, porque para las compras importantes las personas van a Temascalcingo (a 22 kilómetros de distancia) o a Acambay (que queda a 36.9 kilómetros), donde adquieren mercancía de primera necesidad principalmente en los centros comerciales *Fanny* o *Bodega Aurrerá*.

También hay expendios de gasolina para casos urgentes, pequeños lugares donde se pueden comprar cinco litros por 115 pesos (poco más de cinco dólares) despachados con un embudo usando bidones. Las gasolineras están en Acambay y en Temascalcingo, en el Estado de México, pero hay personas que llenan el tanque de su vehículo en Santiago Mexquititlán (que está a 9.3 kilómetros) en incluso en Amealco (a 31.3 kilómetros), ambos municipios pertenecientes al estado de Querétaro, donde además el combustible es más barato.

Los servicios como el abasto de agua potable y la electricidad tampoco son óptimos. Por ejemplo, en una de mis incursiones para hacer trabajo de campo, tras las lluvias torrenciales propias del mes de julio en esa zona, en varias ocasiones durante horas faltó la corriente eléctrica, y el comentario al respecto fue que esa situación es muy común. Precisamente el día de la fiesta principal el servicio se estabilizó pocos minutos antes de la misa y los juegos mecánicos y las atracciones de la feria estuvieron detenidos prácticamente toda la tarde y parte de la noche, con la obvia pérdida económica para los comerciantes. Esa tarde solamente un par de negocios en el centro que contaban con una pequeña planta de luz pudieron trabajar con normalidad.

Tampoco hay una buena señal de Internet en La Loma. Muchos de los migrantes pagan el servicio de Telmex en las casas de sus familiares y algunos contratan Internet satelital con la compañía *Googinet*. Más adelante se hablará con más detalle de estas formas de acceso a la red de redes. En el caso que la conexión fija falle, para tener servicio algunos de los habitantes de La Loma compran una *SIM card* de la compañía *Bait* que les permite conectarse, pero en general y sin ese servicio adicional la señal intermitente les impide confiar en que, a través de sus *laptops, tablets o pc's* podrán realizar actividades importantes como pagos de servicios o transferencias bancarias y será complicado conectarse para recibir clases en línea, como ocurrió durante el periodo de la pandemia.

Una de las actividades fundamentales que podrían efectuarse en línea pero que la falta de una buena señal sumada a la ausencia de sucursales bancarias es realizar transferencias directas desde las cuentas en Estados Unidos. Para cobrar sus remesas, los familiares de los migrantes deben ir a bancos o negocios que se encuentran fuera de la localidad. En general esto sucede los lunes, cuando las mujeres aprovechan la ida principalmente al centro urbano más cercano, que es la cabecera municipal, para también surtir su despensa. Vale decir que en Acambay

ya hay tres sucursales del Banco del Bienestar, dos en la cabecera y una más en San Pedro de los Metates.

En enero de 2023, el delegado municipal anunció que se construirá en La Loma una sucursal de dicho banco, con una inversión de 3 millones 200 mil pesos que estará ubicada a un costado de la delegación. Al respecto, cabe mencionar que, de acuerdo con una nota periodística, dicha sucursal “aunque se tenía contemplada, representaba un foco rojo, ya que se encuentra en una zona de alta incidencia delictiva. Sin embargo, se pretende que haya mayor seguridad al ser una institución que manejará millones de pesos” (Álvarez, 2023).

En esa institución también es posible cobrar las remesas, pero todo indica que los habitantes de la comunidad, quizá por costumbre o por desconfianza hacia nuevas opciones, prefieren el servicio de *Western Union* que está disponible en dos tiendas de conveniencia de la cadena *Oxxo*, una sucursal del supermercado *Aurrerá*, dos de las tiendas de muebles, electrónicos y electrodomésticos *Elektra*, una de *Telecomm* y una de Farmacias Guadalajara. También en los bancos Azteca, Santander, Banamex y BBVA pueden cobrarse las remesas y las personas utilizan algunas de las opciones mencionadas. La tarifa que pagan los migrantes por enviar dinero es prácticamente la misma en todas las opciones y lo que puede variar es el tipo de cambio a la hora de cobrar, pero al parecer las personas no lo consideran importante o bien están familiarizadas con usar un servicio y no estarían dispuestas a cambiarlo.

La falta de acceso a sucursales bancarias es una situación problemática en una localidad donde una gran parte de la población recibe periódicamente remesas que cubren sus necesidades básicas.

Como ya se mencionó, a pesar de que en su vida en Estados Unidos están acostumbrados a hacer en línea casi todas sus operaciones monetarias, las transferencias interbancarias para enviar las remesas son el servicio menos popular porque, de cualquier manera, las personas que las reciben no tienen acceso a un cajero automático donde disponer de efectivo, que es la única forma de pago aceptada en cualquier negocio del pueblo y por lo mismo, probablemente tampoco utilizan mucho sus tarjetas de débito o crédito. De hecho, hay quienes aprovechan la ida a los lugares donde hay bancos para retirar dinero en los cajeros automáticos.

Una buena parte de los habitantes de La Loma se traslada en taxis colectivos porque tener un auto o una camioneta no está al alcance de todos, por eso hay bases de taxi en La Loma y en

las poblaciones vecinas como Juandó o Agostadero. En esas bases es fácil ver, sobre todo los lunes, a las personas que van a cobrar sus remesas, cada semana o cada 15 días.

Otra de las carencias importantes en La Loma es la de centros educativos y este es probablemente uno de los motivos por los que muchos jóvenes prefieren irse a Estados Unidos en lugar de recibir una formación académica. Sin embargo, quienes deciden continuar, por la cercanía geográfica prefieren inscribirse en escuelas de nivel medio superior de municipios queretanos como Santiago Mexquititlán, Valle el Solís o incluso en la ciudad de Querétaro, en lugar de acudir a la preparatoria de Juandó. Además, otros que eventualmente realizan estudios superiores, prefieren hacerlo en la Universidad Autónoma de Querétaro en lugar de elegir la autónoma mexiquense.

Al respecto, una de mis informantes, Yuridia, quien estudió la licenciatura en Diseño Industrial en Querétaro, me explicó que los jóvenes prefieren cursar la preparatoria en Querétaro porque en esas escuelas hay mejores instalaciones, pues mientras ahí tienen salas de cómputo en muy buenas condiciones, en la preparatoria que está en Juandó apenas están construyendo los baños (comunicación personal, 11 de julio de 2022). Asimismo, como muchos jóvenes deciden estudiar en Querétaro, se juntan para irse en un solo transporte, pagan la gasolina entre ellos y así ahorran; también rentan departamentos que comparten con sus paisanos. De igual forma, deciden estudiar en el estado vecino porque consideran que ahí hay más becas disponibles. Otra situación recurrente es que los estudiantes se empiezan a relacionar desde la preparatoria y mantienen esas mismas redes durante los estudios profesionales e incluso se quedan a trabajar en ese estado, lo que representa otro fenómeno de migración, en este caso interna, que resulta de la falta de infraestructura educativa y oportunidades laborales en el pueblo.

Los servicios de salud en La Loma también son escasos. Hay una clínica rural de servicio básico que, con dos médicos y dos enfermeras, atiende a personas afiliadas al Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios (Issemym), pero está disponible solamente para las personas beneficiarias exclusivas de éste, que son los burócratas, los profesores y sus familias. También hay un centro de salud básico que depende de la Secretaría de Salud del Estado de México y donde dan consulta un par de médicos. Además, hay dos consultorios privados donde los médicos particulares cobran 500 y 200 pesos por consulta, respectivamente (25 y 10 dólares, aproximadamente). La suegra del médico que cobra más

por consulta es la propietaria de una de las tres farmacias del lugar. En esa farmacia se venden medicinas de patente a mayor precio que en las poblaciones más grandes. También hay una farmacia con genéricos y medicinas de patente menos costosas, y en agosto de 2022 se inauguró una farmacia más, pero también vende a precios altos respecto a las farmacias de los lugares más poblados.

Las emergencias son atendidas casi siempre en La Loma, ya sea en las clínicas o con los médicos particulares, y los traslados son difíciles porque es complicado conseguir ambulancias, que se tienen que solicitar a la cabecera municipal, además de las ya mencionadas dificultades para llegar.

La panorámica de la vida en La Loma permite comprender mejor que en la comunidad rural existen varios rezagos. Situaciones como no contar con caminos adecuados que permitan el acceso y la salida ágiles al pueblo, carecer de centros educativos y tener que realizar fuera los estudios superiores así como que en el lugar no haya servicios de salud eficientes, son algunos elementos que la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2016) señala respecto a las zonas rurales, donde la carencia de servicios públicos impide el desarrollo de las personas. Dichas necesidades sociales, explican García *et al* (2020: 3) son factores “para que los habitantes dentro de las comunidades no desarrollen su potencial social, económico, u otros, lo cual trae como consecuencia una limitante posibilidad de progresar en el campo laboral o modificar su estilo y/o calidad de vida”. Así, dadas las condiciones, se puede comprender la existencia del fenómeno migratorio en La Loma, sobre todo tomando en cuenta que hablar de desarrollo en la ruralidad “implica mejor educación, servicios de salud, igualdad de oportunidades, valores sociales y ecológicos, entre otros” (García *et al*, 2020: 3) elementos que en el contexto de localidad no están presentes, situación que además es parte de un círculo vicioso en el cual, ante las carencias, las personas deciden irse, y al hacerlo, al parecer quienes se quedan no se organizan para poner fin a las evidentes necesidades de la localidad, quizá porque consideran que sus privaciones se terminan con la llegada de las remesas.

Las fiestas en La Loma: volver al terruño y confirmar un estatus

Las fiestas patronales en los pueblos de México tienen una importante carga cultural. Su origen se remonta a la época de la conquista, cuando los españoles, principalmente los frailes

encargados de la evangelización enseñaron a los nuevos católicos a confiar la solución de sus problemas y necesidades a un intercesor a quien se dedicaba la iglesia más importante del lugar. En La Loma la patrona es la Virgen del Carmen, cuya fiesta se celebra el 16 de julio. Las celebraciones patronales de las diferentes poblaciones mexicanas tienen una faceta social que generalmente incluye las mayordomías; participar en ellas es motivo de prestigio y estatus en la comunidad; además, tienen un aspecto religioso, que incluye rituales como procesiones, rosarios, novenas, misas, peregrinaciones, etc. y otra parte secular, en la que se consideran las ferias, bailes populares, reuniones en la plaza y demás actividades menos apegadas a las creencias de las personas.

En las comunidades donde hay tradición migratoria, las personas que se han ido también participan a distancia en la organización de las fiestas patronales. En el caso de La Loma, hay un grupo de aproximadamente 100 personas que desde Estados Unidos envía una cooperación voluntaria para la celebración e incluso ese mismo grupo está planificando la construcción de una capilla en honor de la santa patrona.

A diferencia de otras localidades, en La Loma no se nombran mayordomos para la fiesta de la Virgen del Carmen. Son las catequistas quienes se encargan de organizar los rosarios, las misas y, sobre todo, el recibimiento de las imágenes visitantes de las comunidades aledañas: Juandó, Puenteillas, Potrerillos, Las mangas, Los toriles, Agostadero y San Francisco. Durante la tarde del 15 de julio, los vecinos, reunidos en grupos de entre 30 y 80, llevan a sus santos hasta la iglesia en procesiones a pie, durante las cuales van cantando y rezando. Tras su llegada, son agasajados con una merienda, generalmente con tamales, pan y café, y participan en una fiesta y en la misa de vísperas. Las imágenes que llevan se quedan en la iglesia toda la noche y los vecinos vuelven por ellas al día siguiente, para la fiesta, cuando además reciben una comida que generalmente incluye arroz, frijoles, carnitas y mole.

En la localidad hay un comité organizador de la fiesta patronal que solicita una cooperación de 300 a 500 pesos (de 15 a 25 dólares) por cada jefe de familia para pagar el arreglo de la iglesia, el castillo, los toritos, los grupos musicales y todo lo que se ofrece gratuitamente, sobre todo la comida de los visitantes. La cantidad que aportan los migrantes, en cambio, es voluntaria y generalmente supera la cuota establecida para los locales; ellos continúan aportando, aunque no vivan en la localidad, lo que denota su apego y compromiso hacia la tradición.

Aunque en la localidad la costumbre de la fiesta patronal se mantiene, al igual que en muchos otros lugares del país se ha transformado, y si bien para el festejo religioso se convoca tanto a la comunidad transnacional como a habitantes de los pueblos vecinos, es en las fiestas seculares y en las celebraciones privadas en las que se observa mayor participación.

Otro aspecto importante es que mientras en el pueblo se promovieron algunas actividades con carteles que se exhibían en los negocios del lugar, la mayor difusión inició desde finales de junio a través de dos videos en los que se mostraban esos mismos carteles con imágenes alusivas a las actividades que se realizarían y se daban detalles sobre las fechas. Uno de los videos se publicó en la página de *Facebook* llamada “La Loma México”, que está registrada en la categoría “festivales” de la red social y se describe como una “página creada para quienes viven o conocen La Loma con el fin de compartir fotos, videos y eventos” y tiene 6600 seguidores, cantidad que triplica al número de habitantes de la localidad. La publicación fue compartida 69 veces y su difusión se reforzó también en otras localidades a través de los siguientes *hashtags*: #FeriaLaLoma #comparte #Acambay #Aculco #Temascalcingo #Toluca #Atlacomulco #SJR #Queretaro #Amealco #CDMX.

Asimismo, en la página de *Facebook* de la asociación La Loma Transformación A.C. también se compartió el video con los mismos *hashtags* y ahí fue visto 3934 veces. El otro video que sirvió para promocionar la feria se publicó en *Tik Tok* y *WhatsApp*, promovía tanto las actividades religiosas como las seculares.

Producir y editar el contenido, musicalizarlo y ponerlo en línea utilizando *hashtags* para que llegara a un mayor número de personas, denota que los organizadores de la fiesta patronal reconocieron el alcance que tiene Internet y decidieron aprovecharlo, sobre todo mencionando en la publicación lugares donde potencialmente habría usuarios interesados en participar, pero sobre todo, dicha estrategia de difusión es la muestra de un nivel importante de apropiación tecnológica que incluye no sólo a quienes emitieron el mensaje, que tienen acceso y saben usar las herramientas tecnológicas necesarias, sino también a las personas que lo vieron y lo compartieron en las diferentes plataformas. En ambos casos, se observa el uso con significado, característica fundamental de la apropiación tecnológica y que en este caso es la posibilidad de difundir efectivamente información para convocar a la fiesta del pueblo a una mayor cantidad de personas.

En los videos se invitaba a participar en eventos religiosos, como el novenario, la misa de vísperas, la quema de castillos, las mañanitas y la misa de celebración, pero también en los que llamaron “eventos sociales”, es decir, las actividades seculares que se realizaron durante la semana previa al festejo principal e incluían arrancones, una ruta de cuatrimotos, peleas de gallos, la *callejoneada*, el jaripeo, el baile, una exhibición de autos clásicos, partidos de futbol y la cabalgata.

En el día de la fiesta patronal, la celebración no fue muy diferente a lo que suele verse en otros pueblos mexicanos durante esas ocasiones: mañanitas a la Virgen del Carmen a las ocho de la noche, fuegos artificiales, juegos mecánicos y comida tradicional. Aunque la energía eléctrica faltó durante al menos cuatro horas y poco antes de la misa hubo un fuerte aguacero, la gente de La Loma y las comunidades cercanas estuvo presente. En una parte de la plaza se instaló una carpa donde algunas personas se reunieron a bailar, sobre todo los más jóvenes, y mientras ellos se protegían de la lluvia con su sombrero, ellas lucían su ropa ligera a pesar de la temperatura que no superaba los 15 grados. También bajo la carpa los participantes juntaban en el piso sus botellas de alcohol, los refrescos, los vasos y los hielos, que compartían en grupos de diez o veinte. Otros preferían ir a jugar a los futbolitos o se montaban en el toro mecánico.

Aunque concurridas, sobre todo por personas de las localidades cercanas, las actividades netamente religiosas de la fiesta patronal de La Loma tienen menos importancia que antaño porque, como sucede en muchas otras poblaciones mexicanas desde hace ya varias décadas, la fecha que recuerda al santo patrono es solamente el pretexto para reunir a la población, lo que puede atribuirse a que las tradiciones se han ido modificando, o como expresó Redfield (1944: 361) “la secularización destruyó los viejos significados”.

En este sentido, hay que entender que la tradición no se puede conservar como una reliquia, y que, además, la transformación de ésta en La Loma se ve influenciada porque en el caso de las personas migrantes, el conocimiento de una realidad diferente a la que estaban habituadas les hace modificar una celebración que quizá hasta antes de iniciar su proyecto migratorio vivían de otra manera (Moriggi, 2021).

Aclaro que en este trabajo no profundizaré en los detalles del desarrollo de la fiesta religiosa, porque la mayoría de los migrantes no participó en ella, sino que me dedicaré a relatar algunas celebraciones privadas que pude presenciar y que organizaron quienes viven en Estados

Unidos y aprovecharon la fecha para realizarlas. Muy pocos migrantes estuvieron presentes en las fiestas religiosas, e incluso hay que mencionar que, entre ellos, quienes conservan un cierto apego a la Iglesia Católica y reúnen fondos para donarlos a alguna obra religiosa son conocidos en la comunidad con el apodo de “los monaguillos”, y aunque algunos migrantes dijeron que respetan las creencias de sus paisanos, también manifestaron un cierto rechazo hacia las celebraciones netamente religiosas, e incluso hubo quienes fuera de entrevista comentaron que les daba vergüenza que los vieran en la iglesia. Sin embargo, esa postura no implica que los migrantes no aprovechen la fecha para mostrar que también ellos pertenecen a La Loma y al convocar a sus festejos privados se reintegran a la comunidad de origen; tampoco se puede negar que la fiesta de la Virgen del Carmen es un elemento aglutinador y una muestra de que, aunque no tomen parte en las ceremonias religiosas y no participen en ellas abiertamente, los migrantes conservan y respetan los elementos culturales de su tierra natal.

En mi trabajo de campo durante la fiesta patronal de La Loma en 2022 encontré evidencias de algunas de las categorías de análisis incluidas en el desarrollo de este trabajo: el transnacionalismo, la apropiación tecnológica y la interculturalidad.

Como ya mencioné, hubo una atención especial para promover las actividades religiosas y seculares que se llevarían a cabo a través de medios digitales como *Tik Tok*, *Facebook* y *WhatsApp*, pero también se utilizaron las TIC para enviar el dinero desde Estados Unidos para la fiesta eclesiástica. Además de ser un ejemplo claro de apropiación tecnológica, la comunicación se dio también entre las localidades de origen y destino, es decir, a través de este intercambio se reafirmó el carácter transnacional de la comunidad. Un dato más que me permite hablar de apropiación tecnológica y transnacionalismo es observar que las invitaciones a las fiestas privadas fueron diseñadas en versión digital y, además, fueron “entregadas” con anticipación desde Estados Unidos utilizando *WhatsApp*, medio a través del cual también se debía confirmar la asistencia; esto, sin contar con que los migrantes se comunicaron a través de esa aplicación con sus familiares en La Loma para, en colaboración a distancia con ellos, organizar las celebraciones, contratar el salón de fiestas y el espacio en la iglesia, así como arreglar otros detalles.

Así, la circulación de información trajo como consecuencia algunos arreglos en los que, por ejemplo, los integrantes de la comunidad en ambos lados de la frontera participaron para

hacer que la fiesta patronal y las celebraciones privadas resultaran una experiencia que convocara a muchas personas. Moctezuma (2004: 21) explica que

como consecuencia de una tradición migratoria [...] la fiesta del santo patrono de cada pueblo migrante coincide con las expresiones más *sui generis* de una cultura binacional, en donde migrantes y residentes de un mismo pueblo se funden en una convivencia social compartiendo enteramente su vida comunitaria y de esta manera la fiesta es un encuentro donde los ausentes se vuelven presentes.

Como se verá más adelante, los migrantes de primera y segunda generación que llegaron a La Loma para festejar, en esos días convivieron con sus paisanos que viven en México e integran sus redes, y esto representó una importante oportunidad para observar los rasgos de interculturalidad que se manifiestan entre los integrantes de una comunidad transnacional que si bien está conectada permanentemente a través de las TIC, cuando se reúne presencialmente experimenta un intercambio más intenso de elementos culturales que se manifiesta, sólo por mencionar un ejemplo, en el idioma elegido para comunicarse, porque en las reuniones se normalizaba el empleo indistinto del inglés y el español, e incluso la mezcla de ambas lenguas. También se podía ver cómo los habitantes de la localidad portaban indumentarias semejantes, si bien los migrantes se distinguían por usar ropa de marcas costosas; pude darme cuenta de que las personas del pueblo se esmeran por ataviarse lo más parecido posible al modo en que visten los migrantes. Así, gracias a la observación en el lugar, confirmé que para la comunidad transnacional “las fiestas patronales se vuelven una *zona de contacto*, un lugar poroso para filtraciones, donde las culturas se mezclan. Constituyen, de esta forma, un territorio fronterizo y en espacio de encuentro de lo diferente” (Vega, 2006: 404).

Una de las características de la sociedad mexicana es la particularidad de sus fiestas, en las cuales, como ya se dijo, la comunidad migrante trata de participar a pesar del tiempo de ausencia y la distancia y que, por lo observado en campo, representa un compromiso para mantener la tradición. En La Loma, en 2022 algunas personas que viven en Estados Unidos aprovecharon la visita al pueblo para realizar celebraciones importantes justo en su lugar de origen porque, según sus propios dichos, además de permitirles ahorrar, dado que en el país vecino del norte el gasto aumentaría considerablemente, creen que en México las fiestas son más divertidas, porque invitan a sus paisanos que viven en la comunidad y sobre todo, porque

pueden durar hasta el día siguiente sin que a una cierta hora llegue la policía para ordenarles terminar el festejo.

En México hay sin duda tradiciones muy arraigadas, como la fiesta de XV años, que es un ejemplo claro de interculturalidad, porque gracias a los migrantes ha cobrado fama en Estados Unidos por ser muy específica de algunos países de América Latina, y particularmente mexicana. La fiesta de la quinceañera es un ritual que recuerda el paso de las mujeres de la infancia a la adolescencia, en la que hay tres elementos fundamentales: el vestido, la misa y la fiesta, cada uno de ellos cargado de un significado no solamente para la adolescente, sino para su familia.

La fiesta es una costosa celebración rica de rituales que van desde la entrega del último juguete de la joven hasta su primer baile, y en la cual

no sólo se invierte gran cantidad de dinero, también se evidencian las desigualdades simbólicas en torno al ceremonial, ya que los familiares deberán “armar” una buena fiesta que los distinga y les dé prestigio social, al menos dentro del grupo socioeconómico de pertenencia. De igual manera, las jovencitas esperan ansiosamente sus quince años, donde podrán darse el lujo de ser el centro de atención de familiares, parientes y amigos, así como montar el festejo, lucir su vestido y acceder a ciertos objetos y recursos antes vedados: tacones, maquillaje e indumentaria atrevida [...] (Sarricolea y Ortega, 2009: 133)

Un ejemplo de esto es la celebración de quinceañera de Valery, que fue un acontecimiento planeado con la intención de que acudieran amigos y parientes que viven no solamente en La Loma, sino en Toluca, Atlacomulco y otros lugares del país, pero, sobre todo, en Estados Unidos. Llama la atención que, en una localidad como La Loma, que tiene apenas casi 1200 habitantes haya dos salones de fiestas que pueden albergar al menos 700 personas cada uno y sobre todo, que se realicen festejos en ambos lugares al mismo tiempo y estén llenos. Aunque la familia de la festejada vive en Toluca, es originaria de La Loma. Luego de varios años en USA, donde nacieron sus tres hijos, la deportación los obligó a regresar y eligieron para vivir la capital mexiquense. La pareja, que se había establecido en Chicago volvió a México con sus hijos nacidos allá, que por lo tanto son ciudadanos estadounidenses, cuando ellos tenían entre ocho y seis años. Estudiaron en Toluca y cuando el mayor terminó la preparatoria se fue a Estados Unidos a trabajar. El otro se fue medio año al norte y luego volvió a México para terminar la preparatoria, pero tiene planes de vivir allá. La festejada probablemente también va a estudiar la preparatoria en México y cuando la termine decidirá

si se va o se queda. Ahora, como ciudadano estadounidense, el hijo mayor tiene la posibilidad de arreglar los documentos de sus padres para que regresen a vivir al país vecino del norte y esos son sus planes inmediatos.

Un festejo de este tipo es un asunto que involucra a la familia y de su buena organización depende el prestigio que ésta tendrá, razón por la cual se empeñan en atender cada detalle, con la idea de que se hable de ellos bien y por mucho tiempo, sobre todo porque en este caso se trata de la única mujer a quien deberán festejar al menos hasta que se case.

Al respecto, hay que recalcar que las fiestas privadas no solamente dan a los migrantes que las organizan la posibilidad de reencontrarse con los integrantes de sus redes, sino que les permiten mantener e incluso mejorar su posición en el pueblo; de esta manera: “las bodas, los bautizos y otras celebraciones similares, financiadas por los parientes en Estados Unidos, se han convertido en grandes festividades. Gastar bastante dinero en una celebración es un nuevo símbolo de prestigio social” (Lungo, 2002: 922).

Valery llegó al salón de fiestas en un caballo blanco y durante la celebración danzó durante más de media hora con una gran cantidad de invitados que eran anunciados con mucha pompa por el animador de la ceremonia, pues la mayoría eran padrinos que habían contribuido con algún regalo importante a la organización de la fiesta. Lo llamaron el “vals familiar”, pero era una balada pop en inglés.

Cuando comenzó el baile, las cumbias y la salsa sirvieron casi como música de ambiente mientras los invitados comían y solamente unos cuantos se levantaban a bailar, pero al momento en que comenzaron a sonar *las norteñas*, la pista se llenó y fue más que evidente que se trata del género favorito de la concurrencia.

El baile se animó incluso entre los jóvenes visitantes nacidos en Estados Unidos, los migrantes de segunda generación, quienes estaban juntos ocupando algunas mesas donde hablaban entre ellos solamente en inglés. Los *gringos*, como se les conoce, bailaban constantemente, bebían y grababan videos que luego compartían sobre todo en la red social *Snap chat*.

Uno de los detalles más importantes de esta y prácticamente todas las celebraciones en La Loma es el uso del sombrero o “texana”. Sin importar la edad, los hombres lucían ese tipo de accesorio, confeccionado en palma o fieltro, en color natural o negro que al parecer, tiene una función identitaria en la comunidad (Fotografías 3 y 4).



Fotografía 3. El sombrero identifica. Elaboración propia. La Loma, julio de 2022.



Fotografía 4. Sombreros de palma o fieltro presentes en cada fiesta. Elaboración propia. La Loma, julio de 2022.

En las fiestas, locales y migrantes llevan sombrero y el resto del atuendo (chamarra de cuero, camisa vaquera, botas, cinturón con hebilla vistosa y pantalón de vestir) porque han adoptado ese estilo y de esa manera muestran elegancia y respeto hacia una ocasión formal. Los migrantes aseguran que en su vida en Estados Unidos también visten así cuando no trabajan, porque se sienten cómodos haciéndolo y lo consideran una manera de mostrar su mexicanidad en el país que los acoge.

Aunque hace algunos años ese tipo de sombrero no era un modo de vestir propio de la región norte del Estado de México, con el paso del tiempo en la zona, y en este caso particularmente en La Loma, sobre todo los hombres, han adoptado el uso de esa ropa y accesorios que hoy son ya suyos y de hecho, algunos de ellos expresaron que usarlos los enorgullece y cuando están en el pueblo hacerlo les hace sentir que son parte de la comunidad, mientras que en Estados Unidos permite que los estadounidenses los identifiquen como mexicanos.

El siguiente festejo de XV años se llevó a cabo en el otro salón de fiestas de La Loma, pero los asistentes fueron casi los mismos del primero, lo que muestra que hay un círculo bastante cerrado de personas que, además, están emparentadas. Esta nueva celebración estuvo

dedicada a Vianey, quien vive en Estados Unidos con sus padres y sus hermanos, todos ciudadanos de aquel país. El papá de la chica es cocinero y trabaja en un restaurante en Indiana. Los chicos son perfectamente bilingües y han crecido en la unión americana, pero desde pequeños visitan La Loma al menos dos veces al año, y esto les ha dado un fuerte apego hacia el pueblo de sus padres. De hecho, fue Vianey quien pidió que la fiesta se llevara a cabo en el pueblo, y aprovechando sus vacaciones, se instaló en la comunidad durante dos meses para preparar los detalles de la celebración, desde elegir el vestido, invitar a sus padrinos y, sobre todo, ensayar las coreografías que presentó ante cerca de 700 invitados.

Mención aparte merece la preparación de la comida, que fue también un ritual en el que participaron amigos y familiares de ambas quinceañeras. Aunque contrataron a una persona de La Loma para que preparara las carnitas (un platillo típico elaborado con carne de cerdo condimentada y frita lentamente en manteca también de cerdo), un día antes de la fiesta los conocidos de la familia se juntaron a ayudar en otras tareas como preparar el mole, lavar el pollo, y los hombres se encargaron de la matanza de guajolotes, que tradicionalmente son un regalo de las personas cercanas. Este ritual, que se convierte en una pequeña fiesta previa a la celebración más importante, es una muestra de que los familiares migrantes de las jóvenes festejadas desarrollan estrategias para mantener, a pesar de la distancia, redes que representan arraigo en la comunidad.

La matanza y la preparación de los alimentos, en los que se combina la diversión con el trabajo, son un favor que los habitantes de la localidad hacen y en este sentido hay que decir que esa ayuda representa un compromiso para la familia organizadora que, en caso de que se ofrezca, está obligada a devolverla de alguna manera, no necesariamente participando en la preparación de otro festejo, sino, por ejemplo, en temas como préstamos personales o donativos cuando alguien fallece. Se trata de una especie de “mano vuelta”, término que originalmente se refiere a una “actividad de colaboración mutua que no debe ser mayor o menor a la acordada; (que) aparece principalmente en labores relacionadas con la preparación de tierras agrícolas y la recolección de cosechas, suplantando al pago de jornales” (Torres *et al*, 2020), y en este caso corresponde a una actividad que aunque no tiene que ver con la producción agrícola, es una práctica común y una tradición propia del medio rural.

Además, es importante mencionar que no acudir a la ceremonia religiosa es, a los ojos de las personas de mayor edad, una gran falta de respeto hacia los organizadores, pero no así para los más jóvenes, que prefieren asistir solamente a la fiesta pues, como ya mencioné, pude percibir un alejamiento de las prácticas religiosas, sobre todo entre los migrantes y entre las personas más jóvenes.

Tal y como sucedió en la fiesta anterior, pocas personas se levantaron a bailar cumbia o salsa, que son ritmos muy populares por ejemplo en Toluca o la Ciudad de México, mientras que la música norteña hizo que la pista se llenara de personas expertas en danzar al ritmo del acordeón y el bajo sexto.

La música norteña mexicana es un fenómeno social vigente, que ha sido estudiado desde los años 80 por instituciones e investigadores estadounidenses. (Montoya, 2017, 2018). Es necesario mencionar que las letras de la mayor parte de las melodías que sonaban durante los bailes se referían a historias de personas migrantes y sus aventuras para cruzar la frontera; la música norteña se considera binacional (entre México y Estados Unidos) porque se gestó en medio de procesos migratorios entre los dos países durante los siglos XIX y XX. Aunque casi todos los intérpretes del género son mexicanos, fue en Estados Unidos donde encontraron las condiciones sociotécnicas para realizar sus proyectos. La música norteña, según relataron algunas personas de La Loma, les hace identificarse con las situaciones y las emociones que han vivido y sentido ellas mismas, sus parientes o sus amigos en Estados Unidos. Y es así desde el momento en que, como menciona Montoya (2018):

la música norteña pertenece a ‘una nación entre dos naciones’; una región abstracta y compleja; una construcción socio histórica [...] inspirada en el nuevo transnacionalismo. La música norteña es un cúmulo de prácticas, códigos, sonidos y letras, que brindan identidad a millones de obreros latinoamericanos.

Se trata de un producto cultural binacional en el que participan Estados Unidos y México, que nació transnacional y tiene una esencia migrante. Como ejemplo bastan las dos melodías favoritas que no pueden faltar en las fiestas de La Loma. Ambas son interpretadas originalmente por el icónico grupo Los Tigres del Norte: “Pedro y Pablo” y “La jaula de oro”. La primera narra la historia de dos hermanos, uno de los cuales decidió irse a trabajar a Estados Unidos para que el otro estudiara y llegara a ser licenciado. En medio de ambos quedó una mujer que, a pesar de ser la novia del migrante, terminó casada con el hermano que permaneció en el país de origen. El final de la canción es muy significativo, porque

remite al papel de la mujer en un territorio migratorio que, para tener un comportamiento aceptable, debe esperar al hombre que se va, sobre todo porque en el imaginario, él hace sacrificios en el extranjero para enviar dinero. Así, en “Pedro y Pablo”, una de las canciones más populares en La Loma, la protagonista de la historia no actuó *como debería*.

No es que Pablo fuera malo
O que no supo apreciar
El sacrificio de hermano
Que Pedro supo brindar
De Leticia mejor ni hablo
Ella sí se portó mal

“La jaula de oro” es otra de las melodías clásicas y muy populares en los bailes de La Loma. También la interpretan Los Tigres del Norte, y habla acerca de lo que es para un migrante indocumentado la vida en Estados Unidos: con miedo de salir a la calle por el riesgo de ser deportado, con hijos que no hablan su idioma y no quieren saber nada de México.

[...] De que me sirve el dinero
Si estoy como prisionero
Dentro de esta gran nación
Cuando me acuerdo hasta lloro
Aunque la jaula sea de oro
No deja de ser prisión

Pero además de la música norteña, sobre todo entre los más jóvenes predomina el gusto por la música de banda. En la parte estelar de la reunión, al igual que en la primera fiesta, llegó una banda proveniente del vecino estado de Querétaro. Se trata de otro de los géneros favoritos de las personas de La Loma, que contribuyó a que las fiestas tuvieran el ambiente adecuado para que algunos jóvenes dieran vueltas por toda la pista, con la botella en mano y repartiendo *shots*.

En los años recientes, ha aumentado considerablemente la presencia de este tipo de música en muchos ambientes. A pesar de tener un origen mestizo y ser una fusión étnica y cultural de las áreas rurales y costeras del estado de Sinaloa, hoy representa una importante fuerza comercial en la industria de la música, como parte de lo que se conoce como género regional mexicano.

Esta música es parte de un espectáculo que, sin embargo, está asociado con estereotipos comunes en la región noroeste de México, principalmente los provenientes de la cultura del

narcotráfico. De hecho, existen bandas y cantantes que se relacionan con la economía del narcotráfico, sobre todo aquellos que se dedican a componer y cantar *narcocorridos*.

Hoy en día la banda sinaloense está presente no sólo en ciudades fronterizas o en lugares con fuerte presencia de migrantes mexicanos en Estados Unidos, sino en ferias, festivales, fiestas y muchos otros lugares públicos de todo México, en los cuales recibe “valoraciones positivas o negativas según las características de sus usuarios” (González, 2010: 12).

Con la presencia de la banda en las fiestas de XV años el ambiente se transformó, el alcohol corrió todavía más, los gritos y expresiones de júbilo aumentaron y en esos momentos fueron grabados los videos para *TikTok* y sobre todo, *Snapchat*, que retrataban a los *gringos* con el *outfit* de moda (sombrero, camisa vaquera, botas, barba muy cuidada y un broquel en cada oreja) bailando, cantando y por supuesto, bebiendo *shots*.

Para la tercera fiesta, que fue el bautizo de Gianni, me era posible identificar a muchas personas y ellas ya me ubicaban como parte del grupo de mis anfitrionas, por lo que ya no hacían falta presentaciones y más bien había siempre saludos cordiales. Ese fue otro de los festejos que ocurrieron en La Loma por voluntad de una familia migrante. Los padres del bebé viven en Estados Unidos y decidieron que debían celebrarlo en territorio mexicano, con la presencia de la familia del pueblo. El *bolo* se lanzó en dos etapas, la primera con dulces de parte del padrino, que es primo materno de la madre del festejado y vive en México y la segunda, con dólares, lanzada por la madrina, proveniente de Estados Unidos y prima del bautizado.

Vale decir que una buena parte de los presentes en las celebraciones eran oriundos de La Loma que viven en Estados Unidos, lo que les permitía festejar hasta altas horas de la noche, aunque las celebraciones se realizaron en domingo o lunes. Sin embargo, me pude percatar de que mucha gente del lugar también encontraba la manera para quedarse hasta muy tarde porque esa semana de fiesta está tradicionalmente dedicada a las reuniones sociales que sólo ocurren dos veces al año, en julio y diciembre, cuando la localidad se llena de actividades y hay mucha convivencia y una buena derrama económica. La diferencia entre la vida del pueblo durante las fiestas y otros momentos, pude notarla al comparar la información obtenida en las visitas previas, cuando vi que la máxima actividad social ocurría los domingos después de la misa e involucraba a unas decenas de personas, sobre todo jóvenes, que se reunían en *la tienda de Jaime* o en el jardín.

La fiesta patronal y las celebraciones a las cuales acuden los migrantes se realizan en un ambiente en el cual, aunque las autoridades están al pendiente de que no se altere excesivamente el orden, existe un nivel de tolerancia mayor hacia algunas faltas que se cometen, como beber en la vía pública o realizar reuniones muy ruidosas no solamente en domicilios particulares, sino en las calles; así, como se verá más adelante, esta situación excepcional juega un papel importante en la manera en que los migrantes perciben la localidad que visitan por unos días.

De acuerdo con los propios habitantes de la localidad, cada familia de La Loma tiene al menos un integrante que vive o vivió en Estados Unidos, pero no todas las familias son parte del mismo grupo social. Aunque estén emparentadas, no en todos los casos las personas mantienen una relación cercana, sin embargo, los apellidos más comunes en la localidad son Ruiz, González, Pérez, Quintana, y, sobre todo, Aguilar.

La familia Aguilar es una de las más prósperas y conocidas en La Loma. Durante las fiestas de XV años y el bautizo, por ejemplo, la llegada de sus integrantes causaba expectación y los anfitriones les asignaban mesas preferenciales en las que no faltaban las bebidas alcohólicas. La mayoría de los seis hermanos Aguilar vive en Estados Unidos, donde han logrado hacer fortuna. Pero uno de ellos destaca particularmente. Se trata de Pedro, quien a sus 54 años es un empresario que en Chicago ha desarrollado una empresa que se encarga de fabricar y distribuir suplementos nutricionales.

Una de las fiestas privadas que se realizaron durante los días de la fiesta patronal fue para celebrar el cumpleaños de dos de los hermanos Aguilar. Uno de ellos festejaba 51 años y el otro 60. La convocatoria fue en la casa del mayor, y a ésta acudió un círculo más cerrado, que en el pueblo se decía era el de las personas más influyentes; fueron alrededor de 300 que asistieron ataviadas de acuerdo con la convocatoria, que se hizo principalmente a través de *WhatsApp* y especificaba la condición de que hombres y mujeres llevaran sombrero texano. La residencia es amplia, construida al estilo californiano y se localiza en la periferia de La Loma (Fotografías 5 y 6).



Fotografía 5. La fiesta de los Aguilar. Elaboración propia. La Loma, julio de 2022.



Fotografía 6. Otro aspecto de la fiesta de los Aguilar. Elaboración propia. La Loma, julio de 2022.

Participar en esa fiesta parecía considerarse un honor, según los comentarios de algunas personas. Aunque interrumpieron la tradición durante un par de años a causa de la pandemia, los Aguilar acostumbran a llegar a La Loma desde Estados Unidos cada año para el festejo y no escatiman gastos. Los adornos con globos que se veían en cada mesa eran más modernos y con un estilo diferente al de las fiestas anteriores. Los invitados, en su mayoría migrantes que pasaban las vacaciones en La Loma, lucían ropa de diseñador. La comida, encargada a un negocio de banquetes de Atlacomulco y no preparada en el pueblo por amigos o familiares en una reunión previa, se sirvió de inmediato. En el caso de la familia Aguilar, que es una de las más acomodadas de la localidad, no se mantiene la tradición de la “mano vuelta”, y la manera de mostrar su estatus es más bien agasajando a un número menor de invitados, mismos que, de esa manera, también muestran su posición en el pueblo por haber sido convocados. La participación de la familia Aguilar en la vida tradicional del lugar no ocurrió en rituales como la preparación previa de los alimentos, ni recibieron animales para sacrificar

como regalo para su festejo, sino que más bien fueron ellos quienes obsequiaron a un grupo de personas, al invitarlas a una fiesta privada en la que abundaban la bebida y la comida que como anfitriones ofrecieron. Con ello, marcaron una distancia con el resto de la comunidad transnacional, en la que, además, al no participar en rituales de mano vuelta, quedaron como benefactores que no reciben favores, sino que, por el contrario, invierten para agasajar a los convocados, lo que representa una posición social por encima del resto de la comunidad, que les da una cierta influencia para la toma de decisiones colectivas.

En esa fiesta las bebidas se colocaron en cada mesa. Botellas de tequila cristalino 1800, Don Julio 70 y Centenario, cuyos precios oscilan entre los 350 y los 950 pesos (entre 18 y 65 dólares) estaban ilimitadamente a disposición de los invitados. Los *shots* no se hicieron esperar y el baile tampoco. Una banda amenizaba la reunión y se dirigía a los presentes como “amigos de la unión americana”. Algunas parejas bailaron bajo la lluvia dado que el espacio cubierto estaba ocupado por las mesas. Con una temperatura de 17 grados y lloviendo, muchas mujeres de distintas edades bailaban con ropa ligera, con blusas que dejaban hombros y brazos descubiertos. Una de ellas comentó. “esto no es frío para mí, esto es normal”, haciendo referencia a las temperaturas extremas de Chicago, especialmente al crudo invierno. Muchos jóvenes conversaban sólo en inglés, pero incluían en sus charlas palabras como “*wey*” o “*carnal*”. Esa reunión, que fue la última de las celebraciones privadas, se prolongó hasta las cuatro de la madrugada.

Por otra parte, las celebraciones públicas estaban señaladas en el programa que, como ya se dijo, se promocionó por medio de carteles y también en redes sociales digitales, y a ellas asistieron muchos habitantes de La Loma que no fueron invitados a las fiestas privadas. La primera de esas conmemoraciones fue la *callejoneada*, es decir, un recorrido por las calles principales de la comunidad, amenizado por una banda sinaloense seguida por poco más de un centenar de personas bebiendo, cantando y bailando, quienes ante la amenaza de lluvia aceleraron el recorrido para llegar a una carpa instalada frente a la iglesia. Ahí, además del templo en que se colocaron los músicos de la banda, había una camioneta de época con la parte de atrás llena de cubos de hielo, donde los asistentes pusieron sus bebidas, principalmente tequila, a disposición de todos.

Los organizadores de la *callejoneada*, y de la mayoría de las fiestas seculares que se efectuaron, miembros de una asociación integrada principalmente por migrantes, de la cual

se hablará más adelante y que está encabezada por Pedro Aguilar, contrataron a Noé y sus hijas, famosos por la elaboración de carnitas de cerdo, así todos los asistentes pudieron comer gratis y esto fue también muy comentado. De esta manera, Pedro Aguilar principalmente, junto con su familia y el grupo de migrantes y locales que encabeza, confirmó su poder económico y su posición como líder de la comunidad transnacional, participando en la tradición y el festejo, pero en otro nivel: regalando comida y bebida a los participantes de una celebración a la que a todo el pueblo fue convocado.

Al día siguiente pude presenciar el palenque de la feria de La Loma. En uno de los salones de fiestas, a partir de las diez de la noche se instaló el redondel para realizar las peleas que siguen representando un negocio importante, particularmente en los pueblos pequeños, pues en toda la región hay personas que se encargan de la crianza de gallos de pelea, y los llevan a las fiestas patronales de la zona: Puenteillas, Conejeras, Los toriles y Agostadero, donde durante todo el año hay posibilidad de apostar con ellos. La crianza de gallos es un rasgo de ruralidad que permanece en la comunidad, pues muchos de los habitantes del lugar la mantienen como actividad de traspatio.

Las apuestas en el palenque corrían entre las personas de mayor edad, pero los jóvenes visitantes de Chicago acudieron al espectáculo para beber y fumar; incluso un chico mexicano expresó: “a los morritos de Chicago les da asco ver cómo los galleros escupen alcohol en la cabeza a sus gallos” (comunicación personal, 12 de julio de 2022) para explicarme que en realidad los *gringos* no entendían el ritual del palenque, no apostaban y solamente estaban ahí para hacer fiesta, pero sin participar a fondo. Mantener la tradición de la pelea de gallos, que es una actividad importante en las ferias y fiestas patronales, en el caso de La Loma fue un pretexto de reunión que, sobre todo los migrantes de segunda generación aprovecharon para beber, pero en realidad quienes participaron en las apuestas o como jueces, así como los mismos galleros, fueron prácticamente sólo habitantes de La Loma y de algunas localidades vecinas, lo que marca una diferencia neta entre migrantes y locales, pues los primeros, sobre todo los más jóvenes, no tomaron parte abiertamente o con entusiasmo en esa celebración tradicional que, por lo visto, no consideran que pertenece a su cultura, sino que es parte de una alteridad de la cual se mantienen distantes. Como el resto de las celebraciones, el palenque concluyó hasta muy entrada la noche y la fiesta estuvo amenizada también con banda sinaloense.

El programa oficial de la feria incluía la realización de un partido de fútbol rápido entre los locales y un equipo formado por los jóvenes visitantes de Estados Unidos, que se llevó a cabo en la pequeña cancha que se localiza en el centro del pueblo y fue muy poco concurrida a causa del mal tiempo. Un grupo de no más de diez jóvenes, hombres y mujeres, presenciaban el partido mientras bebían y conversaban en inglés. En la cancha había dos equipos de cuatro jóvenes cada uno, algunos mexicanos y otros *gringos*.

El partido de fútbol importante se efectuó dos días después. Se trató de un duelo entre locales y migrantes que ganaron los primeros en una tanda de penales, y que, según me explicaron, era un encuentro tan importante que el resultado sería motivo de burla hacia los perdedores hasta el año siguiente.

Durante la semana de las fiestas patronales en honor a la Virgen del Carmen, se instalaron en la calle principal, además de los juegos mecánicos, puestos donde la variedad de propuestas gastronómicas manifestaba una evidente mezcla de culturas, pues se vendían desde las clásicas gorditas de nata, los tamales, los elotes y el pan de feria, hasta comida china, pizzas y hamburguesas, además de los lugares donde se ofrecían cocteles y otros donde se vendían botellas de tequila, mezcal, ron y whisky; también había diversos tipos de productos artesanales por un lado y juguetes de plástico en otros puestos.

Una de las manifestaciones de interculturalidad que observé no solamente en la fiesta patronal, sino desde mi primera visita a La Loma fue precisamente la oferta gastronómica que se puede encontrar y, además, me di cuenta de que la comida de origen estadounidense era más popular entre los locales, mientras que los migrantes buscaban más las especialidades locales, sobre todo los tacos y los elotes, incluso, la mayoría de los entrevistados comentó que una de las actividades que más disfrutaban cuando regresan al pueblo es comer los platillos tradicionales, pues aunque en Estados Unidos tienen los ingredientes para preparar comida mexicana y acostumbran consumirla regularmente, esos alimentos no tienen el mismo sabor que los de su pueblo.

Otra de las fiestas seculares fue el jaripeo, que es una celebración tradicional que dio origen al rodeo y a la fiesta de los charros y data del México de principios del siglo XIX e incluso de la época de la Colonia Española, a partir de faenas que los vaqueros y domadores de caballos realizaban en corrales y ruedos.

Sobre el jaripeo existen estudios etnográficos que lo señalan como emblema de la reafirmación de costumbres locales e indígenas (Tatar, 2020). Se trata de una moderna cultura popular que en el caso de La Loma se acompañó con música de mariachi, norteña y de banda que daba al lugar un ambiente festivo, aunque la vida de los jinetes estuviera en riesgo. Se trata de un evento encabezado por un locutor que hace comentarios, la mayor parte de ellos jocosos para quitar dramatismo, mientras el jinete, después de invocar con una oración a todos los santos, espera el apoyo de los caporales, quienes preparan el toro. Una vez que el toro y el jinete están listos, el locutor grita, “¡Puerta!” y el toro sale del cajón dando reparos. El jinete intenta aferrarse al lomo del toro para no caer (Vázquez, 2019).

El jaripeo y el baile popular que se realizó por la noche fueron también actividades organizadas por los dirigentes de la ya mencionada asociación. La sola entrada al jaripeo costaba 150 pesos por persona, la del baile 250 y había la posibilidad de adquirir las dos entradas por 300 pesos (siete, 12 y 14 dólares, respectivamente). En esa celebración hubo derrama económica y las ganancias, como se verá después, se destinaron a una obra específica para beneficiar a la comunidad: la remodelación del jardín central. En el lienzo charro de La Loma, que fue remodelado por la asociación, se reunieron al menos 300 personas que presenciaron las habilidades de los jinetes. Una parte de los asistentes se acomodó en el graderío, pero otros, sobre todo los migrantes del círculo organizador y sus familiares más cercanos, tomaron mesas VIP (Fotografía 7) que costaban mil 500 pesos (equivalentes a ocho salarios mínimos en La Loma, pero a poco menos de 75 dólares estadounidenses) más el consumo; por una botella de tequila había que desembolsar mil pesos, además de pagar los refrescos y hasta los hielos; la comida tenía un costo aparte y por ejemplo, una orden de cinco tacos al pastor costaba 100 pesos (cinco dólares); también había comida china, papas a la francesa y pizza a precios similares. Algunos chicos locales estaban en las mesas VIP invitados por los *gringos*, quienes pagaban la cuenta. Entre ellos hablaban exclusivamente en inglés, aunque incluían pocas palabras en español en su conversación.



Fotografía 7. Aspecto de una parte del graderío y algunas mesas VIP durante el jaripeo. Elaboración propia. La Loma, julio de 2022.

La mayor capacidad adquisitiva de los *gringos* frente a los locales y su estatus en la comunidad fue todavía más evidente durante el baile, amenizado por la banda norteña *Los Cadetes de Linares*. El costo de las mesas VIP fue el mismo de las del jaripeo, mil 500 pesos, y al menos había 20, ocupadas por diez personas cada una. Los organizadores (todos voluntarios pertenecientes a la asociación) se encargaron de poner orden e impedir al resto de los participantes en el baile el paso a la zona VIP, que estaba marcada con barreras de metal. Así, los *gringos*, su familia y amigos bailaban entre sí, mientras que el resto lo hacía fuera de las vallas. En caso de que alguna persona de la zona VIP deseara bailar con alguien que no estuviera en su zona, tenía que salir de ésta, pues el acceso al área privilegiada estaba prohibido para el resto de las personas.

Durante mi recorrido, algunas personas que viven en La Loma me comentaron que para ellas los precios de la entrada, la comida y la bebida eran altos y solamente podían pagar un lugar en las gradas y no en la zona VIP, y lo hacían porque era una actividad que se realiza una vez al año y porque además lo recabado sería para una buena causa, es decir, para patrocinar a la asociación civil de la que se hablará más adelante, que tiene programadas mejoras en el pueblo y organiza actividades para hacerse de recursos.

Al día siguiente a la fiesta principal para conmemorar a la Virgen del Carmen, locales y migrantes por igual, cerraron con broche de oro participando en la cabalgata, que es una subida a caballo, en motocicleta o en *traila* al cerro de Las Palomas (Fotografía 8). Una *traila*

(de “*to trail*”, arrastrar en inglés) es un remolque de carga que va anclado a una camioneta o a un tractor. Regularmente la *trailer* se usa para trasladar pacas, zacate u objetos pesados, y en La Loma se emplea también como transporte para la cabalgata; por llevarse a cabo en temporada de lluvias, se requiere protegerla con una lona, pero no todas las personas tienen los recursos para colocarla (Fotografía 9). De hecho, en el recorrido pude observar las diferencias sociales entre los migrantes, sus familiares y amigos que se organizaban en grupos para subir juntos; se notaba la diferente calidad de los caballos de unos y otros, además del tipo de autos y *trailas*, y un grupo se distinguió porque sus integrantes usaban una playera diseñada exprofeso, que tenía su apellido estampado: los Aguilar.

En la cabalgata, que se realizó en aproximadamente cuatro horas, no faltaron las cervezas y el tequila (Fotografía 10). Luego, los participantes pasaron por el llamado “Bosque de los maestros” y se detuvieron a rezar, comer, beber y bailar en La Cruz, una capilla pintada de blanco que está en medio del cerro. Con esta actividad se cerraron los festejos de la fiesta patronal de La Loma y con ello, concluyeron las intensas jornadas de baile, comida y sobre todo alcohol que caracterizan a la celebración.



Fotografía 8. Aspecto de la cabalgata en La Loma. Elaboración propia. La Loma, julio de 2022.



Fotografía 9. Una *trailer* para subir al cerro. Elaboración propia. La Loma, julio de 2022.



Fotografía 10. Dotación de cervezas para la cabalgata. Elaboración propia. La Loma, julio de 2022.

La presencia de las personas migrantes en las fechas de la fiesta patronal de La Loma resulta significativa porque representa la oportunidad de reunir físicamente a la comunidad transnacional que durante el resto del año se comunica a través de Internet, empleando para ello sobre todo la aplicación de mensajería *WhatsApp*, por medio de la cual mantienen una conexión permanente que les permite por ejemplo organizarse y afinar detalles para las celebraciones que luego llevan a cabo.

Uno de los rasgos más característicos de esta convivencia es que las personas que se reúnen comparten costumbres, tradiciones y jerarquías, pero, además, interactúan en dos idiomas, e incluso en muchos casos predomina el inglés como la lengua preferida para comunicarse. Algunos visitantes que son migrantes de segunda generación no solamente comprenden el idioma español, sino que mezclan palabras y expresiones en sus conversaciones en inglés. Las fiestas privadas, según lo observado, son un elemento que sirve a los migrantes para reafirmar su estatus en la comunidad, pero también son una posibilidad de aprendizaje recíproco de la cultura de locales y visitantes, y permiten mezclar elementos culturales de

uno y otro lado, como las expresiones lingüísticas, la gastronomía y la indumentaria, así como la música preferida para bailar, que son elementos que ya no se caracterizan por provenir de uno u otro lado de la frontera, sino que se unen en la sola expresión cultural de un transnacionalismo vigente en una localidad donde la migrar es una tradición.

Cuando los migrantes visitan su lugar de origen cumplen con un tipo de retorno que les permite fortalecer lazos. La llamada “visita de regreso” es una parte fundamental del ciclo migratorio y sirve para reafirmar los intercambios transnacionales. Hirai (2014) sostiene que “la movilidad de regreso en vacaciones es una de las modalidades en que los migrantes construyen y fortalecen lazos sociales y culturales con sus comunidades de origen” y señala que se trata de una forma de buscar la “incorporación simultánea tanto en la sociedad receptora como en la emisora” (Hirai, 2014: 79).

Los migrantes aprovechan la visita de regreso para organizar celebraciones privadas que requieren una fuerte inversión económica, porque cada una (sobre todo la fiesta de XV años) representa un gasto de hasta 200 000 pesos mexicanos (alrededor de 10 000 dólares). Hacer partícipe a la comunidad local en ellas representa una manifestación de estatus para los oriundos del pueblo que ya no viven en él, pero desean mantener una posición en la localidad. Aunque puedan disponer de remesas, el estatus de las personas de La Loma difícilmente cambia. Mientras algunos migrantes alcanzan apenas a cubrir las necesidades básicas de sus familias con los recursos que envían, están en el país vecino del norte sin documentos y por lo mismo no pueden viajar constantemente a su lugar de origen, otros en Estados Unidos tienen documentos, aumentan su capital y además mantienen una condición privilegiada en la sociedad local, lo que muestran en las celebraciones a las que invitan a muchas personas, pero no siempre se mezclan con ellas.

Esto tiene que ver con las redes que son la base de los proyectos migratorios y que se han tejido a través del tiempo, en las cuales las relaciones entre las personas de la comunidad de origen simplemente pasan al lugar de destino, sin ampliarse o extenderse a otros colectivos. Stefoni (2004: 9) señala al respecto que hay una “disponibilidad desigual en el acceso a los recursos económicos, sociales, institucionales y culturales que poseen las distintas comunidades en un mismo lugar de llegada”. De esta manera, hay una fuerte coincidencia entre quienes en La Loma tienen recursos económicos y posición social y aquellas personas que pertenecen a un sector social más desprotegido y no mejoran su condición a pesar de irse

a trabajar al país vecino del norte, lo que implica que la migración no necesariamente va de la mano con la movilidad social.

Regresar al pueblo para las fechas de la fiesta patronal, aunque no se participe en la conmemoración religiosa es, de acuerdo con Arias (2011: 162) “el mejor indicador de la voluntad de un migrante de seguir comprometido con su comunidad y su familia”, pues representa la ocasión que aprovecha no solamente para mostrar su progreso económico, sino para participar en una vida comunitaria más amplia y así definir compromisos que le permiten afianzar algunos servicios que requiere durante su ausencia, por ejemplo el mantenimiento y la custodia de su casa o su auto o la realización de trámites en la localidad (Arias, 2009) y aunque esos favores los podría solicitar usando la comunicación a través de Internet, la presencia cara a cara puede resultar más efectiva para resguardar sus bienes de “amenazas naturales o sociales: robos de casas y vehículos, incendios, vandalismo e invasiones” (Arias, 2011: 164).

Destaca el caso específico mencionado de Pedro Aguilar, quien representa a la tipología denominada “migrante-empresario” que, como explica Arias (2011) también tiene interés en volver al terruño con el que mantiene lazos fuertes y una buena relación con las autoridades locales, lo cual posibilita que también sus hijos tengan contacto con abuelos, tíos y primos y afianza su posición en la comunidad.

Durante sus visitas al pueblo, el migrante-empresario hace lo posible por mostrar, sobre todo a través de donaciones, organización de actividades que corren por su cuenta y algunas reuniones sociales, el éxito que tiene en el país de destino, pero también busca que sus paisanos se den cuenta del compromiso que mantiene con su tierra de origen, lo que representa para él un importante capital de prestigio e influencia, de ahí que, junto con sus amigos más cercanos, organice actividades que están destinadas a que participe la mayoría del pueblo, como la *callejoneada*, el palenque, el jaripeo, el baile y la cabalgata, que aunque tienen la finalidad de recabar fondos, están abiertas a todo el público que actualmente identifica a Aguilar y a la asociación que encabeza como los principales organizadores.

Los regresos festivos de los migrantes de La Loma, de acuerdo con algunas expresiones de algunos de ellos recabadas durante el trabajo de campo, han sido motivados en buena medida por el contacto continuo a través de Internet, en particular de *WhatsApp*, donde, como ya se

dijo, mantienen una comunicación permanente y se organizan para acudir, incluso juntos, a la fiesta de su localidad.

En este punto, que tiene que ver directamente con la apropiación tecnológica, debo decir que la realidad respecto a la migración que se puede observar en La Loma es similar a la de otros pueblos no solamente del Estado de México, sino de todo el país, donde existe una tradición migratoria. Sin embargo, la especificidad de este trabajo es que muestra de manera diacrónica cómo las TIC (primero el teléfono y después Internet) posibilitan que las personas que se han ido no lo hagan del todo, porque mantienen los lazos que las unen no solamente con la red que a través de los años han formado en Estados Unidos, sino con los familiares y amigos que se quedan. Es un proceso que “implica la consolidación de nuevos espacios sociales que van más allá de las comunidades de origen y de destino: se trata de una expansión transnacional del espacio de las comunidades mediante prácticas sociales, artefactos y sistemas de símbolos transnacionales” (Canales, 2001: 229).

Aclaro que no pretendo magnificar la presencia de la tecnología como parte de las relaciones entre origen y destino, porque las comunidades transnacionales han existido aun sin la presencia de la tecnología, pero cuando retomo la citada idea de Alejandro Canales (2001) lo hago con toda la intención de subrayar que a través de los años y con la masificación del uso de las TIC se han abierto casi espontáneamente espacios nuevos que permiten una interacción cotidiana y una presencia en un área distinta que no es física y no se ubica ni en el país receptor ni en el expulsor, que además no está formalmente regulada, pero permite una interacción constante y circular. Se trata de espacios que, desde mi punto de vista, son creados por los propios migrantes y sus familias, es decir, los miembros de la comunidad transnacional que deciden aprovechar la tecnología para mantener un contacto permanente ya sea con la intención de llevar a cabo arreglos económicos o familiares o bien para satisfacer necesidades emocionales de contacto. Considero que esos nuevos espacios son producto de la apropiación tecnológica y tienen características únicas y particulares acordes con la realidad de cada grupo social, y además permiten un “estar sin estar” en ambos lados de la frontera, con lo cual se refuerza el transnacionalismo.

El uso de Internet como medio de contacto efectivamente da la posibilidad de expansión, porque permite que los migrantes en el país receptor amplíen sus contactos e interactúen incluso con personas que se encuentran en otros puntos geográficos. Así, la idea de Canales

de ir más allá de origen y destino, desde mi punto de vista se cumple cuando las relaciones que permiten las TIC ocurren en un espacio nuevo (la red) en el que no importa la ubicación geográfica porque se puede *estar presente*, relacionarse e incluso organizarse a través de las diferentes posibilidades de comunicación disponibles, es decir, sistemas de mensajería como *WhatsApp*, redes sociales digitales como *Facebook* o *Instagram*, *Snapchat* o *TikTok* o sitios *web* donde se pueden compartir contenidos multimediales como *YouTube*, etc. que son herramientas que los miembros de la comunidad han aprendido a utilizar empíricamente a través de un proceso de ensayo-error, y que han elegido de acuerdo con sus necesidades, habilidades y preferencias para darles un uso con sentido, que es la condición principal para hablar de apropiación tecnológica.

La libertad que les falta y el respeto que les sobra

Al realizar este trabajo de investigación pude observar a las personas que se han ido de la comunidad y escuchar sus testimonios que denotan cómo en los años de migración ha cambiado su forma de ver, ser y estar en el mundo. Durante las entrevistas, escuché cómo las personas migrantes oriundas de La Loma coincidieron al mencionar espontáneamente -es decir, sin la mínima sugerencia- dos características de la sociedad de acogida que desde su punto de vista no existen en su lugar de origen: la falta de libertad y la presencia del respeto. Lo primero lo ven como una limitante que, sin embargo, les ayuda a mejorar su modo de vida porque es un freno que en México no perciben e incluso están convencidos de que no existe. Lo segundo, el respeto, es para ellos una ventaja y un ejemplo que consideran que los mexicanos que están en el territorio local no tienen, pero deberían seguir. Ambos elementos son, además, parte de una nueva manera de ser que piensan han adquirido durante los años de migración. Esta información la obtuve tras procesar los datos obtenidos en las entrevistas en profundidad realizadas entre el 9 y el 17 de julio de 2022 a los migrantes que visitaron La Loma para fiesta patronal y de las que doy cuenta a continuación.

Cabe mencionar que tres de los once entrevistados son jóvenes nacidos en territorio estadounidense que visitan con frecuencia la tierra de sus padres, mientras que los restantes ocho son migrantes que partieron del terruño sin documentos y pudieron regularizarse por diversos medios, lo que les obligó a permanecer físicamente alejados durante varios años.

Sin embargo, las coincidencias en la percepción de ambos tipos de persona son un hecho que no pasa desapercibido.

Vianey es una adolescente de 15 años que nació en Estados Unidos y visita La Loma anualmente desde que era una niña. Le gusta el lugar de origen de su familia y tiene muy claro por qué: “siento la libertad que no siento en Estados Unidos. Puedo salir a la calle sin preocuparme, a los eventos puedo salir sin mis papás” (comunicación personal, 14 de julio de 2022). Al hablar de libertad, Vianey se refiere concretamente a la posibilidad que tiene en La Loma de beber alcohol. Lo mismo dice Eduardo, estadounidense de 19 años, quien señala que la gran diferencia entre Illinois, donde vive, y La Loma, lugar que visita junto a su padre y su hermano, oriundos del pueblo mexiquense, es que en Estados Unidos por ningún motivo podría tomar alcohol en público porque de inmediato sería arrestado, dado que en aquel país será menor de edad mientras no cumpla 21 años (comunicación personal, 15 de julio de 2022).

Lauro tiene 17 años y nació en Estados Unidos. Sus padres emigraron hace años y después de volver a La Loma, su papá se lanzó de nuevo en 2021 a un proyecto migratorio, otra vez como indocumentado, aunque en esa segunda ocasión la madre de Lauro ya no quiso regresar. Su hermana y él nacieron allá, y aprovechando que es estadounidense por nacimiento, a principios de 2022 decidió irse al país vecino del norte con un amigo, que llevaba un documento falso para ayudarlo a cruzar sin problemas por ser menor de edad. La idea que tiene de la migración, cuenta, se la inculcaron sus padres y está convencido de que “allá” es un lugar más seguro, donde puede ganar más dinero, mientras que en La Loma es más difícil encontrar trabajo; aunque haber nacido en territorio estadounidense le facilita migrar, está convencido de que si no tuviera documentos de igual manera se habría ido, porque en el lugar de destino, dice, “hay más posibilidades, están más adelantados” (comunicación personal, 15 de julio de 2022).

Esa libertad percibida por los jóvenes mencionados y por otros migrantes es en cierta manera resultado de la excepcionalidad que se vive durante las celebraciones, porque durante la fiesta patronal las autoridades se concretan a observar sin intervenir, y no exigen que se siga al pie de la letra lo que indica el Bando Municipal de Acambay de Ruiz Castañeda, que en su artículo 128 señala claramente que está prohibida la entrada a menores de edad a todas las unidades económicas de alto impacto, excepto donde se celebren tardeadas, en las cuales no

se pueden distribuir bebidas alcohólicas, ni cigarros ni otras sustancias, además de que el horario de esas reuniones es de las 11:00 horas a las 20:00 horas del mismo día. (Ayuntamiento de Acambay, 2022).

En realidad, no es que La Loma sea una sociedad más permisiva que la estadounidense, ni que en ella no existan reglas establecidas, sino que, por tratarse de la fiesta patronal, a pesar de la legislación existente, las autoridades y los padres de los jóvenes les permiten beber y trasnocharse, lo que no ocurre en Estados Unidos porque allá los migrantes de primera y segunda generación están inmersos en una dinámica que los hace sentir permanentemente observados, y además saben que hay sanciones al incumplimiento de las reglas.

“Me siento más contento, menos estresado cuando estoy aquí”, (comunicación personal, 12 de julio de 2022) expresa por su parte Jorge, quien se fue a Estados Unidos sin documentos hace diez años, cuando cumplió 18, y desde entonces trabaja en el sector hotelero. Hoy tiene resuelta su situación migratoria porque se casó con una ciudadana estadounidense, pero considera que en el lugar donde vive le hace falta libertad porque todo el tiempo lo pasa trabajando para hacerse de un capital, acción que es común entre la mayoría de los migrantes, que buscan *juntar dinero* no solamente para regresar a su pueblo y gastarlo durante las vacaciones. En los casos que observé, sin excepción, los migrantes sólo destinan una parte de sus ahorros a la fiesta anual, pero el resto lo guardan porque ese dinero les permitirá más adelante montar un negocio propio, que, como ya mencioné, en La Loma es una de las metas para culminar la que llaman “carrera americana”.

Vivir y trabajar fuera de La Loma es una opción para los más jóvenes, que, sin embargo, cuando migran encuentran una realidad que quizá no esperaban. Lo cuenta Israel, de 24 años, quien es ciudadano estadounidense gracias a que su padre, quien se regularizó en 1986⁴

⁴ “Estados Unidos aprobó una reforma de inmigración en 1986. Esa fue la última vez que el Congreso estadounidense abrió la puerta para que millones de personas pudieran arreglar su estatus legal. Conocida oficialmente como la Ley de Control y Reforma de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés), la legislación federal fue aprobada por el Congreso en 1986 y promulgada por el presidente republicano Ronald Reagan el 6 de noviembre de 1986. Esta reforma migratoria otorgó estatus legal a 2.7 millones de personas que residían en Estados Unidos sin permiso legal y que cumplan con ciertas condiciones, ya que IRCA estableció que solamente las personas que habían ingresado al país antes del 1 de enero de 1982 podían solicitar la también llamada amnistía de inmigración.

La reforma de 1986 no solamente dispuso la legalización de casi tres millones de residentes sin estatus legal, sino que también impuso una prohibición para impedir que los empleadores contrataran a sabiendas a personas no autorizadas para trabajar en los Estados Unidos. estableciendo un sistema para verificar el estatus de inmigración de los trabajadores”. (Barraza, 2020).

durante la amnistía le arregló los documentos. Hoy, el joven tiene dos trabajos en el país vecino del norte, pero señala que, aunque de esa manera gana mucho dinero, “pasa un mes y yo no sé lo que es ir a comprarme un helado, no sé lo que es ir al cine y como dicen los *Tigres del Norte*, ‘aunque la jaula sea de oro no deja de ser prisión’” (comunicación personal, 12 de julio de 2022).

A su vez Víctor, de 47 años, habla de las diferencias que existen entre ambos lugares y que ha encontrado en los 28 años de su vida como migrante. “En Estados Unidos siempre tenemos que trabajar. No hay un tiempo de descanso, no hay un tiempo de relajación porque siempre hay que estar detrás del reloj, trabaje y trabaje, entre ocho y 11 horas al día, a veces los siete días de la semana” (comunicación personal, 13 de julio de 2022).

Víctor vivió en el estado de Illinois como indocumentado y por su situación migratoria no pudo visitar su pueblo natal durante 20 años. Fue gracias a que su hijo nacido en Estados Unidos se enroló como oficial de la Marina que se regularizó. Ahora que puede visitar La Loma y confrontarla con la realidad que vive en Estados Unidos expresa: “[...] ojalá algún día México fuera como allá, estuviéramos en la gloria. Lo que nos pone en desventaja es el respeto, la limpieza, la educación, porque aquí no tenemos educación” (comunicación personal, 15 de julio de 2022).

También Marlon, de 58 años, dice tener clara la diferencia entre la forma de ser de la gente de su pueblo de origen y la del lugar donde migró sin documentos en 1983. Después de 39 años regularizó su estatus migratorio a través del matrimonio con una ciudadana estadounidense; sobre tal diferencia dice que “la cultura americana viene del viejo mundo [...] usted sabe, de los ingleses [...] las personas son correctas, tratan de hacer el bien todo el tiempo, ayudan a la demás gente, no toman ventajas” (comunicación personal, 12 de julio de 2022).

Por su parte, Gustavo migró en 2006 prácticamente obligado por su padre, quien después de entrar sin documentos a Estados Unidos pudo obtener la ciudadanía de aquel país gracias a la amnistía de 1986 y así arregló los papeles para que su familia pudiera quedarse. Después de 17 años de migrante, a sus 32 años está convencido de lo que necesitan sus paisanos (a quienes se refiere como “ellos” y entre los que no se incluye) para vivir mejor, como los estadounidenses (entre los que tampoco se incluye):

[...] a los mexicanos les pondría un poquito más de clase, de entender, más respeto, más educación. A los mexicanos les pondría no ser tan *valemadres* y respetar un poco

más lo ajeno, no que sólo lo mío vale y ya. Pero a los *gringos* yo les pondría que fueran un poco más de mente abierta y más sociables, que no se limiten al conocer a una persona sólo porque se ve diferente a ellos (comunicación personal, 14 de julio de 2022).

Como otros entrevistados, afirma que en Estados Unidos la vida laboral quita la libertad, e igual que los demás, relaciona directamente ese concepto con el esparcimiento. Las fiestas en Estados Unidos, dice, son planeadas con seis meses de anticipación, con la intención de que quienes participan soliciten en sus trabajos la fecha para descansar; además, lamenta que el límite de horario para festejar en la mayoría de las localidades sea la medianoche.

Carolina tiene 35 años y nació en La Loma; se fue a Estados Unidos hace 25 años y desde hace diez trabaja en el área de *ciber seguridad* en una empresa. Sus padres migraron sin documentos a California, después regresaron a La Loma y cuando su padre volvió a irse, ella y su madre lo alcanzaron cruzando la frontera con un *coyote*. Al final su papá regularizó su estatus migratorio gracias a la amnistía y así pudo también regularizar a su familia. Para ella, a los americanos les hace falta darle más importancia a la familia, pues desde su punto de vista no la valoran tanto; sin embargo, si pudiera dar a los mexicanos algo que ha aprendido en Estados Unidos sería una mayor conciencia ambiental, además de la costumbre de ser más limpios, pues dice que en su propia familia ha observado cómo los mexicanos no toman muy en serio cuidar la salud y el ambiente. Además, está convencida de que en Estados Unidos hay más posibilidades de desarrollo laboral y económico, y coincide en que hay una gran falta de libertad para divertirse, que como ya se dijo, es una característica que los entrevistados notan en la sociedad receptora y que para ellos es importante. Sin embargo, reconoce que es precisamente el trabajo intenso el que le permitirá llevar a cabo sus planes de construir una casa para cuando se jubile, porque entonces quiere regresar a La Loma, lugar que visita hasta tres veces al año y del cual se siente orgullosa (comunicación personal, 12 de julio de 2022).

Victoria tiene 43 años y vive en Illinois desde hace 33. Sus padres iniciaron un proyecto migratorio sin documentos y luego reunieron a toda la familia. De hecho, cuenta que todavía tiene en la memoria las dos veces que cruzó la frontera a los seis y a los diez años; entonces era niña, pero le viene a la mente la primera vez, cuando ella y su mamá tardaron tres días en llegar a Estados Unidos, con un grupo de cincuenta personas que tuvieron que caminar ocho horas por la playa. Ahora la mujer, que trabaja transportando niños en un *kínder garden*, tiene

una situación migratoria regular por matrimonio y visita La Loma dos o tres veces por año. Señala que en Estados Unidos compra productos de su país de origen en la tienda mexicana, y trata de relacionarse con sus paisanos saliendo a bailar o participando en las fiestas de su comunidad, con lo que considera que refuerza su identidad y sus raíces. En La Loma “la vida también es bonita, pero hacen falta oportunidades de trabajo”, que, si las tuviera, asegura, difícilmente se iría. Sin embargo, sus años de migrante han hecho que ya esté acostumbrada a Estados Unidos:

[...] allá tenemos celular, un mejor carro, ropa de marca, porque trabajas y ganas dinero. [...] La mayoría de la gente llega con una meta de trabajar y ganar dinero y regresar, pero luego se queda porque hace una vida mejor, aunque falta un poco de libertad porque hay personas que trabajan seis o siete días a la semana y hasta tienen dos trabajos. [...] pero allá uno tiene todos los servicios y no está batallando sin luz y sin agua como en La Loma, donde no hay servicios y falla el internet, lo que es muy grave porque en caso de una emergencia todo se complica (comunicación personal, 15 de julio de 2022).

Hugo tiene 34 años y vive desde hace 20 en Estados Unidos. En Chicago tiene restaurantes de comida mexicana y afirma que en La Loma “no hay muchas reglas” como en Estados Unidos, “donde falta libertad” dice. “Por ejemplo, aquí no pasa nada si tomas alcohol en el carro, allá no se puede hacer eso que hacen aquí de poner música fuerte y fumar afuera, en Estados Unidos ya habría pasado la policía” (comunicación personal, 17 de julio de 2022). En realidad, se trata de una percepción equivocada, pues el artículo 318 del Bando Municipal establece que se pueden hacer acreedores a una multa de hasta 50 días de UMA (Unidad de Medida y Actualización) vigente, quienes molesten o alteren el orden en la vía pública, causen ruidos perjudiciales aunque estén en su propia casa, ingieran bebidas alcohólicas en la vía pública o lugares públicos no permitidos, participen o provoquen riñas en calle, manejen en estado de ebriedad, fumen en el transporte o lugares públicos, entre otras faltas (Ayuntamiento de Acambay, 2022), aunque, como ya se explicó, más que una libertad real, lo que los migrantes encuentran cuando visitan La Loma es una excepcional falta de sanciones.

Hugo también considera que en el país de acogida las reglas son excesivas; “las reglas allá son muy estrictas, es lo que tendría que cambiar para que hubiera más comodidad para todos de todas las razas” (comunicación personal, 17 de julio de 2022).

Para Hugo las largas jornadas de trabajo, como para la mayoría de los migrantes, son un factor de estrés, y no obstante que tiene su propio negocio, también considera que en Estados Unidos las posibilidades de estabilidad y crecimiento económico son mayores y que no es necesario estudiar para vivir bien, y al respecto dice: “estoy agradecido porque económicamente estoy mejor que aquellos que siguieron una carrera. No quiere decir que yo soy más que ellos, pero yo sí supe aprovechar mi vida haciendo otras cosas” (comunicación personal, 17 de julio de 2022).

Mención aparte merecen los testimonios de dos personas que visitaron el pueblo durante las fiestas. Se trata de Leonardo, de 38 años, de origen vietnamita y Karina, de 40 años, originaria de Rusia. “México es mejor que Estados Unidos porque hay más libertad para hacer fiesta”, asegura (comunicación personal, 17 de julio de 2022). Esa expresión no solamente fue espontánea, sino idéntica a la de la mayor parte de los migrantes mexicanos entrevistados. Él vive en Illinois desde hace 28 años y es amigo de Pedro Aguilar; por esa amistad, ha visitado La Loma cinco veces. En la comunidad lo llaman “el chinito” y a él le gusta que lo identifiquen de esa manera. El pueblo le recuerda Vietnam, “donde todos pueden llegar a visitar a otros en cualquier momento del día” (comunicación personal, 15 de julio de 2022). Dice que los mexicanos son una comunidad más cercana, mientras que los estadounidenses son más individualistas, “a ellos les gusta presumir sus casas y mostrar lo que tienen, eso no pasa en México donde tienen una mejor manera de hacer comunidad” (comunicación personal, 15 de julio de 2022). Por esas razones, dice que se ve a sí mismo viviendo en La Loma, donde tiene planeado construir una casa.

Karina nació en Rusia, pero desde niña vive en Toluca, donde conoció a su marido que es oriundo de La Loma. Es hija de migrantes rusos y pocas veces ha regresado a aquel país. En La Loma, dice, “cuando los migrantes llegan hay un choque de culturas ‘padre’, pues quienes vienen de Estados Unidos y son de La Loma tienen la mente mucho más abierta, pero también siguen siendo humildes y de gran corazón” (comunicación personal, 17 de julio de 2022). Coincide también en la percepción que los mexicanos tienen sobre la vida en el país vecino del norte. Su opinión es igual a los testimonios de los migrantes de La Loma en Estados Unidos, cuando dice que “la vida allá es de trabajar y no tener tiempo. La gente se va a Estados Unidos porque no tiene recursos y allá gana mucho dinero, pero pierde mucho más porque no tiene libertad, no tiene vida social” (comunicación personal, 17 de julio de 2022).

La coincidencia en las afirmaciones recabadas acerca de los términos “libertad” y “respeto” es un aspecto que resalta porque es una percepción que los migrantes tienen y que posiblemente las personas que permanecen en el terruño no alcanzan a comprender. Un proyecto migratorio trae consigo un cambio importante en los hábitos y costumbres. Es el caso de quienes se van y se sujetan a un sistema con excesivas jornadas de trabajo y también es la situación de los que en algún momento tuvieron la presión de vivir en Estados Unidos sin documentos, pues muy probablemente se encontraron ante una realidad en la cual su libertad estuvo verdaderamente limitada, y no solamente en el aspecto lúdico y festivo, sino literalmente en cuanto a la libertad de desplazamiento que no tenían por miedo a ser detenidos y deportados.

Por su parte, los jóvenes nacidos en territorio estadounidense tienen en México la posibilidad de comparar su vida y sus hábitos con una sociedad que de alguna manera les parece menos restrictiva porque, como pude observar durante el trabajo de campo, en ciertos momentos, especialmente durante los días de fiesta, en México se pueden pasar por alto.

Al respecto, considero que el término “libertad” en este caso está relacionado con una catarsis que durante unos días ayuda a los migrantes de primera y segunda generación a dejar a un lado la vida que tienen al otro lado de la frontera y que ellos mismos describen como limitada al trabajo y lejana de la diversión. En México están de vacaciones y disfrutan la fiesta que es en sí misma una posibilidad excepcional para comportarse pasando por encima de las reglas, pero, además, el país es su casa y el estatus que tienen en su pueblo dista mucho de la posición que podrían tener en Estados Unidos, donde, aunque las normas son estrictas para todos, las personas migrantes tienen una condición de mayor vulnerabilidad por la idea que se difunde de ellas.

Para comprender mejor la imagen que los mexicanos que migran pueden tener en el país que los acoge es útil revisar trabajos como el de Galindo (2019: 17), quien, después de hacer un análisis cuantitativo de publicaciones en periódicos estadounidenses y mexicanos y redes sociales digitales, encontró que las palabras más utilizadas para referirse a los migrantes eran “delincuente, ejecución, salud, ilegal, violencia, detenidos, deportación, drogas e ilegalmente”. No hay que perder de vista que la mayoría de los migrantes de La Loma que ahora vuelven al pueblo para participar en las fiestas se fueron al país vecino del norte como indocumentados y que, según su propio testimonio, pasaron un tiempo yendo del trabajo a su

casa y viceversa, escondiéndose para evitar la deportación. Esta condición probablemente sigue pesando en ellos e incluso en sus hijos que son migrantes de segunda generación, porque se esfuerzan particularmente por seguir las reglas del país donde viven, incluso más que los estadounidenses. En este sentido, hay que tomar en cuenta que, aunque los migrantes hayan logrado una estabilidad económica en el país vecino del norte, están inmersos en una diferenciación que tiene que ver con factores que van más allá de lo económico, tales como su condición cultural, étnica, demográfica, de género y de situación migratoria, que los ponen en una vulnerabilidad construida socialmente en el país que los acoge (Canales, 2006) y a esto se puede atribuir un modo de vivir en el que son particularmente cuidadosos de su comportamiento y por ende, cuando visitan La Loma se sienten con mayor libertad para actuar como quizá en territorio estadounidense no lo harían.

Asimismo, el respeto al que quienes viven en Estados Unidos aluden, tiene que ver con hábitos y costumbres adquiridos en un país donde es necesario ajustarse a las reglas de convivencia más que en México, porque de otra manera tendrían que enfrentar las consecuencias ante la ley. Sin embargo, esa constante necesidad de respetar las reglas (que se puede considerar una manifestación de interculturalidad, porque la adquirieron durante los años de vida en el país de destino), no es vista por ellos como un aspecto negativo, sino como una acción ejemplar que consideran que los mexicanos deberían imitar porque representaría beneficios y elevaría su nivel de vida. En ese sentido, en sus testimonios los migrantes mostraron que aceptar y seguir las normas establecidas y comportarse de acuerdo con ellas es no solamente deseable, sino necesario, si se quiere vivir de una mejor manera.

Realizar un proyecto migratorio en el país vecino del norte conlleva para los migrantes la necesidad y la obligación de adaptarse al estilo que esa sociedad tiene. No importa si la condición migratoria es regular o no, lo verdaderamente necesario, de acuerdo con los testimonios recogidos en La Loma, es reconocer, aceptar y, sobre todo, adoptar las diferencias. Lo que señalan los entrevistados respecto a las estrictas reglas es un factor en el que coinciden, y a pesar de que piensan en esas restricciones como un elemento que genera estrés, todos sin excepción manifestaron que desde el inicio se han sometido y aceptado lo que consideran falta de libertad y que tiene que ver principalmente con límites para entretenerse, para festejar hasta altas horas de la noche y para ingerir alcohol.

Es precisamente esa concepción de la falta de reglas un aspecto que desde el punto de vista de los migrantes representaría una constante de la vida en México. En este sentido, se observa cómo los oriundos de La Loma que no viven en el terruño se ven a sí mismos como diferentes a sus compatriotas, como si estos últimos fueran parte de la otredad.

Los motivos para migrar de La Loma

Como ya expliqué, los migrantes pioneros que partieron en los años 60 podían regresar periódicamente al lugar de origen, sobre todo en la década de los 80, esto, aunque se hubieran ido sin documentos, porque las circunstancias eran diferentes y enfrentaban menos peligros. En esas idas y venidas motivaban a sus parientes y conocidos para migrar, lo que sin duda dio origen a las redes que prevalecen desde entonces. Así, regresaban al pueblo cargados de bienes que habían adquirido “en el otro lado”, y quienes podían llevaban autos que causaban admiración y de acuerdo con testimonios recogidos durante el trabajo de campo, provocaban en los más jóvenes el deseo de irse para tener acceso a las mismas cosas.

El profesor Tiburcio, hoy jubilado, fue durante muchos años el director de la secundaria de La Loma, de donde es originario, aunque ahora vive en Toluca. Su postura respecto al fenómeno migratorio es muy clara: no piensa que sea el mejor modo para la solucionar la situación económica del pueblo. De hecho, considera que desde su posición como educador hizo lo posible por evitar que los jóvenes se fueran

[...] la lucha de nosotros en la secundaria era para que estudiaran, que se forjaran una profesión aquí, que no fueran a batallarle tanto [...] y la lucha fue tremenda y nos ganó, ¡claro! lo material. Quiero decir que sí logramos muchos profesionistas, pero mucha gente se nos fue, a veces sin siquiera terminar la secundaria (comunicación personal, 10 de julio de 2022).

Tiburcio no ve con buenos ojos lo que desde hace años han mostrado los migrantes durante sus visitas al pueblo, porque asegura que privilegian el poder adquisitivo y prefieren migrar antes que seguir una preparación académica, y lo hacen para tener acceso a bienes materiales que consideran de mejor nivel. Es la forma en que los migrantes vuelven para visitar el pueblo lo que estimula las decisiones de los locales, asegura Tiburcio, porque la ostentación, que considera “innecesaria y equivocada” demuestra que, yéndose, las personas de La Loma pueden alcanzar el bienestar económico:

[...] la gente venía con dinero y a los niños de la secundaria los deslumbraba el dinero. Y yo me fui de La Loma precisamente por eso, porque no quería que mis hijos se

fueran a sufrir tan lejos. Aquí sufrimos, pero está cerquita, pues por lo menos estamos aquí; me fui porque no quería que mis hijos se me fueran para Estados Unidos, yo quería que no se deslumbraran (comunicación personal, 10 de julio de 2022).

Nicolás es un migrante retornado que habita entre La Loma y la ciudad de Toluca. Vivió 15 años en Estados Unidos. Se fue sin documentos en 1994, cuando tenía 15 años y para hacerlo consiguió un préstamo con amigos y familiares para pagarle 1 500 dólares al *pollero* o *coyote*, como se conoce en México a las personas que, por dinero, se encargan de llevar a las personas de un lado a otro de la frontera. Afirma que se fue por rebeldía hacia sus padres, pero también cree que para tomar la decisión influyó el hecho de ver cómo los migrantes volvían al pueblo mostrando lo que podían comprar gracias a su trabajo en el norte. Al observar lo que ellos llevaban al pueblo, dice que se sintió “inquieto”, atraído por vivir de otra manera, al ver que llegaban de visita personas que se habían establecido en Estados Unidos y “despilfarraban, dando la impresión de que se gana dinero muy fácil” (comunicación personal, 17 de julio de 2022).

Desde su retorno, en 2009, dice que ha observado el modo de comportarse de los paisanos que visitan el pueblo, y por ello, asegura que “traer una camioneta o vestir de marca manda un mensaje erróneo de que lo que llega a hacer a Estados Unidos es barrer el dinero” (comunicación personal, 17 de julio de 2022).

Los migrantes que después de haber regularizado su situación ya sea gracias a la amnistía de 1986 o por haber contraído matrimonio (generalmente con un connacional nacido con ciudadanía estadounidense) pueden ir y volver constantemente a su pueblo natal y cuando lo hacen, su visita representa para los locales un motivo de alegría, pero también un estímulo para buscar un modo de vivir diferente. Lo resume Linda, una joven de 24 años que ha vivido el fenómeno migratorio desde pequeña, pues su padre trabajó en Estados Unidos durante diez años y hoy, ella mantiene una relación a distancia con un migrante:

[...] quien tiene la oportunidad de irse, se va con o sin documentos [...] Pero se van por la necesidad de dinero, eso es lo que los mueve. Una mejor vida tiene que ver con lujos y lo que los impulsa son los lujos. La gente aquí es no sé si fanfarrona, aunque todos son humildes de corazón, pero les gusta traer las botas *Franco Cuadra*. Y no es lo mismo trabajar aquí tres quincenas para comprarte las botas y medio mal comer, que comprarlas con 150 dólares.

A la gente le gusta estar bien vestida, tener *casota*, tener *camionetota*, tener caballos, perros, salir de vacaciones, irse por todo el mundo, viajar. Ese concepto de viajar y que la vida se disfruta viajando y que festejas los cumpleaños de viaje, en este pueblo

se agarró mucho y la gente piensa que no hay nada mejor para lograrlo que el cambio de dólar a peso.

Así que el pensamiento es: ‘me voy a Estados Unidos, así me *negreo* y luego me compro lo que quiero’. ¿Has visto esos *memes* de ‘yo en los *iunaites*’, con la *morra* toda despeinada y ‘yo en mi rancho’ con la misma toda *buchonsísima*, maquilladísima? *Literal*, son los morros de mi rancho, son la realidad: trabajando en el McDonald's y con bolsa Louis Vuitton (comunicación personal, 14 de octubre de 2021).

Así, lo que se puede observar en La Loma es que las expectativas y aspiraciones de los migrantes tienen que ver, en ciertos grupos, con una decisión de trabajar para obtener más que solamente lo necesario para vivir. Se puede advertir un cambio entre el testimonio de un migrante como Juan, hoy de 80 años, quien partió a finales de los años 60 a Laredo, Texas, desde la ciudad de México, donde vivió algunos años y decidió ir a Estados Unidos para luego volver a La Loma donde se estableció. Él se fue a la aventura y sin redes, tomando un autobús hasta Matamoros, Tamaulipas, donde cruzó la frontera buscando mejorar su vida. Sobre su decisión de dejar La Loma relata:

[...] este no era un pueblo, era una ranchería sin calles, sin carros, casi sin casas; no había todo esto bonito, urbanizado, esto ha cambiado en 50 años [...] y mi padre que era un campesino, después de yo estar aquí en la escuela hasta el tercer año de primaria me llevó a trabajar al campo, y un día como a los 14 años le dije: ‘esto no me gusta a mí, yo no soy de este trabajo, tengo las uñas lastimadas’ y él no se enojó, pero me puso en un camión y así me fui [...] tomé un camión en la frontera y allá, aunque no sabía inglés me puse a trabajar. [...] Yo viví el cambio de estar aquí comiendo un pan una sola vez al día a tener carro, dinerito, vestir bien; ese es el éxito (comunicación personal, 15 de noviembre de 2021).

Los testimonios de los migrantes entrevistados permiten ver cómo en algunos sectores sociales de la comunidad de estudio han cambiado los objetivos y las necesidades que motivan los proyectos de quienes deciden irse, pero también hay otro grupo social dentro de la misma localidad. El cronista municipal explica que las comunidades como La Loma, Juandó y Agostadero conforman la zona roja del municipio por la inseguridad que se registra en ellas, y precisamente ahí, dice, se ha transformado en los últimos años el concepto de migración, porque muchos de los hombres que se van son vistos como un grupo aparte que, aunque pertenece a la comunidad, también representa un elemento disruptivo y una otredad que en cierta forma altera la vida de la localidad:

[...] en estos tiempos hay que relacionar delincuencia y migración. Antes tenía otra cara, antes era migración y necesidad, migración y pobreza, migración y desigualdad.

Hoy es migración y aventura, migración y delincuencia, migración y narcotráfico, armas, etc. porque también es muy notorio en la región de La Loma encontrar armas de alto poder (comunicación personal, 30 de septiembre de 2022).

La explicación que el cronista da a este cambio de percepción de los migrantes entre algunas personas del pueblo es que en los últimos tiempos quienes se van y regresan, en muchos casos deportados, son personas que ya tienen otra visión del mundo “otros valores, otras ideas” (comunicación personal, 30 de septiembre de 2022). Así, aunque la migración en el lugar está presente desde hace un tiempo considerable, el cronista explica un fenómeno de interculturalidad a través del cual los jóvenes que se van se comportan de otra manera, e incluso menciona detalles como que se tatúan imágenes sobre todo religiosas, ya sea de la Virgen de Guadalupe, San Judas Tadeo, Cristo o incluso de la santa Muerte (esta última imagen muy relacionada con la narcocultura) y “antes aquí no era muy común eso, pero como allá existe la cultura del tatuaje, llegan aquí y muestran su parte cultural y religiosa. De allá se tatúan banderas o muertes, pero de aquí llevan elementos de su propia cultura” (comunicación personal, 30 de septiembre de 2022).

Además, apunta que un aspecto cultural más que no se percibía en la región es la creación de pandillas juveniles, que eran muy raras en la zona, y advierte que:

[...] esto se suma a la subcultura del narco, ahora los jovencitos ya no se visten como cholos, ahora intentan imitar a los narcos del norte de la república. Lo ves en las camionetas que traen cuando vienen de Estados Unidos, adornadas o caracterizadas como si fueran narcos, se han metido a esa subcultura y es muy notorio, porque estábamos acostumbrados a una cosa y ya estamos viendo otras (comunicación personal, 30 de septiembre de 2022).

Las condiciones de los diferentes grupos sociales de migrantes dentro de una misma comunidad permanecen y aunque por una parte pude observar a quienes están organizados y buscan mantener un estatus en el pueblo y hacer obras que lo benefician, también encontré el grupo más desprotegido en el cual la migración tiene implicaciones diferentes.

Al respecto, el ya mencionado Nicolás dice que la red de migración de La Loma “no es muy buena”, porque la mayoría de los que se van trabaja en restaurantes y así, no hay forma de colocar a otros paisanos en puestos mejores. “No hay ciudadanos o residentes capaces de ofrecer a los que deciden irse una mejor colocación” (comunicación personal, 17 de julio de 2022).

En este punto, cabe señalar que la migración se ha vuelto una acción considerada peligrosa, porque en los últimos 21 años, a causa del endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos tras los atentados del 11-S, se han creado redes de tráfico de personas que incluso, de acuerdo con declaraciones del canciller mexicano Marcelo Ebrard, han comenzado a actuar por su cuenta, independientes de las redes de narcotráfico, porque se trata de un negocio que se estima en más de 14000 millones de dólares al año (García, 2021). En La Loma los *coyotes* están muy bien identificados, de hecho, muchos de ellos, que operan en todo el municipio son originarios de esa comunidad. Sus tarifas alcanzan los tres mil dólares. Como se ha observado, la mayoría de los cruces de frontera de los habitantes de La Loma ocurren sin que las personas, sin importar a qué grupo social pertenecen, cuenten con los documentos que regularizan su estancia en Estados Unidos. De esta forma, así como el fenómeno se ha transformado y la migración irregular es cada vez más peligrosa, quienes participan en ella están también expuestos a situaciones mucho más violentas que se reflejan en una conducta que la misma población local percibe.

De cualquier manera, quienes retornan de Estados Unidos (ya sea temporalmente durante sus vacaciones o bien en los casos de deportación, de los que no se tiene un registro pero también existen), siguen siendo considerados en la comunidad como un modelo de aquello que los locales pueden alcanzar si deciden cambiar permanentemente su lugar de residencia, y este modelo está muy relacionado con un cambio de vida a partir de un mayor poder adquisitivo, que aunque no en todos los casos, va más allá de sólo cubrir las necesidades básicas.

La familiaridad con la cultura emprendedora

Otro de los temas que algunos de los migrantes me hicieron notar durante las entrevistas, es el hecho de que su permanencia en el país vecino del norte los ha acercado a una cultura emprendedora que desde su punto de vista en México prácticamente no existe.

Al respecto, aclaro que además de las declaraciones de las personas entrevistadas, el tema de la cultura emprendedora entre las personas migrantes de La Loma es amplio y merece por sí mismo una investigación aparte, si bien en el presente trabajo me limitaré a recapitular algunos detalles.

Pedro Aguilar, el empresario migrante ya mencionado, afirma que hay alrededor de “200 millonarios en dólares” oriundos de La Loma, que se dedican entre otras actividades, al

negocio de los bienes raíces, a la construcción, a la venta de automóviles o como en su caso, a la fabricación y comercialización de productos nutricionales. De esos emprendedores, comenta Aguilar, la totalidad son personas que llegaron a Estados Unidos en los años 80 sin documentos que les permitieran una estancia regular; la manera en que la mayoría de esos 200 migrantes de La Loma se convirtieron en empresarios, explica, fue uniéndose al programa de mentores voluntarios que ofrece el estado de Illinois, aunque una parte también aprendió a hacer negocios yendo al *College*, una vez que la amnistía les permitió regularizar su estatus migratorio.

La idea que Aguilar tiene para La Loma es, con el apoyo de esos emprendedores, iniciar actividades como un *call center*, aprovechando las habilidades tecnológicas de los jóvenes de la comunidad, que además hablan inglés, lo que considera generaría fuentes de empleo para que se quedaran, en vez de irse a Estados Unidos, por ello considera prioritario mejorar la infraestructura para que en el pueblo haya una mejor señal de Internet y echar a andar el proyecto.

Desde el punto de vista de otros migrantes entrevistados, las oportunidades para emprender en Estados Unidos son mayores que en México. Así lo expresa por ejemplo Gustavo, quien a sus 32 años tiene la idea de trabajar hasta los 40 y regresar e iniciar un negocio con lo que ahorra trabajando como *truckero* (trailerero), Para él, la migración en La Loma obedece al hecho de que “la gente se va superando y va saliendo adelante y no se queda con la idea de trabajar en el campo, que no es malo, pero no genera mucho dinero”; además, está convencido de que “la gente se fue de La Loma escapando del trabajo en el campo, los bajos sueldos y la explotación. Allá abres la mente y decides trabajar en algo que te pueda generar dinero para vivir más cómodo. Ser emprendedor lo aprendí de los americanos” ellos (comunicación personal, 14 de julio de 2022).

Durante su estancia en el país del norte, el ya citado Nicolás, quien actualmente tiene 43 años y en México comercializa mezcal y se dedica a otras actividades por su cuenta, trabajó en el área de la construcción, también como chofer, vendiendo camiones de carga y finalmente vendiendo casas. Su retorno no fue voluntario y se debió a un proceso de solicitud de residencia fallido. Agrega que su identidad, “como la de todos” los migrantes es distinta desde que vivió en Estados Unidos, y que

el mayor defecto que tenemos [...] es la falta de apoyo para los empresarios de innovación o para los emprendedores. La diferencia es que en Estados Unidos existe

la apertura [...]. Cualquier migrante pobre o de familia no tan afortunada allá puede ser grande. Eso en México no pasa. En México cuando hay alguien con potencial, lo primero que ocurre es hacerlo hacia atrás para que no supere a nadie. La preparación o educación para ser mejor persona y ser competitivo a nivel internacional no existen en México. En Estados Unidos no importa de dónde vengas, las oportunidades son para todos ” (comunicación personal, 17 de julio de 2022).

Esta visión es compartida por Clemente, de 25 años, nacido y criado en Estados Unidos por sus padres indocumentados, quienes hasta la fecha no han podido regularizarse para volver a La Loma. A pesar de su situación migratoria irregular, los padres de Clemente tienen su propio negocio: la madre abrió una empresa de limpieza y el padre de lavado de autos. Clemente es un mecánico que visita anualmente La Loma para ver a sus abuelos y dice que está convencido de que “a los mexicanos les hace falta administrar mejor su dinero como lo hacen los americanos, y ser más emprendedores” (comunicación personal, 10 de julio de 2022).

También la ya citada Karina, migrante rusa casada con un originario de La Loma, habla sobre la cultura emprendedora y coincide con muchos de los migrantes en la idea de que en México falta iniciativa, porque “no hay mentalidad de emprendedor; te enseñan a obedecer, a trabajar para alguien, eres como un borrego” (comunicación personal, 17 de julio de 2022).

De esta manera, lo que se ve en La Loma, como ocurre en una buena parte de los lugares expulsores de migrantes, es que en ciertos sectores sociales prolifera una cultura en la cual la migración es vista como la forma en que se puede crear un capital que permita asegurar el bienestar económico y tener con ello una estabilidad a largo plazo. La “carrera americana” de la que ya se hizo mención, consiste en que, además de trabajar para que la familia cuente con lo básico (ropa, alimentos y pago de servicios, principalmente) el migrante debe esforzarse para que hacer posible el ahorro y de esta manera mejorar no solamente su propia calidad de vida, sino la de la gente que se queda en el pueblo, y esto se relaciona primero con la adquisición de productos de lujo, como ropa y accesorios costosos, aparatos electrónicos, teléfonos y computadoras, y después con la compra de un terreno, la construcción de una casa, la adquisición de un automóvil y finalmente, la inversión en pequeños negocios que al parecer son la meta final y el parámetro para considerar que el proyecto migratorio tuvo éxito, lo que quizá desde su punto de vista sería un reflejo del aprendizaje obtenido sobre la cultura emprendedora que prevalece en el país receptor. Una de las coincidencias en las entrevistas realizadas es que la mayoría de las personas que aún no alcanzan la edad de la jubilación no

ve un probable regreso al terruño en calidad de empleado, por una parte, porque considera que el salario sería insuficiente para satisfacer el nivel de vida al que se acostumbraron en el país vecino del norte, y por otra, porque piensa que su rol laboral en México no debe ser el de empleado, sino el de jefe, y da un alto valor a las iniciativas de negocios de cualquier dimensión.

En efecto, Estados Unidos es un país tan ligado a la cultura de los negocios que incluso desde 1957 ha incorporado materias relacionadas con la educación financiera en los programas escolares de primaria, secundaria y educación superior, en los que se incluye también la enseñanza de saberes y destrezas para fomentar el espíritu empresarial (Arroba, 2015). Además, en aquel país hay oportunidades para emprender que incluyen también a los migrantes, sobre todo aquellos de origen hispano, y aunque el autoempleo y las iniciativas empresariales son opciones viables para muchos de ellos, esto no quiere decir que se den automáticamente o sea un proceso fácil, porque deben enfrentar los mismos obstáculos y regulaciones que cualquier otro emprendedor, incluso con retos adicionales, especialmente respecto a los recursos para iniciar su actividad (Romero, 2017). A su vez, Santos (2017: 19) explica que una persona migrante que emprende no es solamente alguien que se autoemplea, sino que cuando desarrolla su negocio “genera oportunidades para otros integrantes de su comunidad, comenzando por sus parientes, paisanos y vecinos” y “es creador de riqueza local, nacional y global”.

En el caso específico de La Loma no advertí que una empresa creada por migrantes en Estados Unidos destaque particularmente ni tampoco que haya un apoyo entre los miembros de las redes sociales para iniciar o aumentar las iniciativas de negocios en Estados Unidos o en México; sin embargo, lo que pude detectar es que la cultura empresarial es motivo de interés de migrantes y locales, sobre todo porque las personas manifestaron su inquietud por iniciar a mediano o largo plazo actividades comerciales en La Loma y, por otra parte, también pude percatarme de que quienes logran un éxito empresarial en la sociedad receptora tienen un mayor estatus en su comunidad de origen.

La comunidad transnacional: interculturalidad, identidad y alteridad

Hasta aquí, he tratado de describir a La Loma como una comunidad rural donde la migración ha sido históricamente importante y ha transformado las condiciones sociales, culturales y

económicas del lugar y en este sentido he mostrado un panorama del lugar y sus características particulares, que mucho tienen que ver con el fenómeno migratorio. Así, recogiendo testimonios y observando hechos, pude comprender por ejemplo que las fiestas públicas o privadas en La Loma son una muestra de la convivencia de la comunidad transnacional, que al volver a su tradicional encuentro anual después de la pandemia, volvió también a participar en actividades que son parte de la cultura propia de un lugar donde las ausencias y los reencuentros, con las transformaciones a veces más evidentes y en otras ocasiones imperceptibles que traen consigo, son la cotidianidad.

Las personas que se van del pueblo cambian porque viven en lugares muy diferentes al país que los vio nacer. Al irse, aprenden y aprehenden los rasgos característicos del lugar que los acoge y su contexto, y cuando regresan, aunque sea periódicamente y por corto tiempo, se encuentran con una realidad distinta a la que dejaron, porque en efecto, la cultura es dinámica y sus elementos están en permanente variación.

Es necesario aclarar que “cultura” es uno de los términos más difíciles de definir, particularmente desde el punto de vista antropológico. Una de las acepciones que encuentro más certeras hace referencia a un entramado, una red de significados y alude básicamente a un concepto semiótico. “La cultura es esa urdimbre y [...] el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz, 1987, citado por Austin, 2000: 10). Los significados que forman la cultura tienen las connotaciones que un determinado grupo les da, y aunque pueden existir similitudes, no son iguales, por lo que “la cultura de cada grupo humano es como su huella digital” (Austin, 2000: 11).

Tomando en cuenta la propuesta de Geertz, la cultura es el conjunto de sentidos que permite a determinados grupos dar significado a hechos y fenómenos de la vida diaria de acuerdo con sus respectivos contextos, que son determinados por elementos como geografía, clima, historia y procesos productivos y por las adaptaciones que los distintos grupos humanos hacen de dichos elementos, como un territorio común, un lenguaje, las tradiciones o costumbres y el sistema de valores y normas comunes (Austin, 2000). Compartir contextos permite a las personas entender a los demás y mientras menos similares sean esos contextos, más difícil es la interacción.

Cuando cambian de contexto, las personas se confrontan con una nueva realidad cultural. Así, por ejemplo, una persona que desde México va a vivir a Estados Unidos, cambia precisamente porque el nuevo contexto que enfrenta se vuelve motivo de transformación y esto es parte de un proceso natural, en el que la persona migrante toma conciencia de su propia cultura y la compara con la cultura de los otros.

Frozzi (2019) menciona tres formas posibles para enfrentar el cambio de contexto cultural: la diversidad, la lucha contra la discriminación y el diálogo, que son estrategias que sirven para disminuir la brecha entre los migrantes y los nativos del país receptor.

La diversidad es una estrategia en la cual se trata de reconocer al otro, distinguir y sobre todo valorar sus características, porque hacerlo representa un enriquecimiento para quien lo hace. Por otra parte, al luchar contra la discriminación se evita caer en diferencias de trato no sólo a nivel personal, sino formalmente a través de las leyes establecidas. Finalmente, el diálogo, que se basa en la comunicación entre las personas, permite derribar las barreras y ayuda a la cooperación y la adaptación. Estas tres maneras de actuar ante el cambio de contexto cultural son acciones que tendrían que realizarse en forma recíproca tanto por parte de los migrantes como de los habitantes de la sociedad que los acoge, lo que implica una mejor convivencia en contextos multiculturales.

Al hablar de esas tres posibilidades de vivir en otro contexto, lo hago tomando en cuenta aquello que los migrantes de La Loma expresaron durante las entrevistas. Efectivamente, migrar ha implicado para ellos reconocer la diversidad y hacer que los otros los reconozcan como diversos. Ellos mismos me hablaron de que se identifican como mexicanos y, por otra parte, es de llamar la atención que no mencionaron en ningún momento la discriminación como parte de su proceso de socialización en el nuevo contexto, muy al contrario, coincidieron en manifestar que incluso cuando trabajaban sin documentos, los estadounidenses los trataron con una cierta normalidad. Asimismo, la postura de aprendizaje y atención a las normas establecidas y la entrega al trabajo, aunque represente para ellos falta de libertad y tenga que ver con la necesidad de conservar una imagen adecuada ante los estadounidenses, es un paso importante para el establecimiento de un diálogo con ellos. Esto es lo que considero un fenómeno de interculturalidad, entendida como un

proyecto cultural compartido que busca la recreación de las culturas a partir de la puesta en práctica del principio del reconocimiento recíproco, en el cual se propone el desarrollo de una práctica de la convivencia y del enriquecimiento mutuo como eje

para generar, tanto a nivel teórico como práctico, procesos de transformación cultural en las culturas en diálogo (Fornet, 2002: 4).

Por los dichos de los migrantes que aquí he referido, parece que se perciben a sí mismos como personas que, gracias al reconocimiento de la diversidad y a través del diálogo, al estar en otro contexto han aprendido lo que consideran que en su anterior contexto cultural no existe: ser ordenadas y respetuosas, aunque esa transformación los lleva a considerar que en su país de origen las reglas ni siquiera existen o por lo menos que es muy sencillo pasar por encima de estas. Sin embargo, aunque no lo expresan, su comportamiento tan apegado a las normas muy posiblemente está condicionado, porque no quieren caer en los estereotipos que los originarios del país donde viven tienen de quienes provienen de otra nación.

No es posible tener una conciencia de la propia identidad si no existe un punto de comparación, es decir, una confrontación con la alteridad. Identidad y cultura son dos conceptos que van de la mano; de hecho, siguiendo la propuesta del filósofo canadiense Charles Taylor, se puede decir que las personas construyen su identidad con base en las características del contexto en el que nacen y se desarrollan, es decir, de acuerdo con su cultura y, sobre todo, desde el lenguaje, que es la principal manera de concebir e interpretar el mundo.

Taylor (2006) explica que los seres humanos nos auto interpretamos a partir de la alteridad y de la comunidad, de tal manera que las referencias culturales nos hacen entender qué somos y definir quiénes somos. Además, considera que las personas construimos nuestra identidad sin que haya de por medio una elección de los elementos que la componen, sino que lo hacemos tomando lo que nos ofrece nuestra propia comunidad y a través de los procesos de socialización; asimismo, sostiene que la identidad no es sino una narración de lo que somos y de lo que no somos porque se define principalmente con base en la relación con una determinada comunidad lingüística.

Así, los seres humanos determinamos nuestra identidad con base en formas de pensamiento ya definidas, que son proporcionadas por un contexto cultural que, como ya se explicó, incluye elementos como el lenguaje y, por lo tanto, considera las pautas de pensamiento que el propio lenguaje permite.

La identidad está definida por la cultura, pero gracias a la capacidad de los seres humanos para movilizarse y, por lo tanto, estar en un entorno diferente, existe la posibilidad de

modificarla. Así, para los migrantes es factible transformar su identidad en cierta medida, con base en el cambio de contexto que incluye también el aprendizaje de otro idioma.

Insisto en que hay un lazo muy fuerte entre la identidad y la cultura. Según Giménez (1999, 2004, citado por Vera, 2012) la primera puede ser construida solamente con base en las distintas culturas y subculturas a las cuales el individuo pertenece o en las que participa. Por su parte, Castells (2005) afirma que la identidad es la construcción de sentido que representa la autodefinición del individuo.

Según Vera (2012) la identidad puede concebirse de dos maneras. La primera es a partir de conceptos “fuertes” como el género, la raza, la etnicidad, y el nacionalismo, elementos que implican que la identidad es: i) algo que toda la gente tiene, que debe tener, o que busca y debe descubrir; ii) algo que todos (individuos y grupos) tienen o deberían poseer; iii) algo que se tiene inconscientemente, que se debe descubrir y es difícil de obtener; iv) un elemento que implica marcadas diferencias con los otros y similitudes con quienes pertenecen a la misma categoría.

La identidad y la alteridad son conceptos clave para comprender los procesos de interculturalidad. La identidad es entendida como “la interpretación que una persona o un grupo hace de sí mismo, de quién es y de sus características fundamentales como ser humano” (Taylor, 1993:43), mientras que la alteridad

[...] tiene que ver con la experiencia de lo *extraño*. Esta sensación puede referirse a paisajes y clima, plantas y animales, formas y colores, olores y sonidos. Pero sólo la confrontación con las hasta entonces desconocidas singularidades de otro grupo humano —lengua, costumbres cotidianas, fiestas, ceremonias religiosas o lo que sea— proporciona la experiencia de lo ajeno, de lo extraño propiamente dicho (Krotz, 1994: 8).

La conciencia de la propia identidad puede adquirirse mediante la confrontación directa con identidades distintas, como en el caso de quienes migran, que de golpe se encuentran frente a una realidad diferente a aquella en que nacieron y crecieron. La alteridad, la otredad, tiene que ver con más que sólo comprobar que siempre se es distinto respecto a otras personas, sino que es un concepto que expresa la capacidad de comprender lo diverso, lo que es extraño. El encuentro con circunstancias diferentes, con elementos culturales lejanos a los habituales, representa para quienes migran una posibilidad que va más allá de asumir que se es distinto, sino que implica la comparación y, sobre todo, la probabilidad de vivir un proceso de adopción de otras características culturales, que puede darse sin que el sujeto se dé cuenta,

pero representa una transformación. El cambio de contexto y la conciencia de la alteridad generan en las personas cambios que quienes están en el país de origen advierten, pero el migrante no.

La otredad se concibe en el imaginario de la colectividad como “el conjunto de personas que son consideradas como distintas por sus características culturales, económicas, políticas, raciales o religiosas” (Velázquez, 2008: 43). Sara Ahmed (2000: 98) señala que:

quien se encuentra con otros en la vida diaria, se identifica no solamente con tener sino con ser una nacionalidad, a través de la referencia a símbolos y expresiones públicas que en sí mismas cuentan historias de lo que significa ser esa nacionalidad (la explicación del 'carácter nacional'), y también a través de la identificación con otros individuos con quienes tales historias pueden ser compartidas.

Así, los oriundos de La Loma que viven en Estados Unidos se siguen identificando como mexicanos y allá *son* México. En los testimonios recogidos durante las entrevistas, expresaron cómo en su vida del otro lado de la frontera mantienen muchos hábitos que tenían antes del inicio de su proyecto migratorio: por principio de cuentas, siguen hablando español en la medida de lo posible, en su casa y con sus paisanos, aunque relatan que en sus hogares los hijos nacidos en el país vecino del norte muchas veces se comunican en inglés; conservan sus hábitos de comida y bebida y para hacerlo adquieren productos en las tiendas mexicanas; festejan las fechas tradicionales siguiendo las costumbres de su país de origen; en cuanto a la indumentaria, muchos hombres usan sombrero cada vez que pueden, porque consideran que ese accesorio los distingue y caracteriza como mexicanos; escuchan música nortea o de banda y asisten a conciertos organizados por sus paisanos; participan en fiestas en las que siguen sus tradiciones y con esas acciones mantienen la construcción de su nación como una comunidad imaginada y hacen una distinción entre lo nacional y lo extranjero, entre ellos y la otredad (Ahmed, 2000).

Pero, por otro lado, los nativos del país que los recibe también “son nación” y perciben a los migrantes de su país vecino como alteridad. Al respecto, Velázquez (2008: 43) explica que

los estadounidenses, a partir de las siguientes contraposiciones, ven a los mexicanos como lo que ellos no son: bárbaros/civilizados, naturaleza/sociedad, atraso/inteligencia, razas impuras/razas puras; es con base en esas dualidades que los mexicanos ocupan el lugar de la otredad.

Hay además otro aspecto que distinguí al entrevistar a los oriundos de La Loma que viven en el extranjero, y es que ellos expresan la idea que tienen de sus compatriotas que se quedaron

en México casi como lo haría un originario del país vecino del norte. Aunque “no todos los mexicanos son perezosos ni todos los estadounidenses son laboriosos” (Velázquez, 2008: 44) lo que se percibe en los testimonios aquí expuestos es que los propios migrantes tienen de sus compatriotas residentes en el país de origen una concepción que los señala como responsables de actitudes que no los dejan avanzar, por ejemplo, porque desde el punto de vista de quienes viven fuera, en México no existe una mentalidad adecuada para apoyar a los emprendedores y esa sería una de las causas de un lento desarrollo económico, sin contar con una aparente falta de solidaridad que impediría el apoyo a las iniciativas de crecimiento personal.

De acuerdo con Klahn (1994, citado por Velázquez, 2008: 48) el mexicano visto por los estadounidenses es “vicioso, cruel, traicionero y deshonesto [...] psicológicamente irracional, propenso a la violencia y las emociones (y) [...] su poca habilidad para expresarse en inglés es usada como un símbolo de su escasa capacidad intelectual”. Aunque no fue dicho abiertamente ni con tanta precisión, los puntos negativos que los migrantes expresaron acerca de sus connacionales apuntan hacia un concepto si no tan peyorativo, sí muy parecido. Es decir que, a pesar de que se identifican todavía como parte de la sociedad del país donde nacieron, coinciden al marcar los puntos negativos de ésta.

Los migrantes viven, al parecer, el contraste entre la cultura de la fiesta mexicana y la cultura del orden y el trabajo que creen, suponen o imaginan que prevalece en Estados Unidos, aunque en realidad parece que pasan por alto que es una generalización porque también a los estadounidenses les gusta la fiesta, e incluso un buen número de ellos aprovecha la cercanía con México para vivir momentos de celebraciones extremas en un territorio que coincidentemente, también consideran propicio para romper las reglas. Basta recordar el *spring break* de los estudiantes estadounidenses que tiene como característica el excesivo consumo de alcohol, el abuso de drogas y las prácticas sexuales de alto riesgo, que se puede asociar con las condiciones sociales, económicas, culturales y sobre todo legales de México (Monterrubio, 2011).

En este caso, a pesar de que oficialmente los migrantes trataron de reiterar su mexicanidad, durante las charlas que sostuve con ellos manifestaron que se sienten orgullosos de mantener el respeto de las reglas y haber aprendido a comportarse siguiendo un determinado orden, pero, sobre todo, muestran una fuerte admiración por la cultura emprendedora y respetuosa

que desde su punto de vista predomina en el país donde viven y ellos mismos se perciben como personas con mayor iniciativa, más previsoras, más solidarias, disciplinadas e incluso más trabajadoras que sus connacionales.

Al volver al pueblo los migrantes de La Loma notan lo que consideran una neta diferencia en el comportamiento de sus paisanos y manifiestan que no les gusta su modo de ser, sobre todo porque advierten que en México falta el respeto hacia los demás, y aunque muchos no se atrevieron a decirlo abiertamente durante las entrevistas, prácticamente todos lo manifestaron *off the record*.

Por otra parte, aunque en sentido estricto los migrantes de La Loma corresponderían a la definición más ortodoxa de chicanos, que hace referencia a “[...] un significado peyorativo usado para designar a un mexicano de clase *inferior*, entendiendo por mexicano a un ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana, fuese oriundo de los Estados Unidos o ciudadano ya naturalizado” (Villanueva, 1985), ninguno de ellos se autodefinió o se reconoció como tal, y durante el trabajo de campo pude observar cómo al parecer hay un acuerdo no escrito para evitar siquiera mencionar el término. El hecho llamó tanto mi atención que lo pregunté directamente. La respuesta de parte de Karina, uno de mis contactos más populares en La Loma fue contundente:

[...] Nunca he escuchado a la gente del pueblo llamarles “chicanos”. De hecho, pocas veces usan esa palabra, creo que solamente la he oído un par de veces cuando han hecho cosas como fanfarronear o algo así, entonces la gente dice: “es un chicanito”, ya sabes, como si no fuera bueno serlo. Y sólo tenemos un amigo al que le decimos que es chicano y su respuesta siempre es “*hell, no!*”. A los demás amigos nunca les he dicho. No sé si se dicen mexicanos porque les gusta sentirse así o por el concepto que creen que los mexicanos tenemos de un chicano (comunicación personal, 16 de julio de 2022).

El rechazo al término “chicano” es descrito por García y García (2007:10) de la siguiente manera:

[...] hasta muy recientemente ha sido un grupo social descalificado por la sociedad mexicana por considerar que está formado por individuos que oscilan entre el mundo mexicano y el mundo estadounidense sin una identidad cultural definitoria. En esta discriminación y descalificación se ubican, de manera implícita o abierta, estereotipos de ambas culturas [...].

En La Loma, los que se van son llamados “los del rancho que están en el norte” y sus hijos nacidos en Estados Unidos son sencillamente “los *gringos*”. Ciertamente ambos se distinguen

en el pueblo. Los primeros porque son conocidos y ubicados por amigos y familiares y los segundos porque, además de comunicarse en inglés entre ellos y llamar la atención cuando salen en grupo, tienen códigos de arreglo y vestimenta compartidos: los hombres llevan barba, casi todos están tatuados y usan aretes y sombrero y las mujeres se dejan el cabello largo, muchas de ellas teñido de colores llamativos; además, acostumbran las uñas postizas de acrílico considerablemente largas, con decoraciones muy vistosas, generalmente piedras brillantes o dibujos de colores. La mayoría viste *jeans*, *crop top* y durante las fiestas usan sombrero. Los jóvenes de ambos sexos usan botas vaqueras y mientras menor edad tienen, muestran mayor tendencia a ponerse prendas y calzado ostentosamente de marca. Así, a través de la indumentaria, quienes llegan al pueblo desde el país vecino del norte también tienen una identidad y de alguna manera se ubican frente a la alteridad de quienes viven en México, que, si bien imitan su indumentaria, no usan ropa de diseñador.

Como ya se dijo, las personas que migran se enfrentan a una nueva vida cotidiana en la cual lo que hasta antes para ellas tenía un sentido único se ve afectado, alterado y modificado por novedades culturales que pueden generar crisis e incluso provocar una nueva conciencia propia, formada al enfrentarse con otros modos de ver que les dan la posibilidad de cambiar la propia concepción del mundo por una que incluye elementos tomados de una nueva realidad formada a partir de intercambios con las culturas de otros grupos o individuos.

El tema de la identidad cultural de los migrantes y del proceso de interculturalidad que viven ellos y sus redes es complejo. Probablemente ellos mismos, al fluctuar entre dos culturas no han logrado definirse, pero se adaptan y se comportan según las circunstancias. En este sentido, aunque parezca contrastante y hasta contradictorio por lo expresado anteriormente, hay que recalcar que la mayoría de los migrantes entrevistados y también sus hijos, jóvenes nacidos en Estados Unidos a pesar de y en medio de sus críticas se autodefinieron como mexicanos, pero con posibilidades económicas mejores y acostumbrados a un nivel de vida lleno de comodidades que en el pueblo son impensables.

Hay que señalar que el comportamiento público que pude observar en ellos muestra que, al menos mientras están en el pueblo, se identifican con las tradiciones y costumbres del país de origen, mismas que, de acuerdo con sus propios relatos, mantienen incluso fuera de México.

La migración es un punto de quiebre que marca la trayectoria personal y también repercute en el modo de relacionarse con la comunidad de origen. Hay una transformación interna de las personas que se confrontan con nuevos modos de existir y que buscan un sentido de pertenencia a una y otra sociedad, aunque en algún momento se sientan como la otredad, donde sea que se ubiquen.

Así, quienes deciden emprender un proyecto de vida tan importante requieren esforzarse para conocer otro idioma, entender hábitos, legislaciones y formas de interacción social distintas y, sobre todo, precisan que sus pensamientos, emociones y conductas sean aceptados por la sociedad receptora (Orozco, 2013). La interculturalidad implica una producción social de sentido y es, además, “la piedra angular de la construcción del espacio social transnacional”, (Repoll, 2014: 75). Se trata de un concepto relacionado con la interacción que ocurre entre personas que provienen de contextos culturales diferentes; tal interacción puede transformar las normas culturales tanto de los migrantes como de los habitantes del país receptor.

En esencia, las personas que migran están frente al reto de aprender y aprehender un sistema cultural nuevo en un proceso de adaptación sociocultural que les permite iniciar relaciones constructivas en una cultura novedosa, mismas que pueden ser, como ya se mencionó, de reconocimiento de la diversidad, de lucha contra la discriminación o de diálogo y que representan posibilidades de vivir un proceso de inclusión.

El éxito de esa adaptación cultural de los migrantes depende de los ajustes que realicen una vez que cambian su lugar de residencia (Orozco, 2013). Hay diferentes modos de vivir el proceso migratorio. Uno de ellos es la integración, entendida como una acción “a través de la cual los inmigrantes mantienen actitudes positivas hacia su cultura de origen y al mismo tiempo establecen interacciones cercanas y significativas con los miembros de la sociedad de residencia” (Orozco, 2013).

Además de la integración, los migrantes pueden optar por la asimilación, la separación o la marginación, todos términos que han sido cuestionados a través del tiempo, pero que vale la pena considerar al hablar de los modos en que ellos pueden vivir.

La asimilación se refiere a una interacción de los migrantes con personas que pertenecen a un grupo étnico distinto, pero con un rechazo hacia la conservación de una identidad cultural propia; la separación, en cambio, ocurre cuando las personas mantienen su cultura original y evaden la interacción con otros grupos, sobre todo con la sociedad que los acoge, y es una

auto segregación que incluye un importante sentido de identidad cultural y altos niveles de autoestima, pero también está relacionada con mucho estrés y baja adaptación sociocultural; la marginación, en cambio, es una estrategia en la cual las personas migrantes no tienen interés en conservar los rasgos culturales del país de origen, casi siempre porque así lo exigen las circunstancias de su nueva realidad, además de que no interactúan con los nativos del lugar, generalmente porque pertenecen a una etnia particularmente discriminada en el país al que migran (Orozco, 2013).

Interactuar con personas migrantes originarias de La Loma durante el trabajo de campo me ha permitido comprender, tras constantes charlas formales e informales y un proceso de observación participante, que, entre las opciones posibles, dichas personas han elegido la integración en la sociedad de acogida, porque a pesar de que consideran que tiene fallas, siguen aceptando y reconociendo su propia cultura, pero al mismo tiempo se relacionan con los miembros de la sociedad que las recibe. De cualquier forma, aunque me parece que es el término que más se adapta a lo observado, es importante aclarar que el concepto de integración puede ser cuestionado, por la idea de que integrarse implica estar dentro de la sociedad de acogida, pero sin relacionarse como iguales, mientras que estar dentro y ser partícipes en condiciones de igualdad hace referencia a otro concepto, que es la inclusión. Sin embargo, para comprobar que los migrantes de La Loma se pueden considerar incluidos en Estados Unidos, sería necesario realizar también trabajo etnográfico allá, y aunque las condiciones logísticas por el momento no lo permiten, sin duda ese será un segundo momento de la investigación.

Si bien es cierto que, como ya se dijo, los migrantes de La Loma consideran que las reglas estadounidenses son demasiado estrictas y que vivir allá les resta libertad sobre todo para tener momentos de esparcimiento, sus dichos y acciones muestran una buena disposición hacia formar parte de la cultura estadounidense, además de que, según sus testimonios, a pesar de mantener contacto estrecho con los paisanos que forman parte de sus redes, tienen una interacción importante y encuentran afinidades con personas originarias del país vecino del norte.

Lo que ocurre en La Loma y que pude ver en las incursiones realizadas, es que en la localidad hay una continua transformación, un dinamismo que permite que haya rasgos culturales nuevos que van desde la difusión del uso de la tecnología que permite el acceso a Internet

hasta la música que escuchan o la forma de arreglarse o de vestir. La existencia de una comunidad transnacional que se mantiene y se comunica quizá más que nunca a través de Internet fomenta cambios culturales mucho más evidentes. Los migrantes y sus hijos según su propio dicho siguen identificándose como mexicanos, pero han adoptado novedades culturales.

Así, por ejemplo, con el tiempo han comprendido que el respeto irrestricto hacia las reglas que les parecen severas y un tanto limitantes son una acción que, aunque forzadamente, han tenido que realizar porque les permite estabilidad económica e incluso prosperidad. Sin exagerar y a partir de la información obtenida, es posible hablar de que entre los migrantes y la comunidad de origen hay algunos rasgos de comunicación intercultural, entendida como “la comunicación entre aquellas personas que poseen unos referentes culturales tan distintos que se auto perciben como pertenecientes a culturas diferentes” (Alaina, 1999; 12). Esto, porque los años de migración y particularmente el tiempo en que no pudieron volver a La Loma a causa de su condición migratoria irregular, los han transformado solamente en su manera de pensar, sino en su comportamiento y a su vez, quienes se quedaron también han cambiado, y esos cambios de ambas partes también han originado transformaciones en la convivencia de la comunidad transnacional.

Aunque se trata de personas que han nacido en el mismo lugar, y que en un principio comparten cultura, valores y formación, es decir, contexto, al cambiarlo se convierten en una muestra de que “la cultura no es una fotocopiadora gigante que produce clones, sino que es la capacidad más sensible de unos seres humanos que lo único que pueden provocar son cambios incluso cuando eso signifique producir estabilidad” (Baumann, 2001: 165).

El desarrollo de un proyecto migratorio redefine la manera en que las personas enfrentan el mundo. Confrontarse con otros modos de ver marca un antes y un después, transforma a las personas y les permite identificarse dentro de un grupo social. Los propios migrantes lo expresan abiertamente y aunque la mayoría de ellos dijo que se sienten mexicanos y se identifican con la cultura de origen, todos sin excepción mencionaron que vivir en Estados Unidos ha cambiado tanto su comportamiento como la percepción de la propia tierra de origen, que ahora ven con ojos críticos y en la cual perciben diferencias que antes de partir no encontraban, lo que implica que quizá ahora sus propios paisanos son para ellos parte de la otredad.

Para algunos migrantes oriundos de La Loma hay una marcada diferencia entre su modo de ver el mundo antes y después de dejar el terruño. El respeto, la solidaridad y las reglas estrictas de allá son las principales características de la sociedad receptora que aparecen en la mayor parte de sus testimonios y son elementos que han adquirido durante su estancia en el extranjero y que, sobre todo, según su criterio, no están presentes en el lugar de origen.

Los migrantes entrevistados son una muestra de cómo evoluciona poco a poco la identidad cultural a través de un proceso de integración (o en el mejor de los casos de inclusión) que los lleva a desarrollar un comportamiento que ellos mismos perciben como diferente y que es resultado no solamente de la observación, sino de una relación con los miembros de la sociedad que los acoge, porque, ante una realidad distinta, aun sin perder los rasgos que les caracterizan, deben comportarse consecuentemente a lo que, aunque en cierta manera los reprime, al mismo tiempo les permite ser aceptados en lugar de ser vistos marcadamente como la otredad del lugar en el que viven voluntariamente desde hace tiempo.

Además, al parecer consideran que el respeto de esas reglas establecidas que aparentemente en La Loma no existen (aunque en realidad esa falta de control social es más bien aparente), son la causa misma de que en Estados Unidos tengan una mayor calidad de vida desde el punto de vista económico, lo que, a pesar de las posibles dificultades (aprender otro idioma, adaptarse a otro clima, aceptar las leyes, comprender otros modos de ver e incluso alimentarse de otra forma), representa una fuerte motivación para que encuentren su identidad en un nuevo y muy diferente contexto cultural.

La apropiación tecnológica y la interculturalidad

Las experiencias que los integrantes de la comunidad transnacional viven en ambos lados de la frontera traen como resultado un proceso de interculturalidad en el cual quienes se van, al confrontarse con una realidad diferente, poco a poco adquieren nuevos elementos culturales que a su vez transmiten a los que se quedan, y en esta dinámica, hoy mucho tiene que ver la apropiación tecnológica. Así, por ejemplo, de acuerdo con lo observado en el caso de La Loma, las TIC dan a los migrantes y sus familias la posibilidad de una conexión permanente que implica un constante intercambio de información que influye en su modo de ser y estar en el mundo.

Aunque la comunicación entre los países de origen y destino no es una novedad, porque en cada época los migrantes y los miembros de sus redes han tratado de que sus vínculos se mantengan aprovechando las posibilidades técnicas que tienen a la mano, hoy se nota una diferencia, porque es posible para las personas compartir una parte de su vida continuamente y casi en tiempo real. Para ello, han aprendido a usar las TIC a las que tienen acceso y seleccionan las aplicaciones que les sirven para crear publicaciones en las que exhiben los elementos de su cotidianidad que consideran importantes para mantener su imagen y conservar su estatus en el pueblo.

Esto ocurre en la rutina diaria, pero sucede también en ocasiones especiales, como la fiesta patronal. Algunos migrantes, sobre todo de segunda generación, publicaron contenidos en la red para que sus contactos vieran los detalles de los festejos. Un ejemplo de esto son los videos de Cindy, una joven integrante de la familia Aguilar, quien en su perfil de *TikTok* mostró a sus amigos en Estados Unidos algunos aspectos de lo que ocurrió en La Loma durante los días de fiesta. Sus videos, cuya edición es una muestra de habilidad para usar la aplicación, están musicalizados con banda, y en ellos aparecen imágenes del jaripeo, la feria, la *callejoneada* y algunas fiestas privadas. La mayor parte de los videos está dedicada a mostrar cómo ella y sus amigos bailan y beben tequila y hay otro, también grabado en La Loma, en el que da detalles de su *Ootd*, es decir, el *outfit of the day* que presenta en inglés a sus seguidores detallando la ropa, accesorios, peinado, uñas y maquillaje que lució en una de las celebraciones; lo sobresaliente es que cada uno de esos artículos tiene un costo que casi ninguna de las mujeres que viven en La Loma podría cubrir, y, sin embargo, durante los días de fiesta la mayoría de ellas portaba atuendos similares, aunque en una versión menos cara. Además de los 14 videos que Cindy dedicó a la fiesta del pueblo, que tienen en promedio 100 *likes* cada uno, en otras publicaciones anteriores y posteriores expone aspectos de su vida en Estados Unidos, y en ellos se le puede ver en conciertos, bailes, celebraciones o en su casa, modelando vestidos y maquillaje de fiesta. Las reproducciones de esos contenidos van desde sólo 855 hasta 16300. Las publicaciones de Cindy, quien en el pueblo es considerada una *influencer*, parecen estar hechas por una parte, para que las vean sus amigos del país vecino del norte, a quienes se dirige en inglés y ante los cuales remarca su mexicanidad, no solamente porque elige música de banda como fondo, sino porque muestra elementos que pertenecen al folclore mexicano y son parte de sus raíces. Por otra parte, lo que deja ver en

sus videos es la diversión a la que tiene acceso en Chicago y quizá esos aspectos son la causa de que sus paisanos la cataloguen como *influencer*. Lo que la joven comparte en sus videos es un ejemplo de la vida que a través de las TIC quieren mostrar quienes han crecido en el seno de una familia migrante, que además de conocer el idioma y las costumbres de México, se han educado y desarrollado en Estados Unidos y, por lo tanto, cuentan con elementos de ambas culturas que alternan continuamente según su criterio y conveniencia no solamente para que los vean sus amigos en el país donde radican, sino además para influir en la imagen que tienen del *norte* las personas que viven en La Loma, quienes también tienen acceso a sus publicaciones.

Por su parte, los migrantes de primera generación también difunden fotografías y videos que retratan los aspectos que desean sean percibidos como parte de su cotidianidad. Aunque durante las entrevistas manifestaron que su vida se limita al trabajo, que siguen una férrea disciplina para ganar dinero y que en el país donde viven les hace falta libertad, sobre todo para hacer fiestas, en un grupo de *WhatsApp* del cual se hablará más adelante, no comparten ningún aspecto de su vida laboral y en cambio, exhiben exclusivamente la parte lúdica que dicen extrañar en Estados Unidos, aunque parecería que allá también la tienen, pues se graban o fotografían en celebraciones que realizan cualquier día de la semana, sobre todo en sus casas y con sus paisanos, o esporádicamente en casinos o restaurantes. En *WhatsApp* los migrantes documentan lo que comen y beben y los lugares que visitan, así como las reuniones en las que participan.

Otro aspecto que destaca es que, en sus videos, en general pueden verse solamente hombres, y las mujeres, si llegan a aparecer, permanecen sentadas observando cómo ellos se divierten. La mayoría de sus videos y fotografías contribuyen a difundir una imagen ideal de lo que ocurre en Estados Unidos, que, sin embargo, contrasta con lo expuesto en las entrevistas acerca de la falta de libertad para divertirse que dicen no tener. Al ostentar sus momentos de diversión a través de las TIC, los migrantes estimulan entre sus paisanos que viven en La Loma la idea de que el esfuerzo que hacen se ve recompensado con la posibilidad que tienen de divertirse y disfrutar una vida que en el lugar de origen no podrían tener. Con ello, mandan a su pueblo el mensaje de que migrar es la mejor manera de progresar y les da la posibilidad de tener recursos para divertirse.

Por su parte, las personas que viven en la localidad de origen son menos propensas a publicar en el grupo de *WhatsApp*, pero si lo hacen, comparten situaciones no tan festivas, como una campaña de reforestación, la construcción de un camino o la repavimentación de calles, todos hechos relacionados con las necesidades inmediatas del pueblo.

Gracias a la apropiación tecnológica de las TIC, los migrantes difunden los aspectos de su vida en Estados Unidos que consideran importantes, pero lo hacen con la visión que han adquirido después de años de estar lejos del terruño y una vez que, a través de un proceso de interculturalidad, han modificado su manera de vivir. Así, hay un contraste entre lo que ellos seleccionan para que sus paisanos vean y lo que estos últimos comparten, que está enfocado a mostrar el pueblo desde la óptica de quienes viven ahí.

En el proceso de interculturalidad, las TIC tienen hoy un papel relevante porque permiten a quienes se han ido comunicar a mayor escala y constantemente algunos detalles de lo que hacen en el *otro lado* y con ello, manifiestan el concepto que tienen de sí mismos. Dicho concepto es resultado de una permanente confrontación con la alteridad que les ha hecho construir una identidad que con base en la integración ya tiene elementos de la cultura del país de destino. Asimismo, al usar las TIC para narrar una parte de su vida de todos los días, los migrantes promueven la idea del *norte* que quieren que sus paisanos tengan.

Por su parte, los habitantes de La Loma publican a través de las TIC poca información sobre ellos mismos y cuando lo hacen, se limitan a mostrar las necesidades de su pueblo o los pequeños progresos que hay en él.

En el caso de estudio, mantener en el pueblo una presencia imaginada es un elemento que resulta muy útil para los migrantes, quienes utilizando las TIC refuerzan su imagen de personas trabajadoras que se han sacrificado para conseguir un mejor nivel de vida, que demuestran haciendo ver sus casas, la ropa que lucen y sobre todo, las fiestas que organizan. Además, durante las charlas que sostienen en el grupo de *WhatsApp*, un tema recurrente es la capacidad adquisitiva que manifiestan a través de relatar los viajes que realizan o los bienes que poseen y que van desde teléfonos inteligentes de alta gama hasta automóviles, *racers* o motocicletas.

Esa imagen de los migrantes, que es producto de un proceso de interculturalidad en el que han estado inmersos por años, se refuerza después en sus visitas de regreso, en las cuales, además, pude apreciar que tienen una marcada influencia sobre sus paisanos en aspectos

como la forma de vestir, las preferencias para comer o beber, la música que escuchan, el modo en que arreglan y construyen sus casas, los autos o las motocicletas que manejan, los *racers* o los caballos que poseen, es decir que los migrantes transmiten en las personas que se quedan lo que consideran más sobresaliente de una vida en la que hay elementos culturales de los dos países, y que tienen que ver sobre todo con una cultura del consumismo que, si bien ya es un fenómeno global, predomina en Estados Unidos y ya es parte importante de la forma de vivir de los migrantes oriundos de La Loma.

Reitero que la adopción de aspectos culturales provenientes de Estados Unidos en los pueblos con tradición migratoria ya ocurría y de ninguna manera es resultado de la comunicación que migrantes y locales mantienen a través de las TIC, pero es necesario considerar que la interacción continua y la posibilidad de transmitir segmentos de realidad a través de contenidos multimedia como fotografías y videos, contribuye a que las personas que dejaron el terruño muestren más y con mayor frecuencia una manera de vivir distinta a la de La Loma y una condición de bienestar a la que sus paisanos que viven ahí pueden aspirar y por lo mismo, tienden a imitar.

Una publicación en el grupo de *WhatsApp* llama la atención porque es un ejemplo de cómo compartiendo contenidos se refuerza la imagen del migrante que, aunque salió de México como indocumentado, ha logrado el éxito en el país vecino del norte, mismo que se traduce en una mejor posición económica. Se trata de un meme en el cual se puede observar, en un cuarto sencillo, un colchón en un piso alfombrado, una almohada, un ventilador muy pequeño y una maleta abierta llena de ropa, y la frase “Así se empezaron a forjar los sueños. Sólo unos cuantos lo entenderán”. Quien lo compartió, escribió debajo: “en este grupo la mayoría lo entenderá” y alguien más respondió: “nada más éramos 15 por recámara” y otras personas más contestaron: “algunas veces ni colchón, así sólo la cobija” “así, pero ni a maleta llegábamos, ni colchón en la alfombra, y recogiendo ropa de la que donaban” “esa es la pura verdad, así empezamos el sueño americano”. El mensaje de sacrificio y la exhibición constante de la condición actual de los migrantes, quienes décadas después ya tienen documentos y se han hecho de un capital, denota la imagen que quieren mostrar a sus paisanos a través de las TIC. Así, parecería que buscan fomentar, por un lado, la admiración de parte de quienes se quedan y por otro, la idea de que irse al otro lado es una acción que, si bien representa sacrificios, puede traer una notable mejoría económica.

A manera de conclusión

Tras exponer algunos detalles de la vida de La Loma, basados en datos duros y en información obtenida durante el trabajo de campo, se puede comprender que en la localidad hay una tradición migratoria que a través del tiempo la ha transformado, no solamente en el aspecto demográfico, sino además en el contexto sociocultural.

La vida en la comunidad se caracteriza, como en otras zonas rurales, por las carencias que afectan directamente el desarrollo del lugar. Las dificultades de acceso, la falta de infraestructura, la deficiencia en los servicios educativos y de salud, así como la ausencia de fuentes de desarrollo económico y el abandono del campo, son elementos de un panorama en el cual la migración aparece como la alternativa para mejorar la calidad de vida.

Las personas que se fueron de La Loma décadas atrás y sus familiares y amigos que se quedaron en el pueblo, integran una comunidad transnacional que, a lo largo de los años, y empleando los medios a su alcance según la época, han mantenido gracias una comunicación que les permite organizarse a pesar de la distancia. Hoy, gracias a las TIC y a un proceso de apropiación tecnológica, sostienen una conexión permanente que les ayuda a reforzar sus vínculos y también facilita la organización de actividades en uno y otro lado de la frontera.

Los que se van se mantienen ligados a su origen y conservan tradiciones que refuerzan su pertenencia al terruño. Tal es el caso de la fiesta patronal, que, independientemente de las creencias o el apego a la religión, es un pretexto para que la comunidad transnacional se reúna, y, además, da a los migrantes la posibilidad de organizar, también gracias a la apropiación de las TIC, fiestas privadas que son una manera de mostrar su capacidad económica y confirmar su estatus en el lugar de origen.

En la Loma la migración es una acción constante desde hace décadas, que está motivada por las carencias ya mencionadas, y es un fenómeno que se sostiene gracias a la existencia de las redes entre ambos países, que hoy se refuerzan también gracias al empleo de las TIC para mantener una conexión constante. Otra de las causas que motivan el flujo continuo de personas entre La Loma e Illinois, principalmente, son las visitas de regreso que hacen los migrantes, quienes al volver muestran, quizá inconscientemente, a través de sus fiestas privadas, de su modo de vestir, de sus autos o de la forma en que gastan el dinero, que irse representa una posibilidad de éxito, principalmente económico, y con ello animan a irse,

aunque sea sin documentos, pero con la certeza de encontrar apoyo, a los jóvenes que no encuentran en el pueblo motivos suficientes para establecerse.

El contacto transnacional que refuerza la apropiación tecnológica permite que la interculturalidad alcance también a las personas que se quedan en el pueblo y de esta forma, se aprecian detalles que van desde la popularidad de la gastronomía estadounidense hasta las preferencias musicales que predominan en el lugar.

Otro de los aspectos expuestos es que las personas migrantes viven en Estados Unidos un proceso de interculturalidad en el cual, desde su arribo y con el paso del tiempo, han aprendido a conocerse y confrontarse con la alteridad. Su percepción del país que los acoge es la de un lugar donde las reglas son muy estrictas, y sin embargo las respetan, porque al hacerlo, tienen la oportunidad de progresar y acceder a una vida que en el pueblo no es posible tener. Además, valoran que en el país vecino del norte hay un gran apoyo a la cultura emprendedora y un respeto a las reglas de convivencia que no encuentran en México.

Asimismo, como resultado de la apropiación tecnológica, los integrantes de la comunidad transnacional emplean las TIC en la cotidianidad como una herramienta importante para compartir por medio de fotografías y videos parte de su vida en Estados Unidos. Sin embargo, un detalle por resaltar es que esos contenidos los muestran viviendo constantemente fiestas y reuniones, hecho que contrasta con lo que en las entrevistas mencionaron acerca de que en el país donde habitan sienten una falta de libertad que relacionan con una menor posibilidad de esparcimiento, pero dada la frecuencia de las publicaciones y la naturaleza de éstas, parecería que las celebraciones son constantes. Por su parte los habitantes de La Loma, receptores de esos mensajes, cuando difunden alguna información sobre el pueblo, también en fotografías o videos, ésta se refiere a las condiciones del lugar y las carencias o mejorías que hay en él. A través de las TIC se divulgan contenidos acerca de la vida del otro lado de la frontera y así, los migrantes promueven una imagen de sí mismos ligada a una prosperidad que es producto del trabajo, la disciplina y el sacrificio, que a su vez es el resultado de un proceso de interculturalidad que les ha permitido confrontarse con la otredad y modificar estos aspectos, que reconocen como parte intrínseca de la cultura estadounidense.

CAPÍTULO III

Redes, remesas colectivas y transnacionalismo digital: en busca de *La Loma Hills*.

En el capítulo que se presenta a continuación se analiza la información obtenida durante el trabajo etnográfico, en torno a la manera en que las redes sostienen y fortalecen la comunidad transnacional entre la localidad de La Loma y varios puntos del estado de Illinois, principalmente Chicago.

En éste, se ofrecen algunos ejemplos de la comunicación entre el migrante y su familia antes y después de la existencia de Internet, y se habla además del contacto permanente entre las comunidades de origen y de destino como la estrategia que, en el pasado con las herramientas entonces disponibles y hasta nuestros días, ha resultado más efectiva para mantener e incluso ampliar las redes de los migrantes y sus familias. Además, se señala la manera en la cual las personas adultas mayores son incluidas en la comunidad transnacional.

El capítulo muestra también algunos datos acerca de las posibilidades de conexión que hay en La Loma y se advierte el esfuerzo de sus habitantes por cerrar la brecha digital en lo tocante al acceso, dado que las condiciones de la comunidad rural no permiten que la señal sea óptima.

Luego, se habla acerca de la importancia de las remesas colectivas como un agente aglutinador de la vida transnacional de la comunidad, particularmente a partir de la organización de una asociación civil, denominada La Loma Transformación A.C., que se organizó a través de *WhatsApp* y refleja la voluntad de las personas migrantes de unirse para colaborar con sus familiares y amigos con el fin de mejorar su pueblo.

Asimismo, se da cuenta de un análisis netnográfico de algunas de las actividades que la comunidad transnacional realiza a través del ya mencionado sistema de mensajería, y finalmente se dan a conocer las condiciones actuales de la comunidad y el interés que existe por parte de los migrantes en provocar un cambio que la aleje de la ruralidad para convertirla en un lugar lo más parecido posible a una localidad de Estados Unidos.

Las redes de La Loma

En una comunidad rural de tradición migratoria como La Loma hay que considerar la existencia, continuidad y fortalecimiento de las redes integradas por los habitantes que permanecen en el territorio nacional y los migrantes oriundos de la localidad, quienes mantienen una relación permanente a pesar del tiempo y la distancia y con ello, comienzan a construir una comunidad transnacional.

Estas redes, como sistema de cohesión social basado en alianzas horizontales y verticales, son la estructura formada y afianzada a través del tiempo, que ha facilitado que las personas lleven a cabo un proyecto migratorio que inician y sostienen gracias a la participación de la comunidad y sobre todo de la familia, que los apoyan en origen y destino.

De esta manera, la existencia de las relaciones de transacción, comunicación, instrumentales y/o afectivas, de poder, autoridad o parentesco que son la base de las redes (Knoke y Kuklinski, 1982), se vuelven fundamentales en el proceso de cambio de residencia permanente de las personas. Son concretamente redes de migración que pueden definirse como un “conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes o a los migrantes retornados con los parientes, amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen” (Arango, 2003: 1).

Los integrantes de las redes que se han creado entre La Loma y el estado de Illinois se preocupan y ocupan de sostener proyectos migratorios, y en este sentido, hay que tomar en cuenta que en la mayoría de esos proyectos quienes se van lo hacen sin documentos. Al respecto, Elizabeth, sexta regidora del Ayuntamiento de Acambay, encargada de la Comisión para la atención de las personas migrantes, confirma que, precisamente porque las personas se van sin un estatus migratorio regular, no hay un registro fidedigno que refleje la realidad migratoria de todo el municipio (comunicación personal, 4 de octubre de 2022).

De acuerdo con el ya citado cronista municipal, Edgar Serrano, en la cabecera municipal hay al menos dos *polleros* o *coyotes* bien identificados, es decir, personas que se dedican a ayudar a cruzar la frontera sin documentos a quien lo desea, pero es precisamente en la zona de La Loma-Agostadero donde se puede localizar un mayor número de ellas, y “así como la gente sabe quién vende droga, quién se roba carros, quién desarma vehículos en el cerro”, las personas ubican a los *coyotes*, que “son conocidos y por eso facilitan que jóvenes e incluso

niños entrados en la pubertad tomen camino” (comunicación personal, 30 de septiembre de 2022).

El costo por cruzar la frontera varía y llega hasta los 10000 dólares, y es precisamente en este punto donde se puede apreciar la existencia de las redes, porque el pago de esa cuota corre a cargo de los migrantes que están en Estados Unidos y luego es restituido. Pagar esa deuda es una cuestión de honor para quienes se van; el compromiso generalmente lo asumen sus parientes, aunque no sean cercanos, o bien sus amigos o conocidos, y cuando llegan los nuevos migrantes reciben todo el apoyo: casa, alimento y lo más importante, contactos para encontrar trabajo. Luego comienzan a pagar su deuda y se independizan. Generalmente el compromiso de ayuda mutua se transmite y conforme las personas se van estableciendo, apoyan a otros paisanos, miembros de su red, que deciden migrar.

La decisión de cambiar permanentemente el lugar de residencia de La Loma a Chicago o a algún punto del estado de Illinois, es un asunto estrechamente relacionado con la existencia en esos puntos de Estados Unidos de redes de apoyo que se han ampliado con el tiempo, hecho que corresponde a un modelo establecido en la migración entre México y Estados Unidos, que, como explica Pérez (2010: 2) “adquiere forma con las acciones sociales individuales y colectivas, considerando que es un proceso que se construye socialmente y es generado por diversas acciones con sentido subjetivo en un marco de intencionalidad”.

Los migrantes y sus familias cuentan con un capital social, entendido como “una serie de recursos que los individuos pueden obtener a partir de las estructuras de las redes sociales” (García-Valdecasas, 2011: 132), mismas que enlazan en forma permanente a los países de origen y destino. Gracias a ellas, cada persona que llega a otro país retroalimenta y da vitalidad al flujo; además, contribuye a que la población migrante se distribuya y forme pueblos y ciudades donde hay un importante número de mexicanos oriundos del mismo lugar. Esas redes de relaciones son un modo eficaz para disminuir tanto el costo como el riesgo que implica cruzar la frontera, y al recibir al migrante hacen posible que se integre más rápido al mercado laboral, además de que le dan facilidades para instalarse y esto contribuye a que alcance los objetivos deseados. Son los miembros de las redes quienes ayudan a que se lleven a cabo proyectos migratorios sin documentos, que, además, representan para los empleadores en el país de origen mano de obra barata, porque no tienen que enfrentar los costos de una contratación regular (Durand 2000).

En La Loma es posible observar el comportamiento de las redes “como una estructura social en la que los individuos encuentran protección y apoyo que les permite la satisfacción de necesidades gracias al soporte ofrecido en el contacto con el otro” (Ávila 2009: 63). La migración de los oriundos de dicha comunidad se refuerza a partir de la ayuda mutua que, además, tiene un componente muy importante: la palabra de honor y el compromiso no escrito, pero sí moral, de quienes son financiados generalmente por alguno o algunos miembros de la red que habitan en el país de destino. Quienes se van, según pude registrar en las entrevistas, llegan a Estados Unidos y de inmediato, también gracias a su pertenencia a alguna red, comienzan a trabajar para saldar la deuda que adquirieron con la persona que pagó para ayudarles a cruzar la frontera.

El pago del viaje inicial de sus compatriotas es una muestra de la solidaridad y el apoyo desinteresado de quienes ya se han establecido del otro lado de la frontera hacia las personas que son parte de sus redes, que, de acuerdo con Durand (2000) se definen como un sistema de reciprocidad que se da principalmente en las comunidades rurales.

Para estudiar el fenómeno migratorio desde el transnacionalismo es fundamental considerar la existencia de las redes. Santos (2017: 139) citando a Grasmuck y Pessar, (1991) define las redes migratorias como “las relaciones sociales que organizan la circulación de capital, bienes, servicios, información e ideología, construidas a partir de las referencias de los países que envían y reciben migrantes” y señala que precisamente las redes permiten que los mexicanos se integren a un nuevo sistema de vida. Por su parte, Massey (1993: 34) señala que en las redes ocurre lo siguiente:

Una vez que el número de inmigrantes alcanza el umbral, la expansión de las redes reduce el coste y los riesgos del desplazamiento, lo que causa el aumento de la probabilidad de emigrar, provoca desplazamientos adicionales, y ulteriormente expande la red, etc. A lo largo del tiempo, los comportamientos migratorios se expanden en el exterior para abarcar segmentos más amplios de las sociedades emisoras.

Así ha ocurrido en La Loma donde, además, la amnistía de 1986 resultó ser un hecho determinante que afianzó las redes transnacionales porque permitió la reunión de familias cuando les fue posible regularizar su situación y con ello aumentó el número de migrantes. En este sentido se observa el decrecimiento de habitantes en la localidad, que inició a partir de la década de 1990, apenas cuatro años después de que se aprobó la reforma de inmigración en Estados Unidos que también facilitó el regreso regular y periódico de personas a la

localidad, lo que indirectamente motivó que, al ver las muestras de presunto éxito (relacionado en muchos casos con abundancia económica) más lugareños tomaran la decisión de partir, sobre todo con la certeza de que en el lugar de destino ya estaba algún conocido o familiar que había abierto brecha, es decir, ya existían redes bien constituidas.

La comunicación en las redes de La Loma

La comunicación es quizá uno de los pilares más importantes que sostienen a las redes de las personas migrantes. Sin mantener contacto, quienes decidieran irse quedarían a la deriva o incluso ni siquiera pensarían en llegar al mismo lugar que sus predecesores, entre otros motivos porque no sabrían cómo es el sitio de destino. Las distintas formas de comunicación posibilitan que las referencias que los migrantes envían contribuyan a que quienes permanecen en la comunidad se hagan una idea de la vida del otro lado de la frontera.

Hoy, la ausencia física puede convertirse en una presencia más cercana a la realidad a través de “los flujos de información y de poder que canalizan las redes construidas por los migrantes” y que pueden reforzarse con el empleo de las TIC (Canales, 2001: 235), a diferencia de las “prácticas de conectividad” de los años 90, con las cuales las personas tanto en las localidades de origen como de destino imaginaban lo que les ocurría a sus familias gracias a cartas, fotografías, videos y casetes, que eran considerados “remesas sociales” a través de las que circulaban “las ideas, conductas, identidades y capital social” entre las comunidades de los países receptores y emisores (Tamagno, 2003: 252). Esas remesas sociales, sin embargo, llegaban a su destino casi siempre cuando los migrantes iban de visita a su país de origen, cuando recibían a sus familiares en su nuevo lugar de residencia, o bien se hacían llegar a través de terceras personas que, como un favor especial los llevaban a sus destinatarios.

Las formas de comunicación entre los miembros de las redes preceden a la era digital, y son una muestra de la voluntad y la capacidad de las personas de mantener una vida transnacional. Así, por ejemplo, en mi trabajo de campo en La Loma encontré el caso de Claudia y Ricardo, que es ilustrativo de cómo en el pasado las relaciones familiares, primero, y las redes migratorias, en segundo lugar, se mantenían con los medios que entonces tenían a la mano. Él decidió migrar apenas recién casado a principios de los años 90. La comunicación entre ellos se limitaba a frases e imágenes fijas que compartían a través de cartas, de las cuales se

pueden observar algunas muestras en la Fotografía 11. Destaca por ejemplo la foto de una recién nacida que al reverso solamente dice. “La nueva beba. Noviembre de 1998”. En otra más está Claudia con dos de sus tres hijas y detrás la frase “En esta foto sólo haces falta tú. Te amo, Gordo. Te extrañamos tu esposa e hijas”. También hay una carta con el dibujo de un enorme corazón y una flor que muestra los sentimientos de Ricardo. “Te quiero, cuídate mucho. Te amo. Juntos hasta que la muerte nos separe. Quisiera estar contigo. Ni modo”. En el intercambio epistolar también se pueden ver los arreglos familiares: “Recibí los 300 dólares. Ojalá que pronto me mandes más para poder empezar nuestra casa. Tú sabes que lo que más deseo es que ahora que regreses vivamos juntos y solos. Sé que no será posible tan pronto, pero no pierdo la esperanza”. Otra más de las misivas parece una versión analógica de cualquier grupo familiar de *WhatsApp* de hoy en día, pues en la hoja aparecen los saludos de diferentes personas.



Fotografía 11. Cartas y fotografías como formas de comunicación. Elaboración propia. La Loma, octubre de 2021.

Las cartas a veces llevaban buenas noticias y eran las más esperadas, porque se trataba de misivas certificadas que en su interior tenían las remesas en efectivo, aunque cuentan que a veces misteriosamente desaparecían.

El intercambio epistolar y las llamadas telefónicas eran el único medio de contacto en la comunidad transnacional y servían para fomentar la presencia imaginada, es decir que, a través de los cortos relatos, las pocas imágenes que se podían enviar y las efímeras conversaciones, las personas involucradas se hacían una idea de lo que se vivía del otro lado

de la frontera. Cabe decir que en realidad las TIC son también un medio que alimenta dicha presencia imaginada en uno y otro lado de la frontera, pero con ciertas ventajas, como una inmediatez que antes no existía y otras posibilidades técnicas que en otros tiempos eran impensables, como las videollamadas, por ejemplo. Hoy, los miembros de las redes migratorias siguen recibiendo información y aunque su contenido también es parcial porque los emisores seleccionan el fragmento de realidad que quieren mostrar, ayuda a aminorar la nostalgia y permite que las personas se hagan una idea de cómo es la vida del otro lado de la frontera.

Además de las cartas, las personas se podían comunicar por teléfono. En el pueblo había una cabina telefónica con una especie de conmutador y en algunas de las casas estaban las extensiones a las que podían llamarles. Aunque no todos tenían teléfono, había parientes o amigos que permitían recibir la llamada en su casa. Cada vez, la familia era avisada de que el migrante llamaría, especificando la hora. La llamada se convertía en una actividad que convocaba no solamente a la esposa, sino a los suegros, los hermanos e incluso a los amigos, es decir, cualquiera podía estar presente para hablar unos minutos con la persona que estaba en tierras lejanas, entonces no existía intimidación ni posibilidades de arreglos de pareja, pues entre tantos testigos la comunicación entre ambos se dificultaba. Al respecto, Claudia expresa la diferencia entre la comunicación con los medios de aquel tiempo y los actuales:

Hoy todo es posible con la tecnología y yo lo veo con mis hijas y sus novios y con otras familias que tienen parientes en Estados Unidos. Ellos nunca van a saber lo que es esperar el cheque con los dólares y angustiarse porque no llega; ahora el dinero lo mandan en cuestión de segundos. Si entonces yo hubiera tenido la tecnología disponible ahora, habría podido ver y hablar con Ricardo todos los días, y creo que él hasta habría estado, aunque fuera en videollamada, en los partos de mis hijos, como hacen ahora que los transmiten en vivo. Cuando yo le mandaba las fotos de mis hijos recién nacidos, éstas tardaban un mes en llegar y seguro que cuando tuviera una respuesta, a los bebés ya hasta les había salido el primer diente. Ahora cada mañana mi hermano que está en Estados Unidos nos da los buenos días a todos los familiares que estamos en el grupo de *What's*, sabemos todo lo que hace, nos muestra su trabajo y vemos a dónde va. Ahora que murió mi cuñado, me di cuenta de que alguien estaba tomando el video del funeral y seguramente lo mandó o lo transmitió para Estados Unidos. Todo es muy diferente, la tecnología me habría dado una seguridad que las cartas o las llamadas no me daban, pero eso había y ni modo, ese tiempo nos tocó vivir (comunicación personal, 18 de octubre de 2021).

El paso de lo analógico a lo digital (término que como expliqué anteriormente, usaré en todo momento, en lugar de hablar de lo *virtual*) con las posibilidades que los artefactos

tecnológicos ofrecen, ha permitido un contacto más continuo y, sobre todo, más *cercano* por lo menos en la percepción de quienes lo mantienen, y también ha reforzado las redes. La Organización Internacional de las Migraciones (OIM) define esta manera en que algunos migrantes se van del terruño, pero aparentemente siguen presentes en él, como “la conectividad transnacional”, que es, específicamente, “la conectividad tanto física como virtual que se establece entre las personas” (OIM, 2018).

La comunicación a través de Internet ha permitido una presencia más íntima y constante. Hoy, las casetas telefónicas y las extensiones en las casas han sido sustituidas por el acceso a la red de redes a través del teléfono inteligente y de la conexión doméstica. Al respecto, cabe mencionar que en La Loma hay dos posibilidades de conectarse a través del teléfono fijo: con la compañía tradicional, *Telmex* y con un servicio de Internet satelital local provisto por una compañía local llamada *Googinet*. La empresa, con sede en Jocotitlán, una localidad vecina, se anuncia como proveedora de “Internet inalámbrico” y sus representantes explican que la señal llega a través de microondas. Durante una consulta con *Googinet* el vendedor aseguró que el servicio de la competencia resultaría una mejor opción, de no ser porque hay robos de cable. El mismo vendedor señaló específicamente que en la zona de Juandó, La Loma y Agostadero hay muchas quejas sobre una presunta deficiencia del servicio de *Telmex*, que, sin embargo, sólo es atribuible al vandalismo, por el cual los usuarios se quedan sin servicio por semanas. En cuanto a las fallas de *Googinet*, explica que, aunque en la compañía trabajan para que haya el menor número posible, hay que considerar que el servicio se proporciona valiéndose de enlaces y que en ocasiones la falta de servicio también se puede atribuir a deficiencias en la dotación de energía eléctrica o a que los equipos se dañan en tiempos de lluvia.

Instalar el servicio de Internet satelital en La Loma cuesta 3500 pesos (alrededor de 174 dólares estadounidenses) e incluye antena receptora, instalación, configuración, *router* para *wifi* y el primer mes de servicio gratis; luego la mensualidad es de 350 pesos, cerca de 18 dólares estadounidenses, e incluye megas ilimitados. El Internet por cable en cambio cuesta al mes entre 349 y 899 pesos (de 18 a 45 dólares estadounidenses). Durante las entrevistas, la mayor parte de los migrantes mencionó que son ellos quienes se encargan de pagar el servicio a su familia en México.

Antes de Internet ya existía el contacto entre los integrantes de las redes de los migrantes, lo que constituía una comunidad transnacional, pero la velocidad de la comunicación hacía que la circulación de información y bienes ocurriera a un ritmo más lento. En este sentido, se puede afirmar que el transnacionalismo en La Loma se ha sostenido gracias a la comunicación continua que ha sido posible utilizando la tecnología disponible en cada época. Ahora, las relaciones se han intensificado e incluso ampliado en gran medida, gracias a la apropiación de las TIC, cuyas funciones han evolucionado en los últimos años y permiten un contacto cotidiano prácticamente en tiempo real.

La comunidad de La Loma ha dado importancia al cierre de la brecha digital, cuyo primer elemento es el acceso y tiene que ver con el aspecto tecnológico, es decir, la infraestructura material disponible y el grado de actualización de ésta, y el aspecto económico, que se refiere a la capacidad para acceder a las herramientas tecnológicas e involucra tanto a los individuos como a los entes gubernamentales e incluso privados, además del capital político, que es el escenario que identifica las políticas públicas dedicadas al acceso y la voluntad de que alrededor de la tecnología haya participación social (Crovi, 2007) .

Además de que no existe una referencia exacta de cómo y cuándo llegó Internet a La Loma, en mi trabajo de campo encontré que el cierre de la brecha digital en cuanto al acceso es un asunto que se sigue resolviendo. La conectividad es un tema aún pendiente porque entre el robo de cable y las condiciones meteorológicas, no hay cobertura total, lo que implica que tampoco hay todavía una infraestructura adecuada.

Respecto a lo económico, que tiene que ver con la capacidad de las personas y del gobierno para acceder a Internet, es importante señalar que en todo el país la falta del servicio es un tema que sigue sin una solución real, a pesar de que en agosto de 2022 Manuel Bartlett Díaz, director general de la Comisión Federal de Electricidad anunció la instalación de 2800 antenas de comunicaciones que beneficiarían a 6.4 millones de personas en 18364 poblaciones de México, como parte del proyecto denominado “Internet para todos” (Periódico El Día, 2022).

El acceso de la población a la red de redes es un asunto que no depende solamente de las acciones gubernamentales. Cada localidad tiene distintos factores económicos, culturales, políticos e incluso geográficos, que deben afrontarse de distinta manera, muchas veces a partir del interés de los habitantes de la comunidad. En este sentido, aunque se supone que

hay políticas públicas para favorecer el acceso a Internet, en La Loma el cierre de la brecha digital no se ha resuelto por parte de las autoridades, y, sin embargo, lo afrontan las personas que deciden contratar servicios que las mantienen conectadas, sobre todo con los integrantes de sus redes que viven en Estados Unidos. En este sentido, debo decir que hay un interés específico de parte de los migrantes porque la señal en La Loma mejora, y algunos de ellos están buscando contratar *Starlink*, el Internet satelital del empresario Elon Musk, e incluso ya han contactado a la compañía buscando que pronto se active el servicio en la zona.

Además del acceso a la tecnología, hay que hablar de su uso como otro punto del cierre de la brecha digital, asunto que es más difícil cuantificar. Al respecto, durante el trabajo de campo noté que la mayoría de los habitantes del lugar tiene un teléfono móvil y al realizar las entrevistas encontré que las personas han aprendido a conectarse a Internet a través del teléfono empírica e intuitivamente, y de la misma forma han seleccionado las aplicaciones que consideran más útiles o necesarias para sus intereses.

Ambos elementos, acceso y uso, son la base para hablar de la apropiación tecnológica, toda vez que la disponibilidad de las TIC determina que las personas comiencen un proceso de autoaprendizaje para aprovechar las posibilidades que les dan dichas herramientas. En La Loma me percaté de que, a pesar de que el acceso y el uso tienen algunas limitaciones que las personas se esfuerzan por superar, hay un desarrollo de la apropiación tecnológica que permite a los integrantes de la comunidad dar a Internet un uso con significado, que se relaciona con participación y cultura a nivel social, simbólico, individual y colectivo y esto mantiene y consolida las redes, que hoy se alimentan de la comunicación permanente entre sus integrantes.

Sin embargo, apropiarse de las TIC para comunicarse tiene algunas variantes entre la población. El trabajo de campo me permitió también observar a las personas de la tercera edad, quienes, a pesar de ser una figura muy importante, sobre todo para los migrantes que partieron en los años 80 y 90, e incluso en muchos casos intervienen en tomas de decisiones como el destino que se debe dar a las remesas, no mantienen una comunicación tan constante, o por lo menos no lo hacen de forma autónoma. Las personas mayores de 65 años no están familiarizadas con las TIC, lo que hace complicado que las utilicen por sí mismas para relacionarse y generalmente sólo utilizan el teléfono, dado que el correo está absolutamente en desuso, aunque saben e incluso reconocen el significado que tiene Internet en su vida de

relación dentro de la comunidad transnacional y por lo mismo, piden el apoyo de familiares más jóvenes para conectarse.

Un claro ejemplo fue Gloria, la madre una de mis anfitrionas, quien pocas semanas antes de su fallecimiento me concedió una entrevista en la que habló de su experiencia de comunicación con dos de sus hijos que se fueron a trabajar a Estados Unidos.

a mí me gusta tener contacto por teléfono, escuchar su voz, para mí es reciente *pelear* con la computadora, a mí esas *cochinadas* me duermen, aunque sí quiero uno de esos que se anuncian ahorita, que les dices ‘¡hey márcale a alguien!’ y eso es lo que hacen. Si no me va a costar nada más que decir que le marque a alguien, ese sí lo voy a aceptar, porque me da sueño eso de estar viendo la computadora, pero sí, aquí estamos conscientes de que cambió la migración a partir de eso, porque empezamos a vernos más seguido usando las computadoras y los teléfonos (comunicación personal, 15 de noviembre de 2021).

Ella, como muchos otros adultos mayores cuyos hijos se fueron a Estados Unidos no tenía un dominio de las TIC, al igual que Juan, su marido, quien explica que, aunque para él utilizar los dispositivos es importante, a sus 80 años tiene dificultad para usar el teléfono inteligente pues, aun cuando durante algún tiempo pudo hacerlo, ahora ya no ve bien y le cuesta trabajo enfocar los nombres que tiene registrados en el aparato. De hecho, cuando necesita hablar con su hijo que vive en el país vecino del norte pide ayuda de sus nietos y también desea un sistema como *Siri* o *Alexa*, para activar todos los comandos posibles solamente con la voz. Dentro de la red, las personas de la tercera edad son figuras importantes porque, entre otros motivos, muchas de ellas pertenecen al grupo pionero de la migración en la zona y varios son migrantes veteranos que han regresado a La Loma voluntariamente y dejaron contactos en Chicago o en otros puntos de Illinois, además de que en muchos casos sus hijos también migraron y se quedaron en el país del norte. Asimismo, algunos son beneficiarios de los progresos económicos, pero, además, son ellos los encargados de conservar las tradiciones. Por ejemplo, de acuerdo con los testimonios recogidos, es precisamente la generación de personas mayores de 65 años la que se encargó de recibir en su casa a muchas de las esposas de sus hijos migrantes mientras ellas ahorran una parte de las remesas para iniciar la construcción de una casa propia, siempre cercana al domicilio de ellos. Si se pudiera hablar de apropiación tecnológica “indirecta”, las personas adultas mayores serían un claro ejemplo, porque ellas reconocen la importancia de las TIC y por algunas limitaciones incluso físicas las utilizan a través de otras personas, pero les dan también un uso con significado que

relacionan con la posibilidad de mantener la *presencia* de las personas que integran sus redes del otro lado de la frontera.

La comunidad transnacional de La Loma

Para hablar del transnacionalismo que existe en La Loma, es necesario, primero, señalar que dicho concepto tiene como base los vínculos recíprocos que están conectados por lazos y símbolos fuertes, que se forman a través del tiempo por medio del fortalecimiento de las redes en los lugares de origen y de destino, y cuyo fundamento es la solidaridad.

El transnacionalismo dentro de los estudios migratorios se refiere a un modo de vida particular en el cual la circulación de personas, de ideas y de bienes constituye la parte fundamental y es un concepto que visibiliza los contactos de los migrantes con su país de origen. De acuerdo con el transnacionalismo, quienes inician un proyecto migratorio tienen la capacidad de vivir en ambos espacios, pues “los migrantes [...] se encuentran imbuidos en procesos por medio de los cuales forjan y mantienen relaciones sociales multiestratificadas” (Levitt, 2004: 1003).

En el caso de La Loma, la cifra informal de oriundos del lugar que viven en Estados Unidos alcanza las 500 personas, y este número es importante porque equivale a 40% del total de habitantes de la comunidad registrados en último censo (alrededor de 1200). Las prácticas de comunicación entre ambos lados de la frontera son permanentes y, además, son novedosas porque como se verá, a través de ellas la comunidad transnacional está tratando de mejorar la calidad de vida sobre todo en la localidad de origen.

Esa necesidad de acercamiento al terruño tiene su origen en el arraigo y sobre todo en la nostalgia, que es probablemente una de las emociones recurrentes no solamente entre las personas que migran, sino en las que se quedan. En los tiempos recientes, los dispositivos que permiten el acceso a Internet, sobre todo los teléfonos inteligentes, contribuyen a crear una presencia imaginada y permiten mitigar el duelo que en muchos casos está presente en la vida de las personas migrantes y sus familias.

Las TIC ayudan a quienes se van y a sus familiares a “estar sin estar” en origen y destino, logrando con ello una cercanía digital. La conectividad ayuda a preservar una estabilidad emocional, personal y familiar (Peñaranda, 2010), pero también estimula una confrontación

con la alteridad que potencialmente enriquece una interculturalidad que transforma a la comunidad transnacional.

La conexión a Internet a través de los dispositivos electrónicos y el contacto permanente entre las personas migrantes y sus familias es un factor para entender a la comunidad más que como un espacio físico, como una serie de acciones que también se pueden experimentar en la red de redes y como una vida en común de los individuos que no toma en cuenta los límites geográficos o territoriales y que representa, además, un intercambio de experiencias que tiene su origen en la vida cotidiana de las personas en las comunidades de origen y destino (Melella, 2013).

La cada vez mayor disponibilidad de las TIC, principalmente de Internet, aún con las limitaciones técnicas que se detectaron en La Loma, trae como consecuencia que muchas más personas se interesen en emplear la tecnología no solamente como proveedora de información, sino como una herramienta para mantener vínculos que permiten socializar aun en la distancia. Así, los usuarios permanecen comunicados a través de esas herramientas y con ello fortalecen el transnacionalismo a través de los continuos intercambios que ocurren a pesar de las fronteras geográficas.

La idea de romper las barreras de espacio y tiempo a través de los artefactos que consienten el acceso a Internet resulta particularmente importante tanto para las personas que permanecen en las localidades de origen como para los migrantes. Para ambos, las herramientas tecnológicas son una posibilidad de mantenerse *cerca* y de esta manera, mitigar la ausencia compartiendo parte de la vida cotidiana.

Aun si se toman en cuenta los problemas de acceso y uso de Internet que existen en La Loma, hay que reconocer que las personas de la localidad que dejan el propio país, gracias a la conexión que les permite la tecnología, no se ausentan del todo y quienes se quedan pueden *estar*, con sus familiares o amigos en el sitio de destino, quizá como antes con el teléfono, pero con la ventaja de mantener una comunicación permanente e incluso más vivencial (gracias a las videollamadas, por ejemplo) que en cierta manera les da la posibilidad de incluirse en la vida diaria de quienes están lejos. Además, lo hacen con más privacidad que en el pasado, porque en las condiciones actuales ya no es necesario reunir a toda la familia para dialogar de un país a otro. Esta situación les permite agilizar arreglos familiares, mantener una presencia en la vida de su comunidad de origen con más agilidad e incluso

puede hacer que por un momento pasen por alto la distancia física que los separa, pero, cabe aclararlo, la presencia imaginada no sustituye el contacto *offline*.

Como ya se ha dicho, en la localidad hay carencias económicas que motivan la migración de muchas personas. En algunos casos dicha migración se dirige hacia otros puntos de la República, hacia ciudades de Querétaro o del Estado de México, pero, sobre todo, las personas deciden dejar el país para iniciar una vida muy diferente en Estados Unidos. Los migrantes de La Loma viven mayoritariamente en el estado de Illinois, muchos en Chicago, pero también en otros lugares. De acuerdo con los testimonios recogidos en la localidad, varias personas iniciaron sus proyectos migratorios en los años ochenta, cuando eran jóvenes de entre 15 y 18 años. Hoy esas personas, la mayoría hombres, son adultos de más de 50 años. Como ya se ha dicho, muchos regularizaron su situación migratoria con la amnistía de 1986, o bien casándose con ciudadanos estadounidenses; en otros casos esperaron a que el trámite lo hicieran sus hijos nacidos en aquel país. El punto en común es que son personas que se quedaron del otro lado de la frontera y sólo visitan el pueblo natal durante las fiestas patronales de julio o para festejar la Navidad y el Año Nuevo.

Sin embargo, se trata de mexicanos que, de acuerdo con sus propias palabras, sienten todavía el arraigo hacia su tierra y por lo mismo, han decidido organizarse junto con sus paisanos para mejorar la situación de su pueblo. Ellos son la comunidad transnacional que prevalece y se ha fortalecido a través del tiempo. Para mostrar la manera en que ésta se materializa, a continuación, refiero a la Asociación Civil creada por los oriundos de La Loma.

“La Loma Transformación A.C.” es una organización integrada por 235 personas que se encuentran en ambos lados de la frontera. Mario es uno de los participantes que trabaja desde La Loma en la mesa directiva y explica que se trata de un grupo que actúa

[...] sin apoyo del gobierno. Nuestro pueblo es grande, está creciendo, pero los apoyos se van a otras comunidades del municipio, de donde ha salido gente política, pero nosotros tenemos mucho interés en que la gente también progrese, por eso la asociación está luchando por hacer obras en la comunidad en beneficio de todos (comunicación personal, 14 de julio de 2022).

Los integrantes de la asociación organizan actividades con la intención de recaudar fondos. Mario explica que el grupo tiene un presidente, un secretario y un tesorero en Estados Unidos que cuentan con pares en La Loma. El esfuerzo de ambos lados de la frontera dice, los motiva a llevar a buen puerto las actividades que les permiten allegarse de recursos que se invierten

para mejorar el pueblo. Explica que el proyecto inició en Chicago, Illinois, pero también participan en él migrantes de La Loma que viven en California, Alabama y Wisconsin.

Pedro Aguilar, el migrante empresario de quien ya se ha hablado, es el presidente de la asociación y la dirige transnacionalmente, pues visita su pueblo natal varias veces al año desde Chicago, ciudad a la que emigró sin documentos hace 39 años, cuando tenía 15, y donde fundó una empresa que produce suplementos alimenticios. En Pedro Aguilar se combinan dos elementos importantes: liderazgo y gusto por la tecnología. Lo explica cuando cuenta que desde hace más de 30 años coordina diferentes grupos de personas con diversos objetivos, desde laborales hasta religiosos. Cuando tenía 18 años, por ejemplo, se encargaba de dar pláticas motivacionales a jóvenes con problemas de alcoholismo. Su afición y su curiosidad por la tecnología, dice, lo hicieron comprar una de las primeras computadoras de La Loma y con el paso del tiempo, estar pendiente de las novedades en cuanto a dispositivos y aplicaciones. Relata que en 2019 tuvo la idea de iniciar una asociación

[...] esa vez veníamos de una *parranda* mi esposa y yo, nos habíamos juntado como 100 nada más ahí para hacer una carne asada y entonces me quedé pensando y le dije a mi esposa “oye ¿tú te das cuenta de cuánta gente nos apoya? ¿qué tal si hacemos algo positivo con esto?”. Y de ahí fue donde surgió la idea y empecé a trabajar en ello, a buscar a alguien en La Loma y me tardé como seis meses para identificar a una persona que no necesitara de dinero, que estuviera jubilado, pero que quisiera apoyarme. [...] El plan original era que yo financiara todo y nada más llevar los proyectos a cabo, no pensaba recibir ninguna donación ni aceptar nada [...] era como para regresarle algo al pueblo después de todo lo que ha hecho por mí (comunicación personal, 15 de julio de 2022).

El resultado de la convocatoria difundida a la comunidad transnacional a través de un grupo creado por Aguilar en la aplicación de mensajería *WhatsApp*, fue que en un fin de semana se unieron a la iniciativa más de 100 personas originarias de La Loma, la mayoría residentes en Estados Unidos, sobre todo en el estado de Illinois, pero también en Indiana, Wisconsin y California. Pedro tenía la idea de financiar el proyecto con sus propios recursos, sin buscar donativos, y solicitaba solamente que lo ayudaran a organizar las obras, pero, según relata, en cuanto lanzó la convocatoria, el número de personas interesadas fue aumentando en una dimensión que él no esperaba. El grupo se creó el 14 de marzo de 2019, y hasta enero de 2023 estaba integrado por 234 personas, de las cuales 14 son administradores, aunque solamente Pedro puede autorizar nuevos accesos al grupo y presentar ante la comunidad a los nuevos participantes.

WhatsApp es un sistema de conversación que se establece generalmente entre personas que se conocen fuera del mundo *online* y se considera un híbrido entre una red social digital y un sistema de mensajería, o como expresa Calero (2014: 90) es un modo de comunicación

a medio camino entre el chat y el SMS [...] con la ventaja de que es una aplicación que se puede instalar en casi todos los ‘teléfonos inteligentes’ [...] tan práctico como económico, lo que ha determinado su enorme crecimiento como medio de comunicación digital, vía teléfono móvil, en los últimos tiempos. [...] (es un) nuevo concepto de comunicación basado en: a) la constante disponibilidad [...] y b) la inmediatez.

Según el relato de Pedro, la iniciativa superó sus expectativas, porque utilizando *WhatsApp* la gente en los dos lados de la frontera empezó a mandar donativos, que iban desde camiones con material de construcción hasta dinero, hecho que el organizador atribuye a “una gran energía” de las personas interesadas en un proyecto con el cual se pretende mejorar las condiciones del pueblo.

Los recursos económicos y en especie que se obtuvieron gracias a las donaciones y a la organización de actividades sociales en Chicago y La Loma entre marzo de 2019 y octubre de 2022 permitieron la remodelación del lienzo charro, la reconstrucción de la fachada de la escuela secundaria y la entrega de 20 computadoras para los estudiantes de ésta, así como la limpieza y arreglo de varias calles principales y, sobre todo, la presentación del proyecto de remodelación del jardín principal, que fue elaborado por un despacho de arquitectos contratado en México.

Aunque más adelante se mostrará un análisis netnográfico con algunos detalles de cómo realizan sus actividades los migrantes conectados, es importante dejar claro lo que tanto Mario como Pedro mencionaron respecto a la trascendencia del uso de la tecnología para esta iniciativa. El primero señala claramente:

sin esas formas de comunicación estaríamos perdiendo mucho tiempo o no tendríamos tanta credibilidad, porque antes apenas podíamos comunicarnos de persona a persona, pero *WhatsApp* indiscutiblemente es el punto clave para el desarrollo y para la organización (comunicación personal, 14 de julio de 2022).

Pedro, por su parte, elogia las posibilidades que ofrece la tecnología de ampliar sus redes y explica la estrategia que ha seguido, que refleja la manera en que se integra una red transnacional con un propósito explícito para alcanzar el éxito al recabar fondos: “tengo [...]

como un grupo de “corredores” entre mis contactos de *Whats*, que yo sé que si los convengo, ellos van a convencer a todos los demás” (comunicación personal, 15 de julio de 2022).

Marlon, primo de Pedro, quien es otro de los organizadores del grupo, confirma que sin *WhatsApp* apoyar en la distancia el desarrollo de La Loma “nunca sería lo mismo, porque no hay manera de abarcar tanta gente ¿cómo lo harías? ¿por cartas, por teléfono? Lo que pasa es que por teléfono hablas con una persona, y la primera vez dona, pero luego se le olvida, y en cambio por *WhatsApp* es constante” (comunicación personal, 14 de julio de 2022).

Es necesario señalar que los organizadores coincidieron al especificar que hasta antes de este proyecto no hubo un solo intento para reunirse y mucho menos para integrar un grupo transnacional que se ocupara de reunir fondos para mejorar la comunidad. También resulta oportuno reiterar la importancia que la apropiación tecnológica ha tenido en la comunidad transnacional de La Loma, pues sus integrantes no solamente eligieron *WhatsApp* para organizarse, sino que, además, Ricardo, un ingeniero en sistemas oriundo de La Loma diseñó una aplicación muy amigable que los participantes aprendieron a utilizar y que les sirve para emitir sus pagos a través de transferencias bancarias en Estados Unidos y generar los comprobantes de sus donativos que envían a través de mensajes directos para Pedro Aguilar o comparten en el grupo de *WhatsApp*. El acuerdo entre las personas que están en Estados Unidos es donar entre 50 y 100 dólares al inicio de cada mes, lo que representa un ingreso permanente.

Cabe mencionar que, además, en sus ratos libres Ricardo se ocupa de administrar la página de *Facebook* “La Loma Transformación A.C.” que tiene 907 seguidores y 713 “likes”. Aunque las publicaciones en esa página no son frecuentes, es el segundo medio a través del cual se difunden las acciones de la asociación, lo que representa otra muestra de apropiación tecnológica en la comunidad transnacional.

Lo que es posible identificar entre algunas de las personas que organizan el grupo de *WhatsApp* y están al frente de la asociación, es un sentido de pertenencia al lugar de origen. Pedro lo mencionó al decir que la intención de organizar el grupo es devolver al pueblo parte de lo que le dio, aunque él salió de La Loma a los 15 años. De igual manera, Marlon habla de la percepción que tiene de sí mismo pues, aunque obtuvo la ciudadanía estadounidense y salió del pueblo a los 19 años, apunta: “obviamente no soy güero, no tengo ojos verdes ni soy blanco, así que cuando llego a La Loma siento que esta es mi vida y que de aquí soy”

(comunicación personal, 14 de julio de 2022). Ese sentido de pertenencia al terruño, lo pueden mostrar gracias a su actual estabilidad económica y denota agradecimiento, ambos factores, además, les dan reconocimiento y estatus entre sus paisanos que habitan en La Loma.

Lo anterior se puede vincular con lo que señala Moctezuma (2006: 93) respecto a que “[...] destaca en el migrante la solidaridad en su máxima expresión [...] no se trata de un intercambio de favores [...] sino de dar o proveer a otro, a veces de lo más indispensable, pero sin esperar ser correspondido”.

Los migrantes al parecer actúan con ese espíritu y es además lo que se espera de ellos en el pueblo. Mario, quien como ya mencioné habita en La Loma y forma parte de la asociación, expresa que “hay que desearle lo mejor de lo mejor a los que se cruzan y mientras miren hacia su pueblo natal estaremos orgullosos de ellos” (comunicación personal, 14 de julio de 2022).

A pesar del arraigo, las circunstancias de la localidad hacen que las personas consideren que migrar es una acción necesaria e inevitable, porque como apunta Marlon:

no se puede saber si alguna vez se van a crear mejores empleos en La Loma, porque es un pueblo chico, es un pueblo digamos de paso, y no tiene agricultura ni ganadería, pero donde tú naces, de ahí eres, así te vayas donde vayas, siempre vas a volver, deberías de volver a donde naciste (comunicación personal, 14 de julio de 2022).

Sin embargo, Pedro menciona la posibilidad de que en La Loma comience a haber crecimiento a través de

una actividad económica que fuera detonante y que ayudara a que la gente ya no se fuera [...] tenemos que iniciar con algunas cosas que sean clave para atraer gente acá [...] hemos pensado hacer *call centers* como en la India [...] a ver si logramos abrir unas oficinas para venderle servicios a empresas extranjeras, como de atención a clientes, porque aquí la mayoría de los jóvenes ya habla inglés (comunicación personal, 15 de julio de 2022).

En efecto, muchos jóvenes de La Loma acuden a clases que se imparten en las dos principales escuelas de inglés de Atlacomulco, una pública, que es el Centro de Enseñanza de Lenguas de la Universidad Autónoma del Estado de México y otra privada, la Organización *Harmon Hall*. Hacerlo es parte de su formación porque por un lado desean comunicarse con los *gringos* cuando visitan el pueblo y por otra, los hombres tienen la idea de que, en algún momento también migrarán.

Pero además de contribuir a hacer de La Loma un lugar atractivo para que las nuevas generaciones, al encontrar opciones de desarrollo laboral y económico decidan quedarse en territorio nacional, Pedro considera que su pueblo debería ser una posibilidad de retorno para las personas de su generación, que han hecho su vida fuera de México:

ahorita en Estados Unidos estamos como cinco mil, entre personas de La Loma y otras comunidades de Acambay, y estamos a punto de pensionarnos. De nosotros, 90 por ciento vamos a regresar seguido y hay que ver esto a cinco o diez años (comunicación personal, 15 de julio de 2022).

La intención de mejorar el pueblo a través de las obras que realizan traería beneficios generalizados, porque lograr una buena calidad de vida en la localidad e incluso en la región beneficiaría a las personas más jóvenes para que no se vayan y a los mayores para que regresen. Pedro Aguilar dice que: “allá como que estamos adelantados mínimo unos 50 años comparados con México”, y para solucionar la situación encabeza una labor colectiva que se realiza, a pesar de las desventajas de conexión, de una manera práctica: a través de Internet. Gracias a la apropiación tecnológica, los integrantes de esa comunidad tanto en Estados Unidos como en México se están organizando a través de *WhatsApp* para actuar con la intención de contribuir al desarrollo de su pueblo. Asimismo, con base en una toma de conciencia resultado de un proceso de interculturalidad, a través del cual reconocen sus propias características y se confrontan con la alteridad, los miembros del grupo están involucrados en la generación de los cambios que consideran necesarios para mejorar el nivel de vida de su lugar de origen, hechos que los convierten en personas más activas y protagonistas en su localidad.

La participación comunitaria de las personas migrantes no es una novedad. El gobierno Federal instituyó en 1998 el denominado Programa 3x1 para Migrantes, que, de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo (CONEVAL 2013: 1) contribuía:

[...] al desarrollo de las localidades seleccionadas por los migrantes a través de proyectos que mejoren la infraestructura social básica, complementaria y productiva [...] potenciando la inversión [...] por medio de la concurrencia de los recursos de los migrantes, la Federación, estados y municipios para invertir en dichos proyectos.

Durante su vigencia, dicho programa habría permitido la realización de más de 30 mil proyectos productivos en las comunidades de origen de los migrantes, aunque, según Garay (2009) si bien propiciaba lazos de identidad entre los migrantes organizados y sus

comunidades de origen, no creó ni las inversiones ni los empleos suficientes para revertir la tendencia migratoria, que parecería haber sido su objetivo.

Con el inicio de la administración del presidente de México Andrés Manuel López Obrador en 2018 el programa se suspendió y no fue sino después de una reunión efectuada en 2022 entre el canciller Marcelo Ebrard y grupos de migrantes mexicanos en Estados Unidos, que se retomó el tema y, a través del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, desde septiembre de 2022 se comenzó a trabajar para realizar un nuevo programa que, si se realiza, tendrá distintas reglas de operación (Domínguez, 2022).

Además, en octubre de 2022 la Comisión de Asuntos Migratorios de la Legislatura Federal solicitó (sin éxito) que en el Presupuesto de Egresos de la Federación 2023 se restableciera el Programa 3x1 para Migrantes bajo el argumento de que es una política que permite apoyar a los mexicanos que viven fuera del país.

Hasta donde se tiene conocimiento, los migrantes de La Loma nunca participaron en el Programa 3x1 simplemente porque no estaban entre las personas que podían tener acceso a éste, porque el reglamento exigía pertenecer a un Club de Migrantes. Entre las personas de La Loma, según Pedro Aguilar, solamente la esposa de un miembro de la comunidad en Estados Unidos está inscrita a uno de esos grupos, que son una forma de organización por medio de clubes de futbol o comités religiosos que reúnen en Estados Unidos a migrantes originarios de la misma localidad (Baca, 2009).

Es curioso cómo, a través del tiempo, las personas de La Loma no se interesaron en pertenecer a una organización de migrantes en toda forma, no obstante que esos grupos se concentran principalmente en California, Illinois y Texas. En cambio, muchos años después de haber migrado y como resultado de una acción no premeditada, este grupo de personas decidió organizarse por su cuenta a través de Internet.

Aunque ya han formalizado sus acciones registrando La Loma Transformación como Asociación Civil tanto en Estados Unidos como en México, el grupo no ha sido institucionalizado ni tiene una estructura jerárquica como tal, dado que Aguilar y otras personas se encargan de coordinar las acciones y decidir qué obras son necesarias, generalmente después de consultar a la población para tomar decisiones.

Los recursos que la asociación produce y que terminan convertidos en obras que benefician a la comunidad de origen las he caracterizado como remesas colectivas, entendidas como

la constitución de un fondo de ahorro y uso colectivo que da cuenta de las prácticas extraterritoriales que lleva a cabo la comunidad migrante, sirviendo como medio para mantener permanentemente orientado el interés y el vínculo de los migrantes hacia su comunidad de origen, además de favorecer y fortalecer la recuperación de las identidades (Moctezuma 2006: 96).

Moctezuma (2006) afirma que no se puede presuponer que con las remesas o con una parte de ellas se pueden hacer inversiones productivas sin antes considerar que estas tienen una naturaleza social, porque aunque son dinero, también sirven para reafirmar las relaciones familiares, son un modo de expresar afecto y atención y además, favorecen la movilidad social de quienes las reciben, es decir, son la manifestación del compromiso que quienes se van mantienen con su comunidad de origen, a pesar del tiempo y la distancia.

El caso de La Loma Transformación A.C. llama la atención porque se trata de una organización que funciona casi exclusivamente apoyándose en la tecnología, lo que se observa desde el modo en que las personas se comunican y cómo se ponen de acuerdo para concretar sus donativos a través de una aplicación creada exprofeso. Pero, además, tiene dos características fundamentales que han sido expresadas por los organizadores de la asociación y es que, por una parte, debe haber total transparencia en el manejo de los recursos y una continua rendición de cuentas y por otra, que está terminantemente prohibido hablar de política o involucrar a cualquier actor político en las acciones del grupo. Esto se refiere concretamente a la posibilidad de que las obras que realicen se relacionen con alguna campaña durante las épocas de elecciones, pero no excluye la posibilidad de colaborar con el gobierno, sin que importe de qué partido político salió. Al respecto, el fundador del grupo recalca:

A veces me veían algunos comiendo con personas de algún grupo político, pero pues yo voy a escuchar qué es lo que traen, pero yo ni siquiera voy a votar. Eso sí, con el partido que esté dentro de la administración, con el que quede, sí trabajamos con ellos. De hecho, le hice la propuesta a la alcaldesa de Acambay para que trabajáramos juntos. que nos fuéramos mitad y mitad en las obras y eso es algo que se está planeando (comunicación personal, 15 de julio de 2022).

Marlon señala que en el grupo consideran que

el gobierno mexicano no hace nada, simplemente los políticos se la pasan sin hacer nada, solamente pensando en ellos y pues así es el sistema y ya no lo vamos a cambiar. Para arreglar la fachada de la escuela ayudaron con algo de cemento porque tenemos algunos amigos del pueblo que están en la política y se hizo a través de ellos, pero 99

por ciento del trabajo lo hacemos nosotros (comunicación personal, 14 de julio de 2022).

Los proyectos que están realizando algunos migrantes de La Loma en coordinación con sus habitantes dan a los primeros estatus y una visibilidad diferente ante los ojos de sus paisanos y además, les sirven para afirmar su pertenencia a la comunidad. Aunque ellos mismos rechazan el concepto, *de facto* forman parte de la política local que para ser efectiva necesita practicarse. Goldring (1999: 98) apunta que “las obras impulsadas y financiadas en parte por los paisanos representan una forma de participación ciudadana con manifestaciones sociales, culturales y políticas, tanto como económicas”, aunque en el caso específico de La Loma, las acciones que se efectúan están más cerca de los conceptos de participación comunitaria o social porque, “se ubican y agotan, fundamentalmente, en el plano social, es decir, dentro de la comunidad, gremio o sector social en donde acontecen”, mientras que la participación ciudadana “es una acción colectiva que se despliega y origina simultáneamente en el plano social y estatal” (Espinosa, 2009: 75).

Las remesas colectivas, como ya se dijo, son dinero, pero tienen una dimensión social y cultural, porque son recursos cuyo envío se relaciona con ideas, valores y significados compartidos que ayudan a los migrantes a reafirmar su sentido de pertenencia e identidad y organizarse para contribuir al desarrollo de sus comunidades de origen (Solís, 2008). Asimismo, se considera que las remesas colectivas permiten detectar cómo están conformadas las redes entre origen y destino e incluso pueden servir para reforzarlas, y esto también da una idea de la dimensión cultural que dichos recursos tienen.

En general, las remesas que son enviadas a México por los migrantes sirven para cubrir necesidades básicas de las personas en el lugar de origen y en muchos casos, son el ingreso principal de las comunidades (Castro 2000). La Loma es una comunidad que en gran medida se sostiene de las remesas. Aunque los datos a nivel localidad son escasos, es significativo conocer lo que estos ingresos representan en el país. De acuerdo con el Banco de México, de febrero de 2022 a enero de 2023, las entradas económicas por las remesas a nivel nacional fueron 58998 millones de dólares (Banxico, 2023). A su vez, el Estado de México ocupaba hasta diciembre de 2022 el cuarto lugar nacional de ingresos por remesas, precedido por Jalisco, Michoacán y Guanajuato. Las cifras de la entidad mexiquense son de 3516.1 millones de dólares, que representa 6.0 del total de ingresos de la entidad.

Las carencias del lugar han sido con el paso de los años, la causa principal de una disminución importante del número de habitantes (49.6 por ciento en treinta años, como ya se mencionó) situación que puede describirse como despoblamiento, un fenómeno que tiene su origen en la combinación de dos elementos: el incremento significativo de la migración internacional que ocurre más en los municipios rurales de las regiones migratorias tradicionales y no en las grandes ciudades, y la disminución del crecimiento natural de la población (González, 2016). Las remesas colectivas que a través de la asociación han comenzado a llegar para convertirse en obras de beneficio social representan un ahorro y un recurso adicional al dinero que normalmente reciben las personas y que sirve para cubrir los gastos elementales que incluyen alimentos, ropa, servicios, salud y vivienda.

En el caso de La Loma, las remesas colectivas son resultado de una capacidad de organización desarrollada por las personas migrantes, que incluso en la distancia tratan de detectar las necesidades de la localidad, aunque lo hacen desde el exterior y buscan el consenso (que como se verá más adelante no siempre obtienen) para que sus propuestas de beneficio comunitario sean bien vistas por los ciudadanos.

Al respecto, Pedro Aguilar explica que desde el inicio ha optado por la estrategia de que sus paisanos se den cuenta de que el trabajo efectivamente se está realizando:

lo que importa es que la comunidad vea cómo se van terminando los proyectos, por eso hacemos un proyecto a la vez y esa es una de nuestras reglas, que lo que empezamos lo vamos a terminar. Nosotros ponemos el plan, lo aprueban los comités y lo llevamos a cabo. Yo conozco aquí a la gente y la única manera de convencerlos es viendo las obras y una vez que ven que es posible se van uniendo cada vez más, o sea que es una ola de cambio de cultura y no van a tener opción los que se quieren quedar atrás, porque se van a sentir solos (comunicación personal, 15 de julio de 2022).

La comunidad transnacional de La Loma, gracias a la apropiación tecnológica, se está organizando y usa *WhatsApp* con la intención de resolver problemas en el pueblo. En la lejanía, las personas migrantes, sobre todo gracias al proceso de interculturalidad que viven, detectan las que consideran son dificultades en su localidad de origen, aunque, como se verá más adelante, éstas no necesariamente son prioritarias para quienes se quedaron en la comunidad. Sin embargo, el esfuerzo de organización existe, y migrantes y locales unen esfuerzos con la idea fortalecida “de un ‘nosotros’, del conjunto, frente a lo uno, lo individual” (Ameijeiras, 2006: 399) y esto apunta a la generación de un cambio que

probablemente no será a corto plazo, porque las iniciativas que han emprendido tomarán tiempo.

Transnacionalismo digital: La Loma en *WhatsApp*: exploración netnográfica

De acuerdo con mis observaciones durante el trabajo de campo, una buena parte de las personas que integran la comunidad transnacional de La Loma se ha apropiado de las TIC, seleccionando las aplicaciones que consideran más útiles para mantener la conexión. Así, como ya se dijo, se comunican principalmente a través de *WhatsApp*, sistema que emplean no solamente para mantener el contacto directo con sus familiares y amigos para tratar asuntos personales, sino también para recibir información que interesa a la colectividad; esto último lo hacen organizándose en grupos en los cuales llevan a cabo prácticas digitales que les permiten plantear objetivos de beneficio comunitario. Además de *WhatsApp*, las interacciones *online* de la comunidad se dan en otras plataformas como *Facebook*, *TikTok*, e *Instagram*, mientras que *Snapchat* es un medio más empleado por migrantes de segunda generación que publican contenidos que dedican casi exclusivamente a sus contactos en Estados Unidos, y aunque algunas personas en La Loma tienen instalada esa aplicación, solamente la abren para ver lo que comparten sus amigos o parientes que viven en el país vecino del norte, pero no publican ahí.

En general, son los más jóvenes quienes en *Instagram* o *TikTok* difunden contenidos que ellos elaboran y que requieren más habilidades para producirse, pero no hay límite de edad para verlos y compartirlos. En términos generales, los integrantes de la comunidad transnacional de La Loma muestran un grado de apropiación tecnológica de ciertas plataformas que para ellos han adquirido un uso con sentido, relacionado con la comunicación permanente entre las localidades de origen y destino.

Sin embargo, como ya mencioné, es en *WhatsApp* donde se está dando la comunicación más significativa y por ello, para comprender mejor las relaciones transnacionales que a través del uso de Internet se han fortalecido entre los migrantes oriundos de La Loma y sus familiares y amigos que viven en la localidad, decidí observar lo que ocurre en el grupo de *WhatsApp* de los miembros de la Asociación La Loma Transformación A.C., que desde que se abrió, en marzo de 2019, es su principal medio de comunicación. Cabe mencionar, sin embargo, que el grupo analizado no es el único en el que participa la comunidad

transnacional. Existen otros dos; uno, el llamado “Aquí nadie va a llorar”, que está dedicado a hablar de política y de religión y a hacer bromas pesadas entre sus integrantes (ver fotografía 12). Se trata de un grupo muy activo, pero es informal y aunque está dedicado a tratar temas de actualidad que atañen tanto a los migrantes como a quienes viven en La Loma, su finalidad es exclusivamente lúdica. El otro grupo les sirve para organizar los detalles de sus “privadas”, es decir, las fiestas informales que se realizan tanto en Estados Unidos como en México, pero que no tienen la finalidad de recabar fondos sino simplemente afianzar los vínculos de los integrantes de la comunidad transnacional.



Fotografía 12 Imágenes del grupo informal de la comunidad transnacional. Fuente: cortesía de un informante.

Fue a finales de julio de 2022, luego de varias charlas, que Pedro Aguilar me dio acceso al grupo “La Loma Transformación” y me presentó como una amiga de La Loma que está interesada en conocer el proyecto de la Asociación.

Desde entonces y hasta marzo de 2023 he observado diariamente al grupo, que como ya mencioné, está integrado por 234 personas, y he visto cómo se comunican, ya sea que se encuentren en Estados Unidos o en México. De los participantes en este grupo formal, 40% son habitantes de La Loma y 60% migrantes, pero es importante mencionar que entre quienes *chatean* desde la comunidad de origen, hay personas que destacan por su posición social o política; una de ellas está siempre muy activa en el grupo, y es el delegado municipal, quien es la máxima autoridad civil del lugar y es a través de él que se hace llegar la información al sobre los proyectos y decisiones que la asociación toma resto de la comunidad.

En promedio se intercambian alrededor de cien mensajes diarios, que comienzan normalmente desde las seis de la mañana y concluyen alrededor de las diez de la noche. Los participantes siempre varían, es decir, que no destaca alguien en especial por la frecuencia de sus mensajes, aunque Pedro Aguilar es quien escribe diariamente, ya sea sólo para mantener la actividad (y siempre obtiene respuesta) o para informar sobre acciones específicas que tienen que ver con la asociación. El tono de los mensajes es siempre informal y jocoso. Entre ellos acostumbran a bromear y en ocasiones se provocan unos a otros con sus comentarios. También es común que los integrantes del grupo compartan fotografías o videos de lo que ellos llaman “privadas” y que son las fiestas y reuniones que efectúan principalmente en Estados Unidos o en sus visitas a La Loma, como muestra la fotografía 13.



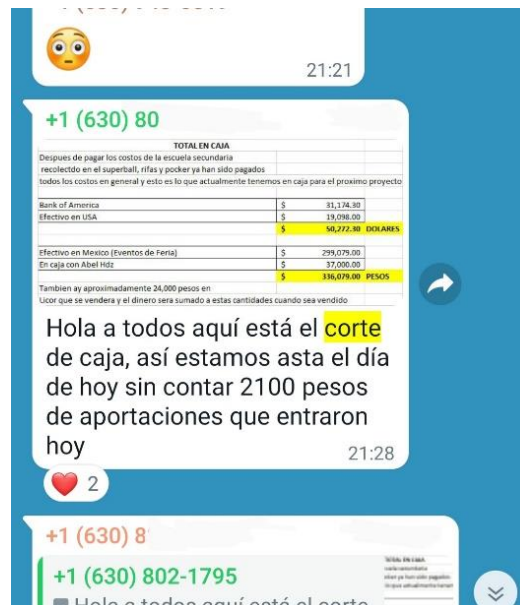
Fotografía 13: Las “privadas”. Captura de pantalla del grupo de *WhatsApp* de la asociación.

La imagen de perfil del grupo es un elemento significativo, porque muestra una entrada de La Loma que no existe y que parece el ingreso a algún barrio privado y rico de Estados Unidos (ver fotografía 14). Al parecer la idea que tienen de mejorar el pueblo es darle un aspecto más cercano a lo que hay del otro lado de la frontera. Asimismo, hay que mencionar el modo en que los participantes en el grupo se refieren a su lugar de origen: “La Loma *Hills*”.



Fotografía 14: La imagen de perfil del grupo de *WhatsApp*. Captura de pantalla del grupo de *WhatsApp* de la asociación.

La rendición de cuentas es uno de los principios básicos de la asociación, por ello se hacen públicos en el grupo de *WhatsApp* los resultados después de cada actividad (ver fotografía 15). Al concluir la fiesta patronal, por ejemplo, el tesorero de la organización mostró las cifras de lo recaudado. Hasta agosto de 2022, la asociación en Estados Unidos había reunido 50772 dólares y en México 338279 pesos (alrededor de 17 000 dólares).



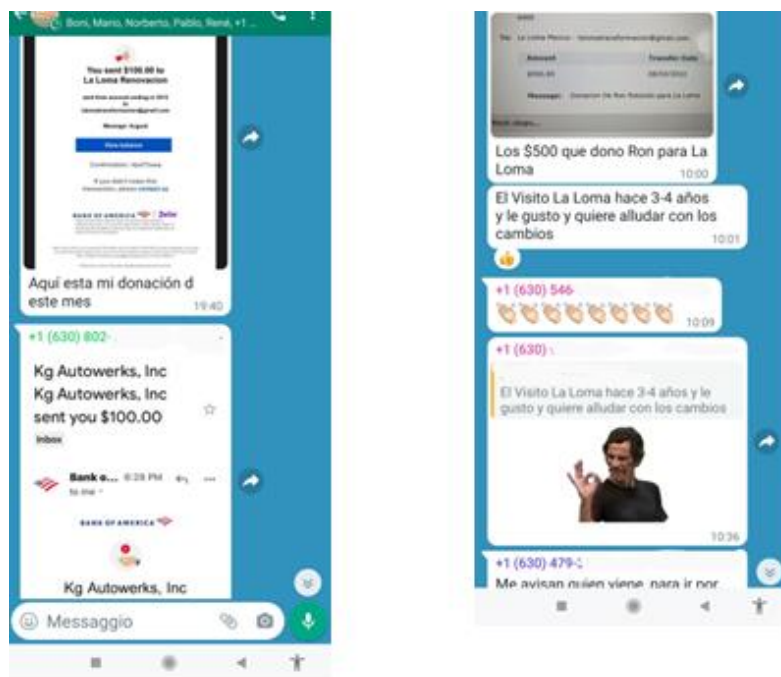
Fotografía 15: Noticias sobre la recaudación. Captura de pantalla del grupo de *WhatsApp* de la asociación.

Una vez publicada esa información, Pedro Aguilar expresó en un mensaje:

La comunidad de *La Loma Hills* tiene historia de trabajar unida, de sobresalir en momentos difíciles como lo han hecho nuestros abuelos y papás y creo que esta vez no será diferente [...] estamos creando una revolución y un cambio de cultura y unión. En los casi dos años que iniciamos este grupo hemos logrado ya muchos cambios tanto en obras como en la forma de pensar en nuestra gente y vuelve la esperanza [...] de que sí podemos trabajar juntos y los que ahora no lo piensan estoy seguro más adelante se unirán mientras vayamos lidereando con el ejemplo, así será más fácil que nos sigan, otra vez muchas gracias por tener confianza en los líderes de este grupo que cada vez salen y son más por la misma causa. Yo por mi parte seguiré trabajando duro para lograr nuestra misión (Unirnos para generar una mejor calidad de vida para nuestras Comunidades).

Así fue como resumió los resultados y la respuesta generalizada fue recalcar el trabajo en equipo que están realizando y el orgullo de pertenecer a un lugar que aseguran tiene historia y es cuna de “gente trabajadora, unida y entrona”, como expresó alguno de los migrantes.

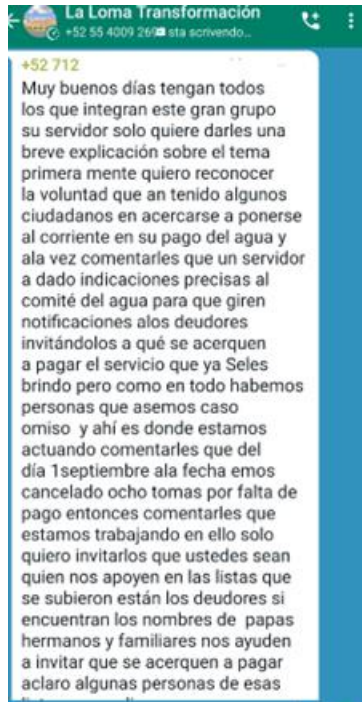
Destaca también que cada principio de mes varios integrantes del grupo hacen públicos los comprobantes de sus aportaciones mensuales y cuando hay un donativo importante, también se da a conocer, como en el caso de “Ron”, un estadounidense que visitó La Loma años atrás y decidió dar 500 dólares a la asociación (ver fotografía 16).



Fotografía 16: Reportes sobre donativos. Captura de pantalla del grupo de *WhatsApp* de la asociación.

Lo que se comparte en el grupo, además, se refiere a hechos que ocurren en La Loma y que atañen a la vida cotidiana de la comunidad, incluso se notifican fallecimientos o enfermedades de los habitantes de uno y otro lado de la frontera. Los habitantes de La Loma acostumbran exponer problemas colectivos que son tratados por los migrantes que buscan resolverlos a la distancia. Uno de los casos, por ejemplo, se refiere al reclamo por el pago de servicio de agua potable de la localidad, que incluye también las tomas de las casas de los migrantes que están desocupadas. La asociación está organizada en comités integrados por al menos dos o tres personas que trabajando voluntariamente se encargan de los diferentes temas que interesan a la comunidad y uno de ellos se ocupa de mantener al tanto de lo que ocurre con el servicio mencionado. El asunto subió de tono cuando el encargado mostró fotografías con la lista de los deudores, y la polémica se desató cuando algunos mencionaron que no están dispuestos a pagar el servicio si no hay transparencia en el manejo de esos recursos y exigieron un reporte. Al respecto, algunos subrayaron que pretenden ese reporte “igual que aquí en los condominios, mensualmente o cada tres meses se publica”. Por una parte, destaca cómo insisten en la necesidad de asumir responsabilidades de convivencia como se hace en Estados Unidos y por otra, el modo en que se pone en evidencia a quienes no pagan “para que haya presión de los demás” y de esa manera cumplan con el compromiso de cubrir el costo del servicio.

Otro de los puntos que resalta es que precisamente el delegado municipal, quien participa en el grupo de *WhatsApp*, emite un mensaje en el que dice a los migrantes: “si encuentran los nombres de papás, hermanos y familiares [...] ayuden a invitar (a) que se acerquen a pagar”. Quizá este mensaje sirve para dar una idea de que quienes están en Estados Unidos mantienen una influencia sobre las acciones de sus familiares en La Loma y, sobre todo, de que siguen al tanto de los problemas de la localidad e incluso tienen una cierta capacidad para resolverlos (ver fotografía 17).



Fotografía 17: El delegado municipal pide apoyo para el pago de servicios. Captura de pantalla del grupo de *WhatsApp* de la asociación.

Otra de las publicaciones que muestran el nivel de organización de la comunidad transnacional de La Loma es la que se refiere a las propuestas para mejorar la plaza/jardín principal, que en décadas no ha tenido una remodelación y que fue construida por otro grupo de migrantes (ver fotografía 18). Desde agosto de 2022, varios de los participantes en el grupo enviaron videos y fotografías proponiendo opciones, sobre todo del tipo de pavimento que preferían, de la necesidad de que hubiera rampas para discapacitados y que se pensara en un espacio accesible para los adultos mayores. Fue en octubre de 2022 cuando Pedro envió un video con las propuestas finales y aprovechó su estancia en México para que se organizara una reunión presencial en la que los vecinos de La Loma aprobaron una de las opciones, que costará alrededor de 2.5 millones de pesos (cerca de 125 000 dólares) y cuyos trabajos deberían iniciar a principios de 2023.



Fotografía 18: Anuncio de la aprobación del proyecto de remodelación de la plaza o jardín principal. Captura de pantalla del grupo de *WhatsApp* de la asociación.

En privado, Pedro Aguilar me dijo el nombre de la persona que se opone al proyecto. Se trata de Juan, con quien en su momento pude conversar y expresó que consideraba injusto que los migrantes “pudientes” tomaran decisiones sobre una obra que representaba el trabajo de muchos de sus coetáneos (él tiene 80 años) que habían llevado a La Loma incluso “otro estilo de construcción” en las casas de la comunidad. Sin embargo, al parecer su idea no es compartida por otras personas y su voto en contra fue el único. Durante el trabajo de campo pude detectar que la labor de la asociación es en general vista con buenos ojos en La Loma, incluso por personas que no pertenecen a la misma red social y cuentan con menos posibilidades económicas, pero también tienen familiares en Estados Unidos.

Otro de los contenidos que compartieron en el grupo de *WhatsApp* fue la ceremonia de entrega de 20 computadoras adquiridas con donaciones de 200 dólares por parte de los migrantes (ver fotografía 19). Fue uno de los integrantes de la asociación quien compartió el video de la ceremonia de entrega en la que se festejaron los 50 años de la escuela Secundaria de La Loma, La sala de cómputo fue entregada por Pedro y otros representantes de la

asociación, a quienes las autoridades escolares agradecieron, sobre todo porque es la segunda intervención del grupo, que ya había remodelado la fachada.



Fotografía 19: Publicación de la entrega de la sala de cómputo de la secundaria. Captura de pantalla del grupo de *WhatsApp* de la asociación.

Con la revisión de las actividades en *WhatsApp* de los integrantes de la asociación pude ver cómo este tipo de organización comunitaria transnacional está ocurriendo prácticamente sólo a través del uso de artefactos que permiten el acceso a Internet. La observación cotidiana del grupo de *WhatsApp* me permitió detectar un alto grado de apropiación tecnológica entre sus integrantes, que tienen habilidad para utilizar la aplicación, y en general para usar el teléfono inteligente, a través del cual todos se conectan. Además, se nota que es un instrumento que forma parte de su vida cotidiana, porque inician la conexión desde muy temprano, en ocasiones solamente para dar los buenos días. También observé que lo utilizan como una herramienta que les permite fomentar la presencia imaginada, puesto que constantemente envían fotografías o videos de los lugares donde viven, de las reuniones que hacen e incluso de lo que comen y beben. Asimismo, tienen habilidad para expresar emociones a través de *stickers* que utilizan con frecuencia, pueden reaccionar con emoticonos a las publicaciones y responden de inmediato los mensajes, y mantienen un buen ritmo en la comunicación que es diaria y se detiene solamente durante la noche y la madrugada. Otros aspectos que pude ver es que ninguno de los participantes comparte mensajes de audio en ningún momento y que, sobre todo los migrantes, no respetan las reglas gramaticales ni tienen buena ortografía,

además de que en ocasiones agregan algunas palabras en inglés para completar las ideas que quieren expresar. Así, comprendí que el uso con sentido que dan tanto a la aplicación como al teléfono inteligente se relaciona con la posibilidad de estar permanente conectados y en comunicación con la comunidad transnacional.

Las interacciones que ocurren en el grupo reflejan relaciones horizontales en las que hay una circulación permanente de información, y en este caso de bienes (las remesas colectivas) a través de la red de redes, lo que considero es una manifestación de “transnacionalismo digital” que está ocurriendo porque sin necesidad de la presencia física de unos y otros, hay un intercambio continuo entre la comunidad de origen (La Loma) y la de destino (ubicada en varios puntos de Estados Unidos, particularmente el estado de Illinois).

La exploración hecha durante el trabajo etnográfico y también la que he realizado a través de la netnografía me han permitido observar la existencia de lo que he caracterizado como “transnacionalismo digital”.

El punto de partida para proponer este concepto fue lo expresado por los propios organizadores de La Loma Transformación, que abiertamente reconocieron que, si no se hubieran valido de *WhatsApp*, habría sido imposible organizarse. Lo anterior me permitió percatarme de la manera en que se han apropiado de la aplicación para mantener la comunicación entre las localidades expulsoras y receptoras, es decir, para sostener una comunidad transnacional, que sin duda existía, pero que se refuerza a partir de la creación de la asociación y de sus acciones.

Aclaro nuevamente que caracterizar tales intercambios como “digitales” y no “virtuales” es importante para evitar dudas acerca del concepto de virtualidad, que podría ser cuestionado, si se considera que el contacto entre las personas migrantes y sus familias pertenece a un contexto indiscutiblemente real, que viene mediado por el empleo de las TIC. En este sentido es importante recalcar que las relaciones entre las personas migrantes y sus familias ocurren en un espacio específico de la red que funciona como herramienta de conexión.

Tras lo observado durante la investigación en La Loma, sugiero la existencia de un “transnacionalismo digital” que es posible gracias a la apropiación tecnológica y permite una circularidad mayor, a través de la conexión cotidiana que ocurre a pesar de que existen las fronteras.

Desde mi punto de vista, ese transnacionalismo digital hace referencia a la posibilidad que da la tecnología a las personas migrantes y sus paisanos en origen y destino (familiares o no, pero sí integrantes de redes) de mantener un flujo de información que hasta cierto punto “derriba” simbólicamente los límites geográficos.

Por ello, insisto en que la tecnología se ha convertido para las personas migrantes, sus familiares y amigos en México y Estados Unidos, en una posibilidad real, aunque con ciertas limitantes, de vivir el transnacionalismo a pesar de las barreras físicas que se presentan.

En el transnacionalismo digital que propongo, el “aquí” y el “allá” en la red de redes se funden continuamente, gracias a los intercambios de información y de la apropiación de una tecnología que sirve para crear un espacio transnacional en el que las personas pueden *vivir* e intervenir en la vida cotidiana de la otra parte. Al respecto, puede observarse la influencia que los migrantes tienen en asuntos de la localidad, por ejemplo, cuando el delegado pide su apoyo para convencer a quienes habitan ahí de pagar el servicio de agua potable.

Los miembros de la comunidad transnacional que forman parte de esta investigación, utilizando los dispositivos que les permiten el acceso a Internet, entre La Loma y Estados Unidos establecen vínculos permanentes. Así, los artefactos electrónicos pueden ayudar a sustituir las carencias emotivas, comunicativas y de socialización que existen en una comunidad de personas que, en el país de origen añoran la presencia de los familiares y amigos que dejaron el terruño, y en el lugar de destino, necesitan referencias importantes de la vida que dejaron.

La Loma como territorio rural

Hasta aquí, he mostrado los elementos que permiten identificar en La Loma un lugar con las características de un territorio migratorio, que como se recordará, es un concepto que se refiere a los lazos y las interrelaciones sociales y simbólicas de los migrantes con su lugar de origen, que se convierte en una nueva forma de territorialización que potencialmente permite mejorar la situación de la localidad (Rosendo *et al* 2019). Asimismo, he identificado en el lugar una comunidad transnacional, que tiene su mayor sostén en las redes y cuyos integrantes refuerzan sus nexos apoyándose en un proceso de apropiación de las Tecnologías de Información y Comunicación que permiten el acceso a Internet.

Además de esas características enunciadas, no hay que perder de vista que La Loma se considera una comunidad rural, al menos en los términos estrictos del INEGI, que toma en cuenta como criterio exclusivo el tamaño de la población, que debe ser de 2500 y menos habitantes. Sin embargo, el trabajo etnográfico me ha permitido observar algunas de las transformaciones de la realidad que se vive en el lugar. La localidad está alejada de los centros de población, no sólo por la distancia real, sino por la baja calidad de las vías de acceso, que son difícilmente transitables y complican la llegada, pero además ese alejamiento se refleja en algunos rezagos socioeconómicos que, como se ha visto, tienen que ver con temas torales como deficiencia en la dotación de servicios básicos (como la energía eléctrica o el agua potable), carencia de medios adecuados para atender temas de educación y salud y falta de actividades económicas que permitan a los habitantes contar con bienes y servicios básicos a buen precio.

La Loma es una población rural que mantiene una marcada distancia de los centros de poder y de conocimiento; persiste en el lugar también un alejamiento social y económico de los lugares donde se toman decisiones y también hay disparidad entre los pobres y ricos que habitan el lugar (Carosio 2007).

Así, hablar de ruralidad en La Loma, como en muchos lugares, no debe obligatoriamente asociarse a las labores agropecuarias, aunque hay personas en el pueblo que piensan en éstas como la característica necesaria para hacer referencia al pueblo como una localidad rural. De acuerdo con algunos testimonios, hasta finales de los años 80 en La Loma, la actividad más importante era la crianza de cerdos. Incluso hicieron referencia a un programa que estuvo vigente en aquella década y promovía la construcción de granjas porcícolas, en el que los habitantes del lugar cedían el terreno y el gobierno estatal aportaba el equipo necesario para la cría y engorda de los animales y les ayudaba a gestionar en el banco el crédito necesario para adquirir los insumos. Sin embargo, algunas personas oriundas del lugar cuentan que, luego de que más gente decidió irse a Estados Unidos, y sobre todo cuando la amnistía permitió que muchos de los migrantes decidieran permanecer en aquel país, comenzó a disminuir el interés de los habitantes que se quedaron por participar en ese programa, que finalmente fue cancelado en 1989.

Dichos testimonios confirman la idea de que el envío de dinero desde Estados Unidos ha sido tan importante que le atribuyen el abandono del campo, porque creen que las necesidades

básicas son cubiertas con las remesas que mandan los migrantes, e incluso la idea de algunas personas es que, al haber dejado paulatinamente las actividades agropecuarias, ya no se puede hablar de que La Loma es una población rural.

“La ruralidad se perdió, ya no hay gente que se dedique al campo porque llegan las remesas. Después de pocos años, en La Loma muchos vendieron sus tierras porque hoy piensan: ‘al fin mi hijo me está manteniendo’”, dice el profesor Tiburcio (comunicación personal, 10 de julio de 2022), y su idea es reforzada por Edgar, el cronista municipal, quien afirma que “además de las dádivas que da el gobierno, con las remesas mucha gente ya ni siquiera busca empleo, mucho menos en el campo” (comunicación personal, 30 de septiembre de 2022). Ambas frases son solamente parte de otros testimonios que reiteran cómo ha ocurrido un cambio importante en la percepción de las personas, que relacionan la migración con una presunta abundancia económica, y que modifica la actitud de quienes se quedan, quizá con la idea de que las remesas llegan para evitarles hacer un trabajo que no solamente coinciden en que es arduo, sino que está muy mal pagado.

El profesor dice también que sobre todo la gente joven de La Loma crece “con la idea del dinero fácil”, o por lo menos piensa que va a obtener ingresos a mayor velocidad que en México, y por eso se va y ni siquiera piensa en las actividades agropecuarias como una opción para su vida. Además, explica:

La Loma es rural sólo porque estamos en el campo, pero se vive como en una población semiurbana; llegan las remesas y la gente ya no tiene necesidad de trabajar en el campo, después de pocos años de recibir dinero de Estados Unidos, vende sus yuntas. Los terrenos están sin sembrar, las parcelas ya no existen. Nos estamos yendo en picada; en otros tiempos el dinero que ganábamos por ejemplo en la engorda y venta de toros era muy bueno. Pero el año pasado costaba 450 un bulto de fertilizante y ahora cuesta 1200, ¿quién va a producir maíz para consumo o para alimentar al ganado? Las remesas no las van a gastar en eso. La agricultura es un albur, aquí en la Loma por ejemplo este año ha llovido poco y sólo si llueve tienes cosecha. Nuestras autoridades no hacen nada por mejorar, antes había apoyos para el campesino, pero ya los quitaron, ¿ya qué haces? (comunicación personal, 10 de julio de 2022).

Pero la vida rural no tiene que ver exclusivamente con las actividades agropecuarias, y, como mencionan Soszyński *et al* (2021: 1) “las zonas rurales ya no desempeñan una función puramente agrícola, y aparecen otras fuentes de mantenimiento [...] La calidad de vida, o más ampliamente, la calidad del espacio está ganando importancia”. En este sentido, hay elementos que detecté tanto durante el trabajo de campo como en la exploración netnográfica

que llaman mi atención porque reflejan el deseo y la necesidad de los miembros de la comunidad transnacional de mejorar las condiciones de La Loma. El primero, es la idea a mediano plazo que manifestó Pedro Aguilar acerca de renovar la infraestructura que permite el acceso a Internet en el pueblo, entre otros motivos para abrir un *call center* que se convierta en una fuente de trabajo que dé a los jóvenes del lugar la posibilidad de obtener salarios más dignos y con ello dejen de migrar, esto además es el reflejo de un cambio en la formación de las personas de menor edad, que a causa de la migración de sus familiares han comenzado a estudiar inglés, un conocimiento que les daría la posibilidad de obtener un puesto de trabajo no solamente en Estados Unidos, sino que representaría una ventaja competitiva en su propia tierra.

Otro de los elementos que destacan es el gran esfuerzo que la comunidad transnacional ha dedicado a reunir fondos para remodelar el jardín principal, que cumpliría las funciones de una plaza donde la comunidad se reúna. Las condiciones de ese lugar no son óptimas, por el contrario, algunos habitantes de La Loma dicen que se ha deteriorado paulatinamente y aunque en algún momento según cuenta Claudia era el punto de reunión; por ahora:

sólo es la fachada del pueblo y de repente los domingos y días festivos sirve como punto de encuentro de amigos o parejas, pero ya es poco, aunque en esos días venden comida o dulces ahí, pero la afluencia ha bajado mucho; en mis años mozos (en los años 90) era costumbre ‘ir a la plaza’ todas las tardes y ahí platicar, jugar, noviar, criticar, pero poco a poco se dejó de hacerlo y ahora algunos jóvenes se juntan en las canchas de fútbol rápido, otros en los negocios: que si en los tacos, que si en la tienda de Jaime o de Felisa. Antes no había Internet y lo más *padre* era arreglarte y salir a ver qué veías en la plaza o a jugar. Ahora los adultos nos juntamos en la Delegación Municipal cuando hay temas que tratar, como el agua potable, las elecciones, etc. (comunicación personal, 11 de septiembre de 2022)

La decisión de la comunidad transnacional de que ese lugar específico de La Loma se remodele, muy probablemente tiene que ver con la aspiración colectiva de contar en el pueblo de origen con un espacio público, que, de acuerdo con Soszyński *et al* (2021) en las comunidades rurales requiere algunas características fundamentales: i) inclusividad, es decir, que sea un ambiente donde pueda haber interacción social; ii) disponibilidad al público, lo que implica que permite el acceso universal, aunque no sea necesariamente una propiedad pública; iii) una forma específica, que da al lugar un significado y un simbolismo e iv) identidad. Aunque se tiene la falsa idea de que en el espacio rural todas las personas se conocen y socializan entre sí, es importante decir que se trata más bien de un estereotipo, y

que diversas investigaciones han mostrado que éste no es necesariamente cerrado y homogéneo. Precisamente una de las intenciones de los migrantes al dar prioridad a la remodelación del jardín es, de acuerdo con Pedro Aguilar, dar mayor visibilidad a los integrantes de la asociación y a su trabajo, porque una vez que el jardín esté terminado, “todo el mundo lo va a apreciar y usar” (comunicación personal, 15 de julio de 2022) y así será más fácil sumar gente para realizar más proyectos.

Destaca también la imagen que en la comunidad transnacional se tiene acerca de lo que debe ser el espacio público. En la fotografía 20 muestro, en las tres imágenes de arriba, la propuesta ganadora para la remodelación del jardín o plaza principal, mientras que las fotos restantes corresponden a las condiciones actuales del lugar, que como puede verse, son contrastantes. Así, se puede apreciar la aspiración de los migrantes y sus familias en el lugar de origen de transformar el espacio común para que tenga un estilo muy cercano a los lugares de Estados Unidos donde algunos viven y muchos otros han visto por lo menos una vez. Hoy, por ejemplo, el jardín tiene bancas con motivos campiranos, mientras que el nuevo mobiliario tendrá un aspecto más bien urbano. Otro detalle de ese espacio actualmente es que los fines de semana se montan ahí un par de *foodtrucks* donde se vende comida china y hamburguesas, que son pequeñas actividades iniciadas por migrantes retornados que durante su estancia en Estados Unidos trabajaron en restaurantes donde se ofrecen al público esas especialidades. En la propuesta de remodelación del jardín que fue aprobada, no aparece ningún espacio para esas actividades comerciales y queda solamente lugar para el kiosco, muchos espacios verdes y un nuevo pavimento que sustituirá a la cantera, porque entre los acuerdos, los miembros de la comunidad transnacional decidieron que resultaría mucho más costoso rehabilitarla que cambiarla.



Fotografía 20. El proyecto de remodelación del jardín y las condiciones actuales de éste. Cortesía de “La Loma Transformación, A.C.” y elaboración propia, La Loma, octubre de 2021.

La importancia que los migrantes dan a la remodelación del jardín se reflejó en un suceso que ocurrió a finales de febrero de 2023, que tiene que ver con el ya mencionado anuncio de que se construirá en la localidad un Banco del Bienestar, que es una institución creada en 2018, en sustitución del Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (Bansefi) donde es posible cobrar sin comisiones los apoyos económicos otorgados por el Gobierno Federal, entre los que destacan las pensiones para adultos mayores y personas con discapacidad, además de que en esa institución es posible el envío y recepción de remesas.

Varios miembros del grupo, sobre todo Pedro Aguilar, manifestaron su desacuerdo porque las autoridades decidieron ubicar el edificio precisamente en el jardín principal que se va a remodelar, e incluso algunos de los líderes migrantes ofrecieron donar otro terreno y correr con los gastos para acondicionarlo, con tal de que el banco se localice en otro sitio. Esta inconformidad fue motivo de discusión entre los participantes en el grupo, pues el descontento de los migrantes no agradó a algunas personas que viven en La Loma.

La decisión de ubicar el banco en ese lugar propició incluso que Pedro Aguilar hiciera un viaje relámpago a México y, junto con algunos integrantes de la asociación que viven en La Loma, tratar de negociar para que el banco se localice en otro punto de la comunidad. En el grupo de *WhatsApp* se expresaron algunas ideas, y aunque los migrantes aclararon que no están en contra de que se construya la sucursal, no aprueban el lugar elegido y emitieron

comentarios ofensivos hacia el delegado municipal porque fue él quien a nombre de los habitantes de La Loma aceptó la resolución de las autoridades.

En la discusión hubo un comentario de parte de uno de los miembros de la comunidad que vive en La Loma que ilustra una desventaja del contacto digital que se mantiene entre la comunidad transnacional en la que, a pesar de que migrantes y locales fomentan una presencia imaginada y están involucrados en la vida de ambos lados de la frontera, tienen una visión parcial de lo que sucede realmente. Dicho comentario es el siguiente:

Uno de los puntos en los que no concordamos es que la mayoría del grupo dice que prefiere que no se haga el banco en caso de que no se cambie el lugar asignado para su construcción, lo cual para mí significa una falta total de empatía hacia la gente mayor, la gente que habita el pueblo o los que estamos la mayoría de tiempo en él. Esto *en razón de* que es la gente que obtendría un beneficio directo por dicha construcción, sea económico, físico y de seguridad. De este punto deriva la principal diferencia que yo veo en nuestra forma de pensar, para la mayoría del grupo importa más el que el pueblo esté o se vea bonito, esto está por encima de buscar un beneficio común en favor de los habitantes de la comunidad. Y no se ponen a pensar en la forma en que se vive en México, las necesidades que se tienen en la comunidad, la falta de empleo, etc. Esto es porque sólo vienen de vacaciones y ven una parte de lo que es México y en especial La Loma, les puedo asegurar que si vivieran lo que es llevar a un familiar adulto mayor a cobrar un apoyo de estos a la cabecera municipal entenderían el riesgo que representa y pensarían diferente, por ende, en lo último que se pondrían a pensar es en sí queda bonito o no el banco ahí.

Este ejemplo es ilustrativo de lo que he mencionado acerca de la necesidad de abordar el tema lejos de una mirada tecnofílica. La presencia imaginada que se mantiene a través del contacto que se realiza gracias a las TIC es parcial y no puede, en ninguna circunstancia, estar en la misma dimensión de la presencia real. Cada integrante de la comunidad que vive el transnacionalismo digital selecciona, cuando comparte contenidos, la parte de la realidad que considera más adecuada con base en sus intereses, por lo que quien recibe esos mensajes, no tiene un panorama amplio de los problemas y necesidades que se viven del otro lado de la frontera.

Además, la visión de los migrantes acerca de la vida en su país de origen, está influenciada por los cambios culturales que han experimentado a lo largo de los años, que los llevan a considerar que la transformación de su pueblo debe obedecer a ciertas necesidades que para ellos son importantes, en este caso, por ejemplo, el aspecto del jardín principal, que se contrapone con lo que quienes habitan el lugar consideran prioritario, como el beneficio que

para las personas adultas mayores representaría tener en su comunidad un Banco del Bienestar.

El conflicto que se presentó a causa de la ubicación de la sucursal en el jardín central no había terminado hasta la conclusión de este trabajo. Lo que ocurrió fue que las autoridades no cedieron ni aceptaron la propuesta de los migrantes que integran la asociación, que deseaban donar un terreno para construir el banco. El delegado municipal, quien hasta antes del inicio de la discusión participaba constantemente en el grupo de *WhatsApp* dejó de hacerlo, aunque fue aludido en las conversaciones y hasta insultado por los migrantes y algunos habitantes de La Loma que participan en el grupo.

Durante una de las charlas, un habitante de La Loma manifestó en un mensaje la necesidad de que en el pueblo haya una unidad deportiva, y Pedro Aguilar le respondió diciendo que en el proyecto general de la Asociación está construir un espacio dedicado al deporte, “pero con el plan del banco en el centro cuando hay muchos espacios libres y que cumplen con los requisitos, todo puede cambiar y posiblemente después del jardín ya no hacemos nada”. Asimismo, expresó la necesidad de que más personas que viven en La Loma se unan a la asociación que encabeza, “para seguir avanzando en todos los proyectos y no hacernos a un lado, porque tenemos los mismos intereses y derechos”.

Hubo también un momento de tensión en el cual Pedro Aguilar, como administrador del grupo de *WhatsApp* tomó la decisión de eliminar de éste a siete personas, entre ellas el delegado municipal, con lo que el grupo quedó con 227 participantes en lugar de los 234 que se mantuvieron hasta antes del inicio de la construcción del banco.

Tras la decisión definitiva de las autoridades federales de que la sucursal se construyera en el jardín principal y una vez iniciada la obra, en abril de 2023, a través del grupo de *WhatsApp* y en una actividad inusual en la página de *Facebook* de la Asociación, se dio a conocer que, aunque sus integrantes están de acuerdo con la realización de un “proyecto de alto impacto” como el Banco del Bienestar, no consideran adecuada la ubicación de éste, porque el jardín es un lugar que, desde su punto de vista, debe destinarse a “actividades recreativas, religiosas y/o cívicas”. En su comunicado (ver fotografía 21), los integrantes de la asociación explican que buscaron a las autoridades para que se realizara una asamblea en la que ellos pudieran dar su opinión y que ofrecieron otras opciones para construir. Además, señalan su

inconformidad específicamente con lo que consideran “falta de inclusión en la toma de decisiones” de parte de las autoridades locales, y especifican:

es fundamental que nuestras autoridades nos tomen en cuenta no solo para recaudar \$\$ fondos para sus proyectos *si no* también en la toma de decisiones que afecten a la comunidad ya que a pesar de no estar radicando permanentemente en la comunidad tenemos intereses, familiares, amigos y no olvidamos nuestras raíces por eso desde hace varios años hemos contribuido y apoyado económicamente para diferentes proyectos.

Asimismo, enumeran las obras que han realizado a través de la Asociación, algunos de ellos ya mencionados en este trabajo: la construcción del lienzo charro "La Loma", la remodelación de las escuelas primaria y secundaria, el alumbrado del jardín y la iglesia, la donación de equipo de cómputo para la escuela secundaria y el apoyo económico para reconstruir caminos y reforestar.

Sin embargo, como consecuencia de lo que consideraron falta de inclusión al decidir ubicar el Banco del Bienestar sin tomar en cuenta su opinión ni sus ofrecimientos, decidieron detener temporalmente la remodelación del jardín principal y especificaron que esperan “pronto llegar a buenos acuerdos” con las autoridades para iniciar el proyecto. Además, anunciaron que continuarán realizando actividades para recaudar fondos en Chicago, pero no en La Loma, donde lo harán hasta nuevo aviso.

En cuanto a las remesas colectivas, dadas las circunstancias, informaron que tales recursos “serán utilizados exclusivamente para proyectos que coordine el grupo y no se realizarán donaciones o apoyos a nombre del grupo para ningún otro proyecto hasta que las autoridades locales nos incluyan en sus decisiones y proyectos”, aunque como autoridades locales se refieren al delegado municipal, a quien responsabilizan de no haberlos considerado para tomar la decisión de construir y ubicar el banco. La postura de los migrantes respecto a lo que consideran exclusión en la toma de decisiones se puede resumir en uno de los comentarios de *WhatsApp*, que indica: “[...] aunque seamos extranjeros no cuenta nuestro voto, pero sí la *coperacha*, esa no es extranjera”, frase que indica cómo los paisanos que viven en Estados Unidos basan su reclamo en las aportaciones económicas que dan periódicamente y como se observa en el comunicado, al considerarse excluidos deciden retirar ese apoyo.



La Loma Acambay, Estado de México a 05 de abril de 2023.

Estimados miembros del Grupo La Loma Transformación...

Como es de su conocimiento el grupo "La Loma Transformación", ha contribuido de diferentes maneras para el desarrollo de nuestra comunidad, siempre pensando en el beneficio de nuestros paisanos, amigos y familias, gracias a su apoyo y donaciones económicas hemos logrado proyectos de alto impacto entre los que destacan:

- Construcción del Lienzo Charro "La Loma".
- Remodelación de las escuelas primaria y secundaria.
- Alumbrado del jardín e iglesias.
- Donación de equipo de cómputo para la escuela secundaria.
- Apoyo económico para la reconstrucción de caminos y rehabilitación de botiques.

En este sentido, como grupo comprometido con la transformación de nuestra comunidad, queremos expresar nuestras preocupaciones con relación a algunos proyectos y decisiones tomadas recientemente por nuestras autoridades locales.

En primer lugar, queremos aclarar que no estamos en contra de la construcción de una sucursal del Banco del Bienestar en nuestra comunidad pues sabemos del impacto que ésta generaría.

Sin embargo, consideramos que el lugar designado para su ubicación no es el más adecuado ya que es un espacio destinado para realizar actividades recreativas, religiosas y/o cívicas; por ello solicitamos a través de distintos canales que dicho proyecto se presentará ante una asamblea y se analicen otras opciones. Incluso el grupo apoyaría financieramente para la adecuación de otra locación en caso de ser necesario, nuestra intención siempre fue seleccionar el mejor lugar en conjunto con las autoridades y la comunidad, sin embargo dicha asamblea no fue realizada y la construcción de la sucursal ha iniciado.

Nos preocupa la falta de inclusión en la toma de decisiones por parte de nuestras autoridades locales, consideramos que es fundamental que nuestras autoridades nos tomen en cuenta no solo para recaudar \$5 fondos para sus proyectos si no también en la toma de decisiones que afectan a la comunidad ya que a pesar de no estar radicando permanentemente en la comunidad tenemos intereses, familiares, amigos y no olvidamos nuestras raíces por eso desde hace varios años hemos contribuido y apoyado económicamente para diferentes proyectos.

En este sentido, hemos decidido detener temporalmente el proyecto de reconstrucción del Jardín Principal, esperamos pronto llegar a buenos acuerdos con nuestras autoridades para poder iniciar la remodelación, respecto a los eventos que se ha venido realizando en Chicago continuaremos, dejaremos en pausa hasta nuevo aviso los eventos que organiza el grupo directamente La Loma.

Por otro lado, les informamos que de momento los recursos que se tienen serán utilizados exclusivamente para proyectos que coordina el grupo y no se realizarán donaciones o apoyos a nombre del grupo para ningún otro proyecto hasta que las autoridades locales nos incluyan en sus decisiones y proyectos.

Agradecemos su comprensión y apoyo en este proceso. Si tienen alguna duda o comentario que deseen agregar, estaremos encantados de atenderle.

Atentamente

Comité La Loma Transformación

Fotografía 21. Comunicado publicado en *WhatsApp* y *Facebook*. Captura de pantalla. Página de *Facebook* de La Loma Transformación.

Por otra parte, las respuestas a dicha publicación son una muestra de que el grupo de *WhatsApp* y en la página de *Facebook* de la comunidad transnacional de La Loma, se han convertido en una especie de sala de juntas digital, en la cual sus integrantes muestran un alto nivel de apropiación tecnológica, porque no sólo responden inmediatamente e interactúan con facilidad, sino que en ocasiones se apoyan en *stickers* y emoticonos para comentar o reforzar el comentario de otras personas (fotografía 22).

Destacan expresiones de habitantes de La Loma en el grupo de *WhatsApp* que contradicen la postura de los migrantes, y en las que se apoya la ubicación del banco porque “no perjudica, al contrario, da vida a los negocios cercanos y se necesitan cosas así para salir adelante”.

Alguien más afirma que el comunicado es “un gran berrinche” por parte de los migrantes y expresa que “un grupo que está buscando sólo el beneficio del pueblo debería respetar las decisiones gubernamentales” y que la postura de los integrantes de La Loma Transformación “parece de niños ‘si no van a jugar con mis reglas, entonces me llevo mi pelota’”. También hay una opinión publicada en *Facebook* que es un reclamo a la asociación, y señala que habría sido mejor construir una escuela preparatoria en lugar del lienzo charro, que solamente se utilizará dos veces al año y aunque atraerá a gente de fuera, también llevará principalmente “alcohol, drogas, muertos, prostitución, secuestros, lo que menos necesita el pueblo”. Además, dicho comentario señala que quienes tomen decisiones en La Loma deben ser las

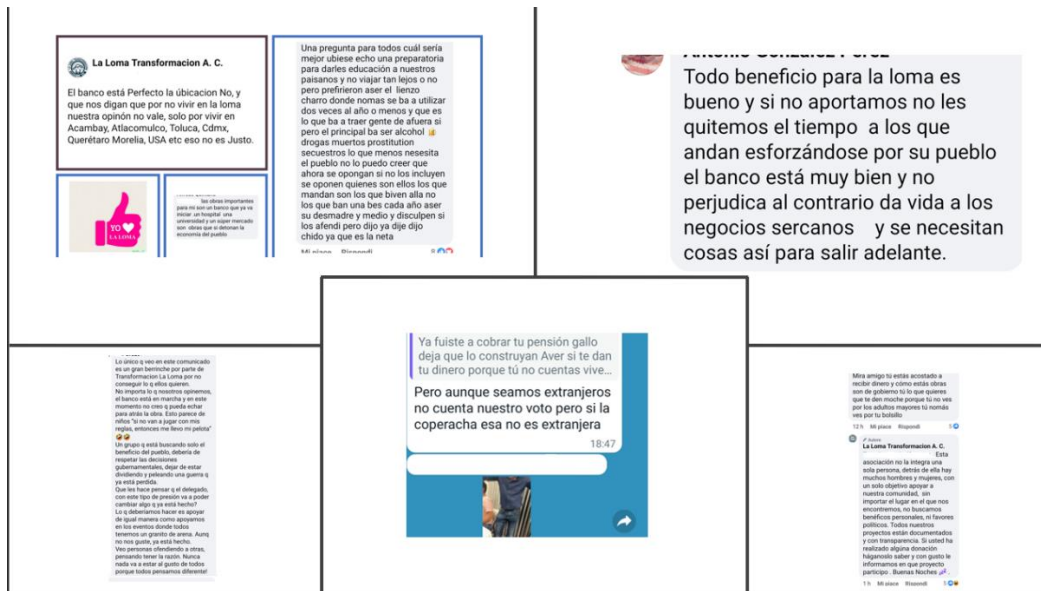
personas que viven ahí, “no los que van una vez al año a hacer su desmadre”. Otra opinión indica que el Banco del Bienestar “es algo muy importante para todas las personas de la tercera edad” y cuestiona: “por qué no cuando pensaron en hacer el lienzo charro [...] pensaron en hacer una universidad para que los jóvenes no tengan que *salir fuera* de la comunidad”. Una expresión más señala que “las obras importantes [...] son un banco que ya va a iniciar, un hospital, una universidad y un supermercado, [...] que sí detonan la economía del pueblo”. Un mensaje dirigido a los migrantes señala que ellos “jamás estarán contentos porque quieren *mordida*, quieren tener contacto con los *meros meros* para pedirles *money*” y otro señala que alguien de la asociación no ve por los adultos mayores, sino solamente por su bolsillo y busca recibir *moche*.

Por su parte, los migrantes del grupo reiteraron al publicar su comunicado que “el banco está perfecto, pero la ubicación no” y que “no es justo” que les digan que por no vivir en La Loma su opinión no vale. Tras los comentarios negativos, intentaron conciliar y apelaron a aspectos como la capacidad de unión de los integrantes de la comunidad para trabajar a pesar de las diferencias:

[...] En lugar de enfocarnos en lo que nos separa, busquemos lo que nos une: nuestro amor por nuestra tierra, nuestra historia y nuestras familias. En La Loma, somos una comunidad diversa con diferentes perspectivas y opiniones, pero eso no significa que debamos estar en desacuerdo todo el tiempo. Podemos encontrar puntos en común, escucharnos con respeto y buscar soluciones constructivas que beneficien a todos. Juntos, podemos construir un futuro próspero y armonioso para nuestro pueblo. Recordemos que la unidad no significa uniformidad, sino aceptación y respeto a la diversidad de pensamiento. Hagamos de La Loma un ejemplo de comunidad unida a pesar de nuestras diferencias. Sigamos trabajando juntos, superando nuestras divisiones y construyendo un futuro mejor para nosotros y para las generaciones venideras.

En esos lugares de la red donde los integrantes de la comunidad transnacional de La Loma se expresan, hay espacio para que quienes disienten manifiesten sus inquietudes, pero en ese tipo de comentarios sobre un hecho significativo que afecta a toda la comunidad, se notan las diferencias que a pesar del contacto permanente a través de la red no se pueden sortear con facilidad, pero, sobre todo, se advierte que las TIC tienen en el caso de estudio, un uso con significado que va más allá de sólo mantener el contacto transnacional entre las comunidades de origen y destino, porque los migrantes las emplean como herramientas a través de las cuales buscan ejercer una forma de control en la vida de la comunidad, al decidir (o por lo

menos intentar hacerlo) cuáles son las obras prioritarias para sus paisanos, a las cuales además dedican sus esfuerzos financieros a través de las remesas colectivas.



Fotografía 22. Intercambios de opinión en WhatsApp y Facebook. Captura de pantalla.

La insistencia de Aguilar y sus allegados para que el banco se construyera en otro lugar, sin interferir en la obra que ellos financian y la negativa de las autoridades, ha sido un conflicto que muestra que, con base en el apoyo que dan al pueblo a través de las remesas colectivas, los migrantes buscan influir en cualquier acción que represente un cambio importante en la comunidad.

El grupo de WhatsApp se convirtió, como ya se dijo, en una suerte de sala de juntas donde se exponen ideas y se organizan acciones que involucran a toda la comunidad, aunque el tono de la discusión se fue elevando luego de que se presentó una situación que causó disenso y que además tiene que ver con posturas políticas, dado que tanto el Banco del Bienestar como los apoyos que se hacen llegar a la población a través de éste, son una de las banderas que enarbola el Gobierno Federal.

Así, mientras algunos habitantes de La Loma consideran que quienes no viven ahí permanentemente no comprenden las necesidades reales del lugar, el principal organizador de la Asociación enfatiza que los migrantes tienen los mismos intereses y derechos que quienes viven en el pueblo, pero basa ese derecho en las aportaciones económicas que él y

su grupo dan. Así y aun cuando en una entrevista aseguró que está lejos de la política y que ni siquiera vota cuando en México hay elecciones, la intención de negociar con las autoridades y de convencer a la comunidad sobre la conveniencia de cambiar de lugar la sucursal y, sobre todo, la crítica que los migrantes hacen al banco, es una forma de hacer política al interior de la comunidad y de intentar que prevalezcan sus intereses y su criterio acerca de cómo debe ser la vida en La Loma.

Como ya se dijo, los miembros de la comunidad transnacional demuestran cuando interactúan en la aplicación *WhatsApp* un alto nivel de apropiación tecnológica y particularmente el grupo es un foro donde gracias a la familiaridad que tienen con dichas herramientas, son capaces de expresar sus puntos de vista, lo que no siempre sustituye la presencia física. Ejemplos de ello es que en dos ocasiones se ha requerido en La Loma la presencia de un representante de los migrantes: la primera, en la asamblea en la cual se votó para elegir un proyecto de remodelación del jardín, y la segunda, la reunión para negociar el lugar donde se ubicará la sucursal bancaria, lo que confirma lo expuesto acerca de que el contacto digital no debe considerarse la panacea y que si bien algunos acuerdos se pueden tomar a través de las TIC, no es posible sustituir el contacto cara a cara. Sin embargo, aun con esas limitaciones, la apropiación tecnológica de los integrantes de la comunidad transnacional de La Loma denota un uso con sentido que se relaciona con la intención de los migrantes de mantener control y ejercer un cierto poder, al tratar de influir en las decisiones que afectan a la localidad de origen utilizando las TIC como herramientas que les permiten una interacción permanente. Es importante considerar, además, para trabajos futuros acerca del tema, el papel que tienen las emociones en los procesos de apropiación tecnológica, sobre todo porque en situaciones como la del grupo de *WhatsApp* y la página de *Facebook* de La Loma, se pueden observar mensajes con una importante carga emotiva. Por una parte, los migrantes su desacuerdo con lo que consideran falta de inclusión y por otra, los habitantes de La Loma mostraron su descontento con las prioridades que definieron las obras que han realizado sus paisanos que viven en Estados Unidos. Además, destaca la actitud de Pedro Aguilar, quien decidió sacar del grupo a quienes consideró que no deberían participar en las discusiones, mientras que en varios mensajes de desacuerdo publicados en el grupo se pueden leer expresiones como “no importa que me bloqueen” o “ya sé que me van a bloquear”, que son muestras de reacciones

emotivas que pueden terminar con el diálogo digital, y estas acciones pueden ser un tema por explorar en investigaciones posteriores.

Por otra parte, un elemento más que deseo retomar es la imagen idealizada de un ingreso a La Loma que actualmente no existe y se utiliza como la fotografía de perfil en el grupo de *WhatsApp*, que se puede observar en la fotografía 14. En ella se observa la fachada de lo que bien podría ser un condominio horizontal privado de Estados Unidos, que nada tiene que ver con la realidad actual de la población y está lejos de lo que, incluso fuera de estereotipos, tiene que ver con el paisaje rural mexicano. Pero, además, dicha imagen hace alusión a una de esas zonas residenciales que cumplen con lo que Baumann (2005: 109) menciona como una forma “superior y refinada” de enfrentar al extraño, excluyéndolo, para conseguir estabilidad: se trata de una separación espacial, un gueto urbano que representa “el acceso selectivo a espacios y la prohibición selectiva de ocuparlos”. Así, el ingreso ideal al que la comunidad aspira para el lugar que llaman *La Loma Hills* corresponde a un barrio urbano, un gueto voluntario similar al lugar en el que algunos migrantes como Pedro Aguilar y algunos de sus amigos comentaron que viven, y que son perímetros privados donde guardias, cámaras de video y cercas aíslan a quienes ahí viven e impiden el acceso del otro (Bauman, 2004). En efecto, Aguilar y otros migrantes empresarios oriundos de La Loma cuentan que viven en los suburbios de Chicago, en casas propias porque, dicen, tienen “la cultura de comprar” su propia residencia, lo mismo que los habitantes de La Loma. Así, por ejemplo, Aguilar habla de que vive en un barrio costoso donde habitan pocas personas de origen hispano y hay más personas originarias de la India, Corea y el resto europeos y estadounidenses blancos. Ahí, cuenta, “no hace falta seguridad” pero sí tienen “un sistema de vigilancia” (comunicación personal, 15 de julio de 2022) al que ya se hizo alusión como parte de esos modernos guetos donde Bauman (2005) sostenía que las personas se autoexcluyen. Otros de sus paisanos, dice Aguilar, viven también en barrios residenciales, aunque un poco menos caros, mientras que los más jóvenes, generalmente con menos de cinco años de vivir en Illinois, cooperan para rentar casas en zonas económicas donde hay más personas de origen latino.

Otra de las acciones que destaca es la apertura de la sala de cómputo patrocinada por los migrantes que pertenecen a la asociación, en la escuela secundaria de La Loma. Al respecto, Pedro Aguilar explicó que, desde el punto de vista de quienes regalaron las 20 computadoras,

es fundamental que los adolescentes que estudian en esa escuela aprendan a utilizar esas herramientas, porque es una fuerte “señal de modernidad”. Al respecto, explica que para lograr el objetivo tuvo que empeñarse mucho porque en La Loma “no hay mucha gente que tenga pasión por la tecnología” y su trabajo más difícil fue convencer a quienes él considera personas influyentes en la comunidad de que promovieran la colecta, porque, dijo, es muy importante “armar a los jóvenes con buena tecnología”, porque cuando se van a otras ciudades como Toluca o Querétaro, o incluso en caso de que vayan a Estados Unidos “no tienen con qué defenderse”. Además, señala que hubo quien dijo que no tenía sentido equipar la sala “porque en la localidad ya casi no hay niños” que la usen, pero insistió en que, además de ser un símbolo de progreso y modernidad para el pueblo, es importante la preparación en la materia porque “así sea un solo niño que aprenda a usar la tecnología, él puede ser la diferencia” (comunicación personal, 15 de julio de 2022).

Lo que pude observar respecto al desarrollo del trabajo de la asociación, que es el más visible en La Loma porque está formalmente organizado, tiene que ver con la aspiración a un cambio en la forma en que se vive en el pueblo, quizá con la idea de que darle un aspecto lejano a lo que tradicionalmente se relaciona con la ruralidad podrá contribuir también a su desarrollo. Hay que recordar que el primer proyecto que los integrantes de la asociación La Loma Transformación A.C. concretaron, fue la remodelación del lienzo charro, que mucho tiene que ver con mantener costumbres ligadas a la vida rural, pero los proyectos sucesivos están más relacionados con una intención de los migrantes, no expresada con palabras, pero sí en los hechos, de alejarse de la imagen de lo rural y acercarse no solamente a lo urbano, sino a lo estadounidense, hecho que es, además, una muestra clara de interculturalidad. Así, por ejemplo, la fachada de la secundaria pública hoy, después de la remodelación, está lejos del aspecto de las escuelas públicas mexicanas, sobre todo de aquellas de las zonas rurales, como se puede apreciar en la fotografía 23.

La modernidad a la que alude Aguilar aparece como un factor de gran relevancia en el plan que los migrantes tienen para su pueblo natal. Se trata de una idea que se contrapone a los lazos y a la vida comunitaria de una localidad rural como es el caso de La Loma. En los dichos de los integrantes de la Asociación, se percibe la idea de que, para ser moderno, el pueblo debe sufrir un cambio drástico, pero no se considera la posibilidad de que en esa

mutación se podrían perder elementos culturales que no solamente lo caracterizan, sino que les permiten obtener un ingreso económico, más allá de las remesas.

Muchas casas de La Loma hoy están deshabitadas, las actividades en el campo han sido abandonadas y en la localidad se manifiesta un despoblamiento que es resultado de la falta de oportunidades. Quienes se quedan, además, dependen en gran parte de las remesas para cubrir sus necesidades básicas. Ante esto, la opción que los migrantes proponen para mejorar las condiciones de vida en su lugar de origen está ligada a una idea de modernidad que ellos relacionan estrechamente con la ciudad y con una reestructuración total.

Quizá inconscientemente, vinculan la idea de modernidad a disponibilidad de bienes y servicios similares a los que ellos tienen en Estados Unidos, y no a llevar a cabo acciones para cubrir necesidades fundamentales del pueblo e incluso contribuir a un regreso a las actividades agropecuarias que antes realizaban. Por el contrario, al parecer desde su punto de vista, entrar en la modernidad requiere un alejamiento definitivo de la vida rural. El progreso, esa transformación anhelada, implica hacer de La Loma un lugar lo más parecido posible a los barrios estadounidenses en los que hoy viven.

La modernidad que los migrantes están buscando es el reflejo de su nueva manera de vivir y en ella, no hay espacio para el campo. En su lugar, proponen la apertura de un *call center*, que ofrecería a los jóvenes un tipo de trabajo que requiere el manejo de las TIC, pero que en cualquier lugar del mundo opera con un esquema muy definido en el cual se obliga a los operadores a realizar una actividad en la que se les indica qué decir y cómo hablar, y en general, trabajan bajo vigilancia, con altas exigencias de productividad y fuertes mecanismos de control (Lisdero, 2012).

No es una casualidad que se refieran a su pueblo natal como *La Loma Hills*, como tampoco es fortuito que la imagen que desean para su pueblo sea la de un lugar que no existe, pero que en su imaginario debe ser una especie de moderno gueto urbano, en el que ellos mismos tengan residencias de descanso para evitar el crudo invierno de Illinois.



**Fotografía 23. La fachada de la secundaria remodelada por La Loma Transformación A.C.
Elaboración propia. La Loma, julio de 2022.**

De acuerdo con lo observado y según los testimonios de algunas personas entrevistadas, la intención de los integrantes de la comunidad transnacional que destinan las remesas colectivas a obras de interés común, es alejar paulatinamente a La Loma de la imagen de la ruralidad, pero esto no solamente tiene que ver con lo exterior, que se ha visto desde el momento en que incluso, como ya se mencionó, las nuevas casas de las personas migrantes se construyen siguiendo un estilo californiano, sino que ese alejamiento, o mejor dicho, esa sutil frontera entre lo rural y lo urbano que al parecer quieren marcar, también tiene que ver con un tema de desarrollo. Las palabras de Pedro Aguilar pueden resumir el proyecto que la comunidad transnacional que de alguna manera él encabeza, está planificando:

Egoístamente estamos pensando en cómo nos gustaría a los migrantes estar cuando vengamos acá, porque estamos prácticamente preparando las instalaciones de La Loma para tener servicios. Dentro de nuestros planes está por ejemplo tener una buena clínica, un hospital, porque aquí no tenemos ni una ambulancia (comunicación personal, 15 de julio de 2022).

De esta manera, la propuesta que está tomando forma en La Loma y que tiene como fundamento principal la inversión de las remesas colectivas, no solamente tiene que ver con la intención de modificar el aspecto del lugar, sino además de crear actividades que sean detonantes para la economía local e impidan la salida de las personas. Esto también denota una fuerte influencia del estilo de vida urbano por encima de la ruralidad, y deja ver además que las personas migrantes están tratando de llevar a su lugar de origen aspectos básicos de desarrollo que hay en Estados Unidos, pero sin tomar en cuenta la realidad de un pueblo que dejaron hace años y que al parecer observan como si fuera la otredad.

Los migrantes nacieron y crecieron en un ambiente rural en el cual hay hasta la fecha carencias importantes, sin embargo, después de iniciar su proceso migratorio, con el paso del tiempo y al adaptarse al país que los acoge, han asumido como propio un estilo de vida ligado a las ventajas de un país desarrollado, que van desde una mejor infraestructura hasta acceso a bienes y servicios que en su lugar de origen no hay, y este es uno de los elementos más fuertes en el proceso de interculturalidad que viven. Cuando vuelven al pueblo, los migrantes se encuentran de nuevo frente a la realidad que dejaron y la confrontan con la que viven del otro lado de la frontera. En el caso de La Loma, gracias a la apropiación tecnológica de las TIC, que les permite no solamente comunicarse sino también organizarse, los integrantes de la comunidad transnacional, tanto en el país de origen como en el de destino, han decidido unir esfuerzos y coleccionar fondos, en pesos y en dólares, que se convierten en remesas colectivas destinadas a mejorar el pueblo, a donde tienen la idea de volver si no definitiva, sí periódicamente y por lo mismo, desean encontrar en cada retorno un lugar lo más parecido al país que durante años los ha acogido. Esto implica no solamente un alejamiento de la ruralidad, sino que además es el reflejo de una mezcla de culturas cuya manifestación más importante es la posibilidad de cubrir necesidades como el acceso a un trabajo (con la apertura de un *call center* en la localidad), la salud (planean iniciar el proyecto para construir una clínica) o la educación (han comenzado equipando una escuela con computadoras).

Las personas migrantes oriundas de La Loma y sus familiares y conocidos que viven en el pueblo integran una comunidad transnacional que por medio de las TIC mantiene un contacto que les permite intercambios circulares no solamente de información, sino de bienes, en este caso de remesas colectivas. Dichos intercambios están permitiendo transformaciones paulatinas en el lugar de origen que representan además la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de éste. La conciencia acerca de que es necesario mejorar la comunidad no solamente en el aspecto exterior, sino aportando recursos para el desarrollo, tiene que ver con que La Loma se convierta en un lugar mejor para que los migrantes retornen periódicamente, pero, además, con la creación de opciones laborales para frenar la migración de los jóvenes, dado que iniciar un proyecto migratorio en estos tiempos representa un gran esfuerzo económico y un riesgo importante para la seguridad personal de quienes deciden hacerlo.

A manera de conclusión

A través de la información expuesta en este capítulo se confirma que, en La Loma, como en otros lugares con tradición migratoria, existe una comunidad transnacional que se sostiene gracias a las redes que se han formado a través del tiempo. En dichas redes, integradas por oriundos de la localidad que viven en ambos lados de la frontera y están basadas en la solidaridad, hay alianzas horizontales y verticales que permiten el inicio de nuevos proyectos migratorios que comienzan gracias a la colaboración de las personas que ya se han establecido en el país de destino, quienes aportan los recursos necesarios para que los nuevos migrantes emprendan el viaje.

La mayoría de las personas de La Loma que deciden irse a Estados Unidos lo hace sin documentos, pero contar con el apoyo de sus paisanos ya establecidos en aquel país las estimula a decidirse, porque tienen la certeza de que ellos van a financiar su viaje y les ayudarán a establecerse; luego, cuando con el tiempo logren la estabilidad, podrán ayudar de la misma manera a otros que decidan dejar el terruño.

Aunque la comunicación que se mantiene entre los integrantes de las redes que viven en las localidades de origen y destino no es una novedad, hoy, gracias a la apropiación de las TIC, se fortalece una presencia imaginada a través de la conexión permanente, que permite a las personas vivir un transnacionalismo digital que favorece intercambios circulares que representan no solamente una manera para mitigar la nostalgia que provoca la ausencia, sino también una posibilidad para tomar decisiones importantes, individuales y colectivas.

La comunidad transnacional de La Loma es un ejemplo de cómo, gracias a la apropiación tecnológica, las personas se pueden organizar para mejorar la vida en su localidad de origen. Los oriundos de ese lugar que se encuentran tanto en México como en Estados Unidos, usando la aplicación *WhatsApp* han formado la asociación civil “La Loma Transformación”, a través de la cual reúnen fondos que se convierten en remesas colectivas. Por medio de la aplicación, además de mantener una comunicación cotidiana, acuerdan el destino que darán a esas remesas. Sin embargo, la organización que el transnacionalismo digital fomenta, en algunos momentos es menos efectiva para solucionar los problemas comunitarios, esto, porque las personas que ya no habitan en la localidad tienen una visión diferente de su lugar de origen, que es resultado de un proceso de interculturalidad en el cual, al reconocer sus propias características y confrontarse con la alteridad, definen los cambios que creen que

necesita su comunidad de origen para mejorar el nivel de vida y estos no siempre están apegados a la realidad. Los migrantes se han hecho una idea de su pueblo con base en lo que viven en Estados Unidos y en sus breves visitas de regreso detectan carencias que en ciertos casos no tienen relevancia para quienes se quedaron en la localidad.

Asimismo, a través del trabajo etnográfico y netnográfico realizado, encontré que, entre los integrantes de la comunidad transnacional, sobre todo quienes viven en Estados Unidos, prevalece la idea de acercarse a la modernidad, apartarse de lo rural y hacer de su pueblo natal un lugar más cercano a lo urbano, específicamente a lo estadounidense. Los cambios que los migrantes proponen no solamente tienen que ver con el aspecto que desean tenga el pueblo, sino que, además, quieren contribuir al desarrollo de éste con modificaciones que incluyan la puesta en marcha de actividades económicas como un *call center*, que aunque representaría una posibilidad para que los jóvenes dejen de migrar, no deja de ser un tipo de trabajo precario y rutinario, en el cual los salarios no son altos, no hay contratos a tiempo indeterminado, se exige la rotación de turnos y sobre todo, no hay muchas posibilidades de crecimiento profesional. Otro de los aspectos que resaltan es el anhelo de los migrantes de cambiar La Loma y acercar su nivel de vida al estadounidense y convertir el pueblo en un lugar de descanso o de retiro para los migrantes, que al llegar a la edad de jubilarse desean volver a su terruño, pero con el mismo nivel de bienestar que tienen en el país donde han aprendido y adoptado otra manera de vivir, lo que eventualmente podría resultar en un cambio que cancelara algunos aspectos culturales característicos del lugar.

CONCLUSIONES

Estudiar la migración tomando en cuenta las transformaciones sociales y culturales que ha traído consigo la masificación del uso de los artefactos que permiten el acceso a Internet ha sido un reto importante. El auge de los teléfonos inteligentes y las posibilidades de comunicación e información que ofrecen es un fenómeno que ha contribuido a transformar muchos ámbitos de la vida de la sociedad donde la brecha digital se está cerrando paulatinamente, sobre todo en lo relacionado con el acceso. La “conectividad transnacional” que señala la Organización Internacional de las Migraciones (OIM, 2018), es un concepto que sintetiza la manera en que los migrantes y sus familias, en origen y destino, tienen la posibilidad de mantenerse conectados digitalmente.

Es cierto que en el pasado tanto quienes dejaban el terruño como quienes se quedaban en él también hacían esfuerzos por mantener la comunicación entre ambos lados de la frontera, pero las posibilidades tecnológicas eran menores y, por lo tanto, los flujos de información no corrían a la velocidad actual. Hoy, muchas de las personas que integran las comunidades transnacionales tienen en la tecnología la opción para mantener un contacto que les permite en cierta manera, estar presentes en forma constante, y aunque esa conexión no puede de ninguna forma sustituir la presencia y el contacto físico, representa una oportunidad para, guardadas las proporciones, permanecer en la vida del otro lado de la frontera.

Aunque la tecnología está presente en una buena parte del planeta, no se puede sustituir el contacto presencial con la experiencia digital y sin embargo, es necesario reconocer que la posibilidad de conexión entre origen y destino da a la migración otros matices que antes no existían, porque permite a quienes están involucrados en el fenómeno aminorar las carencias que representan la ausencia, la distancia y la nostalgia y además, en términos prácticos agiliza la solución de problemas que tienen que ver con arreglos económicos familiares.

Sin embargo, para que exista esa comunicación y sea posible sacar ventaja de ella, es fundamental que los integrantes de las redes migratorias vivan un proceso de apropiación tecnológica, que va más allá de superar la brecha digital respecto al acceso, e implica dar a las TIC un uso con sentido.

En La Loma pude ver un proceso de apropiación tecnológica que se relaciona principalmente con el teléfono inteligente para conectarse a Internet, al que la comunidad da un uso cuyo

sentido no solamente es mantener una comunicación permanente entre los originarios de la comunidad que habitan tanto en México como en Estados Unidos, sino que representa para los migrantes la posibilidad de influir en las decisiones de quienes aún habitan en la localidad. El trabajo de campo realizado me permitió darme cuenta de la importancia que tiene el empleo de *WhatsApp*, que es un híbrido entre una red social digital y un sistema de mensajería, y sirve para comunicar a personas que se conocen en la vida *offline*. Dicha aplicación es la preferida por las personas de La Loma para mantener la conexión permanente, por encima de otras opciones como *Facebook*, *Instagram*, *TikTok* o *Snapchat* que, si bien son seguidas por la comunidad, se utilizan más ampliamente, es decir, en círculos menos cerrados; *WhatsApp* en cambio da la posibilidad de una comunicación directa y personal que tienen los migrantes con sus familiares y amigos que viven tanto en el pueblo de origen como en Illinois, y quizá esa preferencia puede atribuirse a que en esa aplicación se interactúa con personas conocidas en la vida fuera de la red.

Aunque en el imaginario una comunidad rural con tradición migratoria como La Loma estaría alejada de las TIC, al realizar la etnografía observé cómo las personas del lugar han vuelto significativo el uso de los instrumentos que les permiten la conexión transnacional, y, sobre todo, encontré que los migrantes no solamente fomentan la comunicación con sus redes en el lugar de origen, sino que usan dichas herramientas para tratar de influir sobre las acciones que afectan la vida de sus paisanos.

De acuerdo con lo observado, lo que ocurre entre los integrantes de la comunidad transnacional de La Loma, tiene que ver con la intención de valerse de las TIC para mantener relaciones familiares y comunitarias a pesar de la distancia geográfica, y en ese proceso se cumplen los momentos de la apropiación tecnológica que sugiere Crovi (2007), porque las personas han llevado a cabo un proceso sensorio-motor para conocer los objetos por medio de los sentidos a través del ensayo-error. Asimismo, en algunos comportamientos en el grupo de *WhatsApp* en el que participa la comunidad transnacional, queda de manifiesto cómo sus miembros han adquirido la habilidad para emplear un lenguaje específico que les permite comunicarse no solamente a través de mensajes escritos, sino de *stickers* y emoticonos, además de contenidos multimedia como fotografías y videos; esto, de forma ordenada y lógica, pero además, con la capacidad de expresar sus propias ideas y comprender las de los demás, lo que representa un proceso de comunicación completo que les permite plantear

problemas concretos e incluso proponer soluciones para estos, con lo que cumplen con la parte preoperacional, las operaciones concretas y las operaciones formales y así, en el caso de estudio suceden los cuatro momentos de la apropiación que Crovi sugiere.

Además, en el trabajo de campo registré cómo en La Loma, la apropiación tecnológica ocurre prácticamente sin que existan condicionantes específicas de edad, género o situación sociocultural, y esto me lleva a plantear un punto de vista diferente respecto a las observaciones de Santos y De Gortari (2009) Nedelcu (2012) y Tuñón y Mena (2018), quienes en su momento propusieron que dicho proceso está subordinado a factores como la formación, el nivel sociocultural o las diferencias intergeneracionales. Al respecto, pude constatar que las personas adquieren habilidades para mantener una interacción en *WhatsApp* o en redes sociales porque son útiles y significativas en su vida cotidiana. Incluso las personas adultas mayores se valen de la ayuda de otras personas para usar las TIC no obstante sus propias limitaciones que son principalmente físicas. En este sentido, hay que considerar que, a través del tiempo, dichas herramientas se han masificado, pues ya hay dispositivos accesibles para todos los bolsillos y las aplicaciones tienen interfaces más amigables; además, en el caso de La Loma, los migrantes corren con los gastos de las conexiones fijas. Esa disponibilidad mayor fomenta un aumento del interés e incluso más necesidad de usar las TIC, lo que implica que las personas se esfuerzan por aprender a utilizarlas y comprenderlas y en este proceso les dan un significado.

Asimismo, en la localidad de estudio se está cumpliendo la propuesta teórica de Glender *et al* (2021), porque a través de *WhatsApp*, principalmente, se llevan a cabo prácticas que tienen que ver directamente con intereses y objetivos relacionados con la vida de la comunidad transnacional, cuyos integrantes están en México o en Estados Unidos. Reitero que el trabajo de campo realizado me ha permitido constatar el uso con sentido que los integrantes de la localidad de estudio dan a los artefactos tecnológicos y que se refiere específicamente no sólo a mantener el contacto en un contexto transnacional sino, en el caso de los migrantes, a través de interacciones que ocurren gracias a las TIC, influir en la vida colectiva del terruño, aunque hayan dejado de vivir en él décadas atrás.

Diminescu (2008) habla del migrante conectado como una persona que a través de las TIC transforma en conexión el desarraigo que es inherente a la ausencia de la tierra de origen. La etnografía que realicé en La Loma fue un medio para constatar que las TIC permiten un

proceso en el cual la nostalgia disminuye porque a través de realizar llamadas, intercambiar mensajes y poner en línea contenidos multimedia, quienes se han ido del terruño y aquellos que se quedaron en él pueden compartir una parte de su vida cotidiana. Pero, además, esa conexión permanente que propicia la apropiación tecnológica tiene para la comunidad transnacional un elemento adicional: la interculturalidad.

Coincido con Moriggi (2021) cuando afirma que desde que llegan a otro país, las personas que migran empiezan a reescribir su propia historia y van transformando la percepción que tienen de sí mismas. Considero además que, en su nuevo entorno, quienes dejan la propia tierra encuentran elementos sociales, culturales y económicos que son la base de un proceso de entendimiento de sí mismos, pero también paulatinamente comprenden la realidad del lugar de origen. Así, confirmo lo que explica Rehaag (2006) respecto a que los migrantes se aproximan a la otredad y se confrontan con ésta, lo que les permite, primero, una transformación individual, que paulatinamente se vuelve colectiva y alcanza también a las personas que se quedan en el lugar de origen.

La comunidad transnacional de La Loma es un ejemplo de interculturalidad. Los migrantes se han transformado a través del tiempo a partir de sus experiencias en un lugar diferente a donde nacieron y crecieron, y los cambios culturales que han experimentado en los años de permanencia lejos del terruño, los transmiten, tanto en sus breves regresos como en su contacto a través de Internet, a las personas que se quedaron. La interculturalidad se puede advertir, por ejemplo, en detalles como el interés de las personas del pueblo por aprender inglés para comunicarse con los migrantes de segunda generación que visitan el lugar; en la mezcla de ese idioma con el español en las expresiones cotidianas; en la popularidad de la comida china y las hamburguesas que iniciaron como pequeños negocios los migrantes retornados o bien en la preferencia por escuchar la música norteña que narra historias de migrantes.

Pero más allá de esos detalles que no por pequeños dejan de ser importantes, la interculturalidad se puede advertir sobre todo al observar a las personas que se van y que gracias al contacto con otras formas de ver el mundo adquieren una conciencia de lo que son y de las diferencias que hay entre ellas y la realidad que dejaron atrás y cómo buscan transmitir su nueva manera de vivir y además tratan de influenciar a los paisanos que se permanecieron en la tierra natal. Un dato destacado es la insistencia de varios de los

entrevistados al hablar acerca de la libertad que perciben en México y que aseguran no tienen en Estados Unidos, idea que relacionan directamente con el aspecto lúdico. Una parte de esa percepción tiene que ver con el hecho de que la mayoría de quienes lo expresaron son personas que migraron sin documentos y durante los primeros tiempos de su proyecto se vieron obligadas a mantener una rutina estricta que les impedía gozar de la libertad de hacer fiesta, pero también se puede relacionar con la disciplina laboral a la que todavía ahora, ya como migrantes regulares, se someten y que, si bien les da la posibilidad de una vida económicamente más holgada, representa también la obligación de vivir bajo una disciplina más fuerte y por lo mismo, cuando están de vacaciones en México tienen la impresión de que su país de origen es más permisivo.

Incluso esa sensación de libertad que dicen sentir en su lugar de origen o en el caso de los nacidos en Estados Unidos, el país de origen de sus padres, puede relacionarse con la percepción que tienen de sí mismos, de su cultura y de su manera de convivir y festejar, y la confrontación con la alteridad de un país donde también se convive y se festeja, pero en el cual la migración no por ser común es muy bien recibida y por lo tanto, los migrantes, aún los de segunda generación, saben y sienten que para ser bien vistos deben moderar su conducta y de esa manera evitar ser estigmatizados.

Asimismo, de acuerdo con los testimonios recogidos, uno de los cambios culturales más importantes que los migrantes perciben respecto a la realidad de su país de origen tiene que ver con el respeto, sobre todo a las reglas de conducta y a la propiedad privada, que desde su punto de vista en la sociedad estadounidense existe, pero en la mexicana no.

En las charlas sostenidas con los migrantes de La Loma pude advertir el modo en el cual se perciben respecto a sus paisanos. Aunque manifiestan una identidad que refuerzan al defender su mexicanidad, también tratan de expresar sus diferencias, al menos en sus dichos, porque reconocen que han aprendido y aprehendido ciertos comportamientos durante su vida en Estados Unidos. De esta forma, no solamente se consideran más respetuosos de las reglas de convivencia, sino que, también desde su punto de vista, se acercan más a la mentalidad estadounidense al priorizar el trabajo por encima de la fiesta y dan un lugar importante a emprender para obtener una posición económica más sólida. Estas y otras manifestaciones de cambio respecto a su modo de ser antes de migrar coinciden con Rizo (2014), quien señala que el contacto de varias culturas motiva a las personas a relacionarse de tal forma que

modifican su forma de enfrentar el mundo. Sin embargo, debo dejar clara una contradicción que pude observar, pues durante las fiestas, tanto en las celebraciones colectivas como en las privadas, el comportamiento de los migrantes estuvo mucho más cerca de la libertad que ellos dijeron añorar mientras están en el país que los acoge y que relacionan con la posibilidad de festejar sin límites. La fiesta patronal es para ellos una oportunidad de romper con el respeto de las reglas, y esa trasgresión también es parte de una característica de las visitas de regreso, que además les sirven para afianzar una posición social y, sobre todo, para mostrar su capacidad económica y en ese proceso, los migrantes olvidan por un momento las diferencias que consideran los ponen en una condición distinta a quienes se quedaron en el pueblo.

En el caso de estudio, la insistencia de los migrantes entrevistados en reiterar su origen mexicano, refuerza lo expresado por Navarrete (2015) y Vera (2012), quienes señalan que las personas que se van tienen un lugar de adscripción que los ayuda a diferenciarse, les hace comprender quiénes son y les permite reforzar una identidad respecto a los habitantes del lugar que los acoge, puesto que no se puede hablar de interculturalidad sin antes asumir una identidad que después se confronta con la alteridad.

Gracias a la comunicación permanente que las TIC permiten, el proceso de interculturalidad que pude observar en La Loma involucra también a las personas que no han dejado el terruño, pero que con base en el intercambio de información con sus paisanos migrantes adoptan características culturales que también modifican su vida en aspectos que ya mencioné y que van desde la adopción de nuevas especialidades gastronómicas hasta la manera de vestir o incluso de hablar.

Aunque en otros tiempos las personas que no migraban también recibían información de lo que ocurría del otro lado de la frontera, no se trataba de datos muy específicos ni tan abundantes como los que hoy se pueden compartir a través de las TIC y que posibilitan mostrar con mayor detalle la vida de los migrantes, lo que contribuye no solamente a que las personas que viven en México construyan un imaginario del norte, sino a que además les permite adoptar hábitos y comportamientos que se acercan mucho más a una realidad que ahora pueden ver, sobre todo gracias a los contenidos multimedia que quienes están en Estados Unidos muestran en las diferentes plataformas digitales.

Por otra parte, en las visitas de regreso que pude ver durante la fiesta patronal, las personas que dejaron La Loma no solamente confirman su estatus, sino que muestran a quienes viven

en su pueblo una nueva cultura que abarca aspectos económicos, como los bienes materiales que portan consigo (autos, ropa, dispositivos electrónicos, etc.) y que se vuelven no solamente objeto del deseo de los locales, sino que una vez que los obtienen terminan por ser parte de su vida cotidiana.

Los migrantes, en ese proceso de interculturalidad, llevan también a sus paisanos elementos que afectan directamente su vida social, y que se manifiestan en expresiones que van desde las preferencias para construir las nuevas casas, mucho más cercanas al estilo estadounidense, hasta el alejamiento de la vida rural con base en la creencia de que hacerlo implica desarrollo. No hay que hacer a un lado el hecho de que, además de las carencias de la localidad rural, la migración está motivada también por una necesidad más bien aspiracional sobre todo de los hombres más jóvenes, que tiene que ver con aumentar los ingresos no solamente para cubrir lo básico, sino para adquirir bienes y servicios cuya posesión denota un estatus económico; alejarse del pueblo, además, también les permite ser vistos de otra manera por quienes se quedan, incluso en un plano superior.

El presente trabajo se ha enfocado hacia un grupo muy visible en una comunidad pequeña, y los testimonios incluidos provienen de migrantes que han logrado una estabilidad económica en Estados Unidos. Sin embargo, esto no implica que en La Loma no haya otras redes y que las personas que pertenecen a éstas no incidan en proyectos migratorios que no representan los mismos beneficios para la comunidad y apenas alcanzan a cubrir las necesidades elementales de sus familias, de ahí que la zona donde se localiza La Loma sea uno de los focos rojos donde prevalecen los mayores índices de inseguridad del municipio de Acambay, Estado de México.

Cabe recordar que a pesar de que muchas personas nacidas en La Loma han migrado, las oportunidades que han encontrado en Estados Unidos no les han permitido una movilidad social y apenas han conseguido dar lo elemental a sus familias a través de las remesas o en otros casos, han sido deportadas, con las dificultades que representa el retorno forzado.

La investigación incluyó en su mayor parte a personas que lograron emigrar exitosamente, y quienes, aunque en los años 80 partieron en condiciones irregulares, a cuatro décadas de distancia cuentan en la comunidad con un estatus que han mantenido a través del tiempo, y que, como ya se dijo, ratifican por ejemplo organizando fiestas durante sus visitas al pueblo, en las que invitan a un buen número de personas y que les dan la posibilidad de convivir con

los miembros de sus redes sociales y mostrar la prosperidad económica obtenida en *el otro lado*.

Uno de los elementos que me permitió observar las desigualdades que se dan en la localidad, es la manera en que en el pueblo se vivió la fiesta patronal, en la cual prácticamente se hizo a un lado el aspecto religioso, pero que fue muy importante porque marcó una fecha específica para reunir físicamente, tras la pandemia, a una parte de la comunidad transnacional, integrada por las personas que cuentan con los recursos y/o los documentos para viajar a su lugar de origen. Hoy en La Loma parecen más importantes las fiestas seculares paralelas al festejo religioso, que son organizadas principalmente por algunos migrantes. Esas celebraciones se realizaron con la intención de recabar fondos, y en ellas se marcó una diferencia entre el grupo más influyente de migrantes de primera y segunda generación y sus familiares, y el resto de las personas del pueblo que, por ejemplo, ocupaban el graderío en el jaripeo o estaban fuera de la zona *VIP* en el baile. Por otro lado, en las fiestas privadas participaron los integrantes de las redes con mayor capacidad adquisitiva, lo que permitió a los migrantes que forman parte de ellas confirmar su estatus en la comunidad.

Aunque la actividad en la que prácticamente todo el pueblo tomó parte fue la cabalgata, ésta representó el momento en que se pudieron observar con más claridad las diferencias entre las personas que llevaban los mejores caballos, los autos más costosos o las *trailas* bien cubiertas, y fue posible ver sin mucha dificultad quiénes forman parte de las diferentes redes, particularmente aquellos que para identificarse incluso estamparon camisetas con su apellido. Lo observado en La Loma confirma la propuesta de Fonet (2002) quien especifica que la interculturalidad parte del reconocimiento mutuo, que incluye una convivencia que redundará en un enriquecimiento recíproco que provoca procesos de transformación en las culturas en diálogo. Al respecto, considero que, a partir del uso de las TIC no solamente se establece un intercambio entre los migrantes que adoptan y adaptan elementos de la cultura del país de destino, sino que éste se extiende a las personas que se quedan en el país de origen, quienes gracias a sus paisanos conocen y hacen suyos nuevos elementos que influyen en la cultura local.

Los migrantes de La Loma han construido su identidad de acuerdo con el contexto en el que nacieron y crecieron, y entienden y definen lo que son con base en éste, tal como propone Taylor (2006), pero al dejar el país de origen y encontrarse en un contexto cultural diferente

y, sobre todo, al vivir en un lugar donde deben aprender otro idioma, se transforman y con ello, modifican también su identidad.

En el diálogo de culturas que ocurre a través de las TIC entre los migrantes y sus paisanos que viven en la comunidad de origen, se evidencian algunos aspectos que indican diferencias en la visión del mundo, sobre todo en aspectos relacionados con la vida de la localidad. Aunque hay elementos culturales que las personas que viven en el terruño han adoptado como propios y provienen de lo que han observado en los migrantes, existen conceptos que no son negociables y en los cuales cada parte mantiene una postura que no encuentra un punto de convergencia.

En La Loma migrar ya es tradición, forma parte de la realidad cotidiana y hoy tiene en las TIC un apoyo muy importante, porque gracias al uso con sentido de éstas, hay un intercambio de información permanente, que, aunque antes ya existía, no se daba con tanta agilidad. Ese significado que los habitantes de La Loma y sus familiares y amigos que viven en Estados Unidos dan al uso de las Tecnologías de Información y Comunicación del cual se ha venido hablando tiene mucho que ver con el “estar sin estar” que propone Peñaranda (2011), pero esto no necesariamente implica que los artefactos tecnológicos den a las personas la posibilidad de tener una percepción real de lo que ocurre del otro lado de la frontera.

Una demostración contundente de ello es el *enfrentamiento digital* que se suscitó luego de que las autoridades federales iniciaron la construcción de una sucursal del Banco del Bienestar en el jardín que los migrantes habían decidido remodelar y para lo cual habían destinado una importante cantidad de remesas colectivas. Ese momento es una muestra de cómo a pesar de que a través de *WhatsApp* los miembros de la comunidad mantienen una comunicación cotidiana e incluso acuerdan acciones que pueden modificar la vida del pueblo, no pueden evitar que el contexto en que viven les dé diferentes nociones de la realidad y que sus prioridades sean distintas.

La controversia en la cual los integrantes de la comunidad transnacional se involucraron y que provocó la decisión de los migrantes que integran la Asociación La Loma Transformación de detener la remodelación del jardín, es una muestra de que, para comprender más ampliamente la realidad que se vive en la distancia, no basta con apropiarse de la tecnología, porque al momento de tomar decisiones conjuntas, se vuelve necesario

conocer el contexto *off line* del otro para llegar a soluciones asertivas sin ejercer ningún tipo de control ni buscar imponer la propia visión del mundo.

De esta forma, en el caso de estudio pude observar que el uso competente y correcto de los objetos tecnológicos que Morales (2009) y Crovi (2007) mencionan, es solamente la punta del *iceberg*, y que es necesaria una comunicación mucho más profunda, que va más allá de las puras habilidades técnicas, si se pretende que las TIC favorezcan acuerdos que beneficien sobre todo a la comunidad de origen, donde hay carencias importantes que probablemente los migrantes ya no pueden percibir.

Esa problemática también reflejó diferencias en las que mientras los habitantes de La Loma enfatizaron la necesidad de seguir contando con apoyos gubernamentales y consideraron que la ubicación de la sucursal del banco les resultaba cómoda, los migrantes ofrecieron otros lugares para construirla, lo que provocó reproches y marcó una desigualdad entre unos y otros, que incluso se confirmó cuando algunos calificaron a los que viven en Estados Unidos como *turistas* sin derecho a participar en las decisiones que afectan directamente la vida de todos los días en el pueblo.

En este punto, me parece importante hablar del transnacionalismo, que representa, como señala Cloquell (2016), la posibilidad de participar en una vida dual que tendría que cambiar la idea de lo local y lo global, pero que en La Loma encuentra un límite cuando se pretende influir directamente en la forma de entender las necesidades de la localidad. Las redes de migración se mantienen, los intercambios de información y los apoyos económicos a través de las remesas pueden permanecer, pero hay un punto de quiebre en el cual los locales están en desacuerdo porque sienten trastocada su manera de vivir. Aunque el transnacionalismo continúa y las redes permanecen, porque como explica Pintor (2011), los lazos siguen siendo fuertes y se basan en la solidaridad, en el caso de estudio se ha manifestado una importante discrepancia que tiene su origen en la forma distinta de concebir el pueblo entre quienes viven en él y quienes lo dejaron.

Es importante recordar que muchas de las personas migrantes cuyos testimonios son parte de esta investigación, manifestaron que piensan en un retorno parcial, es decir, que no se establecerán definitivamente en La Loma, aunque regresarán por temporadas más largas, y eso ocurrirá a partir de los próximos cinco años, una vez que lleguen al momento de la jubilación. Para concretar dicho retorno, ese grupo de migrantes está trabajando desde el año

2019 en el envío de remesas colectivas que representan para ellos la oportunidad de mejorar las condiciones de vida de su lugar de origen, al que pretenden llevar elementos de desarrollo que por el momento no existen y que, de acuerdo con lo expresado, por la experiencia de las últimas décadas, no esperan que lleguen de parte del gobierno de ningún nivel; sin embargo, todo indica que el criterio para definir el desarrollo difiere de la idea que tienen quienes viven en la localidad y que además, se contraponen con las disposiciones de las autoridades.

De esta manera, en La Loma se refleja que aunque existe una comunidad transnacional integrada por personas oriundas del lugar que viven en Estados Unidos y sus redes en los países de origen y destino, que existen entre ellas intercambios circulares de información y de bienes que se refuerzan gracias a la apropiación tecnológica, y que hay elementos que favorecen un proceso de interculturalidad, queda pendiente un diálogo que permita a ambas partes comprender mejor la forma en que se vive en ambos lados de la frontera.

La Loma es una comunidad rural no solamente porque su número de habitantes corresponde a los parámetros del INEGI, sino por la lejanía que hay entre la localidad y los centros de poder. En ese lugar del norte del Estado de México se confirma la postura de Carosio (2009) respecto a la distancia física que existen entre las poblaciones rurales y los lugares donde se toman las decisiones. En las últimas décadas se ha afianzado la movilidad hacia otros sitios donde los oriundos de la comunidad encuentran más posibilidades de trabajo y esto la ha convertido en lo que Rosendo *et al* (2009) definen como “territorio migratorio” y aunque por medio de las remesas los que se quedan mantienen un nivel de vida aceptable, hay una ausencia de desarrollo que es percibida no sólo por los locales, sino por los migrantes, que a través de años de ausencia han conocido otra manera de vivir y por lo mismo, manifiestan una preocupación por transformar su lugar de origen de tal manera que se parezca mucho más a donde viven desde hace tiempo. Sin embargo, esa confrontación con lo que hay en La Loma y lo que desearían que hubiera los impulsa a definir prácticamente en forma unilateral las prioridades, sin embargo, su criterio no coincide con el de sus paisanos.

Convertir La Loma en un pueblo lejano de la ruralidad y lo más semejante posible a los lugares donde los migrantes viven, es para ellos tan importante que se han organizado para coleccionar remesas colectivas que han destinado a proyectos para transformar su comunidad de origen.

Dichas remesas son el resultado de que los migrantes siguen considerándose parte de la comunidad y por ello mantienen las relaciones interpersonales en ella, sobre todo apoyándose en las TIC. La comunidad transnacional comparte apegos, formas de conducta e interrelaciones, lo que coincide con el planteamiento de Rodríguez (2015) respecto a que hay características como la uniformidad en ciertos aspectos culturales, la historia en común y sobre todo las redes migratorias y el sentido de pertenencia, que unen a las personas, y confirma la postura de Massey (1993) y Glick Schiller *et al* (1992), quienes explican la interacción transnacional a partir de redes basadas en relaciones interpersonales que conectan a las localidades de origen y destino gracias a parentesco, amistad o paisanaje, lo que permite tomar decisiones, involucrarse, identificarse y mantener una conexión. En el caso de La Loma existen todos esos elementos, a pesar de que sus integrantes no comparten el territorio; sin embargo, precisamente porque el proceso de interculturalidad los ha transformado, los migrantes tienen otro concepto del modo en el cual, desde su punto de vista, debe vivir la comunidad y así, toman decisiones sobre lo que ellos consideran prioritario y tratan de imponerlo a sus paisanos.

Este aspecto ha propiciado una división en la comunidad que se manifiesta en los intercambios de información que ocurren principalmente en *WhatsApp* y eventualmente en *Facebook* y en los cuales se observa cómo los migrantes que, como ya se mencionó, puede ser vistos como *turistas* que visitan el pueblo ocasionalmente y desconocen la realidad del lugar donde nacieron, pero, además, según algunos habitantes de La Loma no tienen el mismo derecho de participar en la toma de decisiones que afectan a la localidad, aunque los migrantes consideran que sus derechos se basan en el hecho de que envían remesas, ya sean familiares o colectivas.

El transnacionalismo digital que ocurre gracias a la apropiación tecnológica, da a quienes dejaron el terruño la posibilidad de *estar sin estar* en La Loma y sirve también para mantener una suerte de vida comunitaria *online*, pero en ésta se manifiestan diferencias entre las personas que están en uno u otro lado de la frontera y que repercuten en una falta de acuerdos para destinar las remesas colectivas, que Moctezuma (2006) considera tienen un papel primordial en el desarrollo de las comunidades con tradición migratoria, pero que, a raíz de los distintos criterios y percepciones, en el caso de estudio no están cumpliendo con tal objetivo.

Reitero que la apropiación tecnológica ha sido determinante para una transformación de la vida de la comunidad transnacional, porque ha permitido una interacción constante que, por ejemplo, ha convertido el grupo de *WhatsApp* y la página de *Facebook* en una especie de sala de reuniones en la que se expresan, no siempre pacíficamente, diferencias de opinión acerca de asuntos que afectan a la comunidad, pero también confirmo que el proceso de interculturalidad de los migrantes en Estados Unidos ha hecho que den preferencia a necesidades que los habitantes de La Loma no toman en cuenta de la misma forma. En este sentido, insisto en que, aunque en la comunidad existen rasgos de interculturalidad importantes que se manifiestan en la vida cotidiana, hay aspectos que quienes habitan en el lugar no han aprehendido e incluso consideran que sus paisanos que se han ido no comprenden, y esto me lleva a reflexionar acerca de los límites que puede tener la apropiación de las TIC como herramientas que forman parte de la vida cotidiana, sobre todo tomando en cuenta la transformación de la propia identidad que trae consigo la vida en otro país y que potencialmente representa una confrontación con la cultura del territorio que los migrantes dejaron y en el cual, si bien mantienen una cierta influencia, no logran incidir en las decisiones torales que afectan a la localidad.

Durante el trabajo de campo, observé que entre los migrantes de La Loma que fueron parte de mi estudio, hay un fuerte sentido de pertenencia al terruño, y que su confrontación con la alteridad a veces les resulta dolorosa, porque observan y reconocen no solamente las desigualdades, sino también las carencias que existen en su pueblo, desde la falta de caminos de acceso adecuados, fallas en la energía eléctrica o escasez de agua, hasta el aspecto del lugar que ellos mismos expresan dista mucho de los sitios donde viven; al aceptar las deficiencias que se viven en su pueblo natal, ese grupo de migrantes decidió buscar la manera de mejorarlo, pero para hacerlo y obtener el consenso de la comunidad, se manifestó formalmente alejado de la política y se comprometió a manejar los recursos colectivos con transparencia, aunque en realidad los integrantes del grupo parecen no darse cuenta de que sus acciones son también una forma de hacer política con base en la participación comunitaria y que las decisiones que están tomando tienen un alto impacto en la vida de La Loma.

Sin embargo, hay una diferencia muy marcada entre el criterio que los migrantes tienen acerca de lo que debe ser el cambio para el desarrollo y lo que quienes viven en La Loma consideran realmente trascendente, sobre todo porque, aunque en las entrevistas encontré que

muchos tienen claras las necesidades del lugar, definen los proyectos que realizan con base en un criterio que al parecer no coincide con el de la comunidad y que está más en línea con las consideraciones del líder de la asociación, Pedro Aguilar.

Al identificar las que consideran son necesidades del pueblo, los migrantes aparentemente han priorizado la modernidad como hilo conductor de la transformación que desean, y todo indica que, desde su punto de vista, dicha modernidad incluye no solamente el cambio de aspecto de las casas, que imitan a las residencias estadounidenses, sino también de los espacios públicos del pueblo, como la escuela secundaria y el jardín principal, que desde su punto de vista deben tener un aspecto lo más lejano posible de lo tradicional, o mejor dicho, de lo rural, y no debe haber en éstos ni un solo elemento que rompa la estética que desean tenga su pueblo, al que han rebautizado como *La Loma Hills*.

En las personas que, como en el caso de algunos migrantes de La Loma, lograron completar un proyecto que les ha dado mayores posibilidades económicas, se puede percibir una confrontación con la alteridad que les ha traído como consecuencia el considerar prioritario no solamente un cambio en la mentalidad de sus paisanos, a quienes sugieren mayor respeto de las reglas, sino también una transformación relacionada con la disponibilidad de bienes y servicios que en La Loma no existen. Sin embargo, mientras los migrantes a través de la Asociación que constituyeron han destinado las remesas colectivas a construir un lienzo charro, remodelar la fachada de la escuela secundaria o reconstruir caminos, y estuvieron a punto de remodelar el jardín principal, quienes viven en el pueblo prefieren contar con una sucursal del Banco del Bienestar en el centro del pueblo, porque consideran que ahí los adultos mayores pueden cobrar con mayor comodidad los apoyos gubernamentales, y además, expresan que antes que un lienzo charro, habría otras obras más necesarias para La Loma. Así, los criterios distintos para establecer prioridades se manifiestan en que, por ejemplo, el líder de los migrantes está empeñado en que en el lugar haya un *call center* como opción para detonar la economía y retener a los jóvenes en el pueblo, mientras que algunos habitantes del lugar preferirían que hubiera un hospital, una universidad y un supermercado, carencias que ahora existen y tienen que ver con la falta de desarrollo, que es el aspecto fundamental que podría contrarrestarse a través de las remesas colectivas.

De esta manera, el proceso de interculturalidad parece no estar presente cuando se trata de tomar decisiones que afectan más profundamente la vida cotidiana de La Loma. Esta

situación se nota cuando los migrantes toman decisiones que tienen que ver con lo que ellos consideran mejoras a la localidad y quienes viven en ella no están de acuerdo con éstas. En este sentido, reitero que, usando las TIC como herramientas, los migrantes buscan influir también en aspectos de la vida de la comunidad, pero esa búsqueda de control que ejercen con base en su mayor capacidad económica encuentra una barrera en aquellos aspectos de la vida de La Loma que no pueden conocer en profundidad ni siquiera manteniendo una presencia continua a través de los dispositivos electrónicos.

En esencia, todo indica que la posibilidad de comunicación continua que les dan las TIC hace que las personas que viven en La Loma sean parte, junto con sus paisanos que viven en Estados Unidos, de un transnacionalismo digital que se manifiesta en acciones concretas que podrían redundar en beneficios comunitarios. Sin embargo, insisto, la conexión permanente tiene una desventaja porque en cada lado de la frontera se vive una realidad distinta que no se transmite completamente y, aunque haya un alto nivel de apropiación tecnológica, no se pueden sustituir el diálogo cara a cara ni la presencia real en el lugar, y, por lo tanto, resulta complicado dirimir conflictos usando las TIC.

Existen diferencias entre las redes de migrantes de una población, aun cuando es pequeña como La Loma; en este caso de estudio la red con mayores conexiones es la que se está ocupando de organizarse para mejorar las condiciones de la localidad con la intención de que ésta alcance un nivel de desarrollo semejante al del lugar donde migraron. Esos migrantes, según sus propias palabras, están buscando ser generosos y devolverle algo a su comunidad de origen, precisamente por ese sentido de pertenencia, que es precisamente el que los impulsa no solamente a intentar mantener el arraigo con la localidad, sino que los motiva a mantener un estatus importante que les daría la posibilidad de tomar decisiones que definen la forma en que se vive en el pueblo.

Mantener viva la comunicación a través de *WhatsApp* representa para ellos la posibilidad de contar con una herramienta que les permite estar involucrados e imponer su criterio en la vida cotidiana de una comunidad que, aunque dejaron, siguen sintiendo como suya. Al apropiarse de la tecnología, las personas que se van aminoran el desarraigo y pueden en cierta forma, mitigar la nostalgia inherente a los años de migración, pero además pueden influir en las decisiones de la comunidad. Gracias a los intercambios que ocurren en la red de redes, los migrantes conectados de La Loma y los integrantes de sus redes viven un proceso de

transnacionalismo digital que les permite, a través de Internet, mantener una circulación constante de información e ideas, pero también agiliza los arreglos familiares y favorece los acuerdos y la colaboración comunitaria, a partir del envío de remesas colectivas que se convierten en una manera de concretar las aspiraciones de los integrantes de la comunidad de mejorar el entorno. Sin embargo, de acuerdo con lo observado, es posible hablar de que existe un punto en que las TIC como herramienta para mantener la conexión transnacional son rebasadas por la necesidad de conocer más ampliamente la realidad de los otros y de establecer con ellos una comunicación más efectiva para llegar a acuerdos. Posiblemente el siguiente paso para lograr una apropiación tecnológica plena sea precisamente aprender a dialogar en la distancia, pero con mayor profundidad, utilizando los recursos tecnológicos disponibles, con miras a lograr un beneficio en ambos lados de la frontera y con ello, lograr que el transnacionalismo se convierta en una auténtica cohesión comunitaria, más allá de los espacios físicos y de las distintas visiones de la realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, Sara. 2000. *Strange encounters. Embodied Others in Post-Coloniality*. Routledge. Londres.
- Aizencang Kane, Perla. 2022. “Lo diaspórico y lo transnacional: debates conceptuales del estado del arte”. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 246. Universidad Nacional Autónoma del Estado de México.
- Alaina, Miguel Rodrigo. 1999. *La comunicación Intercultural*. Anthropos Editorial. Barcelona.
- Álvarez, Noé. 2023. “La Loma, Acambay contará con su propio Banco del Bienestar”. En *Agencia Acambayense de Noticias*. 21 de enero de 2022. Disponible en <https://elacambayense.com/la-loma-acambay-contara-con-su-propio-banco-del-bienestar/>
- Ameijeiras, María José. 2006. “Participación comunitaria: una mirada desde las bases”. En *XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Aragón, Ana María, Sophie Ávila y Uberto Salgado. 2016. “Migración rural, remesas y su relación con la diversificación sustentable y los patrones de consumo. Un estudio de caso en la zona costera de Oaxaca”. En *Migración y Desarrollo*. Vol. 14. Núm. 27. Zacatecas, México.
- Arango, Joaquín. 2003. “La Explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra”. En *Migración y Desarrollo*, Núm. 1, octubre. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Zacatecas, México
- Arias, Patricia. 2011. “La fiesta patronal en transformación: significados y tensiones en las regiones migratorias”. En *Migración y desarrollo*. Vol. 9. Núm. 16. Zacatecas, México.
- Arroba, María Consuelo Digón. 2015. *Impacto de la educación en el fomento de la cultura emprendedora: estudio comparado de la educación secundaria del condado de Washtenaw en Michigan (Estados Unidos) con la provincia de Burgos, en Castilla y León*. Tesis Doctoral. Universidad de Burgos. España.
- Adler Lomnitz, Larisa. 2012. *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de Antropología Latinoamericana*. FLACSO México.
- Austin Millán, Tomás. 2000. “Comunicación intercultural. Fundamentos y Sugerencias”. Disponible en

https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:b3bQ0dCvPioJ:https://www.ecotec.edu.ec/material/material_2015D_CMU325_11_45735.pdf&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx&client=firefox-b-d

Ávila Toscano, José Hernando. 2009. “Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida”. En *Revista Iberoamericana de Psicología*. Vol. 2. Núm 2. Colombia.

Ayuntamiento de Acambay. 2022. Bando Municipal de Acambay de Ruiz Castañeda 2022. Disponible en <https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=bando+municipal+acambay+2022>

Banco de México (Banxico) 2023. Información de Ingresos y Egresos por Remesas, enero de 2023. Disponible en <https://www.google.com/search?q=remesas+banxico+2023&client>

Baca Tavira, Norma. 2009. “Migración y gobierno: Atención a migrantes internacionales en el Estado de México”. En *Gaceta Laboral*. Vol. 15. Núm. 3. Universidad de Zulia. Venezuela.

Barraza, Eduardo (2020). “Reforma migratoria de 1986, cuántos inmigrantes obtuvieron estatus legal”. En Barrio Zona. Periodismo de base comunitaria. 25 de noviembre de 2020. Disponible en <https://barriozona.com/reforma-migratoria-de-1986-cuantos-inmigrantes-obtuvieron-estatus-legal/>

Baudel Wanderley, María de Nazareth. 2001. “A Ruralidade no Brasil Moderno. Por un pacto social pelo desenvolvimento rural”. En Giarracca Norma (compiladora) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Colección Grupos de Trabajo de Clacso. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. Clacso, Buenos Aires.

Baumann Gerd (2001). *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Paidós. Barcelona.

Bauman, Zygmunt, 2004, *Ética posmoderna*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Bauman, Zygmunt. 2005, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, México.

Bobes, Velia Cecilia. 2011. *Los tecuanes danzan en la nieve. Contactos transnacionales entre Axochiapan y Minnesota*. Flacso México.

Calero, María Luisa. 2014. “El discurso del WhatsApp: entre el Messenger y el SMS”. En *Oralia*. Vol. 17. Argentina.

Calla Milagros, Yesenia Jesús. 2018. *Las redes sociales virtuales como plataforma de interacción y su rol en la construcción del transnacionalismo de los inmigrantes: caso de la inmigración peruana en Portugal*. Universidade do Algarve. Faculdade de Economía. Portugal.

Canales, I. Alejandro y Christian Zlolniski. 2001. "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización". En *Notas de Población*. Núm. 73. Cepal. Santiago de Chile.

Canales, Alejandro. 2006. "Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión social." En *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Centro de Estudios de Población. Universidad de Guadalajara. México.

Carosio, Norma. 2008. "La Educación a Distancia en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina". En Carosio Norma (comp.) *Educación a distancia, tecnología de la información y la comunicación*. Ediciones INTA. Buenos Aires.

Castellano Álvarez, Francisco, José Castro Serrano y Amador Durán Sánchez. 2019. "El Concepto de Medio Rural: Dificultades y Perspectivas". En *Revista Espacios*. Vol. 40. Núm. 14. Venezuela.

Castells, Manuel. 2005. "Globalización e identidad". En *Cuadernos del mediterráneo*. Vol, 5.

Castro Cabalceta, Daniela. 2018, "Migrantes conectados. El impacto de la telefonía móvil en la migración". En *Communication, technologies et développement*. Disponible en <http://journals.openedition.org/ctd/539>

Castro, Jorge y Rodolfo Tuirán. 2000. "Las remesas de los trabajadores emigrantes a Estados Unidos". En *Comercio exterior*. Vol. 50. Núm. 4. México.

Cavalcanti, Leonardo y Sônia Parell. 2013. "El retorno desde una perspectiva transnacional". REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana. Vol. 21. Núm. 41. Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios. Brasília.

Chávez José César y Lenin Navarro. 2009. "Competitividad, migración y desarrollo rural, una caracterización del caso mexicano". En *Cimexus*. Vol. IV. Núm. 1. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Cloquell Lozano, Alexis y Joan Lacomba Vázquez. 2016. "El transnacionalismo revisitado: Aportes y límites de una teoría de alcance intermedio para el estudio de las migraciones". En *Revista Española de Sociología (RES)*. Vol. 25. Núm. 2. España.

Cobo Román, Juan Cristóbal. 2009. "El concepto de tecnologías de la información. Benchmarking sobre las definiciones de las TIC en la sociedad del conocimiento". En *Zer*. Vol. 14. Núm. 17. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo (CONEVAL) 2013. *Programa 3x1 para migrantes*. Disponible en https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Pu2PyOVwtpoJ:https://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/Ficha_Monitoreo_Evaluacion_2013/SEDESOL/20_S061.pdf&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx&client=firefox-b-d
- Crovi Drueta, Delia. 2007. “Dimensión social del acceso, uso y apropiación de las TIC”. En *Contratexto*. Núm. 16. Revista de la Universidad de Lima.
- Díaz Gómez, Leticia. 2007. “Globalización, Comunicación y Migración: De la Carta a la @ y otras Tecnologías en Ucácuaro, Michoacán”. En *Cimexus. Revista Nicolaíta de Políticas Públicas*. Vol. 2. Núm. 2. México.
- Diminescu, Dana. 2008. "The connected migrant: an epistemological manifesto". En *Social Science Information*. Vol. 47.
- Domínguez, Abel. 2022. “Se alista regreso del programa 3×1; revisan reglas operativas”. En *Conexión Migrante*. 2 de septiembre de 2022. Disponible en <https://conexionmigrante.com/2022-/09-/02/se-alista-regreso-del-programa-3x1-se-revisan-reglas-operativas/>
- Durand, Jorge. 2000. “Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos”. En *Migración México-Estados Unidos: Opciones de política*. Consejo Nacional de Población. México.
- Durand, Jorge. 2016. *Historia mínima de la migración México–Estados Unidos*. El Colegio de México.
- Espinosa, Mario. 2009. “La participación ciudadana como una relación socio-estatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía”. En *Andamios*. Vol. 5. Núm. 10. UACM. México.
- Faist, Thomas. 1999. “Transnationalism in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture”. En *International Symposium on International Migration Towards the New Millennium: Global and Regional Perspectives*, Warwick, Reino Unido, unesco/CICS/crer-University of Warwick. Disponible en <https://scholar.google.com.mx/citations?user=s7MFmoUAAAAJ&hl=es&oi=sra>
- Fornet Betancourt, Raúl. 2002. “La interculturalidad: el problema de su definición”. En *Ongheña, Yolanda (oord.) Interculturael. Balane y perspectivas* Fundació CIDOB. Barcelona.

- Frozzini, Jorge, Audrey Gonin y Marie-Josée Lorrain. 2019. “Dynamiques interculturelles en milieu de travail et associatif: des enjeux incontournables pour une participation démocratique des néo-Québécois”. En *Communiquer. Revue de communication sociale et publique*. Núm. 25. Université de Lorraine, Francia.
- Galeano, Susana. 2023. *El número de usuarios de internet en el mundo crece un 1,9% y alcanza los 5.160 millones (2023)* Disponible en: <https://marketing4ecommerce.mx/usuarios-de-internet-mundo/>
- Galindo Gómez, Sandra Eugenia. 2019. “Las palabras importan: representación de los inmigrantes mexicanos en periódicos de México y Estados Unidos”. En *Migraciones Internacionales*. Vol. 10. Art. 3. El Colegio de la Frontera Norte. México.
- Garay, Alejandro Díaz. 2009. “Transnacional social mexicana. Alcances y limitaciones del Programa 3x1 para migrantes en Guerrero”. En *Trayectorias*. Vol. 11. Núm. 29. Universidad Autónoma de Nuevo León. México.
- García García, Yolanda. 2007. “Consideraciones metodológicas en torno a “lo rural”: La complejidad de su definición”. En Pérez Rubio, José Antonio (coord.) *Los intangibles en el desarrollo rural*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, España.
- García Sandoval, Jesús Roberto, Luis Alberto Aldape Ballesteros y Francisco Alonso Esquivel. 2020. “Perspectivas del desarrollo social y rural en México”. En *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. XXVI. Núm.3. Universidad del Zulia. Venezuela.
- García y García Esperanza. 2007. *El movimiento chicano en el paradigma del multiculturalismo de los Estados Unidos: de pochos a chicanos, hacia la identidad*. UNAM. México.
- García, Jacobo (2021) “México reconoce que las redes de tráfico de personas se independizaron de los cárteles del narcotráfico”. En El País. 22 diciembre 2021. Disponible en <https://elpais.com/mexico/2021-12-23/mexico-reconoce-que-las-redes-de-trafico-de-personas-se-independizaron-de-los-carteles-del-narcotrafico.html>
- García-Valdecasas Medina, José. 2011 “Una definición estructural de capital social”. En *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol. 20. Barcelona.
- Gendler Martín Ariel, Anahí Méndez, Fernando Andonegui y Flavia Samaniego. (2017). “Apropiación social de las tecnologías: reflexiones en pos de una re-tipificación del concepto.

XII Jornadas de Sociología”. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. En *Acta Académica*. Disponible en <https://www.aacademica.org/martin.ariel.gendler/21>

Glick Schiller, Nina y Cristina Szancton Black. 1992. *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. Academy of Science. New York.

Gobierno del Estado de México, Gobierno Constitucional de Acambay (GEM), INEGI (1995). Cuaderno estadístico municipal. Edición 1995. Gobierno del Estado de México. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/app/buscador/default.html?q=acambay>

Goldring, Luin. 1999. “Desarrollo, migradólars y la participación ciudadana» de los norteños en Zacatecas”. En *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, Senado de la República. México.

González Arellano, Salomón y Adriana Helia Larralde Corona. 2013. Conceptualización y medición de lo rural. Una propuesta para clasificar el espacio rural en México. En *La situación demográfica de México 2013*, Ciudad de México, México, Consejo Nacional de Población (CONAPO).

González Becerril, Juan Gabino, Bernardino Jaciel Montoya Arce y Eduardo Andrés Sandoval Forero. 2016. “Poblamiento y despoblamiento: dos caras de la desigualdad sociodemográfica en el Estado de México”. En *Notas de Población*. México.

González Sánchez, Igael (2010). *Las perradas de nogales: una aproximación sociocultural a la música de banda sinaloense en los rituales festivos de la frontera Sonora-Arizona*. Tesis de maestría. Tijuana, México

Grimson, Alejandro. 2019. “Migraciones, interculturalidad y desperdicios Humanos”. En *Revista Anales*. Séptima serie. Núm. 16. Chile.

Guber, Rosana. 2004. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. Buenos Aires.

Herrera, Roberto. 2006. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XXI Editores, México.

Hine, Christine. 2004. *Etnografía virtual*. Editorial UOC. Barcelona

Hirai, Shinji. 2014. “La nostalgia: Emociones y significados en la migración trasnacional”. En *Nueva antropología*. Vol. 27. Núm. 81. México.

- Jiménez, Cecilia Inés. 2010. “Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu”. En *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*. Núm. 20. España.
- Kaplan, Andreas y Michael Haenlein. 2010. “Users of the World, Unite! The Challenges and Opportunities of Social Media”. En *Business Horizons*. Vol. I. Núm. 53. Indiana University.
- Knoke, David y James H. Kuklinski. 1982 *Network analysis*. Illinois experts. Estados Unidos de Norteamérica.
- Krotz, Esteban. 1994. Alteridad y pregunta antropológica. En *Alteridades*. Vol.4. Núm. 8. Disponible en [https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/423372/mod_resource/content/1/Krotz,%20E%20-%20Alteridades%201994%20\(Cap%20Alteridad%20y%20pregunta%20antropol%C3%B3gica\).pdf](https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/423372/mod_resource/content/1/Krotz,%20E%20-%20Alteridades%201994%20(Cap%20Alteridad%20y%20pregunta%20antropol%C3%B3gica).pdf)
- Leco Tomás, Casimiro. 2013. “La diáspora transnacional purépecha en Estados Unidos”. En *Acta Universitaria*. Vol. 23, Núm. 1. Universidad de Guanajuato. Guanajuato, México.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller. 2004. “Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society”. En *International Migration Review*. Vol. 3. Núm. 38. New York.
- Lisdero, Pedro. 2012. “La guerra silenciosa en el mundo de los call centers”. En *Papeles CEIC*. Vol. 2012/1. Núm. 80. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
- Lungo, Mario y Susan Kande. 2002. “Migración internacional, transnacionalismo y cambios socioculturales”. En *Nueva Concepción. ECA: Estudios Centroamericanos*, Vol. 57. Núm. 648. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. El Salvador.
- Maldonado Rivera, Claudio. 2018. “Apropiación tecnológica por comunicadores mapuche. Reflexiones desde la praxis comunicacional”. En *Chasqui*. Núm. 138. Quito.
- Massey Douglas S, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor. 1993. “Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación”. En *Population and Development Review*. Vol.19. Núm. 3.
- Mateo, Antonio Eito y Juan Manuel Gómez Quintero. 2013. “El concepto de comunidad y el Trabajo Social”. En *Espacios Transnacionales*. Vol. 1. Núm. 1.

- Melella, Cecilia E. 2013. “Migración y Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC). La presencia de los periódicos de migrantes en Internet y los desafíos del análisis de las redes sociales virtuales”. En *Cuadernos de H Ideas*, Vol. 7. Núm. 7. Argentina.
- Mikkelsen, Claudia Andrea, Sofía Estela Ares, Matías Adrián Gordziejczuk y Natasha Picone. 2020. *El bienestar rural en el sudoeste bonaerense en relación con el escenario provincial (2010)* Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Argentina.
- Moctezuma Longoria, Miguel. 2004. *La cultura migrante y el simbolismo de las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas*. Disponible en: <http://www.jerez.com.mx/Migracion/>
- Moctezuma Longoria, Miguel y Oscar Pérez Veina. 2006. *Remesas Colectivas, Estado y Formas Organizativas de los Mexicanos en EUA*. Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. México.
- Montero, Maritza. 2004. *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Editorial Paídos. Buenos Aires.
- Monterrubio Cordero, Juan Carlos, Elías Equihua y Grecia Citlalli (2011). “Consumo de alcohol, drogas y actividad sexual en el spring break en Acapulco, México”. En *Teoría y Praxis*. Núm. 10. México.
- Montoya Arias Luis Omar (2017). “Etnografía de la música norteña mexicana en Chile” En Gabriel Medrano de Luna (*compilador*) *Todavía soñamos. Cultura y patrimonio en Latinoamérica Universidad de Guanajuato, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín*.
- Montoya Arias Luis Omar (2018). “El acordeón norteño mexicano y el transnacionalismo musical cosmopolita en las periferias”. En *Acta universal*. Vol.28. Núm. 2 México.
- Montoya, Alberto. 2007. *Maíz y petróleo: una propuesta estratégica nacional*. Universidad Iberoamericana. México.
- Morales, Susana. 2009. “La apropiación de TIC: una perspectiva”. En Morales Susana y María Loyola (coords.) *Los jóvenes y las TIC. Apropiación y uso en educación*, ECI. UNC. Córdoba.
- Moriggi, Stefano. (2021). Entrevista concedida a Maria del Socorro Castañeda Díaz en Roma, Italia. 22 de septiembre de 2021.

- Navarrete Casales Zaira. 2015. “¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible”. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol.20. Núm. 65. Ciudad de México
- Nedelcu, Mihaela. 2012. “Migrants’ New Transnational Habitus: Rethinking Migration Through a Cosmopolitan Lens in the Digital Age”. En *Journal of Ethnic and Migration Studies*. Vol. 38. Núm. 9. Londres.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2016. *Trabajar en el campo en el siglo XXI. Realidad y perspectivas del empleo rural en América Latina y el Caribe. (Panorama laboral temático,3)*. Disponible en:
https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_530327/lang--es/index.htm
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). 2018. *Informe sobre las migraciones en el mundo 2018*. OIM. Ginebra.
- Oroza Busutil, Rebeca y Yoannis Puente Márquez. 2017. “Migración y comunicación: su relación en el actual mundo globalizado”. En *Novedades en Población*. CEDEM. Núm. 25. México.
- Orozco Vargas, Arturo Enrique (2013). “Migración y estrés aculturativo: una perspectiva teórica sobre aspectos psicológicos y sociales presentes en los migrantes latinos en Estados Unidos”. En *Norteamérica*. Año 8. Núm. 1. CISAN. UNAM. México.
- Ortiz Cobo, Mónica y Rosella Bianco. 2018. “El uso de las TIC en los procesos migratorios: comunicación nacional y transnacional”. *Index.comunicación*. Núm. 8. España.
- Peñaranda Cólera, María Carmen. 2010. “‘Te escuchas aquí al lado’. Usos de las tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales”. En *Athenea Digital*. Núm. 19. España.
- Peñaranda Cólera, María Carmen. 2011. “Migrando en tiempos de globalización: usos de tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales”. En F. J. García Castaño y N. Kressova. (Coords.). *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*. España.
- Peralta Martínez, Claudina. 2009. “Etnografía y métodos etnográficos”. En *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*. Núm. 74. Universidad Santo Tomás Bogotá, Colombia.

Pérez Monterosas, Mario. 2010. "Nodos sociológicos para explicar la migración. Los procesos de acción, interacción y red social". En Sociogénesis. Revista electrónica de Sociología. Núm. 4. Facultad de Sociología. Universidad Veracruzana. México.

Periódico El Día. 2022. "Con el proyecto de Internet para todos se instalarán 2800 antenas de comunicaciones". Nota 29 de agosto de 2022. Disponible en https://issuu.com/periodicoeldia/docs/el_di_a_29_de_agosto_2022

Pintor Sandoval, Renato. 2011. "El *habitus* y los campos transnacionales en el proceso del transnacionalismo migrante". En Migraciones Internacionales. Volumen 6. Núm. 2. Tijuana. Plaza Silvia, Marina Chena, Julio Muro, Omar Barrault e Inés Díaz. "Trabajo comunitario: modalidades y ámbitos de intervención en tensión con la participación". En Núñez Martínez Víctor (compilador) *Avances y desafíos para la psicología*. Nueva Editorial Universitaria. Universidad Nacional de San Luis. República Argentina.

Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt. 1999. "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field". En *Ethnic and Racial Studies*. Núm. 2. Inglaterra.

Portes, Alejandro. 1997. "Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities". En W.P. Smith and R.P. Korczenwicz (coords) *Latin America in the World Economy*. Greenwood Press.

Portes, Alejandro. 2005. "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes". En *Migración y Desarrollo*. Núm. 4. Red Internacional de Migración y Desarrollo Zacatecas, México.

Pries, Ludger. 1998. "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales" En *Sociología del Trabajo* Núm. 33. España.

Pueblos de América. 2022. Santa María La Loma. Disponible en <https://mexico.pueblosamerica.com/i/la-loma-santa-maria-la-loma/>

Raad, Ana María. (2006). "Exclusión Digital: Nuevas Caras de Viejos Malestares", en Revista Mad, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311224740005>

Redfield, Robert. 1944. *Yucatán: una cultura en transición*. Fondo de Cultura Económica. México.

Rehaag, Irmgard. 2006. "Reflexiones acerca de la interculturalidad". En *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*. Núm. 2. Universidad Veracruzana. México.

- Repoll, Jerónimo. 2014 “Migración y comunicación: redes sobre redes en la construcción del espacio social transnacional”. En Pech Salvador, Cynthia y Marta Rizo García (coord.) *Interculturalidad: miradas críticas*. Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rizo García, Martha. 2014. “Exploraciones sobre la interculturalidad: notas interdisciplinarias para un estado de la cuestión”. En Pech Salvador Cynthia y Marta Rizo García (coord.) *Interculturalidad: miradas críticas*. Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rodríguez Serrano, Betsy. 2015. Los grupos de trabajo comunitario y el trabajo social en la localidad. En *Didasc@lia: Didáctica y Educación*. Vol. 6. Núm. 5.
- Rojas Rangel, Teresa. 2009. “La crisis del sector rural y el coste migratorio en México” En *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Vol. IV. Núm. 8. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.
- Romero León, Daniel Arturo. 2017. *Migración internacional, identidad y mercados: oportunidades de crecimiento para poblaciones migrantes en los Estados Unidos*. Universidad Veracruzana. México.
- Rosendo Chávez, Alejandro, Francisco Herrera Tapia, Ivonne Vizcarra Bordi y Norma Baca Tavira. “Desarrollo territorial rural: agricultura y migración en el sur del Estado de México”. En *Economía, Sociedad y Territorio*. Vol. 19. Núm. 59. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Rueda Barrios Olga Beatriz. 2016. “Alfabetización digital y apropiación social: dimensiones que aportan en la construcción de ciudadanía” En *Puente. Revista científica*. Universidad Pontificia Bolivariana. Colombia. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.11912/7239>.
- Sánchez Plata, Fabiana e Ivonne Vizcarra Bordi, 2009. “Tres generaciones de migrantes transnacionales del Valle de Solís, Estado de México”. En *Papeles de Población*. Vol. 15. Núm. 62. UAEM. Toluca.
- Santos Corral, María Josefa. 2017. *Entre campesinos y farmers. Productores mexicanos de blueberry en Michigan*. México. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Iberoamericana.
- Santos, María Josefa y Rebeca De Gortari (2009). *Computadoras e Internet en la biblioteca pública mexicana. Redefinición del espacio cultural*. Pearson-IIS-UNAM. México.

- Sarricolea Torres, Juan Miguel y Albertina Ortega Palma (2009). "Una mirada antropológica al estudio de los rituales festivos. La fiesta de XV años". En *Dimensión Antropológica*. Año 16. Vol. 45. INAH. México.
- Solís Lizama, Mirian. 2008. *La dimensión cultural de las remesas colectivas: la experiencia de los clubes de migrantes de Kiní y Ucí, Yucatán, en Los Ángeles, California*. 2008. Tesis Doctoral. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California, México.
- Soszyński Dawid, Barbara, Sowińska-Świerkosz, Jan Kamiński, Ewa Trzaskowska y Adam Gawryluk. 2021. "Rural public places: specificity and importance for the local community (case study of four villages)". En *European Planning Studies*. Reino Unido.
- Stefoni, Carolina. 2004. *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Chile.
- Tamagno, Carla. 2003. "Entre acá y allá': vidas transnacionales y desarrollo Peruanos entre Italia y Perú. Wageningen University and Research. Países Bajos.
- Tatar Bradley (2020). "El jaripeo mexicano y la constitución del espacio simbólico". En Gerardo Gómez Michel y Claudia Macías (coordinadores) *México en el siglo XXI Miradas desde Asia*. Institute of Iberoamerican Studies, IIAS *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity*
- Taylor, Charles (1993). *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*. Fondo de Cultura Económica. México
- Taylor, Charles (2006). *Las fuentes del yo*. Paidós. Barcelona.
- Toboso Martín, Mario. 2013. "Entre el uso y el no uso de la tecnología: un enfoque discursivo de la apropiación tecnológica", *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol. 7. Núm 2. Madrid.
- Tuñón Pablo, Esperanza y Ramón Abraham Mena Farrera. 2018. "Familias transnacionales y prácticas sociodigitales en Nueva York". En *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM* Año 13, Núm. 1. México.
- Vaquerizo Domínguez, Enrique. 2019. "Medios digitales y construcción de capital social: en torno al caso de los migrantes mexicanos en Estados Unidos". En *Interdisciplina Vol. 7*. Núm,° 18. México.

- Vázquez Zúñiga, Iliana (2019), “Juego y suerte: el jaripeo como espectáculo social y su profesionalización en el suroeste de Puebla, México”. En *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*. Vol. 24. Núm. 2.
- Velázquez García, Mario Alberto. 2008. “La construcción de la imagen de México en Estados Unidos desde una perspectiva de riesgo”. En *Frontera norte*. Vol. 20. Núm. 39. México.
- Vera Noriega, José Ángel y Jesús Ernesto Valenzuela Medina. 2012. “El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones” En *Psicología & Sociedade*. Vol. 24. Núm. 2. Associação Brasileira de Psicologia Social Área: Ciências Humanas. Brasil.
- Villanueva, Tino (1985). *Chicanos (selección)*. Lecturas Mexicanas. Número 89. Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública. México.
- Wasserman, Stanley y Katherine Faust. 1994. *Social network analysis: Methods and applications*. Cambridge University Press. Inglaterra.
- Winocur, Rosalía. 2007. “La apropiación de las TIC en la vida cotidiana”. En *Telos. Revista de pensamiento, sociedad y tecnología*. Núm. 73. Fundación Telefónica. Madrid.